

01098

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

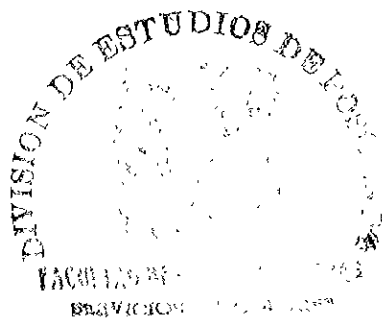
2 ej.

SINÓNIMOS VOLUNTARIOS EN EL QUIJOTE

**INVESTIGACIÓN QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN LITERATURA ESPAÑOLA**

PRESENTA:

LILIÁN CAMACHO MORFÍN



COMITÉ TUTORAL :

ASESOR : DR. LÚDOVIK OSTERC BERLAN

CONSULTORES :

DR. HORACIO LÓPEZ SUÁREZ

DR. ARTURO SOUTO ALABARCE

262229

**PARA LA ELABORACIÓN DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN
SE CONTÓ CON EL APOYO ECONÓMICO DE LA UNAM.**

1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos :

A los miembros del comité tutorial :

Dr. Horacio López Suárez y Dr. Arturo Souto Alabarce,
por la atención con la cual leyeron todas las versiones preliminares de la presente
investigación, y por sus comentarios y sugerencias.

A los miembros del jurado :

Dr. Federico Álvarez A.
Dra. Teresa Míaja de la Peña
Dra. Claudia Ruiz
Dr. Juan Coronado

A la UNAM

y

a la Facultad de Filosofía y Letras

por la formación académica recibida y
por el apoyo económico
que me permitió dedicar
tiempo completo a esta investigación.

De nuevo :
Formosvm pastor Corydon ardebat Alexim.
delicias domini [...]

A mi madre : Lilián Morfín Loyden
A mi familia : Roxana, Deneb,
Bellatriz, Berenice, Luis, Thelma
Ana María, Sol y Luis Carlos

A quienes no nombro
por falta de espacio pero saben
de mi cariño y estimación.

INDICE

Introducción	1
I. La locura de don Quijote	85
II. La caballería como sinónimo voluntario.	
2.1 Los libros de caballerías.....	115
2.2 Los libros caballerescos para Cervantes.....	127
2.3 Significado del caballero andante cervantino.....	135
2.4 Valor y significado de la institución caballeresca....	170
2.5 La importancia de ser caballero andante.....	174
III. La misión de don Quijote.....	192
IV. Otros sinónimos de la caballería andante.....	214
V. El significado de la justicia para don Quijote.....	250
VI. La caballería al servicio de los menesterosos y opresos de sus mayores.	
6.1. El universo de los opresos.....	270
6.2. Las mujeres.....	276
6.3. Los pobres.....	290
VII.- Malos caballeros, gigantes y encantadores.	
7.1. Los contrincantes.....	307
7.2. Descripción de los gigantes	310
7.3. Las acciones de los encantadores	332
Conclusiones.....	363
Bibliografía.....	371

SINONIMOS VOLUNTARIOS EN EL QUIJOTE

INTRODUCCION.

Sobre el Quijote se ha escrito mucho, pero la bibliografía existente dista mucho de agotar la riqueza del libro y en ocasiones se convierte en una invitación para recorrer vías que los estudiosos han señalado, aunque no hayan profundizado en ellas. Lo anterior nos invita a considerar que aún hoy puede explorarse la obra más editada después de la Biblia, hay mucho que decir sobre ella ; sin embargo todo investigador de la literatura no dejará de preguntarse ¿por dónde continuar ?, ¿cómo abordar ahora la novela ?.

En la actualidad no abundan los estudiosos que definen al texto principalmente como una parodia de las novelas de caballería¹, sin embargo deberían ya haber pasado por completo los días en los cuales se le juzgaba tan sólo con ese criterio², pues la obra no sólo es eso sino mucho más.

V.gr. Leo Spitzer opina que "Don Quijote es una novela escrita contra cierto tipo de novela considerada nociva para la comunidad porque puede deformar las mentes de sus miembros más nobles: una crítica de un género literario condenado por el autor, escrita en forma paródica que, de manera parasitaria [!!!] tuvo que adoptar todas las situaciones y recursos del tipo de novela que ridiculizaba" (Vid Leo Spitzer, "Sobre el significado de Don Quijote", en George Haley, comp., El Quijote, p 392.), en cambio Manuel Azaña en Cervantes y la invención del Quijote reconoce que como los libros de caballerías han desaparecido de nuestro horizonte, el Quijote se ha desprendido de una parte considerable de su actualidad, y en cambio, ha ascendido "al puesto de suceso capital en la historia del espíritu humano", p.23.

¹ Vid Lúdivik Osterc, Breve antología crítica del Cervantismo, p.122.

Hoy son inadmisibles opiniones como las de Jose María Asensio, quien catalogaba la novela como obra de entretenimiento que "no necesita interpretaciones" y cuya lectura deja tan sólo "un gran solaz en la imaginación y en la inteligencia, un gran consuelo para el corazón".³

Los críticos han tendido siempre hacia la dilucidación de algunos aspectos de la creación del alcalaíno y han descuidado otros. Teresa Malo menciona en su análisis sobre la bibliografía cervantina, que abundan los trabajos sobre episodios y personajes y existen pocos de índole lingüística, pues la mayor parte de éstos se limitan a aspectos léxico-semánticos parciales o a la estilística en general. La autora nota en casi una década la ausencia de ensayos sobre cuestiones sociales, y podríamos añadir que falta abarcar temas de política. Malo agrega que todavía ahora muchos estudiosos se dedican a esclarecer el génesis y la concepción del Quijote.

Aparentaría ser una osadía que un investigador joven intentara desarrollar algo diferente a lo que ahora se ha dicho; sin embargo consideramos necesario retomar desde una óptica diferente temas ya antes trabajados por los críticos. Hasta la fecha se han elaborado ensayos de índole lingüística o estilística, pero es preciso reconocer que en varios de ellos falta integrar la visión histórica, o la

³ Cit.pos, L. Osterc, Op.cit., p.126-127.

¹ Teresa Malo de Molina, "Análisis de la bibliografía Cervantina (1980-1988)", en Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, p.146 y ss.

social³; parecería (en casos diversos) que se ha estudiado al Quijote como un objeto (no una obra de arte), cuyos recursos lingüísticos son muestras del habla o del estilo de una época, sin que el uso de tales recursos conlleve un significado social o político.

En este trabajo proponemos estudiar un aspecto de la lengua del Quijote, pero con un enfoque distinto al que se ha seguido tradicionalmente: la sinonimia voluntaria como producto de un momento histórico preciso cuya función no es sólo servir de ornato lingüístico, sino obedece a determinadas necesidades ideológicas y expresivas del escritor, en este caso concreto : Miguel de Cervantes. Para comprender dichas necesidades, partimos de las ideas del cervantista Lúdivik Osterc, quien opina que la obra constituye:

[...] la primera gran novela social-filosófica de la literatura universal, en la cual se espeja, pintada con mano maestra del arte realista cervantino, la sociedad española de fines del siglo XVI y principios de la centuria XVII a la par que todo aquel período de transición entre la Edad Media y la Moderna de la historia de España, con sus problemas candentes.⁵

Para captar toda la filosofía encerrada en dicha forma retórica, la cual explicaremos posteriormente, nos

⁵ Posteriormente regresaremos a este punto cuando hablemos de los autores que de alguna manera u otra tocan el tema trabajado en el presente ensayo.

⁶ L. Osterc, El pensamiento social y político del Quijote, p.290.

Lo anterior no quiere decir que antes del Quijote no existan novelas donde se haya retratado la sociedad española, sino que ésta es la primera que sintetiza todas las corrientes del período.

serviremos del materialismo histórico, ya que éste nos permite ver cualquier problema en forma global, no sólo desde un ángulo (como el lingüístico).

El materialismo histórico es un hilo conductor de la investigación histórica, no un patrón ya acabado según el cual deban cortarse todos los hechos históricos¹, parte del materialismo dialéctico, pero aplicado al estudio de los fenómenos sociales. Se denomina materialismo porque considera primeramente las condiciones materiales (como el modo de producción) para con base en ellas explicar lo espiritual²; y es dialéctico porque considera al todo como algo articulado y único, donde los objetos y los fenómenos se hallan en interrelación continua, en constante movimiento y cambio, y dependen unos de otros.

Con él podemos acceder a la literatura, ya que expresa las experiencias generales de los hombres de la época en la cual ésta se inscribe.

Bajo esta óptica, para comprender la obra artística (tanto su contenido como su forma) debemos ver la relación directa existente entre la clase hegemónica y sus concepciones acerca del mundo; el surgimiento de una nueva clase y, por lo tanto, de una nueva ideología. Para estudiar lo anterior es necesario saber cuáles eran las clases sociales existentes en determinada época con el fin de explicarnos

¹ Karl Marx, Sobre el arte, p. 108.

² Este procedimiento jamás deberá ser mecánico; es decir, no debe creerse que una obra de arte expresa directamente las condiciones económicas que propiciaron su surgimiento, dado que de las condiciones económicas se derivan otro tipo de situaciones que influyen en el arte.

por qué en determinado momento domina una estética y una visión del mundo.

Una obra artística no deja de relacionarse con la sociedad en la cual surge. Ante las clases en el poder, el escritor puede tomar una postura a favor o en contra.

Las ideas de la clase hegemónica expresan las relaciones materiales imperantes y justifican la opresión; en el caso de la España de la Contrarreforma la persecución religiosa amparada en un catolicismo ciego, enmascara la política imperialista iniciada por Carlos V y continuada por Felipe II, La nobleza y el clero, clases ya en decadencia, escudados por la religión buscaban afianzarse económicamente a través del despojo de las clases más desprotegidas y del robo a los sectores productivos de la población, como eran, entre otros, los moros y los judíos, de tal modo establecieron que el no respetar a las instituciones que sostenían al rey en el poder, era oponerse a Dios.

Para estudiar la obra de arte debemos considerar dos categorías fundamentales de la dialéctica materialista: forma y contenido⁹

Ambas categorías se encuentran en una relación estrecha, y poseen un carácter social; sólo pueden separarse en teoría, porque en realidad conforman una unidad, de tal forma, que el estudioso de la literatura debe continuamente interrelacionarlas, aunque normalmente en el

⁹ M. Rosental y P. Iudin, Diccionario filosófico abreviado

análisis de la obra literaria se considera de mayor importancia el contenido.

Esta última categoría es lo que caracteriza la esencia íntima del objeto, se manifiesta en sus caracteres y propiedades, está conformada por las ideas que el autor lega, en forma directa o indirecta a la humanidad. No equivale al tema de la obra, pues un tema cambia de significado según sea lo que se exprese y el sentido que persiga imponerle la clase dominante.

El contenido evoluciona con gran rapidez porque se encuentra relacionado con el desarrollo de las fuerzas productivas.

La forma es la expresión del contenido, corresponde a las imágenes de la obra artística, al lenguaje, al asunto, la estructura, la composición de la obra, el estilo, etc.

La forma emanará siempre del contenido de la obra, puesto que el autor no la elige arbitrariamente, sino porque considera que es el mejor vehículo para plasmar sus ideas, por lo cual no debemos olvidar la interrelación dialéctica entre las dos categorías descritas.

Cervantes vivió en una época de rigurosa censura, y para plasmar sus concepciones sobre la sociedad de su tiempo se vio obligado a utilizar diversos recursos que le permitieran ocultar su pensamiento.

¹⁰ Para esta discusión sobre forma y contenido cfr. Ernst Fisher, Sobre el arte; L. Osterc, El pensamiento...; M.F.Ovsiannikov, Estética marxista-leninista; M.F. Ovsiannikov, La lucha de las ideas en la estética,

Lo anterior caracteriza al Quijote como un texto de significado complejo; el autor creó una obra en varios planos, de modo que puede encontrarse en ella siempre una doble (o múltiple) interpretación que lo pudiera salvar de un eventual juicio inquisitorial.¹¹

Aun cuando el sentido de la obra se encuentra velado, la magna creación cervantina no puede ser interpretada libremente, como propone Percas de Ponseti, al sostener que el autor pretendía mostrar la imposibilidad de dar un juicio definitivo sobre determinados acontecimientos humanos.¹² La autora citada menciona que "el propósito de Cervantes es lograr la máxima objetividad para inducir en el lector la máxima subjetividad".¹³

Todavía no es el momento de demostrar lo falaz de tal afirmación, pero anticipemos: la autora parecería soslayar que se encuentra ante una novela de principios de siglo XVII, y no una creación multifacética de finales del siglo XIX o del siglo XX.¹⁴

¹¹ Es tan notorio el que el libro se encuentre escrito en varios planos que ya el poeta romántico Victor Hugo, y sus contemporáneos franceses, hablaban sobre "la orientación no sólo antifeudal, sino también antiburguesa, así como sobre la polifonía y los varios planos con que está estructurada la obra". (Vid. L. Osterc, Breve antología..., p.98).

¹² Vid. Helena Percas de Ponseti, Cervantes y su concepto del arte, *passim*, vol. I.

¹³ Vid. el epílogo que en 1981 Percas de Ponseti escribe a su artículo, donde para sostener su tesis, ejemplifica con el episodio de la Cueva de Montesinos, y sostiene que "los detalles restrictores de interpretación han sido cuidadosamente eliminados, de modo que los datos cobran múltiples sentidos" ("La cueva de Montesinos", en G. Haley, Op.cit., p.173).

¹⁴ Cfr. lo planteado por Mijail Bajtín, para quien Dostoiévski es el creador de la novela polifónica, entendida ésta (entre otras cosas) como la creación que permite un diálogo de distintas voces que implican multitud de puntos de vista sobre un mismo fenómeno. Bajtín reconoce que en autores anteriores hay gérmenes de esto, pero sostiene en Problemas de la poética de Dostoiévski que

Américo Castro reconoce que como una característica del Renacimiento, Cervantes manifiesta una inclinación por el tema de la realidad oscilante: según ésta cada observador posee un ángulo de percepción según el cual varían las representaciones y los juicios ; sin embargo añade que para Cervantes hay determinadas realidades cuya existencia es evidente, y entre estas realidades morales hay algunas que se convierten en verdaderas tesis de combate.¹⁵

Para saber si un autor persigue tal libertad de interpretación, hay que conocer las razones de tal proceder, ya que no podemos suponer que Cervantes haya querido complicar el texto sólo por el afán de hacerlo complejo; por ello es necesario valorar las condiciones económicas, políticas sociales y culturales que rodean y propician la aparición de su obra literaria. Por lo anterior consideramos imprescindible realizar una somera revisión del período en el cual vivió Cervantes con el fin de comprender al Quijote.

realmente el novelista ruso es el primero en manejar este recurso literario.
¹⁵ Américo Castro, El pensamiento de Cervantes, p. 70 y 117.

Panorama histórico.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares un día desconocido de 1547, algunos años después se firma el tratado de Augsburgo, con el cual se reconoce a nivel oficial la fragmentación de la unidad católica europea, y con ella se produce una de las grandes derrotas sufridas por el Feudalismo en decadencia. Esta nueva correlación de fuerzas ocasionaría una crisis que duraría más de cien años.¹⁶

Comprenderemos mejor lo anterior si retrocedemos algunos siglos: Hacia el siglo XIV en la economía de la baja Edad Media comenzaron a aparecer los síntomas de un nuevo orden, el cual se caracterizó por el desplazamiento de una economía agrícola a una comercial. Debido al aumento de las relaciones mercantiles y la pérdida del potencial productivo de la tierra, se rompieron las relaciones tradicionales entre el siervo y el señor. El campesino tuvo que separarse de sus tierras y para subsistir fue necesario vender su fuerza de trabajo, de tal modo que ésta y los bienes adquirieron el carácter de mercancía y pudieron venderse en el mercado. Entre los siglos XV y XVI se inicia el proceso de acumulación originaria de capital y se acelera la descomposición del Feudalismo, por lo cual pierden

¹⁶ Los historiadores especializados en el periodo coinciden en señalar que en esta década puede encontrarse el inicio de la crisis europea del siglo XVI, aun cuando no concuerden en la fecha, pues mientras Richard Van Dülmen (Los inicios de la Europa Moderna, 1550-1648), y Henry Kamen (El siglo de Hierro) nos marcan 1550 como un año significativo, G.R. Elton (La Europa de la Reforma), y J.H. Elliot (La Europa dividida), prefieren señalar 1559 como una fecha más relevante.

importancia los ganados de los rebaños. Los maestros se enriquecen a costa del trabajo de sus aprendices y se comienza a ver la estratificación de la sociedad entre los intereses de los maestros enriquecidos, y los de la masa de pequeños productores¹⁷, algunos de ellos antiguos campesinos que ahora sirven a las incipientes industrias.

Con la gran expansión del comercio internacional e intercambio en especie y dinero para importancia de moneda como instrumento para lograr lo necesario, esto significó un aumento de la circulación de metales preciosos que alimentaban las actividades comerciales, y por lo tanto mayor circulación monetaria, aparición de instituciones de crédito y letras de cambio, las cuales aseguraban todo tipo de transacción y eran un medio para pagar a favor el capital de los mercaderes. No obstante, grupos en el poder acapararon oro y plata, por lo tanto las ventas se dificultaron, cayeron en bancarota muchas industrias y se afirmó el enriquecimiento de unos cuantos y el empobrecimiento de una mayoría.

Al resultar favorecido por el encuentro de nuevas tierras en otros continentes, el intercambio de mercancías condujo a la consolidación de una nueva clase, la cual también había surgido en las postrimerías de la Edad Media: la de los capitalistas (o burgueses). Con ella se provocó el descenso de la vieja clase terrateniente feudalista, pero el proceso no fue sencillo ni lineal; aunque la burguesía

¹⁷ E. Oster, El pensamiento ..., p.34.

hubiera querido cambios veloces para introducir una mayor cantidad de industrias, se enfrentó al problema de la tierra, la cual seguía siendo el sustento principal de los pueblos, la base de la fuerza económica y el recurso fundamental de enriquecimiento.¹⁸ Por ejemplo: durante el reinado de los Reyes Católicos el 2 ó 3 por ciento de los españoles (nobleza y alto clero) poseían el 97 o 98 por ciento del suelo hispano. La nueva clase se enfrentó también a la gran cantidad de campesinos arruinados, en contraste con el puñado de ricos que vivían del ocio y la holganza.

La fractura de la economía medieval, basada en la agricultura, y la aparición y fortalecimiento de una nueva clase social originó una serie de crisis en los órdenes social, político, filosófico, religioso y de valores que dieron como respuesta nuevas formas de concebir al mundo y relacionarse con él. El Humanismo, el Renacimiento, y la Reforma religiosa son una respuesta a estas crisis. Hablaremos de estos aspectos al tratar la filosofía y la religión de la época estudiada.

Esta expansión económica favoreció una mentalidad igualitaria, basada no en los designios divinos (según las concepciones de la Iglesia medieval), sino en la voluntad del hombre, quien (en el caso del burgués) sabía que su progreso y trascendencia dependían de su propio ingenio y su esfuerzo individual; además, debía reconocer que su

¹⁸ Cfr. L. Osterc, Ibid., p.35 y Manuel Fernández Alvarez, La sociedad española en el Siglo de Oro, p. 85 - 92.

enriquecimiento sólo era posible si las antiguas clases perdían poder.

No obstante lo anterior, y como se explicó líneas arriba, el desmoronamiento del Feudalismo no fue inmediato. Muy pronto las antiguas clases intentaron recuperar sus prerrogativas en todos los terrenos. Las luchas religiosas son reflejo de las nuevas fuerzas sociales que se encuentran en pugna.

La fragmentación religiosa de los siglos XVI y XVII hizo que cada Iglesia se circunscribiera a un territorio y se estableciera como Iglesia estatal o nacional, lo cual aumentó el poder de los príncipes, quienes podían decidir la religión de su pueblo y como consecuencia de todo lo anterior, pretenderían dominar la política de las Iglesias. Esto ocasionó que el clero se considerara con pleno derecho para intervenir en los asuntos políticos.¹⁹ Con el objeto de impedir el ascenso de la burguesía naciente, e impedir que los antiguos siervos de la gleba, quienes ahora valoraban su libertad pretendieran adquirir poder, se agudizaron las tendencias a la jerarquización de clases y grupos sociales, pues las nuevas fuerzas y las antiguas pretendieron afianzarse no sólo en el campo económico y político, sino además en los terrenos social e ideológico.

La aristocracia y el clero, (antiguos señores feudales) buscaron conservar sus privilegios, y eliminar la

¹⁹ Veremos que Don Quijote se opone a lo anterior, pues critica al clero que, sin preparación, ni experiencia política, pretende dominar en las casas de los poderosos.

posible competencia con las nuevas clases y los grupos enriquecidos. Para lograr lo anterior, se basaron en un concepto de "utilidad" económica, política o social, y establecieron severos rasgos que distinguieran a cada grupo de la sociedad (lingüísticos, de vestuario y comportamiento, entre otros. Por ejemplo, se fijaron diferencias entre los modales de un campesino tosco, y un noble bien educado).

Esta rígida división cambió las relaciones entre los hombres, pues hasta en la vida cotidiana muchas de éstas se transformaron en relaciones de poder. Se estableció todo un ceremonial que permitía segregar a todo aquel incapaz de cumplirlo; además fomentó el desprecio a los grupos marginales y a quienes se negaban a formar parte de un sector social predeterminado. Para las nuevas fuerzas, desde el punto de vista político fue muy útil organizar la sociedad en tal forma, pues era un modo de garantizar el orden social.

Quien resultó más perjudicado fue el pueblo, principalmente el campesinado, pues la nobleza y el clero, por un lado, y por otro la burguesía y algunos campesinos enriquecidos trataron de acaparar tierras, para lo cual también se justificaron ideológicamente, esto dio origen a una campaña de desprestigio contra la gente más pobre del campo, a quien se le juzgó sucia, tosca, ignorante e incapaz de hacer producir sus posesiones. En España se

²⁰ Al respecto, es interesante verificar esto en autores como Tirso de Molina, quien, por ejemplo, en las comedias Todo es dar en una cosa y La ventura en el nombre presenta labradores cuya simpleza es de tal magnitud,

identificó al campesino muy pobre con el vagabundo (a quien no se le otorgaban derechos), por lo cual los grupos dominantes se consideraron con las prerrogativas necesarias para arrebatarse sus tierras y su fuerza de trabajo¹.

La Contrarreforma favoreció esta división social y añadió a la distinción de clase, la diferenciación entre cristianos nuevos y viejos.

En el caso de España, el rechazo a todo grupo diferente enmascaró motivaciones económicas y políticas que ocasionaron la expulsión de judíos y moros, y complementariamente la repulsa hacia quienes realizaban actividades consideradas propias de las comunidades segregadas (como dedicarse a la medicina, por ejemplo).

En este punto señalaremos que en el Quijote se presenta una concepción distinta de la sociedad, pues aunque en él aparece el desprecio que los nobles sienten hacia quienes no pertenecen a su estrato social (como lo muestra el proceder de Don Fernando para con Dorotea, o la actitud del Duque ante el reclamo de la Dueña Rodríguez por la ofensa infligida a su hija), también se nos presenta una situación ideal, donde pudieran convivir los distintos

que raya en la estulticia.

¹ En el Quijote vemos una actitud distinta ante los campesinos pobres, como Sancho Panza, el cual en su papel de gobernador (II,45-53) demuestra mayor calidad humana que muchos de quienes mandaban sin estar preparados para hacerlo.

Cabe aclarar que no obstante la aparente simpatía brindada por la Corona española (principalmente durante el reinado de los monarcas católicos) a campesinos y labradores, tal como se muestra en diversas obras literarias, y que obedeció a las corrientes de absolutismo monárquico, a nivel oficial estos sectores sociales eran comprendidos cuando su rebeldía se ejercía contra los señores feudales, y no cuando

estamentos, y se muestra simpatía por quienes fueron expulsados por el decreto real (como el morisco Ricote y su hija).

Por otra parte, hacia 1550 los nuevos propietarios reducen salarios, prestaciones y derechos de los trabajadores, como lo denuncia el Quijote (I,4) en el episodio del pastorcillo Andrés, a quien Juan Haldudo, el rico, maltrata con tal de no pagarle el salario convenido.

Ante la opresión que sufrían por las nuevas y las viejas fuerzas, cómo era de esperarse, los campesinos reaccionaron y su respuesta fue la realización de multitud de rebeliones. En toda Francia, Inglaterra, Alemania y España el movimiento campesino amenazó con transformarse en una guerra civil.

A la lucha de los agricultores (quienes pugnaban por conseguir mejores condiciones de vida), y de los burgueses en ascenso que habían encontrado nuevas tierras para promover sus mercancías y amenazaban la estabilidad feudal; el clero y la nobleza, clases en el poder, respondieron con la imposición de regímenes absolutistas. El absolutismo de esta época fue símbolo del poder decreciente del señor feudal individual, el nuevo instrumento político colectivo destinado a impedir las irrupciones revolucionarias y salvar a la clase de los terratenientes feudales.

Así nos explicamos que en este período de grandes cambios, las monarquías, en lugar de caer como lo pedía un

nuevo orden social, se consolidaron. Esto constituye un reflejo de la fuerza que tenía la aristocracia. Lo anterior nos permite ver que como sistema, el Capitalismo no irrumpió sorpresivamente. Fue necesario que el Feudalismo padeciera múltiples crisis y fuera incapaz de solucionarlas para que se propiciara un nuevo modo de producción. En este mismo período se observa la descomposición de los Imperios de la Baja Edad Media y la consolidación de los Estados nacionales. En la creación del primitivo Estado moderno contribuyeron "tanto los intereses dinásticos de los príncipes, como la praxis política de una élite administrativa en formación y los estamentos sociales que constituían el país".²²

Durante la segunda mitad del siglo XVI el poder de los monarcas había crecido. Contaban con ejércitos más fuertes, mayores facilidades financieras, organización administrativa eficiente y un estrecho control sobre la Iglesia nacional. "Todos estos factores habían hecho aumentar la autoridad personal de los reyes y la coherencia de sus Estados".²³

El proceso de formación de Estados capitalistas fue muy distinto en cada uno de los países europeos: en algunos se intentó regresar al régimen feudal de la Edad Media, en otros se desarrollaron nuevos y diversos sistemas de poder, y en unos más, como es el caso de España se produjo una

²² R. Dulmen, Op.cit., p. 3

²³ J.H. Elliot, Op.cit., p: 66.

descomposición muy lenta del Imperio surgido a fines de la Baja Edad Media y todavía en expansión durante el siglo XVI: De cualquier forma es necesario señalar que en todos ellos tuvieron una importancia fundamental los primeros burgueses, comerciantes y prestamistas, puesto que eran quienes financiaban las campañas guerreras. Lo anterior explica por qué en los países donde había una burguesía consolidada se acumuló mayor capital; en cambio, como nos lo mostrará la historia española, en donde la Corona se limitó a pedir préstamos, la economía se desplomó.

La situación española

En apariencia España se integró al proceso de acumulación originaria del capital en una posición relativamente ventajosa: era una de las primeras naciones donde había manufacturas florecientes (en el siglo XV Barcelona era el principal centro comercial y manufacturero de España y uno de los más importantes de Europa); con la unión de las Coronas de Castilla y Aragón, se formó pronto como uno de los primeros Estados, el cual amplió sus fronteras con el descubrimiento de América; por lo anterior, y aunque en la Península la tierra no era tan productiva como pudiera desearse, la Monarquía española conservaba una posición privilegiada en el Continente gracias a las nuevas posesiones.

Aunado a todo lo anterior, el Humanismo encontró buena acogida en la Península, prueba de lo referido fue la

elaboración de la primera gramática de una lengua moderna, elaborada por Elio Antonio de Nebrija. En el aspecto religioso, cuando en otros países se criticaba al clero, ya España había iniciado una Reforma, encabezada por el Cardenal Cisneros.

Los primeros años del reinado de Carlos V se caracterizaron por la gran apertura que hubo hacia los humanistas. Protegió a los erasmistas puesto que ellos le sirvieron ideológicamente para contrarrestar el poder de Roma. En otras condiciones, haberse separado de la tutela papal habría significado un rompimiento con una de las instituciones más fuertes que representaban al poder feudal.

Parecería que España tuvo su período de auge durante el reinado de Felipe II, quien mandaba sobre todos los reinos españoles, los Países Bajos, Borgoña, las posesiones norteafricanas, los virreinos de Nápoles y Sicilia, Cerdeña, Milán, Siena y los territorios americanos. Posteriormente (en 1580) se anexionarían Portugal y todas las colonias de Asia. Poseía una de las grandes regiones productoras de lana, y no hubiera sido difícil promoverse comercialmente entre los territorios dominados. Con el triunfo de Lepanto en 1571, para España se señala una etapa de poderío;²⁴ pero esta batalla, aunque dio un respiro a las naciones cristianas y demostró el poder marítimo de la alianza hispano-italiana, no destruyó por completo el poderío musulmán, pues los turcos siguieron consiguiendo

²⁴ L. Osterc, La verdad ..., p. 40.

cautivos (el caso de Cervantes es buen ejemplo de ello, y durante mucho tiempo Argel vivió a salvo de la amenaza cristiana. A partir de esa fecha los turcos se dedicaron más a sus asuntos con la frontera Persa, y los españoles, seguros de sus triunfos, a sus problemas con el norte, es decir, el problema flamenco.

Pese a lo expuesto, España se empobreció a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII. En lugar de haberse fortalecido económicamente, sus riquezas sirvieron para desarrollar el capitalismo en otros Estados. El historiador Rodolfo Puiggrós nos explica la decadencia peninsular del siguiente modo:

Dos veces en su historia causas externas desviaron al autodesarrollo de la sociedad hispánica de su curso natural: en el siglo VIII la invasión islámica y en el siglo XV la conquista colonizadora de un continente cuatro veces más extenso que el antiguo. La primera no le dejó ser plenamente feudal; la segunda frustró su avance hacia el capitalismo.¹⁵

La formación del Estado Español se realizó a costa del desarrollo económico peninsular, pues la unión de los reinos de Fernando e Isabel conllevó el aplastamiento de la nobleza que se oponía al absolutismo de los nuevos soberanos; la burguesía sufrió sus primeros reveses con el descubrimiento de América, el cual salvó de la desaparición

¹⁵ Rodolfo Puiggrós, La España que conquistó al Nuevo Mundo, p. 9

a los grandes terratenientes castellanos, y dio a cambio del desarrollo mercantil e industrial, un desarrollo ficticio basado en la especulación.

Sobre esto, con el objeto de afirmarse en los terrenos social, político y económico en un grupo de reinos muy disímolos y de cultura heterogénea, los Reyes Católicos se valieron de la Inquisición como herramienta para uniformar exteriormente sus dominios, de tal forma que, no obstante haber sido una de las primeras naciones que se separó del poder pontificio gracias a la reforma de la Iglesia a cargo del Cardenal Cisneros, no liberó las nuevas fuerzas sociales, pues colocó a la institución religiosa al servicio de los Reyes, preparó el terreno para la represión por motivos de credo, y para la expulsión de morcos y judíos²⁶, además de sentar las bases para la descapitalización de los gremios, ya que fijaron las premisas para realizar pruebas de limpieza de sangre a quienes deseaban ingresar a ellos.

La política imperialista de Carlos V, lejos de impulsar el avance del capitalismo español, ocasionó un estancamiento de las riquezas: por una parte los metales preciosos de América, por otra, los altos impuestos que cobraba a sus súbditos, iban a dar a manos de prestamistas genoveses y alemanes, quienes financiaron el poderío político del emperador y lo ayudaron a sostener su corte fastuosa llena de extranjeros que le garantizaban su

²⁶ Ibid., p. 50 y ss.

permanencia en el trono. Durante su reinado el descontento popular se expresó a través de los levantamientos de los Comuneros y las Germanías. Ambos movimientos fueron derrotados y por consiguiente, murió una de las fuerzas que pudo oponerse al absolutismo que llevaba a España a la ruina.

Desde el punto de vista ideológico, no obstante el apoyo que el Monarca dio a los humanistas y erasmistas al inicio de su reinado, cuando éstos dejaron de ser útiles a su política expansionista, los dejó abandonados a la intransigencia de las fuerzas reaccionarias de España.

Felipe II heredó los errores de sus antepasados y a éstos añadió los suyos propios, de tal forma que inició su reinado con una quiebra estatal. Mientras en otros países el poder se distribuía entre el rey, funcionarios de Estado, secretarios y burócratas profesionales, muchos de los cuales eran laicos escogidos entre la clase acomodada o gente preparada en jurisprudencia, el Rey español centralizó el poder en sus manos: prefería ser su propio secretario y ministro.

En lugar de procurar el fortalecimiento económico de su reino, en su afán imperialista identificado con la ortodoxia católica, favoreció el estancamiento de las riquezas, ocasionado por el aumento de población económicamente inactiva (como clérigos y monjas) a la cual sostenían las minas americanas y los trabajadores españoles.

Después del tratado de Augsburgo Europa se dividió entre protestantes y católicos, Felipe II declaró a España defensora de estos últimos y adoptó los decretos del Concilio de Trento que no afectaban la soberanía del reino. Su mandato se caracterizó por la persecución de todo disidente, de tal modo que "hacia 1560 la España "abierta" del Renacimiento se había convertido en la, en parte, "cerrada" España de la Contrarreforma".²⁷

La fuerza unificadora del reino de la que disponía el descendiente de Carlos V fue la Inquisición, la única institución nacional que pretendía sujetar todos los territorios bajo la Contrarreforma. Mantener bajo la Corona española los diversos reinos, muchas veces a costa de guerras, causó el endeudamiento del país y la pobreza de sus habitantes.

Su dogmatismo religioso sirvió como bandera para las luchas contra los afanes independentistas de los Países Bajos; perjudicó a la Península al impedirle una gradual apertura a todo tipo de innovaciones (filosóficas, técnicas, etc.) y al dejarla aislada del desarrollo general de Europa; además, invirtió los restos económicos de su patria en atacar a las naciones que avanzaban hacia el Capitalismo, como Flandes e Inglaterra.

La guerra de Flandes sangró aún más la economía española, y en cuanto a Inglaterra, Felipe II tenía una gran rivalidad en el terreno político, religioso y colonial. Muy

²⁷ J.H. Elliot, La España imperial (1469-1716), p.232.

pronto se produjo el choque entre estos dos países, y no tanto fue una lucha entre dos naciones con diferente religión, sino de dos naciones con un modo de producción distinto: se enfrentaban "el Feudalismo decadente contra el Capitalismo ascendente"; y aquí también triunfaron las nuevas fuerzas sobre las antiguas.²⁸

El monarca hispano envió una gran armada contra Inglaterra y ésta llegó hasta el Canal de la Mancha, ya ahí hubo una serie de encuentros favorables a los ingleses, porque estos tenían más cerca a su país y por lo tanto, podían renovar con mayor facilidad sus municiones. La incapacidad de la Gran Armada para lograr otro triunfo como el de Lepanto, pero ahora sobre los ingleses, hizo que los españoles decidieran retirar su flota a través de la vuelta por el norte. En este rodeo perdieron casi la mitad de los buques, a quienes las olas los arrojaron contra los acantilados de Escocia e Irlanda.²⁹

El fracaso de la llamada Armada Invencible señaló el punto de partida de la decadencia del imperio español. Se ha dicho que la crisis inició en 1588, pero como ya hemos visto ésta se venía fraguando dentro del mismo imperio: primeramente porque se comenzó a estancar la economía a causa de las pruebas de limpieza de sangre, después (por la expulsión de los judíos, y ya posteriormente de los moros) se perdieron grupos importantes para la capitalización de la

²⁸ L. Osterc, La verdad ..., p. 41.

²⁹ Ibid, p. 41.

Península, y por la posición ocupada por la Iglesia, la cual concentraba las riquezas en concordancia con sus conceptos feudales. Otro aspecto importante fue el desequilibrio económico que comenzó a sufrir España con su política exterior. Si durante el imperio de Carlos V recibía las riquezas de las Indias y destinaba una parte para la manutención de los ejércitos que sostenían la hegemonía española, durante el reinado de Felipe II se hicieron pocos gastos dedicados a la política interior, pues la política exterior consumía la mayor parte de éstos.

Con la llegada de Felipe III, la crisis se agudizó aún más, puesto que este monarca pusilánime dejó que los nobles, quienes en un principio se habían mantenido en sus propiedades rurales ajenos a la vida política de la Corte, se entrometieran en asuntos políticos y con esto se aceleró la decadencia.

En un período en el cual el potencial económico de todos los países aumentó, España quedó al margen, pues la burguesía no pudo desarrollarse plenamente, a causa de la temprana expulsión de la Península de la mayor parte de quienes se dedicaban a la agricultura, la industria y el comercio: moros, judíos y herejes; este hecho impidió la acumulación originaria del capital, y despobló muchas zonas, lo cual significó la pérdida de la importancia de ciudades comerciales, como Sevilla. Por otro lado, los monarcas españoles sangraron la economía de sus súbditos con una excesiva carga de impuestos que fomentó la salida de

capitales y despilfarraron oro y plata de América en guerras sin futuro, en aras de una monarquía universal y en lujos cortesanos.

Sumemos al panorama trazado el hecho de que los aristócratas españoles rechazaban realizar actividades comerciales, a las cuales se juzgaba como propias de seres despreciables. Además de lo ya expuesto, o como consecuencia de ello, no se fomentó el desarrollo de una burguesía mercantil, pues el comercio internacional se hallaba en manos del Estado, cuyo interés radicaba en financiar ejércitos y no en invertir el capital.

El panorama español de fines del siglo XVI y principios del XVII puede resumirse con la siguiente cita:

Los grandes, los caballeros, los hidalgos y los eclesiásticos, que no podían ocuparse en negocios productivos, los proletarios sin ocupación, los hidalgos y campesinos arruinados, formaban una enorme masa de gente sin utilidad económica alguna. La expulsión de los judíos privó al país de los mejores negociantes y banqueros, y la de los moriscos, más tarde, lo dejó sin mano de obra eficiente en el campo y la jardinería. Las consecuencias sociales no tardaron en aparecer. El bandolerismo, el hampa y un sinfín de mendigos pululaban por las calles y caminos españoles. Con ello se agudizó aún más la crisis general.³⁰

Esta no era la misma España de la Reconquista. No había ya el espíritu de los primeros años del encuentro con América. En esta época dejaba verse una crisis general,

³⁰ Ibid, p. 43.

manifiesta en distintos órdenes, como es el deterioro de la moral tanto civil como eclesiástica.

En síntesis: mientras otros Estados-nación se conformaron al tiempo en que iban enriqueciéndose, España constituyó un imperio que se fue descapitalizando y desmembrando, lo cual repercutió en los órdenes social y cultural.

Horizonte ideológico y religioso en España.

Durante la Edad Media la Iglesia católica constituía el pilar ideológico de los grupos hegemónicos. En el siglo V San Agustín (el primer gran filósofo cristiano), concibe la filosofía como la sierva de la revelación de Dios. El filósofo es tan sólo un humilde intérprete de la divinidad; el hombre no puede lograr nada por su propio esfuerzo, pues todo se lo debe al Creador, quien es el único depositario de la Verdad.

Núcleo de la filosofía cristiana en el siglo XIII fue Santo Tomás de Aquino quien consideraba que el hombre necesitaba vivir en sociedad, por lo cual Dios había establecido un principio director que regía a ésta. Para Santo Tomás, Dios es la suprema razón del universo, y el hombre puede acercarse a esta razón, aunque en forma limitada.

La filosofía medieval, escrita siempre en latín, se identificaba con la teología, y los hombres de la Iglesia eran los únicos que poseían el derecho y los medios para estudiarla y desarrollarla.

Estos sistemas filosóficos fueron útiles para los Señores feudales, quienes mediante la escolástica justificaban ideológicamente su permanencia en el poder. La cultura eclesiástica de los siglos XIII y XIV entorpeció la afirmación de una cultura laica; sin embargo, con la descomposición de la economía feudal, la disminución de la hegemonía de la Iglesia y de los nobles, la transformación

de las antiguas relaciones sociales, y las luchas internas de la jerarquía eclesiástica por conservar el poder, se aminoró también el poder ideológico de los grupos dominantes.

Durante el siglo XV las nuevas relaciones económicas, políticas y sociales, la ampliación del horizonte humano, el hecho de que las cortes sean mantenidas por la burguesía comerciante, y que en ellas comiencen a aparecer como funcionarios hombres ajenos a la aristocracia y al clero, causan el surgimiento de un mundo donde se le da mayor importancia al individuo y a sus hechos que a Dios, quien queda más alejado de la atención humana. Se piensa que el hombre es la medida de todas las cosas. Desde el punto de vista artístico, a este período se le ha denominado Renacimiento, y a la filosofía de la época: Humanismo.

La cultura humanista se encuentra fuertemente ligada (sobre todo en los autores italianos) a la ideología de una burguesía mercantil, ciudadana y precapitalista, que pretende substituir el sistema jerárquico de la sociedad medieval con una perspectiva individualista; la cual, sin embargo, tiende a la unión fraterna y sin desigualdades substanciales entre los hombres.

Para poder desarrollarse, la nueva cultura critica las doctrinas filosóficas medievales con el fin de volver a la cultura greco-latina, a sus formas, a su moral y a su filosofía, y por lo cual se le buscó en sus fuentes originales. Como consecuencia se rechazan las

interpretaciones de las autoridades medievales sobre los libros de la antigüedad. Bajo una nueva óptica se retoman filósofos como Aristóteles y Platón, principalmente.

Los laicos comienzan a ser los nuevos filósofos que buscan valores éticos ajenos a la teología. Si en un inicio se expresan en latín, poco a poco substituyen esta lengua por sus respectivas lenguas nacionales. Esto coincide con la formación de los distintos Estados y su identificación lingüística.

Cervantes es un representante de esta última tendencia, pues valoraba altamente la lengua vernácula, como lo refleja su producción literaria, siempre en su idioma materno, y por ello lo defiende, como aparece en voz de don Quijote, cuando el caballero dialoga con don Diego acerca de la poca estimación que el joven siente hacia la poesía en romance:

[...] el grande Homero no escribió en latín, porque era griego; ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto así, razón sería se estendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya. (II,16)

En vista del concepto que en la época existía sobre la lengua vizcaína, es notorio que, entre burlas y veras, se

reivindique el derecho del poeta de escribir en su lengua, aunque ésta no goce del reconocimiento que merecen idiomas reputados como más propios para la poesía.

La libertad humana adquiere una nueva dimensión, pues se le reclama y se cultiva. En esta época se concibe al hombre como ente que se hace a sí mismo por estar en plena disponibilidad de ser.³¹ Esta nueva cultura humana, abierta y libre, considera que no puede imponer al hombre opresiones o alienaciones fundamentales.

Como ya habíamos dicho anteriormente, la disgregación del régimen feudal cuestionó la figura del rey como el individuo que debe mandar tan solo porque heredó el trono. Asimismo, se logró la libertad de muchos siervos de la gleba, quienes ahora transitaban de la opresión feudal a la capitalista. Esto ocasionó una reflexión sobre filosofía política y teorías sobre el Derecho, con el fin de determinar las atribuciones y la conducta del gobernante, y los derechos de sus súbditos.

En el período que abarcamos se produce una nueva concepción del saber, al descomponerse el sistema de conocimiento medieval, el hombre del Renacimiento duda de las afirmaciones de libros y maestros, considera insuficiente la explicación teológica y decide que para conocer es necesario observar y razonar, de tal modo, investigación y crítica ocupan el lugar de las

³¹ José Luis Abellán, El erasmismo español, p. 281.

especulaciones escolásticas. Se considera que el saber debe liberar todas las posibilidades del hombre.

Los científicos formaron un mundo aparte, tanto por su procedencia social como por la idea que tenían de sí mismos como depositarios de la verdad, aún a costa de los intereses de clase. La nueva ciencia luchaba por su libertad y buscaba la máxima objetividad, con plena independencia de las explicaciones religiosas que se dieran a los fenómenos naturales. Los científicos pensaban que el fin de la ciencia era servir y enriquecer la vida humana. Esta actitud refleja la confianza del ser humano en la investigación y en sus relaciones con el universo.

Se concibe a la totalidad "como un complejo trabado y maravilloso, animado de fuerzas vitales y psíquicas, dotado de los más altos atributos",³² a partir de ahí se produce un proceso de revaloración de la naturaleza.

La nueva conciencia científica se muestra con mayor fuerza en la descripción de sociedades ideales donde pueden convivir los hombres y satisfacer en forma armoniosa las necesidades de su colectividad.

La obra más característica de esta tendencia es Utopía (1516) de Tomás Moro, libro que parte de una crítica severa de las condiciones sociales de Inglaterra, habla de la miseria del pueblo, la injusticia de las leyes y las instituciones, y los abusos de los poderosos. En contraste se presenta un lugar llamado Utopía donde no existe el

³² Francisco Romero, Historia de la filosofía moderna, p. 17

comercio, se vive conforme a la naturaleza, se abomina la guerra, se reduce la esclavitud y se desconoce la intransigencia religiosa: cada habitante puede adorar un cuerpo celeste o al ser supremo. En su obra Moro quiso corregir los males de la civilización europea. Este texto refleja la nueva actitud del hombre del Renacimiento ante los poderes que antes se consideraban intangibles, al mismo tiempo expresa una protesta ante las nuevas formas de opresión al pueblo.

Las utopías del período persiguen ofrecer a los humanistas indicadores para que tomen conciencia de su responsabilidad social, con el fin de que, basados en una comprensión intelectual y científica del orden del mundo, busquen un orden racional destinado a resolver los problemas políticos, sociales y culturales.

En virtud de que estas utopías propugnaban la separación Iglesia-Estado, no fueron bien aceptadas por los países contrarreformistas, entre los cuales ubicamos a España.

Las diversas crisis que había sufrido la Iglesia católica, el descrédito en el que habían caído los integrantes de la institución, y la necesidad social de encontrar un nuevo credo que sustentara ideológicamente el desenvolvimiento de las nuevas fuerzas sociales provocan el surgimiento de varias posturas religiosas que en diversos grados buscan una nueva concepción del hombre y una reforma

de la Iglesia: como el erasmismo, el luteranismo y el calvinismo (entre otras corrientes).

Erasmus fue el iniciador de la crítica reformista de la Iglesia católica. Aunque era más moderado que Lutero, también consideraba que la Iglesia se encontraba en una etapa de crisis social y moral causada por la corrupción y a la vida disipada del clero. Pensaba que el remedio estaba en la innovación gradual de la Iglesia, la política y la sociedad mediante la razón y la cultura.³³

El erasmismo no proponía un ataque abierto contra la institución católica, sino procuraba adaptar la religión al mundo cambiante del Renacimiento; pero hacían falta transformaciones más radicales y profundas. La filosofía del humanista de Rotterdam no llenó las expectativas necesarias para las nuevas clases en el poder, en cambio el movimiento encabezado por Martín Lutero marcó el inicio del derrumbamiento feudal, el fin de la unidad de la fe, "poderoso elemento de coherencia de la Europa Medieval".³⁴

El movimiento de Reforma se convirtió en el sustento ideológico del rechazo al poder feudal, representado por la Iglesia Católica.

En la Edad Media, a medida que el Feudalismo se desarrollaba, el cristianismo asumía la forma de una religión adecuada a este régimen, con su correspondiente jerarquía feudal, y al aparecer la burguesía se desarrolló frente al catolicismo feudal la herejía protestante, que tuvo sus

³³ Marcel Bataillon, Erasmus y España, p.VII.

³⁴ L. Osterc, La verdad..., p.38.

orígenes en el Sur de Francia con los albigenses, coincidiendo con el apogeo de las ciudades de aquella región.³⁵

Así tenemos que la lucha de los dos modos de producción se evidenció en el movimiento de Reforma. Como era de esperarse, ante el peligro de que triunfara la nueva clase, se optó por sofocar los levantamientos religiosos y en todos los lugares donde se presentaron, hubo represiones sangrientas, como la que España ejerció contra los Países Bajos.

Para detener la Reforma protestante, el 13 de diciembre de 1545 se inició el Concilio de Trento, y con él la Contrarreforma. Después de múltiples interrupciones terminó en 1563. Se reconoció que sus intenciones fueron reafirmar "todas las eternas verdades que integran la médula del catolicismo y declaración de los dogmas nuevos que fuera necesario definir a la vista de la herejía protestante" además de perseguir la corrección de los vicios de la Iglesia.

El credo tridentino se propagó ayudado por la Inquisición, que endureció sus métodos represivos, y por la Compañía de Jesús, cuyos integrantes se impusieron como misión no reformar, purificar o vivificar el catolicismo, como lo proponían diversos personajes humanistas, sino mantenerlo intacto con todos sus anacronismos intelectuales.

³⁵ Federico Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, p. 40.

³⁶ José Delgado Sánchez, Historia concordada de los concilios ecuménicos, p. 342.

Ellos intervinieron en el carácter conservador de los decretos tridentinos y velaron por el cumplimiento de los mismos.

Amparados con el lema "*Ad majorem Dei gloriam*" los jesuitas tenían como proyecto dominar a toda Europa mediante la predicación, la educación, la dirección de las almas y el manejo de los negocios públicos. Adquirieron la reputación de ser los mejores educadores de la juventud; no obstante, la Compañía no se preocupaba demasiado por la enseñanza popular, al contrario, perseguía influir sobre la nobleza, la hidalguía y la burguesía mediante la educación de los jóvenes con textos expurgados y con métodos que no promovían el desarrollo del pensamiento.

El carácter político del Concilio se revela en uno de los decretos promulgados en la vigésima quinta sesión donde se confiaba al Papa la preparación y publicación de un Índice de libros con base en el examen que "ciertos Padres escogidos" hicieron "sobre varias censuras, y libros o sospechosos o perniciosos".³⁷

Casi al mismo tiempo se produce el triunfo del protestantismo en 1555, fecha en la cual se firma la paz religiosa de Augsburgo, con la cual se destruye para siempre la unidad de la Iglesia universal: a partir de ese momento las Iglesias quedarían en manos de los gobernantes, conforme al principio de *cuius regio eius religio*, es decir, la Iglesia se vincula de un modo mayor al interés de los

³⁷ El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento, p. 316.

gobernantes, y el credo de cada región se determinará por el grupo dominante.

En ese tiempo termina el período humanista en muchos países y se realiza una confesionalización de la Iglesia y la sociedad. Cada una de las religiones fija sus normas para distinguirse de las demás y toda desviación sería perseguida. Estas normas influirían en la vida cotidiana, y obligarían a todos los creyentes a confesar su credo.³⁸

Aunque todavía se dieron matanzas por motivos religiosos en la segunda mitad del siglo XVI, es notoria la diferencia entre la actitud de los gobiernos de países protestantes y católicos, pues mientras en los primeros se produjo más pronto una mayor disposición a la tolerancia de las minorías religiosas (siempre y cuando los disidentes se sometieran a las normas políticas del Estado); en los últimos (entre quienes contamos a España como principal defensora de la Contrarreforma, Francia e Italia), el catolicismo se mostró más militante, fanático e intolerante; se emprendió una campaña contra todo credo ajeno al católico, a tal grado que a lo largo del siglo las minorías de otra religión fueron erradicadas.

Como un resultado de todas las guerras motivadas por las distintas creencias, las acusaciones de herejía

³⁸ Es notorio que a pesar de esta tendencia a siempre confesar la religión profesada en el Quijote aparezca en un mayor número de ocasiones el término "cristiano", que no especifica la pertenencia exacta a alguna religión, que la voz "católico". Del mismo modo, ante esta confesionalización de la sociedad, es llamativo el que, como ya lo han señalado diversos críticos, no

entre bandos católicos y protestantes, las diferencias entre distintos dogmas, las persecuciones ideológicas sustentadas en los artículos de fe, y la manipulación de cuestiones religiosas para sustentar asuntos políticos, se propició en algunos sectores cierto escepticismo e incredulidad, Dülmen opina que:

/.../ ni dentro del pueblo, ni en los círculos de los artistas, los científicos o los funcionarios se habrían de dar posiciones libertinas o materialistas, declaradas, aunque tanto en el uno como en los otros estaba muy extendida la hostilidad hacia la Iglesia, ya que fueron muchos los que padecieron los cambios confesionales y los enfrentamientos derivados de ellos.³⁹

Para los incrédulos las Iglesias y sus distintas comunidades habían perdido su misión primitiva, pues habían producido más guerras que paz, por lo cual se alejaron de la vida eclesiástico-religiosa sin atacar directamente a la religión, esto se reflejó en la disminución de temas teológicos en la literatura y el arte; no obstante, en los países que abrazaron la Contrarreforma (Italia y principalmente España) tenemos otra vez la excepción, ya que en ellos se institucionalizó la Inquisición, el exterminio sistemático, dirigido desde arriba de los que tenían otras ideas u otra religión⁴⁰, por lo anterior, puede afirmarse

haya entrado nunca a una iglesia.

³⁹ Dülmen, *Op.cit*, p. 272.

⁴⁰ *Ibid*, p. 263.

que ésta encabezó la persecución ideológica que ocasionó el aislamiento filosófico de España.

El hecho que este país haya ingresado al mundo moderno en buenas condiciones económicas, políticas y sociales, favoreció el desarrollo de una filosofía humanista. A principios del siglo XVI España era una nación abierta a todas las innovaciones y las nuevas tendencias. Como parte de todo el movimiento de Renacimiento cultural europeo, sostenía grandes intercambios de profesores extranjeros con el objeto de que fueran a dar clases en las Universidades peninsulares, y no existía ninguna restricción para importar libros extranjeros. Una ley de 1480 permitía importarlos sin pagar impuestos.

Para Francisco Romero⁴¹ en la Península surgió más de un brote renacentista prometedor ; no hubo tal vez un reformador del tipo de Lutero o Calvino, pero sí un intento de modificar la situación religiosa. Este intento podemos encontrarlo en la reforma encabezada por el Cardenal Cisneros durante los Reyes Católicos, y en la corriente erasmista que floreció en los primeros años del reinado de Carlos V.

El Cardenal Francisco Ximénez de Cisneros inició un nuevo período en la vida religiosa española⁴², pues estimuló la traducción de obras devotas en latín a la lengua vernácula, con lo cual posibilitó al pueblo para interpretar

⁴¹ F. Romero, Op.cit., p. 12.

⁴² Vid C.J. Nieto, Juan de Valdés y los orígenes del protestantismo español, p. 15 y ss.

a su modo la religión. Luchó continuamente contra la ignorancia del clero y reformó la orden franciscana. Renovó las costumbres y restableció la disciplina en monasterios e iglesias.

Una de sus grandes obras fue la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, modelo de escuela humanista, donde se enseñaba la teología de autores que se oponían a la escolástica medieval, como Duns Escoto y los nominalistas.

Gracias a la liberalidad de Cisneros en materia religiosa, el pueblo comenzó a sentirse libre de la autoridad eclesiástica.

Esta reforma sentó las bases para el desarrollo de dos movimientos religiosos muy importantes: el de los alumbrados (perseguidos por ser considerados herejes), y el de los erasmistas.

Cisneros colocó a los eclesiásticos bajo mayor dependencia de la Corona. Con la renovación de las costumbres en los monasterios, preparó a España para oponerse a la Reforma.⁴³

El erasmismo tuvo en España, más que en cualquier otro país europeo, una gran penetración y difusión. Influyó hasta en los gustos literarios. La novela bizantina y la pastoril, en auge durante el siglo XVI, fueron hijas del gusto literario de esta corriente, la cual en España fue un movimiento cultural profundo ; en Sevilla estuvo el primer

⁴³ R. Puiggrós, Op.cit., p. 60-62.

foco del erasmismo español, y a partir de los primeros años de gobierno del emperador Carlos, el centro más importante del movimiento se localizó en Alcalá de Henares, lugar de nacimiento de nuestro autor.

Los humanistas españoles adoptaron las ideas de Erasmo, pero no totalmente ni en todos sus aspectos, sino sólo aquellas que apoyaban las fuerzas sociales o políticas que ellos defendían consciente o inconscientemente. En manos de Alfonso de Valdés, jefe espiritual del movimiento, el erasmismo sirvió de instrumento político al monarca español en su lucha contra la hegemonía papal.

Durante el Renacimiento surgieron en España numerosos brotes de pensadores humanistas, algunos de los más importantes residieron fuera de ella : Juan Luis Vives, Sebastián Fox Morcillo, Miguel Servet, Juan Huarte de San Juan, Francisco Sánchez de las Brozas, Juan de Mariana y León Hebreo, entre otros, contribuyeron a la filosofía, la historia, las ciencias naturales y la teología. Además de sus múltiples reflexiones sobre el conocimiento, plantearon una nueva manera de observar el mundo y la vida, y algunos de ellos propusieron vías para corregir los males de su tiempo.

En un principio el movimiento erasmista justificó ideológicamente al emperador Carlos V y a su política antipapal, pero se convirtió posteriormente en un obstáculo:

Este proceso de declinación de la influencia erasmista se debe, por otra parte, a la endeblez de

la burguesía española, cuyos intereses expresaban objetivamente los humanistas, pero cuyas fuerzas se hallaban destrozadas por la derrota de las ciudades durante el alzamiento de los comuneros en 1521.⁴⁴

En 1527 los adversarios de Erasmo intentaron juzgar la ortodoxia de éste. Aunque aquella vez no triunfaron, la substitución del inquisidor Alonso Manrique por Fernando de Valdés, dio comienzo a una dura etapa de intransigencia religiosa, sustentada en los decretos de Trento, en la cual se acusó a los erasmistas de iluminismo y luteranismo, se les consideró rebeldes. Otros humanistas fueron juzgados bajo la misma óptica y se les puso bajo custodia, o perecieron en Autos de fe.

Con la aniquilación de una posible tendencia reformadora, muere la posibilidad de una apertura ideológica y triunfa la tendencia conservadora representada por la reacción antierasmista, el Concilio de Trento y la posterior declaración de España como una nación contrarreformista baluarte del catolicismo. Unida políticamente con la eliminación de rebeliones (como la de los comuneros), la monarquía absoluta logró afianzar su autoridad. Se identificó ortodoxia católica y solidez española.⁴⁵

Para Felipe II la Contrarreforma se convirtió en sinónimo de la política española, su meta era fundar un imperio universal cimentado en el catolicismo militante, a cuyo servicio puso todos los recursos (sociales, económicos

⁴⁴ L. Osterc, El pensamiento ..., p.54.

⁴⁵ P. Vilar, Historia de España, p.45-47.

y demográficos) y todas las fuerzas de España.⁴⁶ Una de las armas utilizadas por el soberano español, tal vez la más importante, fue la Inquisición. Ésta fue fundada bajo el mandato de los Reyes católicos con el objeto de unificar exteriormente el reino y consolidar un país donde las posiciones heterodoxas abundaban y donde había gran diversidad cultural.

Esta institución se convirtió en un instrumento ideológico de los grupos dominantes para mantenerse en el poder y no ser cuestionados, y a partir de su fortalecimiento se limitó la libertad académica, pues cualquier profesor cuyas exposiciones dejaran entrever ideas no ortodoxas sobre el dogma católico, era llevado al tribunal de la Santa Inquisición, lo cual podía privarlo de la cátedra. Lo anterior provocó que las universidades, en especial la de Alcalá, perdieran su línea humanista.

En 1559 se ordenó que todos los españoles que estudiaban o enseñaban en el extranjero, regresaran al país, y no se volvió a permitir la realización de estudios fuera de España.

Uno de los sucesos que para este estudio nos interesa sobremanera es la censura sufrida en los libros.

Las primeras prohibiciones se hicieron mediante provisiones y cartas acordadas. Hacia 1521 el papado elaboró listas de libros prohibidos con el objeto de evitar la propagación de las ideas reformistas en el ámbito de la

⁴⁶ L. Osterc, La verdad ..., p. 39.

cristiandad. En 1546 Carlos V ordenó a los teólogos de la Universidad de Lovaina una lista de los libros heréticos impresos en Alemania. La Inquisición española adoptó el catálogo y añadió a la lista elaborada algunos libros latinos y castellanos.⁴⁷

Mientras Roma prohibía por completo los textos juzgados peligrosos para la ortodoxia, en España se elaboraron dos listas: en una se incluían libros prohibidos, y en la otra los que debían ser expurgados conforme a ciertas reglas que podían ser libremente interpretadas por los censores. Para permitir su circulación debían eliminarse todos los pasajes donde hubiera sospechas de ataques a la ortodoxia; sin embargo no había un criterio fijo que determinara cuando debían expurgarse o condenarse; empero había algunos lineamientos para efectuar la prohibición o la censura, como veremos a continuación :

Se impidió la circulación de libros de herejes, aquellos de judíos y moros con tendencia anticatólica, traducciones de la Biblia, devocionarios, libros de magia y versos que utilizaran citas de la Escritura en sentido profano. Todos los impresos posteriores a 1515 debían ser cuidadosamente expurgados.⁴⁸

Los censores buscaban en los libros proposiciones heréticas o que sonaran como tales (o giros empleados por los herejes), insinuaciones contra los sacramentos, citas de

⁴⁷ M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos españoles, p. 426 y ss.

⁴⁸ Henry Kamen, La Inquisición española, p. 100 y ss.

la Biblia o pasajes de escritos santos tomados de traducciones herejes, citas de textos autorizados aducidos en un sentido heterodoxo, epítetos elogiosos para los herejes, todo tipo de opinión que evocara creencia en la brujería y las supersticiones, opiniones que preconizaran la sujeción de la voluntad humana al destino, la fatalidad y a los portentos falaces que guardaran, directa o indirectamente, relación con el paganismo ; difamación o censura de las autoridades eclesiásticas o de los príncipes ; impugnación de las libertades, inmunidades y prerrogativas de la Iglesia ; doctrinas políticas que ensalzaran las virtudes de los antiguos, el gobierno despótico y la Razón de Estado ; sátiras contra los ritos de la Iglesia, las Órdenes religiosas, el Estado y sus representantes ; y por último, expresiones deshonestas, lúbricas y lascivas e imágenes obscenas. Todos estos pasajes "pecaminosos" debían ser expurgados, tachados, suprimidos o radicalmente cambiados, antes que el Ordinario concediera la licencia necesaria.⁴⁹

Lo anterior determinó que las obras tuvieran a menudo que justificarse por el lado moral y que los escritores temieran a cada momento incurrir en alguna falta que impidiera la circulación de sus escritos.

La amplitud de criterio para prohibir libros ocasionó que el *Catalogus librorum qui prohibentur*, o Índice romano sancionara textos que se aceptaban en el español y

⁴⁹ John A. Symonds, El Renacimiento en Italia, vol. II, p. 644.

viceversa. Del mismo modo, daba lugar a que por rencillas personales o interpretaciones según la tendencia filosófica seguida por los autores de los catálogos, en algunas ediciones del Índice se permitieran obras que posteriormente eran prohibidas, o al contrario, de pronto se censuraban las antes permitidas.

A partir del establecimiento de la censura los editores requerirán licencias para imprimir o importar libros, se estableció una vigilancia estrecha a las bibliotecas públicas y privadas. Se juzgaba a los propietarios de obras proscritas, además de que en muchas ocasiones sus bibliotecas se quemaban.

Se ha discutido mucho acerca de las repercusiones de la censura y la persecución de disidentes en la España contrarreformista. En su Historia de los heterodoxos españoles Menéndez Pelayo señala que hubo más de un centenar de sabios perseguidos, aunque opina que salvo dos o tres, éstos o no fueron relevantes para el desarrollo de la filosofía o la ciencia españolas. Menciona también los libros que fueron prohibidos y explica que en Alcalá y Salamanca se quemaron libros condenados junto con la cátedra donde el autor del texto había enseñado. Para Menéndez este hecho no repercutió de ninguna forma en el desarrollo intelectual; sin embargo diversos autores coinciden al decir que aunque la relación censura-empobrecimiento filosófico, científico y artístico no fue mecánica, existió.

Para Claudio Sánchez Albornoz el Santo Oficio "contrarió el avance al debilitar el entusiasmo por la captación de nuevas verdades y la confianza en las fuerzas cognoscitivas del hombre y su ansia de buscar en la vida y la naturaleza".⁵⁰

En una España pluriétnica y multicultural, donde había arraigado con fuerza el Humanismo y el erasmismo, y donde hubo brotes de luteranismo, la Inquisición no toleró ni la más mínima sospecha de desviación de la ortodoxia. No fue la única causa de coerción en España, pero sí una de las más importantes. Aunque hubo censura y persecución en otros países, sólo en España se impuso una ortodoxia de modo efectivo y completo gracias a todos los recursos económicos, políticos y sociales destinados por las clases que detentaban el poder al mantenimiento de esta institución.

El historiador J.H. Elliot apunta:

En este clima de temor y sospecha se reprimía toda discusión provechosa y se hacía sentir una nueva coerción. Aun cuando el Santo Oficio no interfería directamente en las obras no religiosas, las consecuencias de sus actividades no podían limitarse exclusivamente a la esfera teológica, que oficialmente era su único campo de acción. Los autores, incluso los de obras no teológicas, tendían de modo natural a realizar una especie de autocensura /.../. Por consiguiente, existía un nuevo espíritu de cautela ante el exterior que, inevitablemente, impedía el amplio debate y la

⁵⁰ Cit. pos. J.L. Abellán, *Op.cit.*, p. 76, quien lo sitúa como ejemplo de un autor católico que reconoció el daño ocasionado por la represión inquisitorial.

investigación que habían caracterizado el reinado de los Reyes Católicos.⁵¹

La Inquisición influyó en la vida pública y privada, ya que durante varias generaciones, los españoles tuvieron que ajustar sus creencias, su moral y sus inquietudes a los moldes suministrados por el Santo Oficio, ya que no todos podían fingir sumisión ante el régimen contrarreformista y gravitaba sobre cada uno el peligro de ser delatado.⁵²

Como se dijo anteriormente, una de las consecuencias de este régimen fue la necesidad de ostentar a nivel verbal y de mostrar con todo tipo de acciones el apego a la ortodoxia católica, no obstante entre los españoles había una disociación entre la teoría católica y la práctica; entre una fe viva y una moral deficiente, de ahí que continuamente se presentaran casos de irreverencia en los templos, como producto de la continua asistencia y demasiada familiaridad. Los jóvenes que no tenían otro sitio donde encontrarse, se citaban ahí, las fiestas y romerías muchas veces parecían bacanales, por más que los tribunales eclesiásticos se esforzaban por suprimirlas.⁵³ Añadamos también que esta moral deficiente se debía a la mala reputación de los clérigos, quienes, en su mayoría, habían profesado sin verdadera vocación, vivían fastuosamente y

⁵¹ J.H. Elliot, La España ..., p. 235.

⁵² Vid. Samuel Vila, Historia de la Inquisición y la Reforma en España, p.77

⁵³ Antonio Domínguez Ortiz, "El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias" p. 230.

llegaban a presentar a sus hijos en público, por más que la moral católica les impusiera el celibato.⁵⁴

Con base en todo lo anteriormente explicado podemos comprender que a partir de la adopción de los cánones del Concilio de Trento, si no querían ser censurados por el Santo Oficio, o no deseaban ser tachados de rebeldes, los escritores podían optar por apegarse estrictamente a la ortodoxia católica y glorificar las acciones y la ideología de las clases poderosas y sus representantes, quienes sustentaban la existencia de la Inquisición en España; o sin ensalzar directamente a las clases dominantes, criticar su sociedad y culpar a los miserables por la crisis; también podían aislarse de su realidad histórica, política y social; pero si su pensamiento era humanista, intentarían criticar el estado del mundo y a quienes habían provocado tal decadencia, y propondrían una sociedad ideal, para lo cual tendrían que enmascarar hábilmente su filosofía.

Todas las posturas antes descritas, se reflejaron en los géneros literarios del período que estudiamos.

⁵⁴ Cfr. L. Osterc, La verdad ..., p.45 y A.M. Fernández, Op.cit., p.216.

Vista panorámica de la literatura en España.

Durante el Renacimiento no hubo un género literario dominante, convivieron formas antiguas con innovaciones favorecidas por un público lector que buscaba en la literatura diversión y entretenimiento, lo cual estimuló tanto a impresores como a escritores. El resultado fue el auge de ficciones novelescas de todo tipo.

Muchas de estas ficciones derivaron directamente de la tradición literaria medieval, y se caracterizaron por su descripción de mundos idealizados: como las novelas amatorias (o sentimentales), en las cuales el amor es el único eje de la problemática novelesca y cuyo protagonista es siempre un enamorado que lleva su amor hacia los mayores extremos; o los libros de caballería, a los cuales les dedicaremos algunas líneas de más por estar tan relacionados con el Quijote, y cuyo esplendor no podemos encontrarlo únicamente en el gusto abstracto de un público lector, sino en las condiciones sociales que favorecieron el resurgimiento del género.

Este tipo de novelas son herederas de una tabla de valores medievales (amor, heroicidad, fe, sacrificio, fidelidad a los poderosos, etc.), como si reflejaran el estado aparentemente inamovible del régimen feudal, en ellas el espacio y el tiempo es inmóvil y el héroe no envejece nunca.

Hauser⁵⁵ nos dice que el apogeo de la novela caballeresca refleja la ideología de una nueva nobleza y la de los príncipes absolutistas, quienes, como ya vimos anteriormente, comenzaban a dominar la política europea.

Los libros de caballería mantuvieron contenidos ideológicos ligados con la Edad Media, mas no de acuerdo con la realidad político-social, ni con las nuevas formas de pensamiento. Tuvieron un gran auge en España, lo cual pudo deberse a las experiencias históricas de esta nación, ya que tras haber expulsado a los moros de la Península, conquistar un continente y haber mantenido una guerra constante contra Italia, Francia, etc., cada soldado, cada guerrero español, bien podía creerse un caballero andante.⁵⁶

En el siglo XIV, cuando ya se produce la primera crisis del feudalismo y la nobleza perdió poder y la monarquía lo ganó, libros como Amadís y Zifar presentan el enfrentamiento entre el caballero y el rey, y el público de esta literatura caballeresca esperaba que los nobles protagonistas merecieran el reino al cual accedían; sin embargo ya en el siglo XVI se representó a los reyes como los mejores caballeros del reino, y su misión era merecer la corona.

Las novelas de caballerías empezarian siendo un fenómeno medieval, de defensa de los caballeros, y acabarían siendo un fenómeno moderno, de defensa

⁵⁵ Arnold Hauser, Origen de la literatura y del arte moderno, Vol. III, Literatura y manierismo, p. 59.

⁵⁶ Cfr. A. Hauser, Loc.cit.

de los reyes. Es posible que en esta sutil transformación se encuentre, en parte, el secreto de su largo éxito.⁵⁷

Este género fue duramente criticado por los erasmistas, decayó a causa del choque del idealismo caballeresco contra la realidad española. Ya no había un mundo feudal donde la fuerza y la capacidad de cambio se concentraran en un solo individuo, representante de un colectivo. Los textos de caballerías omitían los principales problemas políticos de la clase caballeresca a la cual buscaban retratar, y en su lugar subrayaban la importancia de la hidalguía, y una presunta independencia nobiliaria frente al absolutismo. Nada de esto se relacionaba con la España incapaz de gratificar a sus hombres una vez que éstos volvían de la guerra. En lugar de recibirlos con gloria, los convertía en ciudadanos comunes, de ahí que el orgulloso hidalgo se transformara en un personaje hambriento, en un pícaro o en un vagabundo.⁵⁸ Tenemos diversos ejemplos literarios y reales de esto (como es el caso de Miguel de Cervantes Saavedra).

Las ficciones que tuvieron un mayor auge durante aproximadamente la primera mitad del siglo XVI fueron, en primer lugar, los libros de caballería, después las novelas pastoriles, las sentimentales y las bizantinas. Todas ellas mostraban una visión idealizada de la realidad y reflejaron

⁵⁷ Ibid., p. 54.

⁵⁸ Cfr. Ibid. y R.O. Jones, Historia de la literatura española, p. 96.

la gran apertura que hubo hacia el Humanismo y el erasmismo; sin embargo esas creaciones manifestaron un divorcio con la realidad económico-social española. Al tiempo que proliferaban estas ficciones se realizó la expulsión de los judíos españoles, las revueltas de los Comuneros, las Germanías, el endeudamiento de España y una paulatina polarización social.

No obstante, la España de finales del siglo XV y comienzos del XVI poseyó una literatura polémica de tipo social que acompañó como un comentario crítico las empresas universales iniciadas por la monarquía española. Desde antes de la aparición del Lazarillo "hay una tradición de rebeldía popular, un alzamiento moral de los siervos, que cínica y agresivamente arrojan a la faz del mundo su genealogía antihonrosa".⁵⁹

Entre 1550 y 1648 se produce el segundo Siglo de Oro de la literatura Española. La mayor parte de los autores españoles no escribían para un público determinado, aunque defendieran la sociedad clasista de su época. Hubo un gran auge del teatro al que la Iglesia promovía (a diferencia de los países protestantes, donde se prohibieron las representaciones escénicas). En el período se siguió cultivando la literatura de temas mitológicos, caballerescos, pastoriles, casi toda de evasión ante la crisis, y literatura moral (entre la cual también encontramos la novela bizantina).

⁵⁹ A. Castro, Hacia Cervantes, p. 88.

Para Blanco Aguinaga⁶⁰ la derrota del Humanismo se produce con el florecimiento de la literatura mística (aunque ya hemos visto que esta literatura no es más que la expresión de la escritura sometida a la ideología imperante) cuyos dos representantes más destacados en prosa son Fray Luis de Granada y Santa Teresa de Jesús.

El primero de éstos es un autor didáctico que pretendió enseñar la existencia y la perfección divina, y desengañar a quienes se fían de la belleza del mundo y de la armonía del universo.

Santa Teresa deja atrás los valores renacentistas ; como mujer se considera despreciable e indigna y retoma la descripción de Dios como Señor, Rey, Majestad o Emperador. Entre otras disertaciones, para basar su fe se fundamenta en la relación amo-esclavo, con lo cual aparta la libertad ensalzada por los humanistas.

Antes de la publicación del Quijote, fueron muy escasos los libros cuyo tema fuesen las cosas de este mundo, las visibles, tangibles y pensables, pues pesaba en cada escritor el miedo a delatar cualquier vislumbre de herejía. Dominaba la literatura ascética, y como dice Américo Castro :

La literatura inmediatamente anterior al Quijote trataba, en su mayor parte, de temas religiosos. Las obras ascéticas (incluso libros profanos como Guzmán de Alfarache) presentaban la

⁶⁰ Carlos Blanco Aguinaga, Historia social de la literatura española (En lengua castellana), vol I, p. 287 y ss.

vida terrena en forma repelente. Las narraciones pastoriles escapaban a la experiencia del vivir usual en visiones de amor, ideales o ilusorias. Los libros de caballerías, situados en tiempo y espacio indeterminados, estaban ya muy decaídos, aunque alguna vez se reimprimían.⁶¹

Las obras contemporáneas al Quijote criticaron la ignorancia, incapacidad o decadencia de los grupos sociales desprotegidos; o bien, atacaron los esfuerzos del héroe de la historia por cambiar su posición social. Las obras mostraron (como en el caso de Lope de Vega o Francisco de Quevedo), que la pertenencia a un estamento es irrenunciable, pues obedece a un orden divino; o sostuvieron el dogma católico que debía seguirse (como en el caso de Calderón de la Barca y sus obras de tesis).

La novela picaresca española es el reflejo de una época de miseria económica, refleja el choque del antiguo idealismo (representado por las novelas de caballería y las pastoriles, principalmente) contra la realidad social, es:

El reflejo de una desesperada época de empobrecimiento y, como casi siempre acontece a la creación literaria en épocas de amarga vida, una salvación, una evasión de la angustia de esa miseria y pobreza, ya por el camino de la aventura, ya, con una actitud de resentimiento, por hurgar en el mal, es decir, poner el dedo en la llaga.⁶²

Esta novela presenta al pícaro, hombre sin escrúpulos y parásito, quien narra en primera persona su

⁶¹ A. Castro, "Prólogo" al Quijote, p. XLV.

⁶² R.O. Jones, Op.cit., p. 107.

vida y cuenta cómo siempre busca satisfacer sus necesidades más elementales, se desenvuelve en un mundo estático donde los personajes están previamente juzgados al exhibir su genealogía, y declarados inválidos humanamente, pues están condenados a no poder cambiar su vida.

La novela picaresca satirizó la cultura aristocrático-cortesana representada en las corrientes caballerescas y pastoril, pero su sátira se limitó a atacar a un solo sector social: las clases inferiores, puesto que muchos de estos libros reprobaban el hecho de que el personaje de clase inferior intentara subir de categoría. Normalmente estas novelas nunca dirigieron sus sátiras contra el orden social imperante.⁶³

Cervantes tomó una actitud distinta, más cercana a la de los humanistas, aspecto que tocaremos posteriormente. Le tocó presenciar una de las mayores muestras de intransigencia en su patria: la expulsión de los moriscos. En su época ya había pasado el auge del erasmismo y el Humanismo era perseguido; sin embargo, como ya nos lo han hecho notar diversos críticos, es un escritor distinto a sus contemporáneos, pues ideológicamente estaba identificado con la filosofía del Renacimiento, aunque su existencia transcurriera en la España contrarreformista. De alguna u otra forma cultivó las formas literarias de los humanistas y se vio influido por la novela picaresca. Para comprender por qué el alcalaíno constituye una excepción en el siglo en el

⁶³ Ibid., p. 186.

cual vivió, debemos antes conocer un poco de su vida, con el objeto de entender su necesidad de enmascarar su pensamiento mediante la sinonimia voluntaria.

Breve biografía de Miguel de Cervantes Saavedra.

Una vez realizado este panorama histórico, el lector no podría dejar de preguntarse: ¿por qué Cervantes es un autor que muchas veces se opone a la ideología dominante de su época?, ¿por qué muchos opinan que es un "huérfano del Renacimiento y de la Contrarreforma"⁶⁴?

Sería inútil pretender dar una respuesta absoluta, sin embargo consideramos que la biografía de Cervantes puede ayudarnos a entender a este autor tan distinto a sus contemporáneos desde el punto de vista artístico, estético y filosófico.⁶⁵

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547, cuando se incuban los elementos de la Contrarreforma y aún no se opaca la gloria de Carlos V.

Hijo de un cirujano humilde, viajó con su familia por diversos lugares de la Península, pues su padre buscaba donde establecerse. De 1563 a 1566 vivió en Sevilla, posteriormente se trasladó a Madrid, donde tomó clases con Juan López de Hoyos, hombre "de vastísima cultura, muy imbuido de Erasmo, de Juan Luis de Vives, de los Valdés y del espíritu independiente de la mayoría de los humanistas de entonces".⁶⁶

Es muy posible que con su profesor se hubiera embebido de la filosofía renacentista, la cual

⁶⁴ Vid. C.B. Aguinaga, *Op.cit.*, p. 343.

⁶⁵ La mayor parte de los datos fueron tomados de la monumental biografía del autor de Luis Astrana Marín, Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra.

⁶⁶ Ibid, vol II, p. 208.

posteriormente reafirmó en su estancia en Italia, a donde debió huir para que no le cortaran la mano derecha ni lo desterraran por un lance de honor sostenido en las inmediaciones del palacio.

En 1569 se encontraba en Roma, sirviendo como criado del Cardenal de Acquaviva, con quien suponen sus biógrafos que habrá tenido abundantes diálogos sobre literatura. Al parecer, Cervantes no gustaría mucho del ambiente clerical, por lo cual se alistó en el ejército español que peleó contra los turcos en Lepanto.

En esa batalla luchó heroicamente y perdió el movimiento de un brazo y recibió dos heridas de arcabuz en el pecho. Tras la victoria fue llevado a Mesina para curarse de sus heridas, y es probable que ahí, durante su convalecencia, leyera a los principales artistas del Renacimiento.

Ya curado, y a pesar de recibir un mal salario, no abandonó la milicia. Participó en diversas expediciones contra los turcos, pues formó parte de las campañas de Navarino, Goleta y Túnez; y en 1575, cuando regresaba a España a bordo de la galera Sol en compañía de su hermano Rodrigo, con cartas de recomendación de Don Juan de Austria y del Duque de Sessa, fue apresado por piratas argelinos, quienes lo vendieron a Dalí Mamí.

Las cartas recibidas constituyeron un lastre para su liberación, pues sus captores lo consideraron persona de calidad, por lo cual exigieron un rescate cuantioso.

Su vida como cautivo estuvo llena de episodios heroicos, como lo atestigua Diego de Haedo, en su Topografía e Historia general de Argel, donde menciona que de las "hazañas de Miguel de Cervantes se pudiera hacer una particular historia"⁶⁷: varias veces intentó escapar junto con otros cautivos, fue traicionado por sus propios compatriotas, entre quienes destacan, por haber actuado contra su religión y su investidura, el doctor en Teología y familiar de la Inquisición española Blanco de Paz. Alguna vez estuvo a punto de ser empalado, aunque por fortuna su amo jamás fue cruel con él, como lo atestiguan tanto el Quijote (I,40), como el citado historiador Diego de Haedo.

Permaneció cautivo durante cinco años. Pudiéramos suponer que este alejamiento de la política europea, y de la evolución económica y social del continente, junto con sus experiencias literarias en Italia, lo hicieran adquirir una visión distinta de su patria. Posiblemente durante los once años que duró su exilio, (seis como camarero y soldado, cinco como cautivo), lo habrían librado de toda la ideología que conllevó la formación de una sociedad cerrada. Delata todo lo anterior su simpatía por autores de la generación antecedente: admiraba a Garcilaso de la Vega y a Ariosto, sin proponerse imitarlos y superarlos como Lope, ni parodiarlos como Quevedo.⁶⁸

⁶⁷ Diego de Haedo, Topografía e historia general de Argel, folio 185

⁶⁸ Ángel Valbuena Prat, Historia de la literatura española, tomo III, p. 9

Fue rescatado de su cautiverio en Argel gracias a los trinitarios, especialmente Fray Juan Gil, quien pese a que los amos de Cervantes elevaban continuamente el precio del cautivo, logró recabar el dinero suficiente para liberarlo, aún cuando parte de él lo obtuvo de la familia del escritor, la cual, si antes contaba con exiguos recursos económicos, quedó muy pobre después de haber salvado a sus hijos de la esclavitud.

Ya libre el alcaláino regresó a España. Esperaba ver recompensadas sus antiguas acciones de armas y su heroísmo en Argel, pero Don Juan de Austria había muerto, nadie recordaba ni se interesaba por uno de los héroes de Lepanto.

A partir del retorno a su patria comienza para él una nueva vida llena de dificultades: sus hermanas se habían quedado sin dote y la familia había vendido todas sus pertenencias para rescatar a Rodrigo y a Miguel del cautiverio. Quiso vivir de las letras, pero eso no era posible en el período en el cual se desarrolló, pues su forma humanista de escribir y la estructura dramática seguida por él habían caído en el mayor desprecio.

Seis años después de su regreso, en 1586, consiguió su primer empleo como recaudador de alcabalas y comisario de abastos para la Gran Armada. En esa época su salario no era tan malo, el problema era que el trabajo representaba una labor muy ingrata: primeramente porque su sueldo no llegaba a tiempo, después, porque el trabajo le causó diversos

conflictos, pues la labor incluía el descerrajar puertas para conseguir, de donde fuera, trigo para la "Invencible". Cervantes gustoso contribuyó a la Armada, aunque esto le generó diversos problemas con muchas personas perjudicadas en sus propiedades. Como había recibido órdenes de conseguir el trigo de donde fuese, lo tomó de la Iglesia y a consecuencia de ello lo excomulgaron en dos ocasiones. Lo anterior agudizó su situación, pues encima de ello le quedaron a deber su salario. Su estado de pobreza llegó a tal que se vio precisado a pedir tela fiada para poder vestirse.

Al ver que su trabajo de recaudador no le servía para sobrevivir, recordó América. Tal vez ahí mejoraría su fortuna y acudió al Consejo de Indias para ver si le otorgaban una de las plazas vacantes, pero los miembros del Consejo le dijeron con burlas y repulsas "que buscarse por España, donde nada le ofrecían, lo que le negaba América".⁶⁹

Con tal fortuna Cervantes volvió a la recaudación, pero para su desgracia era tan honesto, que el hacer mal las cuentas en perjuicio suyo ocasionó su encarcelamiento. La primera vez, en 1592, su estancia en la cárcel de Castro del Río fue breve; en cambio en 1597 permaneció siete meses en la prisión de Sevilla por un desajuste en las cuentas. Se supone que en esta época concibió el Quijote.

Por la muerte de Gaspar de Ezpeleta, ocurrida frente a la casa del escritor, lo culparon y encarcelaron

⁶⁹ L. Astrana, Op.cit., t. IV, p. 456.

junto a toda su familia, ya que acusaron a la hija y a la sobrina de éste de haber ocasionado un duelo por amor. Después los liberaron, aunque este episodio repercutió de algún modo en la economía y el prestigio de la familia.

Los últimos quince años de la vida de nuestro autor transcurrieron, como dice Valbuena Prat, "en la más triste de las medianías resignadas".⁷⁰

Al final de su vida produjo su obra más importante. Ya hemos hablado del Quijote, la primera parte salió a la luz en 1605, entre ésta y la segunda parte aparecieron las Novelas ejemplares (1613), terminó el Viaje al Parnaso y en 1614, antes de dar a la imprenta la Segunda parte del Quijote (1615), apareció el Quijote apócrifo, de Fernández de Avellaneda, libro que causó un gran disgusto a nuestro autor, puesto que Avellaneda, además de apoderarse de glorias ajenas, insultó a Cervantes tachándolo de viejo y manco. En 1609 ingresó a la hermandad de los Esclavos del Santísimo Sacramento, y posteriormente, antes de morir, el 22 de abril de 1616, profesó en la Orden tercera.⁷¹

Cervantes vivió sus últimos años de lo que le enviaba el conde de Lemos y lo proporcionado por el Arzobispo Don Bernardo de Sandoval y Rojas. En este periodo final terminó Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional.

⁷⁰ Ángel Valbuena Prat, "Estudio preliminar", en Miguel de Cervantes, Obras Completas, p. 14.

⁷¹ L. Astrana, M., Op.cit., t. VI, p. 320 y t. VII, p.458.

En su patria Cervantes casi no pudo gozar de la gloria literaria, aunque mientras vivió llegó a tener algún mínimo reconocimiento (como fue un premio que ganó en un certamen poético en 1595 por unas glosas); pues si por un lado el Quijote era un libro célebre que había viajado por varios países, muchos españoles no conocían la obra cumbre de Cervantes, uno de los autores más importantes, no sólo de su siglo, sino de toda la literatura. Como lo dijimos en un principio, el Príncipe de los Ingenios es la síntesis del siglo XVI y XVII, su obra refleja la crisis social del período. Él mismo tuvo que despertar de la ilusión de un sueño a la realidad.⁷² Aun así, es de los primeros autores que se trasladan con sus obras a un mundo ficticio "no sólo para escapar de la realidad corriente, sino también para abarcar ésta desde un punto de vista superior y verla en una conexión más amplia",⁷³ pese a que su obra engrandece heroicamente al hombre, también lo hace quedar preso en lo real, en la esfera humana.

La novelística contemporánea comenzó con él, logró hacer una síntesis de toda la narrativa renacentista. En El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, recogió todos los géneros en boga hasta final del siglo XVI, pero si se estudia toda la producción cervantina, pueden verse las distintas manifestaciones del género narrativo; en La Galatea encontramos la novela pastoril:

⁷² A. Hauser, Op.cit., p. 110.

⁷³ Ibid., p. 98.

[...] la novela de amores, el cuento italianizante, el eco pícaro se hallan en las Ejemplares; aunque en sátira, la historia de Alonso Quijano, que encierra en su seno a la morisca, recoge la novela caballeresca; y la novela bizantina viene representada por Los trabajos de Persiles y Sigismunda.⁷⁴

Como autor realista, Cervantes aprovechó la fantasía para convertirla en un complemento de lo real. Mucho de su grandeza y universalidad se debe a que hizo sátira de todas las sociedades humanas, aunque también podemos decir que la base de sus novelas está en el realismo idealizado. Cervantes supo escribir obras universales en cuanto a sus contenidos humanos y particulares por la pintura que hace de las costumbres y habla de su pueblo.

Nuestro autor tuvo grandes diferencias con respecto a contemporáneos suyos, podemos atribuir estas diferencias a su formación humanista y erasmista. Cervantes refleja la crisis de su época entre el ser y el querer ser, entre el saber dónde comienza la ilusión y termina la ficción. Ante un mundo hostil, Cervantes opuso un mundo gobernado por fuerzas humanas. Entre una sociedad que exigía un determinado comportamiento, propuso (como el caso de Don Quijote,) que cada uno se asuma como artífice de su destino y con base en esa elección trate, no de comprender al mundo, sino de cambiarlo.

⁷⁴ Mirta Aguirre, La obra narrativa de Cervantes, p. 289.

Cervantes no cede la pluma a la pura descripción de la misma [realidad], sino que toma posición respecto de ella, rechazando e impugnando la superestructura política, estatal, jurídica, ético-filosófica y estética que defendía y justificaba el orden social existente. Desde el ángulo de su Humanismo renacentista radical somete a una crítica aniquilante las instituciones sociales, políticas y eclesiásticas del podrido sistema feudal en declive. Así, reconociendo una sola clase de nobleza, la de la virtud y del saber, niega de hecho, a la nobleza histórica fundada en los blasones y árboles genealógicos; basando la conducta moral del hombre en la razón y la bondad humanas, rehúsa la falsa moral eclesiástica; desconociendo los institutos político-estatales y las normas, leyes y preceptos jurídicos vigentes, refuta el injusto orden jurídico-político del Feudalismo; propugnando el concepto de la dignidad y del honor humanos cimentados en la virtud [...].⁷⁵

Cervantes se opuso a la ideología dominante en una época de gran cerrazón ideológica y de persecución física; no obstante le era imposible dar a conocer libremente sus ideas, por la censura inquisitorial de la cual ya hemos hablado.

El peligro que corría toda persona opuesta a la ideología de las clases rectoras hizo que Cervantes se viera precisado a enmascarar su pensamiento, muy atrevido para la época, pues no se limitó a retratar su sociedad, sino la criticó y combatió su ideología. Uno de los importantes recursos lingüísticos mediante los cuales dio a conocer sus ideas fue el uso de los sinónimos voluntarios o deliberados, a los cuales estudiaremos a continuación.

⁷⁵ L. Osterc, El pensamiento..., p.291.

La sinonimia voluntaria. Orígenes del término.

Antes de proseguir realizaremos una pequeña reseña de lo que son los sinónimos voluntarios, y veremos si otros críticos del Quijote han estudiado a éstos como elementos de crítica social. Comenzaremos por definir el término desde el punto de vista semántico y después lo haremos desde el retórico.

Aunque no existe sinonimia perfecta, en términos generales el vocablo puede definirse como:

Un término cuya configuración fonética es distinta, pero cuyo significado es similar o idéntico. Es decir, la sinonimia se da cuando para un significado existen en la lengua varios significantes.⁷⁶

Sin embargo tal definición es impugnable, pues afirmar que los sinónimos sólo difieren en su configuración fonética equivaldría a pensar que es lo mismo escribir caballo que corcel, cuando en realidad ambos términos se utilizan en escritos muy distintos, pues mientras el primero es una voz familiar, el segundo se considera propio del lenguaje poético.⁷⁷ Además en múltiples ocasiones los sinónimos se componen de frases u oraciones, como en el caso de "pasar a mejor vida" como sinónimo de "morir".

Sin duda alguna la sinonimia (como todo fenómeno lingüístico) parte de un uso convencional de la lengua; las

⁷⁶ Ángel Fernández González, et. al. Introducción a la semántica, p. 63.

⁷⁷ Cfr Palmer, Semántica, p.80 y Stephen Ullmann, Semántica, p.161.

palabras caballo y corcel no podrían ser estrictamente paralelas⁷⁸, ya que la primera acepción de la definición de caballo nos habla de las características genéricas de este mamífero; en cambio la definición de corcel alude a un tipo específico de caballo utilizado para los torneos y batallas; tan sólo por sinécdoque el hablante puede convenir que en un contexto determinado ambas voces se refieren a lo mismo.

La lengua española es rica en sinónimos y el estilo exige su uso; el hablante puede utilizar un sinónimo para dar variedad a lo escrito, para mostrar riqueza léxica y matizar sus sentimientos o sus ideas, para adecuar el habla de un personaje (dado que algunos sinónimos pertenecen a dialectos diferentes⁷⁹) o para ocultar un término.

Existen algunos elementos que determinan la elección de un sinónimo por parte del usuario de la lengua, y podrían resumirse en los dieciséis siguientes: diferenciación geográfica, diferenciación social, profesión, credo, pertenencia a un partido político, edad, sexo, arcaísmos y neologismos, cultismos, barbarismos (contra voces autóctonas), para intensificar lo escrito, para parodiar, ironizar, lograr un efecto laudatorio, peyorativo o como eufemismos.⁸⁰

⁷⁸ El par de definiciones siguientes fueron tomadas del Diccionario de la Lengua española, de la Real Academia Española.

⁷⁹ F.R. Palmer, Op.cit., p. 81.

⁸⁰ Kurt Baldinger, Teoría semántica. Hacia una semántica moderna, p. 227.

Cuando un autor dispone de más de una palabra para expresar una misma idea, elegirá aquella que se adapte más a sus necesidades expresivas, emotivas y enfáticas.⁸¹

Por lo anterior podemos ver que elegir un sinónimo implica no sólo un fenómeno de substitución, sino también una postura ante el lenguaje, una conciencia lingüística sobre el énfasis que posee un término sobre otro, una necesidad de adecuar la lengua, o de evadir términos para no ofender al interlocutor (cuando se opta por el vocablo popó en lugar de excremento). Un autor puede seleccionar un sinónimo para protegerse ante posibles agresiones o para atacar a su interlocutor, como cuando alguien en lugar de decir "Es un represor", dice "Es la Inquisición"; evidentemente el segundo término conlleva una carga cultural, histórica y política que lleva a considerar que tan sólo metafóricamente se utilizaría el segundo vocablo para hablar de la intransigencia de un ser humano del siglo XX.

Todo esto se debe a que la lengua, oral o escrita es parte de la ideología:

[...] toda "escritura" es al mismo tiempo práctica en la ideología, esto es una forma de intervención en la reproducción/transformación de las relaciones de dominación/subordinación existentes entre las distintas posiciones (ideológicas) que definen de modo contradictorio el campo de su inserción [...].⁸²

⁸¹ S. Ullman, Op.cit., p. 171.

⁸² Françoise Perous, Historia y crítica literaria, p. 97.

Regresando al punto inicial, debemos decir que las distintas variaciones del significado se deben, fundamentalmente a que:

El "significado", por consiguiente, no existe en sí, ni se configura a partir de los solos rasgos diferenciales de tal o cual elemento con respecto a los demás elementos del eje paradigmático y su ubicación en la cadena sintagmática, sino que remite también y necesariamente a un exterior, o sea a un "referente" cuyas propiedades materiales y/o ideológico-culturales determinan sus posibles contenidos semánticos.⁸³

Hasta este momento hemos hablado de términos que por convención social son similares; empero existen palabras y frases que el hablante convierte, conforme a su voluntad, en sinónimos: a estos los llamamos sinónimos voluntarios.

El término "voluntarios" es equivalente a nuestro actual "deliberados". En el Diccionario de Autoridades tenemos la siguiente definición del adjetivo "voluntario": "Lo que se determina por propia voluntad, sin otra razón ni obligación",⁸⁴ ya desde el siglo XVI el término se refiere "al acto que nace de la voluntad y no por fuerza o necesidad extrañas a aquella",⁸⁵ lo deliberado es aquello que se elige después de un cuidadoso examen.⁸⁶

⁸³ Ibid, p.98.

⁸⁴ Segunda acepción, en Diccionario de autoridades, vol III, p. 519

⁸⁵ Martín Alonso, Enciclopedia del idioma, vol III

⁸⁶ Ibid, vol. II.

Un sinónimo deliberado será aquel que no sólo es puesto por razones estilísticas, sino que el escritor lo coloca en determinado sitio y lo construye de un modo especial por el contenido que desea imprimirle.

Tan sólo para explicar ilustraremos de la siguiente manera: alguien puede definir metafóricamente la bravura de un perro diciendo: "este animal es un demonio"; sin embargo en la frase "¡Calma a tu demonio!", para el usuario de la lengua esta última palabra funciona como sinónimo de tal perro incontrolable. Regresando a uno de los ejemplos iniciales, un sinónimo de "morir" es "fallecer"; las frases coloquiales "pasar a mejor vida" o "estirar la pata" definen metafóricamente la acción de perder la vida; empero en un contexto específico, ambas frases sirven como sinónimos de morir, y su uso equivaldría a substituir dicho término por la voz "fallecer".

En este último caso se encuentra un ejemplo tomado del último capítulo del Quijote, en el cual cuando el protagonista expira, el narrador describe que éste "dio su espíritu, quiero decir, se murió." (II, 74)

En este trabajo únicamente estudiaremos los sinónimos que denoten una postura crítica del autor hacia su sociedad, por ejemplo: "desdichado" no es lo mismo que "forzado", en ningún diccionario de sinónimos aparece tal opción; no obstante en el Quijote ambas voces se emplean como sinónimos cuando se alude a los galeotes (I, 22).⁸⁷

⁸⁷ Posteriormente explicaremos con más detalle este episodio.

También el término "caballero andante" en ningún lugar aparece como sinónimo de "hombre de bien", empero dentro de la creación cervantina esto último no sólo constituye una caracterización del caballero, no sólo lo define. En la novela las frases "hombre de bien", "luchador social" aparecen substituídas con palabras que tradicionalmente no se emplearían como sus sinónimos. Para comprender por qué tal léxico funciona como sinónimo es preciso verificarlo a la luz del contexto de la obra, como demostraremos a lo largo del presente estudio.

Por lo argumentado se comprende que el criterio para elegir un sinónimo y no otro no será exclusivamente eufónico o estilístico, puesto que el autor lo habrá seleccionado tras un cuidadoso examen, no por inercia lingüística, sino por voluntad.

Desde el punto de vista de la retórica clásica, el uso de los sinónimos es muy importante, pues sirven para dar color a la defensa de una causa difícil de llevar a buen término. La retórica clásica considera que dentro de los géneros oratorios existen algunos que presentan mayor grado de dificultad porque se oponen a la conciencia de verdad y justicia reconocidas oficialmente, o se refieren a seres a quienes de antemano no se les da la razón (como a los miserables). Un escritor elegirá el sinónimo más apto que refuerce o debilite el asunto, es decir, que de "color" a la defensa. Este aspecto nos interesa, dado que Cervantes, como ya lo habíamos mencionado, se opone a los conceptos de

justicia y verdad de su tiempo, y en muchas ocasiones toma partido por los humildes, o por los despreciados oficialmente. Este hecho nos explicaría la abundancia de sinónimos deliberados que presenta en su obra.

El primer autor que se percató de la predilección de Cervantes por los sinónimos fue su adversario, Alonso Fernández de Avellaneda, quien escribió en el prólogo de su Quijote apócrifo:

[Cervantes] no podrá, por lo menos, dejar de confesar tenemos ambos un fin, que es desterrar la perniciosa lición de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en gente rústica y ociosa. Si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales el ofender a mí y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar.

No sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónimos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero.⁸⁸

Como hemos visto en el párrafo transcrito, y podemos corroborarlo con la lectura del Quijote apócrifo, Fernández de Avellaneda, un eclesiástico al servicio de la monarquía, opuso a las ideas renacentistas y humanistas del alcalaíno, la ideología contrarreformista por él

⁸⁸ Alonso Fernández de Avellaneda, El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha..., p.14. "Prólogo del autor" (El subrayado es nuestro).

representada, con el fin de oponerse al significado de la obra cervantina.⁸⁹

Avellaneda descubrió que Cervantes atacaba las instituciones de los grupos hegemónicos, con el particular uso dado a los sinónimos voluntarios por lo cual señala como error un gran acierto.

Decidimos investigar si ya antes algún otro estudioso había trabajado el fenómeno de crítica social a través del uso de los sinónimos voluntarios.⁹⁰

Desde el punto de vista lingüístico es muy importante el trabajo de Ángel Rosenblat, quien ve en la novela no sólo un texto gramatical y retórico, ni una obra contrarreformista, sino una renacentista y humanista, donde el ideal de lengua del autor corresponde a toda una postura estética y filosófica.⁹²

Entre los capítulos de la obra, el autor dedica uno a los sinónimos voluntarios, en él discute primeramente el término, pues no deja de notar la furia con la cual Avellaneda reprocha a Cervantes la "ostentación de sinónimos

⁸⁹ Lúdvik Osterc, Cervantes y Avellaneda

⁹⁰ Previamente también revisamos trabajos de índice estilística como los de Criado de Val y Hatzfeld; este último, en El "Quijote" como obra de arte del lenguaje aunque hace señalamientos interesantes, parte de algunas ideas erróneas, como considerar la obra un ejemplo del barroco, por lo cual llega a afirmar que "si, por el contrario, habla Don Quijote acerca de un tema neutral, degenera su hablar en puros disparates, porque todo se le representa al monomaniaco sub specie caballeriae. Este es el caso en el discurso sobre la edad de oro (I,II) y en el discurso sobre las armas y las letras (I,38)[;!]" p.129. Criado de Val no interesó a nuestro tema, pues en el estudio revisado se limita a analizar estilísticamente el uso del verbo "amar".

⁹¹ L. Osterc, Breve antología..., p. 196.

⁹² Ángel Rosenblat, La lengua del "Quijote", passim.

voluntarios". Rosenblat se opone, y con razón, a la opinión de Rodríguez Marín, según el cual el término empleado por Avellaneda equivalía a lo que hoy denominamos como apodos, alias, motes. El autor de La lengua del Quijote, opina no saber "qué apodos, alias o motes podían reprochársele al Quijote de 1605".⁹³

En su prólogo al Quijote apócrifo, Menéndez Pelayo estudia a quién pudo haberlo ofendido algún "alias" utilizado en la obra cervantina y señala a un poeta oscuro : Alfonso Lambertó, quien al parecer recibía el mote de Sancho Panza : "La ofensa pudo consistir en esta aplicación, y éste sería uno de los sinónimos voluntarios, es decir, apodos, de que él se queja en su prólogo".⁹⁴

Para Rosenblat lo que tal vez molestó a Avellaneda fue la sucesión de términos de significación parecida. Américo Castro, en Hacia Cervantes⁹⁵ busca los orígenes de este uso lingüístico y se remonta a Fray Antonio de Guevara, quien pudo haber tomado de Alberti el uso de parejas de sinónimos.

Para sustentar su hipótesis Rosenblat toma ejemplos tanto de la primera, como de la segunda parte del Quijote: Rocinante, melancólico y triste... (cap. XLIII); "viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y

⁹³ Ibid, p. 117.

⁹⁴ Menéndez Pelayo, "Prólogo"

⁹⁵ A. Castro, Hacia..., p. 64.

burlado"...(cap. XLV: émulo=enemigo), etc.⁹⁶ Posteriormente concluye:

No parece que en el Quijote aparezca nunca la sinonimia como alarde verbal, salvo quizá en algunos remedos. Es más bien recurso de encarecimiento, de claridad o de realce expresivo, sobre todo con intención burlesca. O responde a un sentido rítmico.⁹⁷

Curiosamente, el autor afirma que este recurso era muy utilizado por otros autores de la época, por lo cual sería raro que Avellaneda hubiera tachado a Cervantes un uso muy extendido, aun cuando Fray Luis de Granada y Felipe II se expresaron contra la sinonimia. En realidad, estos dos últimos atacaban el ornato lingüístico, el autor del falso Quijote hubiera podido criticar otros usos lingüísticos más.

Si tan sólo consideramos la sinonimia como un recurso estilístico que desdeña contenidos profundos, quedaría pendiente, entonces, explicar por qué, (como un ejemplo) desde el título del capítulo XXII de la primera parte del Quijote ("De la libertad que dio Don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir"), en lugar de aparecer : muchos "galeotes", "delincuentes", "presos", "criminales" o "ladrones", se presenta el sinónimo "desdichados". Desde nuestro punto de vista, el hecho que el autor opte por ese sinónimo ya conlleva una intención crítica.

⁹⁶ A. Rosenblat, Op.cit., p. 119.

⁹⁷ Ibid, p.121.

Al hablar de grupos sociales, hemos relacionado la sinonimia con las concepciones del autor acerca del mundo que lo rodeó, por lo cual consideramos necesario también revisar qué trabajos han tomado en cuenta, si no el aspecto retórico mencionado, sí el social.

Llegamos a la conclusión que los trabajos que se han escrito sobre la sociedad en el Quijote, si bien son valiosos, en su mayoría descuidan los aspectos socio-literarios de la obra: Salcedo Ruiz y Julio Puyol tienen ensayos importantes, pero ya superados.⁹⁸ Otro libro interesante es el de Ricardo del Arco y Garay, La sociedad española en las obras de Cervantes, pero el problema consiste en que su texto es primordialmente una contribución a la historia de la vida cotidiana de la España de los Siglos de Oro, y no un estudio sobre las ideas sociales como reflejo de la realidad del tiempo de Cervantes.

Dentro de los trabajos contemporáneos que se han escrito sobre el tema se ubica el de Javier Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", publicado en 1986, en donde el autor intenta "comprender la novela de Cervantes desde la sociedad en que surgió".⁹⁹ Para hacerlo se basa en un método sociológico, y recurre a diversas fuentes históricas. Pretende superar los trabajos de sus predecesores con el argumento de que no sólo utiliza "los materiales literarios como fuente exclusiva de información".

⁹⁸ Apud. Javier Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 11-13

⁹⁹ Ibid., p.15.

Aun cuando los propósitos del autor son muy loables lo cual se refleja en los diversos hallazgos del texto, desde nuestro punto de vista uno de los principales errores consiste en que el autor, con el fin de hablar de la sociedad española que engendró el Quijote, olvida a menudo que se encuentra ante una creación artística, su estudio es fundamentalmente descriptivo, puesto que jamás se atreve a suponer por qué Cervantes emplea determinada forma literaria (es decir, soslaya los contenidos de la obra). En diversos capítulos de su estudio evade el plano paródico en el que se encuentra escrita la novela (V.gr. en el cap. I, cuando habla de la nobleza de sangre de Dulcinea considera dicho en sentido recto aquello que se expresa irónicamente).

Salazar Rincón tiende a evadir cualquier interpretación de la novela, y su afán de ser "objetivo" lo lleva en multitud de ocasiones, a considerar al Quijote como un pretexto, una guía temática para exponer las características de la sociedad española.

Un ejemplo: el autor menciona que Roque Guinart, el bandolero catalán, se encuentra idealizado por Cervantes:

A pesar de su indiscutible historicidad, hay una evidente dosis de idealización en el retrato cervantino de Perot Rocaguinarda, conocido bandolero catalán del partido de los nyerros, a quien se le califica de hombre "cortés y comedido, y además limosnero" [...] Muy distinta debía ser la personalidad real de la mayoría de los bandoleros: "gente rústica y desbaratada" (II,60) según el propio Cervantes [...].¹⁰⁰

¹⁰⁰ Ibid, p.35.

Salazar jamás se atreve a preguntarse sobre por que Cervantes idealizó al personaje histórico; el ensayista recurre a diversos historiadores para demostrar que Guinart era un bandolero, pero parece evitar reconocer que se halla, primeramente y ante todo, delante de una creación literaria, estética, cuyos elementos no son unívocos ni sujetos a una verificación como testimonios históricos, sino que son multívocos y obedecen a un fin artístico.

Pudiéramos concluir entonces que uno de los principales errores de trabajos de esa índole, consiste en olvidar el carácter artístico del Quijote, por ello se trabaja la obra como si ésta fuera una fuente histórica¹⁰¹ y descuidan la intencionalidad que todo creador busca al seleccionar una forma para presentar un contenido.

Un trabajo básico al cual todo investigador de la obra cervantina debe recurrir es el ya clásico de Américo Castro, El pensamiento de Cervantes, en donde su autor derrumba muchos mitos al ubicar a Cervantes en su momento histórico y dentro de las corrientes artísticas, filosóficas y políticas de su tiempo, y al sostener la tesis de que era un escritor humanista lleno de valores del Renacimiento.

¹⁰¹ Para este concepto, vid Plascencia Moro et.al. quien en Metodología de la investigación histórica, opina que: "Para el científico de la historia todo producto de la actividad humana, en la medida que le permite conocer los procesos históricos precedentes, es una fuente de información. A medida que estos productos son seleccionados y utilizados para llegar a la verdad objetiva, constituyen una fuente de conocimiento [...]; una obra literaria, una obra artística, como reflejo de las condiciones materiales e ideológicas del objeto de nuestro estudio, son, para el historiador, proveedores tan primordiales de conocimientos como pueden ser para el geólogo una muestra

Este crítico nos ayuda a sustentar nuestras ideas sobre la sinonimia voluntaria, pues opina que para el Príncipe de las letras "no hay aspecto y detalle que no hayan sido esencialmente pensados. La labor de selección y de preferencia es visible a cada paso".¹⁰²

Si bien conocer el ensayo de Castro es imprescindible, no agota el problema, pues en concreto no menciona este tipo de usos lingüísticos, lo cual no demerita el trabajo y sí ofrece una veta interesante.

En otros tres autores encontramos observaciones muy relacionadas con la investigación que ahora nos ocupa : Mauro Olmeda, Antonio Rodríguez y José Antonio Maravall¹⁰³ quienes al igual que Castro inspiraron muchos de nuestros puntos de vista, aunque reconocemos que no indagaron en nuestro asunto.

A pesar de haber sido publicado por primera vez en 1963, para nuestros fines el trabajo más importante que se ha escrito sobre nuestro tema es El pensamiento social y político del Quijote, de Lúdivik Osterc, quien no se limita a enmarcar a Cervantes en un contexto humanista y renacentista, sino que además estudia a través de los recursos literarios empleados por el autor la visión que Cervantes tiene de su sociedad.

material que refleja la evolución de la corteza terrestre", p.86.

¹⁰² A. Castro, El pensamiento..., p. 19.

¹⁰³ Mauro Olmeda, El ingenio de Cervantes y la locura de don Quijote, Antonio Rodríguez, La actualidad del Quijote y José Antonio Maravall, El Humanismo de las armas de don Quijote.

Para Osterc, como ya habíamos citado anteriormente¹⁰⁴ el Quijote es "la primera gran novela social-filosófica", la cual, además de retratar la sociedad española de los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII, critica las instituciones que sustentaban el injusto orden político-social existente.

Para este cervantista "el realismo satírico del autor se dirige, además, contra la opresión y la explotación, originadas por el creciente poder del dinero y de las relaciones capitalistas".¹⁰⁵

Sin dejar nunca de lado la forma estética que adopta el contenido, Osterc concluye que para Cervantes no basta la crítica social, sino que el alcaláino opone al mundo corrupto de su tiempo una nueva Edad de oro donde campeen la justicia, la libertad, la paz, y todos los valores positivos. Don Quijote es el "heraldo y paladín" de este nuevo mundo, acompañado por Sancho Panza quien llevó parcialmente a los hechos los ideales del autor.

La crítica a las clases hegemónicas, y la visión de una nueva sociedad podían atraer muchos conflictos a Cervantes, por lo cual, en opinión de Osterc, el Príncipe de los ingenios empleó diversos artificios literarios para disimular su mensaje, como lo fueron el haber envuelto su sátira en la parodia de los libros de caballería, haberse escudado en la locura ficticia de Don Quijote y haber

¹⁰⁴ Vid supra. p.3

¹⁰⁵ L. Osterc, El pensamiento... p. 291.

mezclado escenas ridículas al lado de aquellas de contenido profundo para criticar las instituciones feudales:

De tal suerte, alternando las escenas meramente paródicas con las escenas cargadas de un sentido irónico o satírico, y mezclando las veras con las burlas, el autor conjuga los elementos de la novela caballeresca, de la pastoril y picaresca, así como los del romancero y de la literatura clásica, con los elementos de su realismo literario, poniéndolos en servicio de su despiadada crítica del viejo sistema político feudal.¹⁰⁶

Otra de las virtudes de El pensamiento social y político del Quijote consiste en dejar puertas abiertas para plantear nuevos problemas, derivados de los que su autor trabaja, por lo cual nosotros, atraídos por los señalamientos que Osterc hace sobre los sinónimos hemos decidido abordar ese tema en el presente ensayo.

Tras revisar todo lo anterior, nos hemos dado cuenta de la actitud humanista de Cervantes ante su sociedad, pues se opone a la división clasista, y contra la postura oficial, da voz a los marginados y segregados, y nos preguntamos: ¿serán los sinónimos voluntarios una forma empleada por Cervantes para exponer sus pensamientos renacentistas con plena libertad y sin peligro de ser censurado por el Santo Oficio?, ¿serán un recurso literario

¹⁰⁶ Ibid., p 292.

para proponer la creación de una nueva era de justicia social, según lo planteaban escritores como Tomás Moro?.

Partimos de la siguiente premisa: La época de represión en la que vivió Cervantes le impedía mostrar abiertamente sus ideas críticas, y su pensamiento humanista, en virtud de lo cual se vio precisado a utilizar diversos artificios literarios, uno de ellos es el uso de los sinónimos voluntarios.

Cervantes se opone al sentimiento de justicia de los poderosos. Su postura choca contra la conciencia general de los valores, la verdad y la justicia de las clases dominantes quienes pretendían imponer su ideología. El autor logra dar a conocer en una época en la cual esto era peligroso, sus ideas humanistas y renacentistas sobre el mundo. Del mismo modo, mediante los sinónimos empleados, manifiesta su simpatía, u otorga otro punto de vista, más humano, sobre los grupos despreciados socialmente.

Como diría Benjumea: el dominio de la lengua y la facilidad para dar matices a la expresión, es propio de un autor que enriqueció y fijó la lengua castellana, y los intérpretes que no captaron el sentido de frases de artificial candor e inocencia no adelantaron un paso en la comprensión de los finísimos y sutiles toques intencionados de la hábil pluma cervantina.¹⁰⁷

Aunque dentro de la novela existen muchas voces deliberadamente concebidas como sinónimos, decidimos

¹⁰⁷ Nicolás de Benjumea, La verdad sobre el Quijote, p. 128.

centrarnos en aquellas relativas a la profesión de don Quijote y todo lo que la rodea; por ejemplo: en una tercera acepción la caballería aparece como sinónimo de nobleza, aristocracia, hidalguía y señorío; y caballero como sinónimo de hidalgo, noble, señor, aristócrata, honorable, respetable, digno, cortesano, correcto, gentil, elegante, fino, paladín, campeón, defensor, leal, distinguido, altruista, generoso, magnánimo y probo;¹⁰⁸ empero dentro de la obra cervantina caballero equivale a otros tantos a luchador social; y así como caballo no significa cárcel, la caballería no significa institución redentora para este mundo y el más allá,¹⁰⁹ si bien para don Quijote ambos términos se corresponden, por lo cual uno puede sustituir al otro. Como esta concepción del mundo proviene de su locura, pensamos que es necesario estudiar primeramente un aspecto sobre el tipo de alteración mental que padece el caballero para después comprender cómo significa la realidad. Creemos que Fernández de Avellaneda no se molestaba porque los sinónimos daban riqueza al escrito, ni porque representaban un uso lingüístico condenado por Felipe II, sino porque con ellos Cervantes matizó su crítica social y dio a conocer una filosofía ya desterrada por la Contrarreforma. Sostenemos que Avellaneda, como probable confesor del Monarca español,¹¹⁰ percibía en los sinónimos empleados por el autor no un ornato estilístico, sino toda

¹⁰⁸ Fernando Corripio, Gran diccionario de sinónimos. Voces afines e incorrecciones.

¹⁰⁹ Esto lo comprobaremos más adelante.

¹¹⁰ Como lo muestran diversos cervantistas, entre los cuales se cuenta José Martínez Ruiz "Azorín", Con Cervantes, p.99 y Menéndez Pelayo, Op.cit., p. XXI Y XXII.

I. LA LOCURA DE DON QUIJOTE.

En la época de Cervantes el sometimiento y la persecución a todo aquel que tuviera ideas distintas a las oficiales provocaba temor y recelo en quienes escribían o hablaban, pues nadie se salvaba de pasar como sospechoso de herejía o heterodoxia. Grandes pensadores como Juan Luis Vives y Francisco Sánchez de las Brozas habían sido obligados a callar, lo cual nos permite entender lo difícil que le sería a Cervantes dar a conocer sus ideas humanistas de modo directo.

El autor del Quijote vivía en un mundo con el cual no concordaba, pues había crecido con el pensamiento más progresista de la Europa del siglo XVI, pero al mismo tiempo no le era posible expresar sus simpatías ideológicas de forma recta ; era preciso encontrar un recurso literario que, entre titubeos aparentes, le permitiera decir la verdad¹; pues quienes como él adoptaban una postura crítica, debían actuar en forma sutil y velada, o se verían sometidos "a las garras de la opinión circundante y luego en las prisiones del Santo Oficio". Un recurso ya explotado con anterioridad consistía en expresarse mediante una máscara, pues de surgir algún contratiempo siempre habría forma encontrar una disculpa : el autor no era culpable por los pensamientos del personaje.

Creemos que no debe confundirse el uso de máscaras para analizar, criticar y proponer una nueva sociedad con la gran

¹ Tal como lo expresa en Prólogo a las Novelas ejemplares: "Será forzoso valerme de mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades".

² A. Castro, Hacia..., p. 196.

tradición universal que existe acerca de personajes o celebraciones donde se permite, en forma controlada y a modo de válvulas de escape, señalar vicios sociales, sin culpar a un modo de producción por las desigualdades económicas. Para ejemplificar hablemos de la Saturnalia durante el Imperio romano, la cual era una temporada anual de libertinaje que ocurría en diciembre y se dedicaba al feliz reinado de Saturno, donde se creía que había florecido la Edad de Oro y el comunismo.³

Un rasgo notable de dicho festival era la libertad que se daba a los esclavos, se abolía la distinción entre las clases libres y las serviles y el esclavo podía injuriar a su amo, emborracharse con sus superiores y sentarse a la mesa mientras éstos le servían y esperaban que comiera. Al permitir esto se suponía que se imitaba el estado social de la época de Saturno ; empero al finalizar la celebración todo volvía al orden anterior y se sacrificaba al esclavo que hacía el papel de la divinidad.

En el carnaval se continuó la costumbre de invertir los valores, y de consagrar como rey de la celebración a quien representara la antítesis de lo apreciado por la sociedad, como el loco, el tonto o el feo.

Estas expresiones sirvieron en multitud de ocasiones de vehículo para expresar un desacuerdo por el estado social imperante ; y en cierta forma pueden compararse al papel del bufón de la corte, quien libremente atacaba a quienes deseaba, seguro de la protección del señor que se divertía con sus

³ Vid. George J. Frazer, La rama dorada, p. 657 y ss.

palabras.

A pesar de todo lo anterior, debemos subrayar que en todo este tipo de demostraciones se burla y zahiere a personas, costumbres o jerarquías, pero no se propone una transformación social.⁴ Aparece un mundo de valores invertidos, pero no distintos a los existentes; o en el caso de la Saturnalia romana, se evoca una época de justicia, pero sin intención de restaurarla. Los voceros de este mundo al revés no se aliaban a los opresos.

La mentalidad crítica del Renacimiento llevó a no sólo rotar los valores imperantes, sino además, a cuestionar el uso que tradicionalmente se les ha dado⁵ o su pertinencia. Muchos autores humanistas pasaron del señalar vicios a cuestionar el por qué de su existencia. Recordemos en este momento la forma como Rafael Hitlodeo, personaje de Utopía explica que los robos no se solucionarán castigando a los ladrones, sino creando una sociedad donde no exista la necesidad de robar. En esta corriente encontramos a Erasmo, quien empleó el desorden mental en el Elogio de la locura no sólo para criticar las costumbres, sino para mostrar una nueva concepción del mundo que no obligatoriamente es inversa a la existente hasta ese momento. Marcel Bataillon y posteriormente Antonio Vilanova han establecido la presencia de humanista de Rotterdam en la obra de Cervantes; Bataillon afirmó el carácter imprescindible de la

⁴ Sería exagerado pedir a un bufón que además fuera revolucionario.

⁵ Recordemos, por ejemplo, el capítulo XIII de Gargantúa, donde el protagonista se limpia el ano con una serie de objetos cuyo empleo tradicional está muy alejado del que el gigante les da.

obra de Erasmo para las ansiedades del autor que nos ocupa, aseveración con la cual concordamos parcialmente, pues existen otros factores importantes, como el social que veremos unas líneas abajo.

En el Elogio, Erasmo plantea dos tipos de locura: el primero es una verdadera insanía, es la pasión más o menos descarriada, aliada con el error y la ignorancia, y se revela, por ejemplo, en las creencias supersticiosas de la gente y en su revuelta externa, en el despalfarro de los reyes y en la superficialidad de los cortesanos. La estulticia misma desprecia este tipo de sandez, como nos lo demuestra Erasmo al referirse al culto universal de la Moria⁶; el segundo tipo de locura corresponde a un carácter positivo de esta, considerada como la verdadera sabiduría⁷.

Con esta segunda personalidad, Erasmo ensalza diversos valores humanos, como la valentía, el amor, la comprensión y la tolerancia. Entiende al hombre y sus diversas aspiraciones. Comprendo que tal vez lo juzgado como "locura", es reflejo de las mejores inclinaciones del ser humano.

Resulta muy interesante la forma como el autor combina ambos tipos de estulticia a lo largo del discurso, de modo que en múltiples ocasiones se requiere un amplio marco cultural y social para comprender cuando se satiriza y cuándo el autor habla en serio.

Desde el siglo XVI los locos comienzan a ser personajes

⁶ M. Bataillon, Op.cit., p 777-801.

⁷ Erasmo de Rotterdam, Elogio de la locura, p. 48.

⁸ Johan Huizinga, "Erasmo de Rotterdam", en Erasmo, Op.cit., p. LXIII.

importantes en la literatura, ya que contemplan la vida desde un ángulo especial y expresan todo cuanto un cuerdo no se atreve a proclamar.

Aunada a esta tradición literaria y cultural sobre el padecimiento, estaba la actitud tomada por España ante éste. Tal vez por la influencia árabe (que rescató de la medicina griega la existencia de hospitales para locos, al juzgárseles enfermos que podían ser curados), en la península quienes sufrían este tipo de alteraciones recibían un trato caritativo para la época. Juan Luis Vives es catalogado como uno de los padres de la psiquiatría; él contemplaba desde una óptica terapéutica el encierro de los locos.⁹

Comprendida la insania cerebral como:

[...] la expresión de las contradicciones que inundan la vida cotidiana, a las que se encuentran sometidos tanto los cuerdos como locos, con la sola diferencia de que el individuo con un transtorno intenta defenderse de dichas contradicciones bajo mecanismos diferentes a los casi siempre utilizados, precisamente porque carece de las posibilidades de defensa que la sociedad procura a los "normales".¹⁰

Se observa al loco como un ser que pone al descubierto las contradicciones entre los valores ideales promovidos por la sociedad y el modo real de llevarlos a cabo, por lo mismo refleja su discrepancia con las normas.

En España los locos eran concebidos como seres apartados de

⁹ Ma. Cristina Sacristán, Locura e Inquisición en la Nueva España, 1571-1760, p. 16-17.

¹⁰ Ibid, p. 9-11.

Dios y del mundo, se les llamaba inocentes, irresponsables, ignorantes de sus actos y sus consecuencias, salvo que atacaran directamente a los representantes del poder político, no eran castigados por la Santa Inquisición. Para ejemplificar, recordemos que Tomasso Campanella se libró de la hoguera fingiendo enajenación mental. Los locos jamás debían ser escuchados y nadie debía prestar la menor atención a sus palabras, como lo notamos por completo en el Quijote apócrifo, donde apenas si se presta atención a cuanto dice el personaje "porque estaba rematadamente loco"¹¹ y sólo provocaba lástima.

En aquella época se hicieron distintas clasificaciones de los tipos de locura.¹² A nosotros nos interesa la concepción de loco atreguado, comprendido como "el que tiene dilucidos intervalos, haziendo treguas con él la locura",¹³ ya que es la que mejor se adapta al protagonista de la novela que estudiamos.

Como hemos visto, las posibilidades literarias del padecimiento y el trato social que recibían los locos, permitía a Cervantes expresar múltiples ideas sin perder verosimilitud (concepto tan caro para el Alcaláino,¹⁴ de aquí que se convirtiera en un excelente recurso, ya que un loco ve cuanto quiere,¹⁵ y sólo gracias a su enajenación el protagonista pudo

¹¹ Capítulo XI, p. 87

¹² La locura se consideraba una enfermedad que podía subdividirse en: melancolía, frenesí, epilepsia, demencia y manía. Esta última se caracterizó por el furor y la audacia (Ibid, p. 86).

¹³ Sebastián de Covarrubias, Tesoro de lengua castellana castellana o española.

¹⁴ No discutiremos aquí el concepto de verosimilitud que maneja, en otras obras suyas, por ejemplo, el Persiles.

¹⁵ Cfr. la opinión de Diego Clemencín dentro de su edición del Quijote (I,16) quien al comentar la transformación de Maritornes en hermosa doncella afirma que la iluminación no es un obstáculo para que el loco

atacar las fuerzas reales (v.gr. en el episodio de los galeotes I, 22), o al clero (como en el caso de los sacerdotes encamisados I, 19), sin temor a represalias, como lo muestra el capítulo 46 de la primera parte: cuando los de la Santa Hermandad desean aprehender al caballero por haber liberado a los galeotes, el cura los convence para que no se lo lleven, ya que una vez declarado loco, lo tendrían que soltar de nuevo.

Tratar sobre la locura de don Quijote equivale a caminar por una vía muy frecuentada : los críticos han hablado de ella desde diversos puntos de vista : para algunos es la expresión simple de enajenación mental, para otros un estado de iluminación, un estado transitorio del personaje, recurso para parodiar libremente los novelones caballerescos. Hay quienes han buscado los antecedentes erasmianos de la locura, antecedentes dentro de la vida literaria de la época, o explicaciones psicológicas de la misma. Veamos algunos estudios para constatar la forma como se ha aprehendido la locura quijotesca.

Ricardo Aguilera, sostiene que ésta presenta un carácter contradictorio; la califica como un pretexto que se refiere sólo a las aventuras caballerescas (pues únicamente a un loco se le justifican excesos, audacias y atrevimientos) cuya utilidad era para justificar al autor de no colaborar con la buena policía de la República.¹⁶

Contrario a nuestras ideas sobre el humanismo de Cervantes, Fernando Rielo sostiene que la locura no tiene antecedentes erasmianos, sino procede de Tomás de Kempis. Realiza un paralelo

mire según sus deseos (vol.2, p.36).

¹⁶ Ricardo Aguilera, Intención y silencio en el Quijote, p. 18.

constante entre Cristo y don Quijote.

Para Rielo la locura es amor, religión, pura conquista de la justicia, pero ¿qué justicia?. Rielo no nos responde; para él la locura de don Quijote es aquella cuyo fondo conceptual consiste en la privación de poder hacer milagros, se reduce a un término de relación, la forma como el sujeto hace suyo al objeto del modo más aproximado posible.¹⁷ Aun cuando este autor tuviera razón, el problema principal de su ensayo es que se abstrae de su objeto de estudio. Aunque es meticuloso al comparar la misión de don Quijote con la de Cristo, y equipara la muerte y la recuperación de la razón del protagonista con los mandatos de Jesús, quien ordenó a sus apóstoles que continuaran sin él,¹⁸ no fundamenta satisfactoriamente en la totalidad de la novela, por lo cual sus afirmaciones carecen de sustento. Menciona a Tomás de Kempis, pero éste jamás empleó la locura como una máscara para cuestionar la sociedad y proponer nuevas formas de relación y quedar siempre a salvo, pues no sufrió ningún tipo de persecución.

Concuerdia en cierto modo con Rielo, Pérez Valera,¹⁹ en cuanto a que el amor es una locura que impulsa al hombre a hechos superiores; sin embargo no explica cómo ésta guía al personaje ni su función dentro del relato.

Otro punto de vista sobre el tema, consiste en tomar a ésta como una alucinación. Juan David García reduce el padecimiento del personaje a formas de ser y no ser; para él la

¹⁷ Fernando Rielo, Teoría del Quijote. Su mística hispánica, p. 67

¹⁸ Ibid, p. 67.

¹⁹ José Eduardo Pérez Valera, Una nueva lectura del Quijote, p. 101-105

desconectación de la realidad y verdad se lleva a cabo por anulación, anonadamiento o anestesia, "en favor de que se revele la conciencia: el estar siendo en sí y para sí".²⁰ Estos asertos nos suenan muy obvios, pues ya sabemos que si don Quijote ve bultos negros en lugar de frailes está alucinado, pero... ¿esta alucinación no lleva un sentido crítico?. García jamás abre una puerta para respondernos, por lo cual consideramos que su libro está lleno de excelentes ejercicios literario-filosóficos, pero no crítico-literarios.

A pesar de los grandes hallazgos de su ensayo, José de Armas y Cárdenas utiliza un criterio simplista al aludir a la locura, pues menciona que los libros de caballería sirvieron de pretexto para llevar a don Quijote y a Sancho por España,²¹ siendo que la finalidad, como lo demostraremos, es otra.

Un autor con quien tan sólo en parte compartimos su punto de vista es Edwin Willamson, quien piensa que la locura de don Quijote sirvió para hacer aceptables, creíbles, actitudes que los contemporáneos del autor hubieran rechazado por excéntricas,²² acierta cuando alude a que la admiración causada por su locura se debe al tiempo que dura ésta a pesar de sus adversidades, pues representa un triunfo de la libertad creadora; no es arbitraria, obedece a un sistema que lo salva de ser marioneta de farsa cómica y dota a su misión caballeresca de

²⁰ Juan David García Bacca, Sobre el Quijote y Don Quijoté de la Mancha: Ejercicios literario-filosóficos, p. 229

²¹ José de Armas y Cárdenas, El Quijote y su época.

²² Edwin Willamson, El Quijote y los libros de caballería, p. 16.

una fuerza especial.²³

No obstante tales juicios, que hubieran podido llevar al autor a desentrañar el sentido de esa "fuerza especial", el autor se distrae de su objetivo primario y dedica gran parte de su libro al estudio de las Novelas de caballerías del ciclo artúrico, se refiere poco a los antecedentes hispánicos; al enfrentarse a la locura directamente, explica que es difícil extraer un ejemplo moral obvio de la historia de don Quijote, pues éste sale de su aldea y regresa a ella tan loco como siempre. Piensa que la locura del personaje "no es una metáfora de ninguna cosa en concreto, es totalmente sui géneris, inexplicable y absurda";²⁴ poco después añade : "la locura de don Quijote no es más que un supuesto literario que le concede a Cervantes la libertad para burlarse de las extravagancias de los libros de caballerías españoles".²⁵

Parecido criterio sustenta Martín de Riquer²⁶ quien afirma que el libro "es una novela clarísima, sin trampa de ninguna clase por lo cual ganaríamos mucho si nos quedáramos aquí, ante este libro divertido y prodigiosamente escrito, sin indagar más ni pretender buscar otra cosa". Cuando diserta sobre el padecimiento del personaje, inicia con una frase contundente: "Pero lo cierto es que el protagonista de la novela de Cervantes está rematadamente loco [...]". Explica el autor las características de la locura, la evolución de ésta en la novela

²³ Ibid, p. 133 y ss.

²⁴ Ibid, p. 136.

²⁵ Ibid, p. 137.

²⁶ Martín de Riquer. "Introducción al Quijote", prólogo a su edición del Quijote, pags. 32 y 33.

y, tras mencionar que en la parte II el caballero no actúa ante acciones que pudieran haberle resultado aventuras, concluye que "la locura de don Quijote sólo afecta, como hemos visto, a la literatura caballeresca, y por lo tanto jamás roza nada que pueda estar en pugna con la religión católica".²⁷

Ya al inicio de nuestra exposición intentamos demostrar que resulta completamente anacrónico imaginar al Quijote tan sólo como parodia de las novelas de caballerías, y es asombroso ver la forma como un autor tan serio y cuyos trabajos nos han dado tanta luz en cuanto al estudio de las diversas fuentes, reduzca a tales simplicidades el problema.

Aunque Ludwig Pfandl piensa que en un inicio la novela tenía como propósito inicial la sátira contra las novelas de caballerías, profundiza en el significado de la locura cuando llama la atención sobre la clase de ésta, y menciona que don Quijote "hace locuras como diez dementes, pero habla y disputa como diez sabios", y con la tesis de que Cervantes era un patriota generoso, explica que el protagonista de la novela "sale para obtener para su tierra y para su pueblo aquella edad de oro que tan gráficamente sabe describir (II,11). Sale para realizar su ideal humanitario".²⁸

Si nos quedáramos aquí, aprobaríamos sin duda alguna las aseveraciones de Pfandl; sin embargo disentimos en el desarrollo de su tesis, cuando especifica que el caballero sale para combatir la proletarización del ideal; pretende vencer al

²⁷ Ibid, p. 45.

²⁸ L. Pfandl, "El caballero como loco", en Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro, p. 325.

pícaro.

De haber pretendido realizar lo anterior, la obra se hubiera aproximado más a la vida del Buscón, y no a un ideal verdaderamente del humanismo. Para Pfandl los ideales de don Quijote se equiparan con los de Santa Teresa y San Ignacio, y se convierten en un canto por el imperialismo español en decadencia. En cierto modo su punto de vista coincide con el que anteriormente había dado a conocer Miguel de Unamuno quien poetiza sobre la locura del personaje, la cual le parece admirable y realiza un paralelo entre la profesión de don Quijote y la de Inigo de Loyola, pues gracias a la locura el personaje pudo dejar ejemplos eternos de generosidad espiritual.²⁹

Más abajo explicaremos la gran diferencia entre el fundador de la Compañía de Jesús y el Hidalgo manchego ; pero adelantamos: al igual que Américo Castro³⁰ creemos que Cervantes era un creyente, pero no un defensor de la forma como se llevaba la religión católica en España; no obstante debe resaltarse otro aspecto tocado por Unamuno, quien a su vez remite a Huarte de San Juan: que don Quijote estaba dañado en la imaginativa y no en el entendimiento, el cual lo daba a conocer como hombre discretísimo. Para nosotros, esa discreción obedece a su inconformidad con el estado social imperante, por lo cual concordaríamos más con el punto de vista que comparten Derzavin, Olmos, Gaos, Osterc y en cierto sentido con Vilanova, quienes ven en la locura del personaje una arma para reprobar la

²⁹ Miguel de Unamuno, Vida de don Quijote y Sancho, p. 23.

³⁰ A. Castro, El pensamiento ..., p. 307-320

corrupción.

Konstantin Derzavin plantea que en el Quijote la locura se desenvuelve en dos direcciones: en la primera correspondería a una monomanía, según la cual el personaje persigue la imitación de los héroes y cae en el ridículo; en la segunda don Quijote se contrapone a las clases en el poder, y se identifica el pensamiento humanista con locura.³¹

En esas ideas contemplamos que Cervantes desenvolvería a su personaje bajo un concepto de loco atreguado. Para la mayor parte de los lectores del texto, el caballero actuaría todo el tiempo como loco; sin embargo las treguas no consisten en la recuperación de la lucidez (entendida ésta como la sujeción a una moral dominante), sino en la aparición de un pensamiento crítico y de ataques a los representantes de las clases hegemónicas.

Concordamos con Mauro Olmeda al calificar la locura de don Quijote como un artificio para decir lo que hubiera impedido la censura; y convencional, ya que amparado en este escudo protector podía manifestar su ingenio y decir todas las verdades que resultaban condenables, satirizar los elementos que impedían el avance de España y verter sus opiniones sobre los problemas del país; de tal modo, la supuesta locura de don Quijote sería un ardid ideado por la fantasía de Cervantes para dar paso a la traza de su ingeniosa concepción poética impregnada de un

³¹ Derzavin, Konstantin, cít.pos Carlos Mesa E., Cervantismos y Quijotismos, p. 274 y ss.

profundo sentido crítico de la vida social de su época³²; empero discrepamos de Olmeda en cuanto a concebir que las excentricidades de don Quijote se limitan a la caballería. También la caballería oscila entre varios significados, mismos que analizaremos en el siguiente apartado.

Otro aspecto analizado por el mismo crítico es en cuanto al carácter de la locura del personaje. Basado en el Examen de ingenios para las ciencias, de Huarte de San Juan, explica que don Quijote está dañado en la imaginativa, lo cual no afecta su entendimiento. Esto concuerda con Osterc, quien profundiza en lo anterior al explicar la locura del personaje como recurso literario mediante el cual el autor criticó la vida social y política de su tiempo, ya que el caballero "no es un loco porque ama un ideal y le dedica toda su vida a realizarlo, sino que parece tal, porque actúa solo y con medios inadecuados",³³ de acuerdo con la voluntad de Cervantes, puesto que la censura imperante le hubiera hecho imposible presentarlo como luchador idealista.

Es también semejante la opinión de Vilanova, para quien "Cervantes encarna la más humana personificación de la locura como último refugio de la justicia, de la verdad y el heroísmo".³⁴ Para este crítico cuando don Quijote se encuentra en sus lúcidos intervalos, conserva las virtudes sustentadas por Erasmo en el Enchiridion, aunque, como hemos dicho ya, supone que la verdadera inspiración de la obra procede del Elogio de la

³² M. Olmeda, Op cit., passim.

³³ L. Osterc, El pensamiento ..., p. 81.

³⁴ Antonio Vilanova, Erasmus y Cervantes, p. 19.

Locura.

También Vicente Gaos es muy acertado al trabajar sobre la locura del personaje, pues coincide con los críticos citados cuando escribe: "es indudable que la demencia del personaje le sirve al autor de salvoconducto para expresarse con una libertad que, de otro modo, le habría estado vedada".³⁵ Para Gaos es muy difícil deslindar locura y cordura en don Quijote, pues éste desvaría en lo que dice y atina en lo que hace. Al igual que Osterc,³⁶ este crítico no piensa que el caballero está loco de remate, pues de lo contrario hubiera terminado en un manicomio y no habría sido portavoz del autor, como lo es en diversas ocasiones. Resulta interesante su consideración de que el caballero no vive en el mundo de las cosas, sino en el de los valores.

Aunque señalamos diversos aciertos en el artículo de Gaos, creemos que se contradice al expresar que "Cervantes se sirvió de la demencia de su personaje para hacer una crítica al racionalismo, para señalar sus errores y limitaciones",³⁷ ya que decir esto es nuevamente simplificar el carácter del padecimiento, cuando él mismo ha señalado la riqueza de tal recurso literario; no obstante, su argumentación posterior nos parece valiosa, cuando explica el comportamiento de don Quijote

³⁵ V. Gaos, "La locura de don Quijote", en su edición del Quijote, v.III, p. 163.

³⁶ Ibid., En el mismo artículo el autor explica que don Quijote sólo comete una locura: hacerse caballero andante. No ataca molinos o carneros, sino gigantes y ejércitos. Sería un loco si tomara, por ejemplo, a las prostitutas por elefantes, pero al nombrarlas doncellas las sublima. Como lo dijimos en su momento, consideramos que en efecto, esta locura sirve para mirar al mundo desde otro ángulo (aunque creemos que convertirse en caballero andante no es una locura del todo).

³⁷ Ibid., p. 176.

ante la realidad, donde aclara que el caballero no hace uso de los sentidos porque necesita hacer caso omiso de la realidad y transformarla según sus fines.

Don Quijote no es un loco por parecerle que son ciertas las aventuras caballerescas, pues nos enfrentamos a una época de gran credulidad donde hasta se admitía que Dios estaba en los cielos (el hombre común confesaba que había diferentes esferas o cielos³⁸) ; su locura no se deriva, como dice Maeztu³⁹ del contraste entre vejez y juventud, ni consiste en que no distingue siempre entre lo que sueña y lo que ve. El caballero no vive fuera de la realidad, sino interpreta la misma en otra forma. Sus razonamientos son lógicos y bien concertados, y esto incluye los insultos que lanza a quienes ataca, aunque sus hechos parezcan disparatados. Maravall sostiene que "don Quijote no es propiamente un loco, sino un arbitrario"⁴⁰ y esto es parcialmente verdadero, ya que él impone a la realidad su punto de vista porque piensa que es el más adecuado para ella.

Si comparamos la locura del personaje espurio con la del caballero cervantino, nos percataremos de que el primero sí es un desquiciado que mira su entorno a través de la caballería y es incapaz de percibir que se encuentra en una sociedad completamente distinta a la que ha concebido dentro de su enajenación. Don Quijote de Cervantes sabe que no vive en tales tiempos (y esto es signo de sanidad mental), y pretende

³⁸ Resabio de lo anterior está en versiones antiguas del "Padrenuestro", cuyo primer verso lo invoca diciendo "que estás en los cielos."

³⁹ Ramiro de Maeztu, Don Quijote, don Juan y la Celestina., p. 52.

⁴⁰ J. Maravall, Op.cit., p. 188.

restaurar la orden perdida, pero bajo otras premisas, tal como constataremos en el capítulo siguiente ; en cambio el apócrifo sí se asienta dentro del mundo caballeresco mítico, por lo cual trastoca burdamente la realidad y sus aventuras transcurren mentalmente en el pasado.

El personaje de Avellaneda imagina que el guarda de un melonar es Roldán el Furioso, cree que el clérigo Mosén Valentín es el Arzobispo Turpín ; confunde a un ladrón con un caballero prendido a traición. Despierto ataca unos tapices que se hallan colgados creyendo que es "el traidor alevoso de cierto gigantazo que va haciendo desaguisados por el mundo"⁴¹ Transforma la personalidad de quienes lo rodean, y por ello llama a don Carlos, Trebacio de Grecia; a Bárbara, la mondonguera, la gran Cenobia, reina de las Amazonas ; al Corregidor y su compañía, Infanzones; y al titular, Periano de Persia. De modo completamente distinto don Quijote se encuentra ante un niño maltratado por un hombre que carece de valores y apostrofa al abusivo como mal caballero, no lo bautiza con un nombre que no le corresponde; tacha a un grupo de frailes como bultos negros, cosas del demonio y encantadores, sin identificarlos con personajes caballerescos. Para el héroe cervantino los galeotes son gente que ha sufrido injusticias, y cuando hace verdaderas locuras (como atacar odres de vino, molinos o rebaños) lo hace o dormido, o en un momento de alucinación, y revela el daño que sufre en la imaginativa (tal como sucede cuando confunde las ventas con castillos). No confunde a las prostitutas con ningún

⁴¹ Avellaneda, Op.cit., p. 86, cap. VIII

personaje distinguido, ni nombra con apelativos caballerescos al del Verde gabán o a los Duques de Aragón, lo cual revela cuán consciente estaba de ya no vivir en los tiempos caballerescos. Aunque ataca a Sancho y lo insulta y lo llama jayán, no es porque verdaderamente lo confunda con algún gigante de un libro de caballería, sino porque no concuerda con sus acciones.

Pudiera objetarse que constituye una excepción Dulcinea del Toboso ; sin embargo aunque la musa inspiradora de sus hazañas haya tenido un referente real (Aldonza Lorenzo), en realidad Dulcinea no existe, y cuando se enfrenta a la labradora que Sancho pretende hacer pasar como Dulcinea, Don Quijote ve (y huele) la realidad tal como es.

A diferencia de la técnica seguida por Avellaneda, quien concibe un personaje que desvaría todo el tiempo, Cervantes hace que su héroe desde los primeros capítulos, vaya mostrando a cada paso sus lúcidos intervalos, como aparece en la aventura de los rebaños. El personaje apócrifo habría visto todo el tiempo ejércitos "alemanes, tudescos, franceses, españoles, italianos y esguízaros",⁴² en cambio don Quijote reconoce que algún encantador pudo haber hecho que lo que él vio como ejércitos, haya aparecido como manadas de ovejas y carneros. Madariaga explicaría lo anterior argumentando que los locos de Cervantes nunca lo son del todo y viven en una media luz de razón. Además de lo anterior, el héroe sólo desbarra en el sector de la caballería andante "y aún en él, si se acepta su terreno, lo

⁴² Ibid., p. 52, cap. V.

recorre en derechura y en luz de razón".⁴³ En efecto, aun como caballero, don Quijote pasa continuamente por sus lúcidos intervalos.

Su locura no procura únicamente mover a risa, sino es una herramienta para dar coherencia a una forma distinta de concebir el mundo, gracias a ella, el personaje logra salir de su cotidiano, de su vida mediocre (como la del Caballero del Verde gabán), y se lanza a una existencia heroica, o como diría Vilanova :

En los libros de caballerías reside el más poderoso estímulo, la más acuciante incitación a la locura del heroísmo, sin asidero alguno con el mundo real. Cervantes lo reconoce así al otorgarles el poder supremo de provocar la locura de don Quijote y lo que es más, de lanzarle en busca de empresas heroicas, desviado de su cauce normal el sosegado curso de su vida.⁴⁴

Existe un aspecto muy importante para nuestro trabajo que ha sido señalado con insistencia por algunos críticos, aunque ninguno ha profundizado en él : es el relativo al aspecto volitivo de la locura del personaje. Algunos cervantistas se han aproximado al tema, pero nunca con la suficiente atención, por lo cual queremos desarrollar este asunto, ya que lo consideramos indispensable para comprender la aparición de los sinónimos voluntarios dentro de la obra.

¿En qué sentido es volitiva la locura del personaje ?
Querer ser caballero no era una locura en aquella época, pues

⁴³ Salvador de Madariaga, Guía del lector del Quijote, p. 187

⁴⁴ A. Vilanova, Op.cit., p. 26.

muchos lectores de los libros de caballerías se emocionaban tanto con los relatos, que solían anhelar la oportunidad de probar su valor como miembros de alguna Orden de caballería. Como dijimos anteriormente, las expediciones de conquista en América hicieron que los soldados creyeran ser posible la gloria y fama de acuerdo con sus modelos literarios. Nadie se ha atrevido a tachar de locos a Santa Teresa y a San Ignacio de Loyola, sin embargo ambos desearon realizar hechos de caballería y en cierta medida lo lograron, sobre todo el segundo, ya que la Compañía de Jesús se concibió como una milicia de caballeros que iban a honrar a Dios, al Papa y a la Iglesia, como si dijéramos : a Dios, al rey y a su dama. No era locura resucitar la caballería siempre y cuando se le dotara de una misión distinta y se concibieran de un modo diferente las aventuras de los nuevos héroes ; locura era pretender rescatar la caballería de los siglos pasados, pues todos creían que era imposible retornar a ellos, locura podía parecer la defensa de los oprimidos en una sociedad rígidamente estamentizada donde los mismos parecían indignos de cualquier defensa ; y podía pasar por la peor el renacer de la Edad de oro, ya que en la época, ésta no podía concebirse en una forma laica. En este último sentido, don Quijote sí sería un loco ante la mirada de los demás ; no obstante él no desea convertirse en Amadís de Gaula o Tirante, el Blanco; persigue convertirse en un caballero distinto a todos los que antes existieron.

Al parecer no decide volverse loco, son las circunstancias las que le transtornan el juicio ; empero circunstancias creadas

por él: como empeñarse en interpretar las intrincadas razones de Feliciano de Silva y pasar las noches "leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio" (I,1); Al elegir el rumbo que tomará su locura, se encuentra un elemento importante, pues "el más extraño pensamiento" que se apoderó de él fue convertirse en caballero andante para un bien individual y social. Al decidir su camino manifiesta su voluntad creadora y de transformación, con lo cual delata su filiación humanista. En cierto modo juega a hacerse caballero andante, y esto se justifica porque "está loco", y a menudo, juega a estar loco.

En su extravío mental, don Quijote no adopta (como su homónimo espurio) la actitud del payaso que hace reír, o la del bufón que está al servicio de los poderosos (recordemos que la mayor parte de las aventuras del personaje de Avellaneda transcurren donde aparecen nobles o gente distinguida). Cuando don Quijote se encuentra con los Duques, en su afán de defender el honor de la hija de la Dueña Rodríguez se arriesga a enemistarse con dichos aristócratas. No participa en un carnaval donde el mundo al revés se evidencia porque no voltea las reglas establecidas, sino crea las suyas propias que no son las carnavalescas. No pretende invertir el orden social, sino enderezar al mundo, o en palabras con frecuencia repetidas por el mismo personaje: "desfazer entuertos", o enderezar lo que está torcido.

No señala vicios, pues su punto de vista no es el de la ascética, sino lucha por eliminarlos, lo cual no es locura, y como hemos señalado, lo loco sería hacerlo como cuerdo en ese

régimen ordenado, fijo y en apariencia inmutable.

Gaos señala que Cervantes concibe a Alonso Quijano como un cuerdo que decide deliberadamente volverse loco, y por lo que hemos analizado concordamos con él, pues ya su misma pasión por los libros de caballerías lo llevan al delirio. Es su actividad, y no un accidente (como en el caso del Licenciado Vidriera) lo que lo transtorna. Esta idea ya aparece esbozada por Madariaga,⁴⁵ quien explica que como Shakespeare, Cervantes lleva a su loco a simular locura, así como Hamlet finge locura para darse mayor libertad de acción y de palabra y ocultar mejor su intención. Podríamos decir lo mismo de la actitud quijotesca. Subraya la idea lo estudiado por Ayala,⁴⁶ quien al comentar el episodio de Marcela y el de la Arcadia fingida, dice que los personajes no pretenden configurar su realidad de acuerdo con las convenciones del género pastoril, sino que se adaptan voluntariamente a esas convenciones, y salen de su mundo cotidiano, así como el Hidalgo manchego resuelve escaparse a su destino mediocre.

Cuando Américo Castro diserta acerca de la locura del personaje explica que es un recurso indispensable para apoyar un nuevo tipo de expresión humana, a pesar de ello señala que tal recurso es secundario, pues "el eje de don Quijote es su voluntad",⁴⁷ y así la locura se usa como aislador máximo para todo cuanto no sea su voluntad.

Ahora bien, insistamos en que aun cuando no exista un total

⁴⁵ Ibid., p. 203.

⁴⁶ Francisco Ayala, Cervantes y Quevedo, p. 89.

⁴⁷ A. Castro, Hacia..., p. 224-225.

sometimiento a la razón en el personaje, sí hay en él desquiciamiento, y también hay voluntad de pasar por desquiciado. El tema es muy complejo, pues no se puede hablar de absolutos. En este capítulo hemos querido subrayar el aspecto volitivo de la locura del héroe y todo lo que ello implica, por lo cual vamos a constatar la forma como en la obra misma se habla del estado mental de don Quijote.

Desde un inicio, el narrador nos dice que el hidalgo "vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo". Si se toma en cuenta que ya existían antecedentes literarios de la locura por el mucho leer,⁴⁸ no resultaría sorprendente que, enajenado por la lectura de las novelas de caballerías, perdiera el seso.

Lo asombroso es que el extraño pensamiento radica en la finalidad perseguida por el personaje: "así para el aumento de su honra como para el servicio de su república"(I,1). Aunque este último término era usual en los siglos de Oro, es llamativo no leer "para el servicio del reino" o "de su rey". Don Quijote decide volverse caballero como una forma de ganar fama él mismo (eco del individualismo renacentista⁴⁹), y servir a su nación, entendida en el sentido más amplio del término (no sólo la tierra y las clases dominantes de ésta, sino a todos los compatriotas suyos. En esto se contraponen a muchos caballeros andantes, que si bien, como lo documenta Martín de Riquer,⁵⁰ se

⁴⁸ Por ejemplo, en De Cervantes y Lope, Menéndez Pidal menciona como fuente al Entremés de los romances, donde el personaje enloquece por leer tantos poemas de este género

⁴⁹ Apud Gaos, nota 76 a, en Op.cit (I,1).

⁵⁰ M. de Riquer, Caballeros andantes españoles, passim

iban a la aventura en provecho de su honra, siempre estaban a merced del rey; o los protagonistas de las novelas de caballerías quienes en diversas ocasiones se van al servicio real. En este punto concreto se percibe la distinción entre la locura servil de Martín Quijada, quien sí persigue el reconocimiento del grupo nobiliario, ya que dentro de sus planes está ir a la corte del rey de España : "Y trabaré amistad -añadía el buen don Quijote- con grandes, duques, marqueses y condes que al servicio de su persona asisten"⁵¹ y la concepción de emplear la caballería como herramienta para el logro de altos fines.

Resulta curioso que en el capítulo diez de la parte primera, cuando Don Quijote ve rota su celada "pensó perder el juicio", el lector se preguntaría ¿qué ya no lo había perdido antes?, con lo cual, además de una ironía, notamos el carácter doble de su locura.

También en el capítulo 25 de la misma, cuando al llegar al pie de una montaña alta en Sierra Morena "comenzó a decir en voz alta, como si estuviera sin juicio", notamos en el personaje una conciencia de lucidez que hace dudar de su locura y nos lleva a pensar que en muchas ocasiones ésta es fingida, como cuando afirma "Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea; y si fuere tal cual a mi fe se le debe, acabarse ha mi sandez y mi penitencia; y si fuere al contrario seré loco de veras [...]"(I, 25), o ya en la segunda parte, cuando teme

⁵¹ Avellaneda, Op.cit., p. 35, cap.III

sentir pasión por la dueña Rodríguez, que acude a pedirle remedio a su problema, se sorprende a sí mismo de su reacción y duda de su sanidad mental no por cuanto ha hecho, sino por sus pensamientos en ese instante : "Pero yo no debo de estar en mi juicio, pues tales disparates digo y pienso, que no es posible que una dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mover ni levantar pensamiento lascivo en el más desalmado pecho del mundo [...]" (II,48).

Es tal la conciencia de su integridad mental, que cuando el Canónigo de Toledo cuestiona la profesión de don Quijote y le explica la inexistencia de los caballeros andantes, el carácter dañino e inútil de los libros de caballerías y le echa en cara el mal que se hizo al leerlos, en lugar de ocuparse de "otros más verdaderos que mejor deleitan y enseñan"(I,49), el caballero responde airado que el encantado y sin juicio es el canónigo, lo cual se resumiría en la pregunta ¿quién es el loco?.

También al hablar con don Diego de Miranda don Quijote reivindica su entendimiento tras haber retado a los leones, pues antes que el Caballero del Verde gabán pueda decirle cuanto está pensando, el Hidalgo se anticipa para preguntarle :

-¿Quién duda, señor don Diego de Miranda, que vuestra merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco ? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa. Pues con todo esto, quiero que vuestra merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido [...]
(II, 17).

En ambos casos, inmediatamente después razona sobre las características del buen caballero; en su diálogo con el canónigo cuenta una fantasía caballeresca, y dice que aunque se vio encerrado en una jaula como loco, piensa ganar el poder político para en él mostrar sus cualidades hacia sus amigos, como Sancho Panza, el mejor hombre del mundo (I,50); y en la respuesta a don Diego distingue entre la vanidad y el ocio de la caballería cortesana, y la importancia social del verdadero caballero andante, quien debe templarse en el ejercicio de sus virtudes y no recostarse muellemente en ellas, como los cortesanos (II,17).

Tanto el canónigo como don Diego quedan asombrados por todo cuanto ha dicho don Quijote, quien sabe que es tomado por loco, pues como hemos dicho, locura parecía su interés por los desposeídos (como Sancho) y los oprimidos de sus mayores.

Pudiera objetarse que cuando un loco habla de su cordura, no tiene la menor importancia, como cuando alguien alcoholizado se defiende diciendo "no estoy borracho"; pero en el caso concreto de don Quijote, sus acciones subrayan su conciencia de lucidez. Penetraremos en estos conceptos conforme analicemos su papel de caballero andante.

Por lo ya visto, comprobamos que el mismo personaje manifiesta dentro de sí dos estados de locura: la primera auténtico desvarío, y la segunda, como nos diría Sacristán⁵², reflejo de un malestar social.

Continuamente, a lo largo de la obra, tanto el narrador

⁵² Vid supra, p. 89.

como otros personajes insisten en el carácter atregrado de la locura de don Quijote, y la manifestación de su asombro se concreta en las palabras : era un loco lleno de lúcidos intervalos.

La impresión de otros personajes nos ayuda a ver esa parte volitiva de la locura del héroe, como las dudas de Sancho Panza sobre la sanidad mental de su señor; o el asombro en la venta de Juan Palomeque (I, 32), donde quienes se encuentran ahí tratan "de la extraña locura de don Quijote"; o como el Caballero del Verde Gabán, quien duda si llamarlo loco de remate, o loco que tiraba a cuerdo (II, 24), el hijo de éste señala que el Manchego "es un loco lleno de lúcidos intervalos" (II, 18). Comprobamos que siempre existe la duda **sobre** el carácter absoluto de su locura, lo cual se subraya con la ironía de las palabras del narrador en el capítulo diez de la parte segunda : justamente cuando don Quijote da mayores señales de cordura al negarse a ver en unas labradoras a Dulcinea encantada, el narrador presenta el capítulo del siguiente modo :

Llegando el autor desta grande historia a contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no había de ser creído ; porque las locuras de don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores (II,10)

Realmente en dicho capítulo don Quijote no ha hecho locuras peores que en la primera parte ; empero aquí "locura" puede ser un sinónimo voluntario de "ingenuidad" (como frecuentemente se

menciona, por ejemplo, por Sancho Panza), como de "sagacidad" la cual se revela en su negativa a creer de inmediato el supuesto encantamiento.

Como Erasmo, Cervantes juega con su personaje y lo hace oscilar entre la verdadera insania y la sabiduría, con el fin de lograr mayor contundencia en sus opiniones. El mismo don Quijote parecería burlarse del lector al plasmar con tanta insistencia el riesgo que a menudo tiene de convertirse en loco de verdad. La enfermedad es un pretexto para poner siempre a salvo al personaje, para no impedirle la libre actuación contra fuerzas consideradas sagradas (las fuerzas del rey o el clero, por ejemplo).

Como manifiesta el mismo autor, lo novedoso no era emplear la locura con estos fines, sino en lo original de ésta, en su carácter singular y extraordinario⁵³: don Quijote se convirtió en soldado de un ideal. No podía batallar en las huestes reales, debía inventarse su propio ejército y sus propios fines. Por eso era necesario retomar la imagen de un caballero solitario: porque en la España filipina, estaba solo quien pretendiera sostener ideales desterrados unos años atrás.

La locura es un pretexto empleado por el autor, y de su carácter volitivo parte el principal sinónimo voluntario que aparece en la magna novela: la caballería andante, cuya caracterización también depende de la capacidad creadora del

⁵³ Véase la definición que de la palabra nos proporciona Covarrubias: "Estraño. latine extraneus, alienus, aut alienigena, hoc est qui ex ea in qua agimus civitate oriundus non est, aut etiam, qui ex nostra familia non est. Algunas veces llamamos estraño lo que es singular y extraordinario, como estraño caso, estraña condición.[...]", en su Tesoro...

personaje. Vicente Gaos piensa que para el hidalgo, ésta era sinónimo de protagonista de un libro de caballerías⁵⁴. A su juicio oponemos el nuestro, según el cual la caballería es sinónimo de la lucha por un mundo mejor que puede construirse en nuestra tierra, y no con Dios (como nos llevaría a pensar Fernando Rielo).

Hemos visto que la locura del personaje posibilitaba la crítica a la sociedad, la religión, la economía y la política de su tiempo; mas nuestra visión sería restringida si tan solo consideráramos este aspecto y no el carácter especial que presenta la insania de don Quijote, quien no es un Licenciado Vidriera que se limita a exponer su pensamiento, sino un hombre decidido a transformar su mundo; de ahí la importancia de la institución caballeresca, la cual constituye otra cortina para detrás de ella proponer un cambio revolucionario en su sociedad.

Subraya lo anterior lo dicho por Cervantes en el prólogo a la primera parte de la obra, donde declara: "[...] y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto, al rey mato" (I, Prólogo al lector). Efectivamente, amparado por la locura, bajo el manto de la caballería, con palabras de un personaje de ficción, Cervantes no sólo mata al rey, sino además a todas las instituciones que lo sostienen en el poder, y propone, en lugar de éstas, un mundo nuevo.

La caballería, para Cervantes, adquiere múltiples significados, más de acuerdo con una moral humanista, que con valores originalmente sostenidos por los caballeros. Con el fin

⁵⁴ V. Gaos, Loc.cit.

de comprender estos valores, creemos imprescindible caracterizar a la ficción caballeresca, y posteriormente descubrir cómo se inserta el Quijote en esta tradición literaria. Este será el tema de nuestro capítulo siguiente.

II. LA CABALLERÍA COMO SINÓNIMO.

2.1. Los libros de caballerías.

Como se dijo en su oportunidad, a menudo se aduce el carácter feudal de la caballería del Manchego y se sostiene que con ella pretende restaurar el perdido mundo del medioevo; sin embargo, como partimos de que este enfoque se restringe únicamente al punto de vista paródico dentro de la obra, y que la caballería andante aparece como sinónimo voluntario de diversos conceptos, consideramos necesario primeramente describir en forma somera cómo se concebía ésta en sus orígenes, con el fin de contrastarla con la profesión del Hidalgo manchego. Iniciaremos con una breve revisión de la historia de los libros de caballerías, cuyo origen se encuentra en la Edad Media y constituyen una prolongación de la poesía épica. El género sufrió un proceso de cristianización debido a la importancia económica, política y social de la Iglesia católica y a su función como rectora de la moral de la época. Los libros caballerescos del siglo XII y XIII suelen clasificarse en tres ciclos, materias o temas principales¹: clásico, carolingio y bretón.

El antecedente literario del Quijote son los libros de caballerías españoles y el *roman courtois*, perteneciente este último al ciclo bretón desarrollado en Francia, el cual refleja la crisis de la aristocracia de finales del siglo

¹ Aunque Juan Ignacio Ferreras, en La novela en el siglo XVI, p. 37, afirma que debe incluirse la materia castellana, en este primer acercamiento no lo haremos debido a que de ésta hablaremos posteriormente y no ocupa el espacio

XII y principios del XIII; como un medio de defensa contra la naciente burguesía que atentaba contra su poder, la nobleza comenzó a cerrarse como clase y con objeto de distinguirse de los demás grupos sociales y evitar una hegemonía distinta a la suya, estilizó su moral, elaboró un código de comportamiento y honor muy rígido y severo, e idealizó la sociedad caballeresca y cortés. La caballería tenía dos objetivos, uno espiritual, que representaba el encuentro del hombre con valores originados por su fe religiosa; y otro terrenal, cuya expresión estaba en la búsqueda de fama y amor.

Lo anterior explica el carácter clasista y propagandista de la literatura de caballerías, la cual manifestaba los anhelos de los nobles de detener la historia y resucitar un feudalismo heroico contrario a la burguesía en ascenso y a las monarquías nacionales.

Arnold Hauser comenta que este grupo social:

De un lado se aferra a sus superficialidades y exaspera el formalismo de las reglas de conducta aristocráticas, y, de otro, coloca la íntima nobleza de ánimo por encima de la nobleza externa, meramente formal, de nacimiento y de estilo de vida.²

Las obras artúricas pertenecientes al ciclo bretón se desarrollan en la segunda mitad del siglo XII y tienen como máximos exponentes a Chrétien de Troyes y Marie de France.

temporal que en este principio analizamos.

² A. Hauser, Historia social ..., vol.I, p.259.

La gran época de creación de esta materia abarca desde 1136 hasta 1230, aunque la vigencia del género se extiende durante varios siglos.

Sin pretensión de agotar el tema expondremos algunos rasgos característicos del *roman courtois*:

El protagonista, caballero del Rey Arturo, tiene por tarea principal buscar aventuras (por el placer mismo de encontrarlas) para probar su valer y su coraje como hombre solitario, en una geografía imprecisa. Los motivos que lo guían son generalmente arbitrarios, y su lucha es contra una maldad misteriosa y dispersa que no encarna a los verdaderos contrincantes de la clase social representada por la caballería, sino a representaciones abstractas del auténtico enemigo.

El héroe de estas obras destina su vida a alcanzar la fama mediante los hechos de armas y el sometimiento al amor cortés. Este protagonista estará motivado por convenciones, por reglas preestablecidas. Regido siempre por un orden mayor (representado por normas de comportamiento), toda acción que realice deberá estar justificada con base en dicho orden.

Carlos García Gual afirma que la aventura favorita de estas ficciones consiste en la historia de un caballero que cabalga a través del bosque, se encuentra un contrincante, luchan ambos, luego se reconocen como pertenecientes a la misma mesnada y se descubren enrolados en la misma búsqueda. Este mismo autor explica que el ideal caballeresco pudo

sobrevivir a las crisis y catástrofes del feudalismo y perdurar como un repertorio atrayente de actitudes nobles durante siglos por la lejanía de la realidad histórica³ que pudiéramos entender como su carácter evasivo.

Lo más importante del caballero radica en el modo como prueba su valor y su valía; por ejemplo, en su participación en los torneos y en la preservación de su ética, que se resume en el espíritu de aventura, el respeto a los débiles y el servicio a los oprimidos (entendidos ambos como los nobles que han caído en desgracia por el mal proceder de otro noble, o por la maldad y el encantamiento de un mago, una hechicera o un enano), el culto al honor, la generosidad, la lealtad, la piedad con los vencidos, las maneras refinadas, la veneración a los santos e iglesias y la profesión del amor hacia la dama, a quien debe cortejarse.

En el siglo XII el ideal caballeresco se había fundido con el monástico, y surgieron órdenes militares que se convirtieron en poderosas organizaciones de clase o estado marcadas bajo el sello del catolicismo; de tal modo las creencias religiosas quedaron puestas al servicio del ideal caballeresco, lo cual comienza a reflejarse en algunas de las creaciones literarias en verso, como veremos en los siguientes ejemplos: en El caballero de la carreta Chretien de Troyes, subraya la relación entre el caballero y la

³ Carlos García Gual, Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda, p. 66 y 67.

religión mediante la aventura de la losa⁴, cuando Lanzarote, protagonista del roman, se manifiesta elegido por Dios al poder levantar la lápida donde reposará una vez muerto, y tiene como testigo a un monje; en Perceval, o el cuento del Grial y las continuaciones de este libro por distintos autores, abiertamente se ligan religión y misión caballeresca.

En el siglo XIII se escribe la llamada *Vulgata* artúrica o ciclo novelesco del *Lanzarote-Grial* en prosa, donde todas las aventuras corresponden a una visión ascética de la caballería como *militia Christi* y el héroe es perfecto en el sentido religioso del término. Se opone con este ciclo la caballería celeste sobre la terrenal. En este período el *Roman* se aleja de la épica y se aproxima a la historia y al sermón moralizante.

La influencia de estas obras llegó hasta España, donde las historias se escribieron en prosa. Tradicionalmente se considera como el primer exponente del género al Libro del caballero Zifar, aunque algunos estudiosos den la primacía al Caballero del Cisne. Como escapa a nuestro objetivo discutir la mayor o menor antigüedad de alguna de estas obras establecemos como la inauguradora de un género exitoso la refundición de Amadís de Gaula (1508), hecha por Garci Rodríguez de Montalvo, ya que en su estructura y su contenido, destacan con plenitud los caracteres

⁴ Chretiën de Troyes, El caballero de la carreta, p. 45-47.

caballerescos de un ideal perseguido por sus continuadores del siglo XVI.

En este último libro se presenta un caballero aristócrata modelo de la caballería perfecta opuesta a la tiranía real. Con lo anterior se exponen los problemas dinásticos, que son germen de continuos conflictos históricos entre la nobleza y el rey de Castilla entre los siglos XIV y XV.

Importantísima por su influencia sobre el Quijote fue Tirant lo Blanc (1490), de Jeanot Martorell y Martí Joan de Galba. Esta obra se aparta de muchas de las convenciones que rigen al héroe caballeresco, pues en los libros tradicionales, éste no tiene edad, jamás muere y fía todo a su fuerza; en cambio en Tirant, el héroe se opone a esos modelos: es un personaje cuya importancia radica en el uso de la razón, es un gran estratega, en muchas ocasiones prefiere negociar a presentar combates abiertos y al terminar la obra se confiesa, hace su testamento y muere. Es notorio que la obra no tuviera éxito en su versión castellana (1511). El único autor que la cita es Miguel de Cervantes.⁵

En España la mayor etapa de producción de este género se encuentra durante el siglo XVI, en el cual casi se llegó a la publicación de un libro por año y para algunos críticos ha resultado sumamente difícil explicar el auge de éstos;

⁵ Ferreras, La novela en el siglo XVI, p 44.

por ejemplo, Leonard Irving⁶ sostiene que un factor que los promovió fue el espíritu de reconquista y las expediciones realizadas en América. Descartamos por completo la tesis de Mauro Olmeda⁷, según quien el esplendor del género se debe a que en la centuria escaseaban otros tipos de creaciones narrativas de mayor calidad, cuando justamente la época corresponde también al triunfo (aunque menor) de otros géneros. Recordemos que la novela sentimental fue la narración dominante durante el siglo XV y las primeras décadas del XVI⁸; la novela pastoril también tuvo una participación destacada, La Celestina y sus imitaciones se distinguieron también en el mismo período. Además, uno de los escritores más estimados y leídos durante el imperio de Carlos V, fue fray Antonio de Guevara.

En realidad, debido a la crisis económica, política y social que atravesaba España, estos libros constituían un excelente medio de evasión de la realidad, pues al igual que en nuestros días un trabajador mediocre y explotado, en lugar de luchar por cambiar su situación, puede imaginar que dentro de sí posee una identidad más interesante que lo lleva a olvidarse de sus sufrimientos; en aquellos tiempos, un pueblo sojuzgado y hambriento, condenado a ver desfilar las riquezas americanas hacia los bancos genoveses, se evadiría de su realidad imaginando ser, al igual que los

⁶ Leonard Irving, Los libros del Conquistador ..

⁷ M. Olmeda, Op.cit., p. 45

⁸ Apud. César Hernández Alonso, Novela sentimental española, p. 11.

protagonistas de estas ficciones, grandes caballeros que conquistaban al mundo.

Con relación al período de auge del género, muchos críticos coinciden al sostener que los libros de caballerías penetraron tardíamente en España debido, por un lado, al gusto de los peninsulares por la verdad histórica, de ahí que los poemas épicos formaran parte de las crónicas o de los romances, y no fueran un componente más del género caballeresco; por otra parte los lectores sentirían más cercanas gestas de los personajes históricos en la reconquista de España, y no hazañas imaginarias de hombres que se desenvolvían en una geografía inexistente; empero, como reflejo de la decadencia de una clase y de la ética de la misma, este género entró a España cuando debía; es decir, al igual que en otras regiones hace su aparición cuando el héroe épico no tiene ya tantos referentes para una clase social que comienza a tener problemas, y donde es necesaria una nueva ficción que exprese la ideología de los grupos dominantes en crisis.

Al igual que el *roman courtois*, los libros de caballerías peninsulares contaban la historia de un caballero andante, y sus continuas aventuras y luchas contra un mal concebido como una entidad abstracta y asocial⁹. Este subgénero se fundamentó en el sentimiento religioso y en el patriótico.

⁹ Lo cual no significa que estos contrincantes no pudieran tener referentes muy concretos que se presenten en un plano simbólico,

En cuanto a los valores que defiende el protagonista de estas obras, además de los ya comentados (como la identidad caballería-religión), sabemos que las ficciones caballerescas españolas daban prioridad al valor individual frente a los mayores obstáculos, presentaban una aceptación estoica de desventuras y heridas, exaltado sentido del honor y de la dignidad personal.

Un rasgo muy interesante de estas publicaciones es su relación con el poder.¹⁰ Aunque en primeros textos del género españoles no hay caballero sin rey, a menudo esta relación es problemática, pues lo ya dicho no significa sometimiento absoluto al soberano, ya que en la época en la cual se exaltó a la nobleza sobre la monarquía en la Alta Edad Media, fue un tópico presentar a un buen caballero sin buen señor (como en el caso de la poesía épica, el Poema del Mio Cid).

Cabría aclarar que aunque en algún caso el personaje se oponga al rey, no rechazará la institución real, pues si el caballero no auxilia por completo al soberano, sí lucha por las instituciones, usos y costumbres que sostienen el poder real. Se cuestiona tal vez una sola acción del rey, no la sociedad que lo sustenta. Esto probablemente como reflejo del anhelo de independencia de la nobleza española de las postrimerias de la Edad Media, y su afán de no identificarse con la incipiente burguesía.

¹⁰ J. de Amézua, Libros de caballerías hispánicas. Castilla, Cataluña y Portugal, p. 17.

En los últimos años del siglo XV, los reyes someten a los nobles, por lo cual los autores de los libros de caballerías se cuidarán en el futuro, de no repetir aquello que pondría en duda la hegemonía regia, con lo cual las nuevas obras (como Las sergas de Esplandián) se distinguen plenamente del inconformismo con el poder de sus predecesoras (El caballero Zifar, Amadís de Gaula y Tirant lo Blanc)

Para conocer someramente las tendencias de este género, podemos servirnos de la forma como han sido clasificadas; por ejemplo, Cristina González¹¹ hace dos grandes distinciones:

Novelas de máxima trayectoria social: En donde se manifiesta un notorio ascenso del héroe, quien es un caballero pobre, no tiene hermanos ni compañeros de la misma categoría cuyas aventuras se enlacen con las del protagonista y al final logra obtener el reino. En este grupo puede verse que el ascenso social no sólo era posible para los caballeros, sino también para los vasallos (siempre y cuando su origen fuera noble). En esta clasificación entrarían el Libro del Caballero Zifar y Tirant lo Blanc.

Novelas de mínima trayectoria social: Se da un mínimo ascenso del héroe, quien es hijo de reyes y finaliza como rey o emperador. Aparecen compañeros y hermanos de la misma categoría. Son novelas que presentan una continuidad social.

¹¹ González, Cristina, "Introducción", en Libro del Caballero Zifar, p. 51.

Los ejemplos serían: Amadís de Gaula y Crónica de Palmerín de Inglaterra.

Ferrereras¹² nos proporciona otra clasificación de las mismas obras, según la cual pretende demostrar que el género no fue exótico en España. Este autor las agrupa de acuerdo con seis subtendencias, acordes con su rasgo principal:

a) Caballeresca pura, donde amor y aventura heroica aparecen en coherencia equilibrada. La representa principalmente Amadís de Gaula.

b) Transformación del caballero amadisesco anterior en caballero católico, como en Esplandián.

c) Supeditación de toda la estructura interna del libro a la aventura bélica o heroica, como en Don Florisel de Niquea (Ferrereras comenta que esta manera de tratar el libro de caballerías fue la de mayor floración y la que duró más tiempo, coincide con la opinión de José de Amezcuea¹³ quien juzga que la ficción caballeresca del siglo XVI, perseguía fundamentalmente la diversión).

d) Prioridad de un fin didáctico sobre los modos de comportamiento de un caballero de la época. Representante de éstas es Don Claribalte

e) Intentos de abizantinar la estructura, como el realizado por Alonso de Salazar con Lepolemo, el Caballero de la Cruz.

¹² J.I. Ferreras, Op.cit., p. 42-43.

¹³ J. de Amezcuea, Op.cit., p.18.

f) Volver a lo divino la muy terrenal historia de los caballeros andantes, como en El caballero del Sol.

Esta variedad obedece a los intereses de un público lector que para evadirse de la crisis social, deseaba consumir apresuradamente cuanto producto caballeresco se le presentaba. Los humanistas y los eclesiásticos se mostraron contrarios a éste y censuraron la pasión por ficciones caballerescas; aunque debe aclararse que los primeros las criticaron porque eran obras sólo de entretenimiento, sin otra finalidad; y los eclesiásticos hablaban mal de ellas porque consideraban que apartaban al público de la lectura de libros devotos.

De acuerdo con las corrientes confesionales del período, debemos notar que en la clasificación de Ferreras imperan las subtendencias que pretenden enseñar y conjuntar catolicismo con aventura, de acuerdo con el ascetismo preponderante posterior al Concilio de Trento.

No resulta difícil mencionar aquello que ocasionó la decadencia del género, como la fuerte demanda de obras, lo cual incrementó su producción y mermó su calidad; esto se reflejó en su carácter repetitivo. además de que la censura imperante hubiera hecho imposible que estas obras se transformaran para actualizar sus contenidos o cuestionarlos, tal como ocurrió con el Orlando furioso de Ariosto.

2.2. Los libros caballerescos para Cervantes.

Aunque a menudo Cervantes se manifiesta contrario a este género¹⁴ y confiesa haber escrito el Quijote para desterrar su perniciosa lectura, en realidad, como indica Menéndez Pelayo :

Cervantes no escribió una obra de antítesis a la caballería, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento; no vino a matar un ideal, sino a transformarlo y enaltecerlo: cuanto había de poético, noble y humano en la caballería, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido, y de este modo el Quijote fue el último de los libros de caballerías, el definitivo y perfecto.¹⁵

Esto nos permite atisbar un nuevo tipo de caballería que retoma los elementos más valiosos de estos libros y elimina lo superficial y enajenante de ellos.

Si el Quijote pretendiera tan sólo ridiculizar el género, tendríamos en el héroe un proceso inverso al descrito por González en su primera clasificación: éste presentaría una trayectoria descendente, pues de ser un hidalgo pobre de aldea terminaría como loco en un hospital; o bien, ya que como sostienen Amezcua y Ferreras, el aspecto más explotado de la literatura caballeresca era la sucesión indiscriminada de aventuras con el fin de divertir al

¹⁴ V.gr. en el capítulo 74 de la parte II, donde afirma que su único propósito consistió en desterrar la lectura de los libros de caballerías; o la voz del Canónigo, cuando critica el estilo duro, desproporción, irrealidad, lascivia y mala factura de estas historias. (Quijote I, 47)

¹⁵ Cit.pos Menéndez Pidal, "Un aspecto en la elaboración del Quijote", en Op.cit., p. 16.

lector, el Quijote no pasaría de ser una sucesión de aventuras fracasadas, en las cuales el héroe siempre terminaría en ridículo ante los demás, tal como sucede en el caso del Quijote apócrifo.

Hemos insistido en que la parodia no es el único valor de la novela, por lo cual afirmamos que Cervantes no desprecia los libros de caballerías como vehículo para su creatividad. El mismo autor parecería decírnoslo cuando en voz del Canónigo señala que en manos de un buen escritor, el género presenta muchas ventajas:

con todo cuanto mal había dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena: que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren [...] (I, 47)

Américo Castro comenta que para el canónigo "el libro de caballerías significaba abrirse horizontes a numerosas posibilidades, tanto imaginativas como científicas y artísticas"¹⁶. El alcalaíno se muestra contrario a las desproporciones literarias y a la enajenación de un público

¹⁶A. Castro, "Prólogo", p. XVIII. Cfr. la opinión de Clemencín (vol III, p. 390), para quien tal elogio no alude a libros de caballería sino a epopeyas en general.

lector, y no a un género en sí como medio de expresión artística¹⁷.

Con la novela de caballerías a Cervantes se le presentaba un tipo de artificio literario donde no existen las restricciones a nivel geográfico, y las aventuras del personaje pueden transcurrir por todo el territorio hispánico, con la variedad de situaciones que implica este libre vagar y la exhibición de diversos tipos sociales. Si en sus orígenes la ficción caballeresca era de nobles y para nobles, y después en el siglo XVI, aunque sus lectores pertenecieran a todos los estratos de la sociedad, seguía exaltando a la aristocracia; una novela aparentemente paródica, podría invertir libremente las relaciones sociales del personaje y del público al cual se dirigía, lo cual sería altamente revolucionario en una España donde imperaba el espíritu de casta y el desprecio hacia quienes eran considerados inferiores (gente del campo, pastores, gitanos, y otros a quienes aludimos en su oportunidad).

Pudiera objetarse que la novela picaresca ofrecía las mismas posibilidades ; empero ésta nos habla de un mundo degradado. El pícaro es un antihéroe "y la novela picaresca nace sencillamente como una reacción antiheroica, en relación con el derrumbamiento de la caballería y de los mitos épicos [...]".¹⁸ De todos los géneros en boga durante

¹⁷ Como muy bien nos lo demuestra la cita anterior, donde claramente se ve que Cervantes valora las posibilidades estructurales y de creación del género.

Cfr S. de Madariaga, Guía... p. 49-56.

¹⁸ A. Castro, Hacia Cervantes, p. 85.

el siglo XVI, sólo en la literatura caballeresca se presentaba la figura de un soldado, de un luchador solitario con sus propias leyes y ajeno a las instituciones jurídicas de su tiempo, lo cual convertía al género caballeresco, mediante la transformación de los ideales del mismo, en apropiado para la expresión de valores contrarios a los imperantes.

Para Vicente Gaos, Cervantes hizo caballero a su héroe "porque la literatura caballeresca era la que mejor se prestaba a ilustrar la diferencia entre realidad y ficción, últimamente, el problema de la verdad"¹⁹; no obstante éste no es lo único que aparece en la obra, pues el problema de la verdad es sumamente complejo. Tan sólo por aludir a un ejemplo: lo ocurrido en la cueva de Montesinos jamás es desmentido por el autor de la obra. A pesar de lo fantástico de los sucesos, realmente el lector no tiene por qué no creerle a Don Quijote acerca de lo visto. El narrador nunca interviene para decir si aquello fue realidad, sueño, mentira, o fruto de las alucinaciones del personaje. Bástenos mencionarlo para indicar que la novela de caballerías no pudo servir a Cervantes para "ilustrar" la diferencia entre realidad y ficción, porque nos encontramos ante un problema más complejo.²⁰

Ciriaco Morón Arroyo, a pesar de todo cuanto se ha señalado de la función del género caballeresco, plantea que

¹⁹ Vid vol. III p. 169 de su edición del Quijote.

²⁰ Para comprobarlo, véase en El pensamiento de Cervantes la discusión que A. Castro realiza sobre las relaciones entre lo universal poético y lo

Cervantes perseguía desterrar los libros de caballerías y con su novela "se propuso introducir una escritura de entretenimiento y socialmente educadora".²¹

Para entretener y educar, el Príncipe de las letras tuvo ante sí otros géneros mejor vistos por sus contemporáneos, como el bizantino, muy admirado por los humanistas, donde podían intercalarse aventuras y enseñanzas morales. Tal vez no hubiera elegido un género vilipendiado para solamente entretener y educar.

Además de lo antecitado, pudiéramos preguntar a Morón, ¿educar?, ¿en qué sentido?, ¿sobre qué valores?. Si creemos que Cervantes se propuso educar a sus compatriotas sobre el modo de transformar la realidad (aspiración cara a los humanistas), la afirmación sería completamente cierta; mas como este crítico se refiere a otro tipo de educación (acorde a los ideales de la Contrarreforma), su juicio resulta erróneo.

Parecería más certero Mauro Olmeda, quien asevera que en la novela hay una burla a la caballería feudal y a los novelones que inspiró. Aduce que Cervantes no buscó ridiculizar las obras de caballería ni las picarescas, sino que éstas le proporcionaron los puntos de apoyo necesarios para ridiculizar la decadencia de las formas de vida e instituciones medievales²². A pesar de concordar en parte con él, consideramos equivocada su apreciación acerca de que

particular histórico en la obra cervantina.

²¹ Nuevas meditaciones del Quijote, p. 200.

²² Vid. M. Olmeda, Op.cit., p. 65 y ss. y p. 301.

estas obras le proporcionaron los puntos de apoyo necesarios para ridiculizar formas de vida. Defender eso es eliminar el carácter revolucionario del héroe, quien más allá de ridiculizar, pretende transformar las instituciones de la sociedad en la cual vive.

Cervantes retoma los libros de caballerías por dos motivos: el primero de índole paródica: critica un género que apartaba a los hombres de los problemas verdaderos; el segundo, porque con éste se permitiría representar la figura de un revolucionario, de un luchador social, sin poner en riesgo ni la existencia de sus obras, ni su integridad física, ni la verosimilitud, además de que podría hablar directamente de los problemas de su patria ; o como afirma Olmos, "Don Quijote no es un caballero feudal, sino un caballero actual idealizado en el interior de una sociedad sin ideales, arbitraria, de una realidad detestable"²³

Compárese cómo utiliza el referente de la ficción caballeresca con el de la novela bizantina, como el caso de Los trabajos de Persiles y Sigismunda, En esta última el autor presenta algunos ideales humanistas, como la existencia de un lugar utópico donde reina un gobernante ideal elegido por sus virtudes, y al cual se le puede destituir si no cumple con su función social; empero, el reino perfecto se encuentra muy lejos de España. Cuando los personajes de la novela llegan a la península, no pueden influir notoriamente para transformar las reglas que dominan

²³ Francisco García Olmos, El Quijote en su época, p. 119.

esa sociedad, y más bien, sufren los usos y costumbres imperantes.

Quede claro que los libros de caballerías no constituyen una fuente de temas parodiables, sino una mina de recursos para plasmar ideales que pueden realizarse en una geografía concreta y cercana a la realidad social de los lectores.

Para escribir sus ideas Cervantes retoma del *roman courtois* y de los libros de caballerías la búsqueda de aventuras de un hombre solitario, el concepto de lucha contra la maldad (aunque en este caso no comprendida como una entidad abstracta), el servicio a los oprimidos y el culto a la dama (como sinónimo de la mujer ideal). De Tirant, lo Blanc recupera el valorar la razón como atributo imprescindible en el buen caballero, y de las primeras creaciones hispanas, el conflicto con el poder real. Parodia la pertenencia de los caballeros andantes a las clases privilegiadas, la relación del caballero con una religión apartada de ideales del hombre, el culto a la mujer aristócrata, y la aceptación estoica de desventuras y heridas.²⁴ Reelabora con un enfoque distinto las convenciones que rigen al caballero, su ética, y las reglas de la caballería.

Como dice Olmos :

²⁴ Don Quijote afirma que un caballero debe aceptar todas las desventuras; empero no las acepta y se queja, con lo cual se ve su carácter inconformista y apto para lograr la transformación social.

Los caballeros cervantinos no yerran por un mundo difícilmente identificable, ni sirven a la persona de un rey o señor; su señor es el bien público, la defensa de la justicia en su doble vertiente social y legal, y para ello actúan contra la justicia real, suplantando a los representantes oficiales del rey.²⁵

Demostraremos todo lo antes dicho a lo largo de nuestra exposición.

Resulta ahora imprescindible analizar la forma como el autor da una lectura diferente a los elementos mencionados, por lo cual en este capítulo demostraremos la interpretación de la caballería propuesta por Cervantes, quien adoptó un género en plena decadencia para presentar una obra completamente novedosa, que retoma en el aspecto superficial lo mejor de las obras antecedentes: la figura del caballero-soldado (Amadís), la del caballero-estratega (Tirante) y la sucesión y variedad de aventuras, para en apariencia burlarse de los novelones caballerescos, pero en realidad para presentar un héroe con una ética distinta. Un poco en broma pudiéramos añadir un inciso más a la clasificación de González:

- "Novelas de cambio social": es donde el protagonista persigue una mejora en la sociedad en la cual vive, por lo cual, además de ver la evolución individual del personaje, constatamos su lucha contra los valores establecidos, y su defensa de los verdaderos oprimidos: el pueblo.

O añadiríamos a los incisos de Ferreras:

²⁵ F.G. Olmos, Op.cit., p. 205.

g) Novelas "a lo humanista", donde se trata de dar valores propios del humanismo a los paladines de la ideología contrarreformista. Podemos señalar como iniciador de esta subtendencia a El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes Saavedra...

Como hemos visto a lo largo de esta disertación, así como la locura sirvió para asegurar la libertad de expresión, la ficción caballeresca sirvió de vehículo para una nueva ética.

2.3. Significado del caballero andante cervantino.

Caractericemos ahora la profesión caballeresca de don Quijote, ya que ésta sirve de sinónimo de valores opuestos a los sostenidos por el *roman courtois* y los libros de caballerías del siglo XVI, aunque primeramente, esclareceremos a un nivel muy general, qué era un caballero andante. Como lo registran los historiadores, y así aparece en diversos diccionarios de la lengua (por ejemplo, el de Autoridades) el caballero era un soldado que montaba a caballo; sin embargo el término pronto designó "al Hidalgo antiguo notoriamente noble, que tiene algún lustre más que los otros Hidalgos, ò en la antigüedad, ò en los méritos, suyos o heredados"²⁶. Solía denominarse así a quienes

²⁶ Vid. Diccionario de Autoridades, vol I.

"fuesen hombres ricos de buenos lugares, prosapia, ciencia y buenas costumbres".²⁷

La organización de la caballería fue de origen germánico y guerrero. Gracias a la influencia de la Iglesia, el ideal de los caballeros consistió en la defensa de la ley establecida, la justicia, y el amparo de los oprimidos y de los pobres (aunque en la práctica, no solía protegerse a estos últimos).

Notemos en una plegaria del siglo XI, los nexos presentes entre el poder real y el divino cuando se ceñía la espada a un noble:

Escucha, ¡oh Señor! nuestras oraciones y bendice con la mano de tu Majestad la espada con que desea ser ceñido tu servidor para que pueda proteger y defender de los paganos a las Iglesias, las viudas, los huérfanos y a cuantos se dedican al servicio de Dios e infundir miedo y espanto a cuantos le persigan.²⁸

Los caballeros eran una categoría privilegiada de los nobles y constituían el grupo de los ricos propietarios territoriales. Debido al empobrecimiento de su propia clase, tendieron a convertirse en un grupo cerrado, de ahí la profesión de caballero quedó restringida a los miembros de la misma y a sus descendientes. Para acceder a la caballería debía primero cumplirse un servicio como escudero de algún caballero reconocido (de un señor poderoso); no obstante, esta etapa preparatoria estaba siempre restringida a los

²⁷ Ibid.

²⁸ Cit. pos. Johannes Böhler, Vida y cultura en la Edad Media, p.152.

mismos miembros de estos grupos sociales enriquecidos, ya que todo el equipo requerido por un caballero era muy costoso.

Los "caballeros andantes" eran en un principio los hijos segundos de la nobleza, quienes carecían de los beneficios que otorgaba el derecho de primogenitura y se veían obligados a vagar, individualmente o en grupo, buscando aventuras o fortuna, de ahí que por traslación el término después designara :

[...] al hombre de buen nacimiento, que no tiene ocupación alguna, y anda todo el día de una parte a otra, gastando el tiempo inútilmente; y así se dice: Fulano es un Caballero andante, está hecho un Caballero andante. Lat. *Vagus atque otiosus eques.*²⁹

Durante la Edad Media, a juzgar por las acciones de los personajes de los libros caballerescos, y por lo expuesto por Raimundo Lulio en su Libro de la Orden de caballería, el caballero debía defender la Santa fe católica, sostener amistad con los clérigos, tener aptitud para dominar al pueblo, mantener y defender al señor terrenal si el pueblo o algún hombre se oponía a los mandatos del rey o príncipe, amar la sabiduría y la cordura, perseguir a los ladrones, traidores y robadores, conservar la paz y pacificar por la fuerza de las armas y favorecer viudas, huérfanos y desvalidos, entre otras obligaciones³⁰.

²⁹ Diccionario de Autoridades, vol. I.

³⁰ Raimundo Lulio, Libro de la Orden de caballería, passim.

Un ejemplo de la caracterización de Tirant lo Blanc nos servirá para comprenderlo desde el punto de vista literario.

En el capítulo 145, donde se narra "Cómo el condestable informó al emperador del estado del campo [de batalla]", el emperador de Constantinopla pregunta al recién llegado sobre las maneras de Tirante, y éste responde:

-Vuestra majestad lo encontrará el hombre más solícito del mundo, amante y guardador del bien público, amparador de los desamparados, ayuda de los enfermos. Señor, si alguien están [sic] herido, lo hace llevar a su tienda y le hace servir, así como si fuese el cuerpo de un rey, con viandas y medicinas en gran abundancia [...].³¹

A pesar de lo dicho por el condestable, Tirante tiende a relacionarse con miembros de su misma clase social, y es justo, valiente y astuto en la guerra, ante los oprimidos por un pueblo distinto, y no los oprimidos por otra clase social.

Ya ajenos a las idealizaciones literarias, los caballeros andantes que vivieron en el ocaso de la Edad Media pudieron dedicarse al ocio y a sostener demandas ridículas, como lo documenta Martín de Riquer³² y se revela plenamente en la obra apócrifa, ya que la aristocracia y el clero se habían unido estrechamente, y el poder judicial actuaba con plena libertad contra cualquier levantamiento que atentara contra la seguridad de las clases hegemónicas.

³¹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, Tirant lo Blanc, vol.1, p.434.

³² Cfr M. de Riquer, Caballeros andantes españoles, passim.

La crisis de este grupo social ante el empuje de la burguesía, como lo indicamos líneas arriba, ocasionó la cohesión de la aristocracia y el surgimiento de toda una serie de convenciones destinadas a diferenciar perfectamente a esta clase de las otras. Lo anterior originó el surgimiento de las ficciones caballerescas donde se exaltaban a estos aristócratas. quienes vagaban por el mundo buscando aventuras.

El nivel de vida del caballero era superior a lo común : en lo material vivía con mayor comodidad ; en lo moral se le exigía más, pues tenía por obligación acudir en auxilio del señor amenazado. El caballero sera el hombre de calidad, el señor natural.

Ramiro de Maeztu aclara que la caballería andante no fue una institución básica y representativa de España, donde la invasión árabe impedía hazañas de solitarios, quienes debían aliarse al problema general (la Iglesia o el reino); lo cual no obsta para que haya existido el espíritu de la caballería. Después comenta que Cervantes se burlaba de esta última por ser una institución ajena a España.³³

Don Quijote podría aparentar caer dentro de la definición citada párrafos antes, ya que al parecer se trata de un hidalgo que pasa todos los días ocioso, leyendo libros de caballerías. Su aspecto físico correspondería a la parodia de los caballeros andantes librescos: se trata de un hidalgo, por lo cual pertenece al estrato más pobre de la

³³ R. de Maeztu, Don Quijote, don Juan y la Celestina, p. 54

nobleza, es viejo, tal vez no atractivo, aunque no monstruoso, pues cuando Sancho le dice que tiene "más cosas para espantar que enamorar" don Quijote explica que hay dos maneras de hermosura, "la del alma campea y se muestra en el entendimiento", y después añade :

Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy disforme ; y bástale a un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tengo los dotes del alma que te he dicho. (II,58)

Este orgullo del Caballero por su ser revela un gozo propio de los humanistas. Para Maravall en algunos pasajes de la obra el protagonista "resalta una alta estimación del cuerpo humano"³⁴, ya que a menudo menciona sus perfecciones.

Los libros caballerescos exigen belleza para sus protagonistas, como lo revelan al presentar personajes siempre hermosos (la belleza del cuerpo se consideraba reflejo del alma³⁵).

Como Lucía Megías estudia con detenimiento la caracterización burlesca de don Quijote no nos detendremos en ella y remitimos al lector a la bibliografía; sin embargo el mensaje de la obra con respecto a la apariencia del Manchego no se reduce al aspecto cómico, sino que va más lejos ; para Cervantes caballero andante es sinónimo de hombre que vale por sus intenciones, y no por lo que el físico pueda decir de él; de ahí que la figura del héroe no

³⁴ Maravall, Op.cit., p. 70.

³⁵ Cfr. Ana Ma. Morales, "El más hermoso caballero del mundo: un acercamiento

sirve para limitarlo; sino para constituirlo en una antítesis material del héroe de los libros caballerescos, en el plano paródico; y en el plano crítico cuestionar los valores medievales basados en el enaltecimiento de fuerza y belleza unidas.

Podemos contrastar lo anterior con la descripción física del héroe de la novela apócrifa, la cual se produce cuando Sancho desarma al caballero: "quedando el buen hidalgo en cuerpo y feísimo, como era alto y seco y estaba tan flaco [...]"³⁶, con lo cual nos percatamos de inmediato del desprecio de Avellaneda por su héroe, en comparación con la simpatía de Cervantes por el suyo.

Al representar como candidato a la caballería a un hidalgo de aldea sin pasado glorioso ni renombre, como lo acusa el que nadie sepa cómo se llama en verdad el héroe; el narrador desconoce si se apellidaba "Quijada o Quesada", aunque para algunos su nombre era Quejana (Quijote, I,1), el labrador que lo recogió lo llama señor Quijana (I,5), don Quijote se dice descendiente de Gutierre Quijada (I,49), empero no vuelve a insistir con dicho parentesco y al final de la obra rechaza aquella lejana ascendencia y se asume como Alonso Quijano. Con lo anterior se indica que la profesión de caballero no estaba destinada sólo a los nobles de abolengo, dueños reconocidos de grandes riquezas, sino que cualquiera, hasta un hidalgo sin nombre determinado,

al héroe artúrico", en Palabra e imagen en la Edad Media, p. 407-418.

³⁶ Avellaneda, Op.cit., cap. 34, p. 289.

podía acceder a ésta pues el nacimiento no determina el linaje, como menciona don Quijote :

No todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes ; de todos ha de haber en el mundo ; y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros [...] (II,6).

Se puede ser caballero sin necesidad de pertenecer a los sectores elevados de la nobleza. Don Quijote insiste durante toda su trayectoria sobre este punto. En el capítulo sexto de la segunda parte distingue entre los caballeros de verdad y los falsos. Estos últimos, aunque tengan tal nombre, no merecen llevarlo si son viciosos o perezosos ; en cambio los otros pueden llevar con orgullo tal apelativo y en virtud de sus méritos ingresar a la orden. Oigamos al mismo personaje :

Es grande la confusión que hay entre los linajes y que solos aquellos parecen grandes y ilustres que lo muestren en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo ; que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, y comedido, y oficioso ; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo (II,6).

En la época de Cervantes se consideraban sinónimos los términos "aristócrata", "noble" y "caballero", con lo que

vemos ligada la palabra a su carácter de clase³⁷. Para el hidalgo de la Mancha ser caballero no es sinónimo de hombre de alcurnia, fuerte, y hermoso físicamente, sino de hombre que vale por sus virtudes, mismas que se reflejan en sus actos.

Cuando Sancho narra el efecto que produjo la obra en los lectores, y cuenta las críticas que ejercen contra el Manchego, revela el punto de vista de la clase dominante sobre el linaje y la caballería :

Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrian que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde (II,2).

En estas opiniones se revela el concepto de caballería manejado en la época. En primera instancia debemos notar cómo en esta sociedad clasista y rígidamente estamentizada se consideraba impensable el ascenso de gente distinta que careciera de los privilegios de la nobleza superior; en segundo lugar subrayemos la pobreza de don Quijote (que será motivo de lamentación durante su estancia en el castillo ducal), la cual aunque resalta cuan ridículo era como caballero andante, profesión destinada a los sectores más elevados de la sociedad, indica que no forzosamente debía

³⁷ Vid. Henry Kamen, El siglo de Hierro, p. 160.

tenerse gran fortuna para pertenecer a la orden caballeresca, tal como él la concebía.

Si comparamos lo anterior con el código de la caballería, tal situación podría parecer contradictoria; sin embargo Cervantes no plasma una concepción aristocrática del mundo caballeresco, el cual sólo serviría para sustentar la presencia de una clase en el poder, o para oponer otra; revela a lo largo de la historia que por sus cualidades "caballero andante" es sinónimo voluntario de luchador por un mundo justo, donde en última instancia no importa el origen social, sino los hechos realizados, por ello a don Quijote no le avergüenza reconocer que no tuvo esperanzas ni tesoros que entregar a Altisidora, su pretendida doncella enamorada, porque "los tesoros de los caballeros andantes son como los de los duendes, aparentes y falsos"(II,67). En las novelas de caballerías, los tesoros son muy reales, aunque puedan tener elementos de encantamiento, o los héroes los rechacen de acuerdo con una ética cristiana que los lleva al desprecio de las riquezas y la búsqueda de la pobreza como cualidad. Debe resaltarse que según don Quijote los verdaderos tesoros de los caballeros están en los méritos propios, no en los objetos, por ello, subrayamos de nuevo, no importa la vejez del héroe, ni su fealdad ni su pobreza.

Esta concepción aparece antes cuando don Quijote esboza una pequeña historia caballeresca donde plantea que lo fundamental radica en las acciones:

[...] es menester andar por el mundo, como en aprobación buscando las aventuras, para que, acabando algunas, se cobre nombre y fama tal, que cuando se fuere a la corte de algún gran monarca ya sea el caballero conocido por sus obras [...](I, 21).³⁸

Sancho también sabe que el ser caballero no es privativo de los nobles, y haciendo eco de las palabras de don Quijote, señala:

[...] según las reglas de mi señor, que está presente y no me dejará mentir, así como se hacen de los hombres letrados los obispos, se pueden hacer de los caballeros, y más si son andantes, los reyes y los emperadores

-Razón tienes, Sancho -dijo don Quijote- porque un caballero andante, como tenga dos dedos de ventura, está en potencia propincua de ser el mayor señor del mundo. (II,39)

De nuevo no se alude ni a la alcurnia, ni a la belleza ni a la fuerza, sino a la fortuna (que, por otra parte, es una entidad alabada durante el Renacimiento y censurada por la Inquisición) que representa la posibilidad de ser premiado tras las acciones gloriosas. La cita anterior trasluce el anhelo de fama gracias al trabajo y la ventura.

En apariencia decir que el hombre debía darse a conocer por sus actos no es idea novedosa, la encontraremos a lo largo de toda la historia de la literatura; por ejemplo, en la Edad Media los troveros, poetas del norte de Francia (a diferencia de los trovadores) presentan tal concepción: en Perceval o el Cuento del Grial, obra de

³⁸ El subrayado es nuestro.

Chrétien de Troyes, el protagonista del libro adquiere un nombre, armadura y caballo hasta que lucha por ellos; no obstante como quedó ya establecido, el personaje del Roman courtois y el de los libros de caballerías españoles tiene un sitio reservado de antemano por altos designios, y sólo tiene que demostrar su valía intrínseca a las características de todo héroe. Lo mismo sucede en Amadis de Gaula con el Doncel del mar, quien será caballero porque su padre también lo fue.

Debemos contrastar estas ideas de don Quijote con las que sostiene su homólogo apócrifo, quien al ir en compañía del soldado y el letrado se ufana diciendo:

cada uno de nosotros merece por sí grande honra y fama ; porque como sabemos, por una de tres cosas se alcanzan en el mundo las dos dichas : o por la sangre, o por las armas, o por las letras, incluyendo en sí cada una dellas la virtud para que sea perfecto cumplimiento.³⁹

El lugar donde se encuentra esta cita nos permite percibir que el héroe espurio por adelantado considera que puede alcanzar honra y fama por su alcurnia, en cambio el personaje cervantino se coloca del lado de las armas, pues con ellas puede labrarse un nombre.

El concepto manejado por Don Quijote corresponde al Humanismo. En su Discurso de la dignidad del hombre⁴⁰, Pico de la Mirandola escribió que el ser humano tiene dentro de

³⁹ Avellaneda, Op.cit., cap. 23, p. 197.

⁴⁰ Pico de la Mirandola, De la dignidad del hombre, p. 103-114.

sí todas las posibilidades, su tarea es sobrepasar las formas inferiores y llegar a Dios; es libre de elegir entre las naturalezas la mejor, la forma de vida más elevada. Para él, la dignidad del hombre radica en su libertad de elección. Basado en este filósofo Oscar Kristeller sintetiza esos ideales del modo siguiente:

No afirmamos nuestra dignidad de seres humanos simplemente con ser aquello que casualmente somos, sino eligiendo las mejores de nuestras potencialidades, cultivando la razón y no el sentimiento ciego, e identificándonos con tareas moral e intelectualmente dignas, tareas que nos lleven más allá de los confines estrechos de nuestros intereses y nuestras ambiciones personales.⁴¹

La diferencia con respecto al filósofo anterior radica en el carácter laico, pues las tareas elevadas que se propone cumplir el caballero, no se limitan a acercarse a Dios. Como iremos demostrando, don Quijote es un hombre laico cuya tarea altruista consiste en el restablecimiento de la Edad de oro, por lo cual se enorgullece de haber elegido su profesión, sabe que ésta es importante, por eso continuamente se reafirma, como constataremos con las siguientes citas: "Sólo me fatigo por dar a entender al mundo en el error en el que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería" (II,1), cuando en la segunda parte de la novela su sobrina se angustia porque su tío quiere volver a la

⁴¹ Oscar Kristeller, El pensamiento renacentista y sus fuentes, p. 244.

caballería él responde : "Caballero andante he de morir, baje o suba el turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pudiere ; que otra vez digo que Dios me entiende" (II,32), y posteriormente afirma ante el eclesiástico de la casa de los duques : "Caballero soy, y caballero he de morir si place al Altísimo" (II,32).

Esto se explica porque a través de la caballería don Quijote afirma su libertad de hacer su vida, a pesar de cuantas trabas pudieran presentársele. Él supone que si se investiga su genealogía, se ha de descubrir que es "quinto o sexto nieto de rey", empero en su famoso discurso sobre los linajes, sostiene la igualdad del ser humano, pues aún él fuera un azacán, por sus acciones heroicas tendría derecho a realizar su amor con la mujer elegida (I,21), de lo contrario él podría robársela.

Su orgullo y seguridad nos recuerdan la caracterización del Caballero Zifar, hidalgo empobrecido por la mala fortuna (no pobre por condiciones sociales específicas, como don Quijote), quien a pesar de sus problemas económicos era hijo de reyes; y por ello parte de su patria, con objeto de recobrar el linaje perdido. Zifar lo reconstruye gracias a Dios y a su esfuerzo; y como es hidalgo puede contraer matrimonio con la hija del rey de Menton, a diferencia del Manchego a quien no le interesa recobrar una alcurnia perdida (aunque sospecha que la tiene, no se desvela por demostrarlo y deja a otros esa tarea¹²),

¹² Como si dejara que la fama diera el veredicto final sobre su ser.

sino el despliegue de sus posibilidades humanas. Se reafirma la noción de caballero andante como sinónimo de hombre que construye su destino a pesar de las normas sociales que pudieran excluirlo del oficio.

Al respecto resulta muy interesante contrastar este pensamiento con el de Luis Rosales, quien opina que los personajes cervantinos encarnan la libertad absoluta porque viven como quieren, pues para Cervantes, cada hombre tiene que realizar su propia vida con arreglo a una ley personal⁴³, y don Quijote, efectivamente, lucha por realizarse a sí mismo e inventa sus propias leyes de comportamiento, a las cuales designa como normas de la caballería.

Eliminado el freno que supone pertenecer a una clase y deber obedecer a sus lineamientos, en el último capítulo aducido se asesta un golpe a la distinción de casta al sostener que para ascender a la nobleza no es preciso unirse a los intereses de los cristianos, ya que don Quijote al explicar el modo como "suben y han subido los caballeros andantes a ser reyes o emperadores" aclara a su escudero : "sólo falta agora mirar qué rey de los cristianos o de los paganos tenga guerra y tenga hija hermosa" (I, 21), con lo cual se trasluce que al caballero no le preocupa tanto la religión profesada como los fines perseguidos. Lo antecedente puede tomarse en un sentido irónico: como una crítica a quienes movidos por el interés, olvidan sus

⁴³ Luis Rosales, Cervantes y la libertad, vol. I, p. 246.

obligaciones para con su rey y su pueblo; pero también, como hemos aclarado, refleja el poco interés que le presta a la religión profesada.

Aunado a lo aducido, don Quijote añade que tampoco es necesario para ser noble ser cristiano viejo⁴⁴, con lo cual firma una invitación para participar activamente en la construcción de un mundo mejor. sin importar edad ni condición social. Por la caracterización que se nos ofrece, caballero andante se transforma en sinónimo de hombre de bien, igual a sus semejantes, sin distinción de casta o clase.

En la España en la cual se desarrollan las aventuras del protagonista, éste no podía tener un aspecto más estrafalario: sus armas son desiguales (pertenecen a épocas diversas) y el caballo que lleva es de tiro ("rocinus"⁴⁵), no de batalla; la ceremonia en la cual es nombrado caballero lo hubiera invalidado durante la Edad Media para ejercer tal profesión, puesto que se trataba de un loco que había recibido la Orden por escarnio⁴⁶.

En contraposición con lo ya presentado, Don Quijote muestra una preparación moral y espiritual que lo hacen apto para ejercer la caballería, no en un sentido medieval⁴⁷ como sostiene Lucía Megías al plantear que don Quijote es un

⁴⁴ El caballero lo reconoce cuando responde a Sancho que para ser conde le basta y sobra ser cristiano viejo, pues aunque no lo fuera, siendo rey don Quijote podría convertirlo en noble sin interesarse por sus orígenes.

⁴⁵ "El jinete era un caballero montado sobre un caballo de batalla o corcel (dexterius)", en Jaques Le Goff, La baja Edad Media, p. 55.

⁴⁶ Cfr. Raimundo Lulio, Op.cit., y Alfonso X, Ley XII, Segunda partida, en Luis Alberto Cuenca (comp.), Floresta española de varia caballería.

⁴⁷ Luis Manuel Lucía Megías, "Don Quijote de la Mancha y el caballero medieval", en Actas del I Coloquio Internacional de Cervantistas, p. 194-

caballero porque posee las siete virtudes : tres teologales y cuatro cardinales, sin analizar el carácter laico del personaje y la distinta conceptualización que adopta cada una de las virtudes mencionadas. Lo constatamos en los propósitos del héroe, su misión, sus cualidades y el modo como se relaciona con sus semejantes.

Si consideramos como un rasgo característico del pensamiento humanista del siglo XVI la actitud de fe en la dignidad de los seres humanos, fundada en la reafirmación de los valores de los mismos, advertiremos por qué para don Quijote ser caballero andante es sinónimo de actuar conforme concepciones humanistas en sus nociones de sujeto que despliega todas sus cualidades para lograr sus objetivos particulares, preocupado por la igualdad, la libertad de acción, la dignidad y el interés por transformar el mundo y lograr la paz. Recordemos que el héroe caballeresco se manifiesta como predestinado desde su nacimiento, cuando aparecen en él o en las circunstancias que lo rodean, rasgos extraordinarios que lo señalan como un enviado para cumplir las órdenes de un ser supremo que lo impele al Bien; por lo tanto, aunque a veces manifieste su libre albedrío, esta voluntad de elección está restringida por la voluntad divina⁴⁸.

El retrato de este caballero humanista se nos presenta en las primeras páginas de la obra, donde el hidalgo pobre

196..

⁴⁸ Amadís de Gaula, por ejemplo, es un caballero que personifica la unión del caballero y el santo.

de aldea, embebido de sus libros caballerescos, decide hacerse caballero andante "así para el aumento de su honra como para el servicio de su República" (I,1), este propósito es sumamente importante, ya que revela un individualismo inexistente en la Edad Media, en la cual la búsqueda de fama se ligaba al engrandecimiento de la clase social a la que pertenecía el protagonista; en cambio para don Quijote esta búsqueda de fama se encuentra ligada al dejar constancia de actos justos en el mundo, pues "no es un hombre más que otro si no hace más que otro" (I,18). Por otro lado, el servicio a la República denota no la obediencia al Rey, sino el servicio a la comunidad, ya que el término "República", designaba "*Libera civitas, status liberae civitatis*"⁴⁹, o dicho de otro modo, "El gobierno del público, hoy se dice el gobierno de muchos, como distinto del gobierno Monárquico"⁵⁰.

Don Quijote se enorgullece de su ser como lo leemos en el capítulo quinto de la primera parte cuando afirma : "Yo se quién soy [...] y se que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce pares de Francia". Américo Castro explica que el "puedo ser", significa "puedo hacer y valer tanto como esos grandes personajes", y luego añade que si ser puede significar valer (existir con dimensión de valía, hacer significa "dotar a algo de una dimensión de valía" ; posteriormente ejemplifica :

⁴⁹ Covarrubias, *Tesoro ...*

⁵⁰ *Diccionario de Autoridades*, vol. III. En otra ocasión analizaremos los consejos dados por Don Quijote a Sancho Panza para conceptualizar el término

Le pareció conveniente y necesario hacerse caballero andante" (I,1). La prueba de que esto significa algo más que "fingirse, simular" es que se pueda decir: "El poeta ... compone cosas que hace verdadero al que dijo: est Deus in nobis ... (II,16). Se hace que alguien se afirme o se transforme (con ironía o sin ella) en una modalidad valiosa de existir [...]"⁵¹

Percibimos que a diferencia de los protagonistas de los libros de caballerías, cuyo objetivo era convertirse en caballeros para servir a algún rey o para honrar a Dios⁵², para Don Quijote lo principal es el bien público, como demuestra al insistir cuando suplica al ventero que le otorgue la Orden de caballería:

No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano (Quijote I,3).

En Amadís de Gaula, Galaor, tras leer textos de caballería, "fue movido a gran deseo de ser cavallero, pero no sabía si de derecho lo debía ser"⁵³. También esos libros motivan a don Quijote a tomar las armas, sin embargo el Manchego no se pregunta si debe ser o no, simplemente asume su misión.

de república bien gobernada que maneja el personaje.

⁵¹ A. Castro, "Prólogo", p. XXXI.

⁵² Cfr. Martorell, Joanot y Martí Joan de Galba, Tirant lo Blanc, vol 1, p. 126 y ss. y Garci Rodríguez de Montalvo, Amadís de Gaula, vol 1, p. 277, en donde los protagonistas de estas obras reciben la orden de caballería como parte de un designio divino, y cuya función consiste en defender la estabilidad de un rey en su trono.

⁵³ Garci Rodríguez, Op.cit., cap. V, p. 290.

En la obra citada, Gandalín igualmente desea ser caballero y para ello se basa en su anhelo de mostrar su valor en la batalla contra Lisuarte y el rey de Roma⁵⁴, no en su interés de defender al género humano.

En la segunda parte de la obra cervantina, cuando don Quijote se defiende de los ataques del eclesiástico de los duques, confirma su actividad:

[...] pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra, Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean; y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las endezco a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes (II, 32).

Posteriormente cuando Sancho intenta disuadirlo de seguir buscando aventuras por los lugares desiertos donde nadie ha de presenciarlas y le sugiere:

me parece que sería mejor, salvo el mejor parecer de vuestra merced, que nos fuésemos a servir a algún emperador, o a otro príncipe grande, que tenga alguna guerra, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento, que visto esto del señor a quien sirviéremos, por fuerza nos ha de remunerar, a cada cual según sus méritos [...] (I, 21).

⁵⁴ Ibid, cap. CIX, p. 1449.

Don Quijote acepta sólo parcialmente el consejo, pues juzga que es mejor crear fama por las obras realizadas con plena libertad, y no al servicio de nadie. Con esto se reafirma el sinónimo de Caballero andante como hombre libre que lucha por el bien de todos, y no por el de la clase dominante en particular.

Es notoria la diferencia con el caballero de Avellaneda, quien en su desvarío planea "ir a la corte del Rey de España para darse a conocer por sus fazañas" :

Y trabaré amistad -añadía el buen don Quijote- con los grandes, duques, marqueses y condes que al servicio de su real persona asisten, do veré si alguna de aquellas hermosas damas que están con la Reina, enamorada de mi tallazo, en competencia de otras, muestra algunas señales de verdadero amor, ya con apariencias exteriores [...]⁵⁵

Este caballero se muestra más preocupado por la fama externa (la cual suena ridícula en sus labios) y el servicio a las clases en el poder.

Lo argumentado coincide con el carácter pacifista de don Quijote, quien no invita a tomar las armas impulsivamente ni tan sólo por afianzar su filiación a determinado estrato social :

Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas, y poner a riesgo sus personas, vidas y haciendas : la primera por defender la fe católica ; la segunda por defender

⁵⁵ Avellaneda, Op.cit., cap. III, p. 36.

su vida, que es de ley natural y divina, la tercera en defensa de su honra, de su familia y hacienda ; la cuarta en servicio de su rey en la guerra justa ; y si le quisiéramos añadir la quinta, que se puede contar por segunda, es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas o razonables y que obliguen a tomar las armas ; pero tomarlas por niñerías y por cosas que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las toma carece de todo razonable discurso (II,27).

Debemos hacer hincapié en la frase "en servicio de su rey en la guerra justa", ya que tras ella subyace la idea de que existen guerras injustas en las cuales no debe servir el caballero andante, si tal es sinónimo de luchador por la paz y la concordia.⁵⁶

En capítulos anteriores el caballero parecería dar un paso atrás, como cuando afirma: "no hay otra cosa en la tierra más honrada y de más provecho que servir a Dios primeramente, y luego a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas" (II,24). En realidad estas palabras corresponden al plano paródico.

Para don Quijote debe desenvainarse la espada para defender al prójimo, concepción humanista hábilmente disfrazada por su intervalo de locura que lo lleva a adoptar la ética del caballero feudal. Esta situación justifica su ataque a los miembros del clero. Más tarde retomaremos este mismo punto.

⁵⁶ Madariaga, en su edición del Quijote alude a la "Buena Guerra, rastro de la doctrina de la guerra justa a que tanto contribuyeron en el siglo de Cervantes los teólogos juristas de la escuela de Salamanca" (I,8), nota 3, p. 229.

El caballero medieval, entre otras, debía conservar dos virtudes: fortaleza y sapiencia, como muy bien lo plasma Alfonso X al escribir que los caballeros deben ser entendidos:

Ca si no lo fuessen, errarían en las cosas que ouiessen de fazer, porque el desentendimiento les faría que no mostrassen su poder, contra aquellos que lo ouiessen de mostrar; e de la otra parte, que fiziessen mal a los que fuessen tenudos de guardar. E otrosi los farian ser crueles contra la causa que deuiessen aver piedad, e piadosos en lo que deuiian ser crueles.⁵⁷

También para la caballería andante que profesa don Quijote, una característica fundamental es la disposición del entendimiento; sin embargo es distinto el concepto que se tiene en ambas épocas del mismo: mientras para don Quijote un ejemplo de inteligencia consiste en la defensa del menesteroso, entendido éste como el oprimido de sus mayores, es decir, oprimido por las clases hegemónicas; para Alfonso X, representante de una ideología del poder, tener entendimiento significa proteger las capas elevadas de un estado social jerarquizado. Por lo antes dicho, el que don Quijote defienda a galeotes, pastorcillos sobre quienes pesa la acusación de robo, y mujeres necesitadas de su favor pudiera parecer una locura, y en realidad es manifestación de una gran comprensión de los problemas sociales de la época y del modo como podrían solucionarse. Por ello quienes

⁵⁷ Alfonso X, Partidas, "Segunda partida", título XXI, ley V.

critican al personaje y lo juzgan peligroso por atentar contra el orden social, soslayan su concepción de entendimiento.

Al igual que en Tirant, lo Blanch, don Quijote debe destacarse más como estratega, que como hombre fuerte: las virtudes internas contra la apariencia exterior (I,37); empero en el cultivo de su saber el caballero cervantino va muy lejos, pues debe conocerlo todo, ya que "nunca la lanza embotó la pluma ni la pluma la lanza" (I,18), con lo cual se presenta un hombre que puede luchar con su cerebro y su fuerza, de acuerdo con un ideal renacentista de un hombre íntegro, y no el hombre primordialmente fuerte del medioevo⁵⁸.

Es fundamental este carácter intelectual del caballero, quien discurre como sabio aunque aparente actuar como loco en las ocasiones donde se exponen pareceres contrarios a la visión de las clases en el poder. Sancho exhibe siempre su admiración por la inteligencia de su señor, y la distingue de la de sus predecesores, a quienes considera unos "tontos", opuestos al Manchego quien sabe "un punto más que el diablo en cuanto habla y en cuanto piensa" (II,27).

Esto justifica las variadas disertaciones que realiza el personaje. Caballero andante adopta así el significado de hombre total, en quien se conjugan ser e intención de

⁵⁸ Aunque pudiera decirse que muchos personajes de textos medievales son reflexivos, en realidad no se caracterizan por sus largas disertaciones sobre distintos temas sociales, políticos o literarios, sino por las acciones que

acuerdo con las concepciones renacentistas del hombre fundido con el universo.

Esta noción se expresa con toda claridad en el capítulo dieciocho de la parte segunda, cuando don Quijote explica la ciencia de la caballería andante a don Lorenzo, y establece que el caballero "ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa", debe ser teólogo, médico herbolario, astrólogo, matemático, debe adornarse de todas las virtudes teologales y cardinales, debe saber nadar perfectamente, debe saber herrar caballos y aderezar la silla y el freno. "De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buen caballero andante" (II,18); todo lo cual, si lo contrastamos con el ideal de hombre que manejaron grandes renacentistas como Leonardo Da Vinci, nos permitirá captar esa búsqueda del hombre universal cuyas cualidades, en este caso específico, son semejantes a las que deben tener los guerrilleros de nuestro siglo⁵⁹.

Bajo esta óptica, no resulta ridícula ni increíble la elección de un viejo que frisa la edad de cincuenta años para ejercer la caballería, pues más que su edad, importan sus intenciones y su proyecto de vida. En la novela se presenta como un hombre cercano a la ancianidad. En este punto concordamos con las opiniones de Riley, quien sostiene que en los personajes cervantinos existe una distinción

realizan.

⁵⁹ Apud L. Osterc, Apuntes inéditos del Curso monográfico de Cervantes impartido en la Facultad de Filosofía y Letras.

entre lo inverosímil y lo poéticamente verdadero: "El ideal es llegar a una poetización de la realidad que no sea, como lo es la fantasía, fundamentalmente falsa".⁶⁰

En esencia don Quijote pasa de lo que podía ser a lo que debía ser: un luchador social. No resulta ajeno a la realidad que un hombre a su edad busque esos ideales... ¿no el mismo Cervantes rescataba una filosofía casi ya en desuso por la corriente contrarreformista?, ¿no, como él mismo lo menciona en el prólogo de la segunda parte de la novela, el entendimiento se aviva con los años, por lo cual no importaba quién era, sino lo que comunicaba?. Cervantes poetiza la realidad para mostrarnos las cosas como deben ser: ahí radica la esencia de la conformación del caballero andante y su filiación con las aspiraciones humanistas sobre la creación de individuos que se realizan en todos los sentidos.

Con el objeto de emular a otros caballeros, Don Quijote elige como dama de sus pensamientos a una mujer del campo a quien en un tiempo había cortejado, y posteriormente piensa en servirse de un vecino suyo, labrador también, como escudero.

La crítica, en su mayor parte, ha visto la elección de la dama y del escudero desde un punto de vista paródico, pues para los cánones caballerescos, no existía alguien más opuesto a una princesa que una labradora, y resultaba sumamente ridículo pensar que un labrador pobre y con hijos

⁶⁰ Edward Riley, Teoría de la novela en Cervantes, p. 223.

fuera el más adecuado para el oficio de la caballería, cuando la orden exigía que el escudero fuera tan noble como su señor, tal como proponen los manuales de caballería, como lo es el libro de Raimundo Lulio:

La caballería no se puede mantener sin el arnés que corresponde al caballero, sin honrados hechos y sin los grandes gastos que convienen al oficio de Caballería. Por esto el escudero que no tiene armas ni tantas riquezas que pueda mantener la caballería no debe ser caballero.⁶¹

Porque se volvería ladrón. Para los grupos hegemónicos el labrador-escudero siempre ha sido motivo de risa, pues la fuerte división de clases en la época cervantina, hacía que se juzgara a los hombres de campo como súbditos toscos, groseros, e incapaces de conocer el modo adecuado de comportarse en sociedad.

No obstante, como don Quijote parte de la premisa de que todos los seres humanos de este mundo son iguales entre sí, no tiene empacho alguno al declarar a un par de labradores sus complementos ideales. Esta idea de igualdad ya aparecía cuando aludíamos al concepto de caballero andante como sinónimo de hombre de bien, pero se intensificará en la segunda parte, cuando explique a Sancho a raíz del encuentro con las cortes de la muerte que :

en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente

⁶¹ R. Lulio, Op.cit., p. 183.

todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia ; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura (II,12).

Castro aclara que la fuente de esta comparación está en Séneca, pero aclara que la fuente de Cervantes no es Séneca, sino Erasmo.⁶²

Pudiera creerse que esta metáfora nos remite al punto de vista ascético de autores como Calderón de la Barca, quien en El gran teatro del mundo plantea la conducta que debe asumir el hombre para lograr su salvación. De acuerdo con su época, Calderón sostiene que la sociedad se encuentra estrictamente jerarquizada, y esta jerarquización es imprescindible para lograr el equilibrio social, ya que cada individuo, según el papel que le haya tocado representar, debe luchar por su salvación y la salvación de sus semejantes, quienes son iguales ante Dios y no en el mundo.

La visión de don Quijote se parecería más a la de Petrarca o Manrique, quienes también hablan de esa igualdad ante la muerte, pero que aparece seguida de la fama y el buen nombre dejado. Para Calderón, en esta obra, fama, honor y gloria no son más que vanidades; para el Caballero de la Mancha, una forma de existir que le inquietará hasta el día de su muerte, como lo refleja su partir de la vida "con escrúpulo" de haber dado motivo a Avellaneda de escribir tantos y tan grandes disparates (II,74).

⁶² A. Castro, El pensamiento..., p. 283 n.

Para los fines humanistas de Don Quijote, Sancho Panza era el mejor hombre para acompañarlo en su misión. Desde un inicio se nombra a un labrador "pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderial de la caballería"(I,4). Las palabras subrayadas por nosotros pueden tomarse en sentido burlesco y en sentido recto (aunque esto último aparente ser escandaloso), ya que para la misión de don Quijote, un labrador era más adecuado que un noble porque no se había corrompido con la civilización. Comprobamos así la pintura de un caballero renacentista, no medieval. Pensar en un noble para hacerlo su escudero, equivaldría a llevar consigo a un miembro de una clase en descomposición, con lo cual hubiera sido imposible restaurar la Edad de oro, como ulteriormente lo demostraremos; en cambio, las cualidades de Panza, que se revelan a lo largo de la novela, lo hacen modelo del hombre limpio en sus actos que puede pulirse si retorna a su naturaleza primitiva, tal como lo buscaron los humanistas⁶³.

A menudo se subraya la bondad de Sancho, quien es tal en un concepto distinto al del feudalismo, pues desde la óptica de la clase hegemónica, es ridículo porque no reúne las características sociales externas necesarias para ser escudero; no obstante dentro de la óptica humanista es bueno como hijo de sus obras, por ello don Quijote insiste tanto

⁶³ Cfr. François Rabelais, Gargantúa, donde el protagonista de la novela se ve a punto de echar a perder su talento por culpa de un profesor sofista que lo aparta de su naturaleza; en cambio, cuando pasa a manos de un profesor de formación humanista, logra realizar todas sus capacidades, al grado de colaborar con la fundación de un monasterio cuya característica principal

en otorgarle el gobierno de alguna ínsula, aunque Sancho no sea hijo de nobles, pues dar un premio "fue costumbre muy usada de los caballeros andantes"(I,7), empero, lo ajeno a las costumbres fue dar ese mismo premio a un sujeto de una clase social inferior. Aquí no hay apreciación distorsionada de la realidad por parte del caballero, pues jamás confunde al labrador con un caballero en desgracia. Nuevamente aquí la caballería andante es sinónimo de lucha por la igualdad de oportunidades para cualquier ser humano.

Otro hecho que señala la preocupación por la igualdad en el caballero y que se delata en el trato que de a su acompañante, lo encontramos en el contraste que ofrece el concepto de caballería de Sansón Carrasco y el de don Quijote con respecto a las relaciones entre el caballero y el escudero. Para el Bachiller es irritante la familiaridad de Sancho hacia don Quijote, como lo revela su protesta ante las frecuentes interrupciones de Panza : "-Nunca he visto escudero -replicó el del Bosque- que se atreva a hablar donde habla su señor ; a lo menos ahí está ese mío, que es tan grande como su padre, y no probará que haya despegado el labio donde yo hablo" (II,12).

En broma y en serio, para el Caballero del Bosque o el Bachiller Carrasco (para el caso es lo mismo), es fundamental el respeto a las jerarquías, aspecto que en múltiples ocasiones hemos señalado como contrario al humanismo.

radica en la enorme libertad, que elimina todos los vicios.

Podría objetarse que en diversas ocasiones don Quijote parece irritado por la confianza que le manifiesta su acompañante; empero salvo la prohibición de hablar, en múltiples situaciones el mismo caballero promueve la franqueza en las relaciones entre él y quien le sirve. En la parte segunda de la obra llega hasta a desabrigarse y quedar "en pelota" por cubrir a Sancho (II,71).

Esta preocupación por la igualdad, como quedó asentado líneas arriba, se trasluce en la elección de la dama, quien es una idealización pues jamás aparece en la novela. Los críticos señalan el carácter irónico de su nombre⁶⁴ al tiempo que resaltan lo estrafalario de haber elegido a un par de labradores como contraparte del caballero; no obstante juzgamos que esto también obedece a una concepción igualitaria de la sociedad, según la cual cada individuo tiene derecho a ser considerado para cualquier actividad; pues, como ya lo hemos mencionado, el valor del hombre radica en sus acciones, no en su nacimiento, por eso, aun cuando Dulcinea no sea aristócrata desde sus bisabuelos (era "una moza labradora de muy buen parecer" (I,1), ni pertenezca a ninguna de las familias linajudas de ese tiempo (I, 13), y además, sobre ella recaiga la sospecha de posible cristianismo nuevo, ya que en el Toboso abundaban los moros, puede encarnar el ideal del Caballero de la Mancha⁶⁵, porque

⁶⁴ Cfr. Gaos, nota 145 a su edición del Quijote (I,1), donde menciona que M. Pelayo juzgaba irónico el nombre, al igual que Clemencín, quien nota un significado ambiguo de la palabra (cit pos. García S. y García M, nota 1, a su edición del Quijote (I,1).

⁶⁵ Apud L. Osterc, Dulcinea y otros ensayos cervantinos, p. 195-250

como explica él mismo, su dama "es hija de sus obras" y "las virtudes adoban la sangre" (II,32).⁶⁶

Más allá del plano paródico, también podemos percibir que la elección de dos labradores responde a la necesidad de hallar a esos elementos explotados del pueblo, y no a los aristócratas, entre quienes don Quijote sólo podría ser un bufón. Humanamente para el protagonista vale mucho quien gana su sustento mediante su trabajo, y no debe desmerecer ante la mirada de quienes viven gracias a una nobleza heredada. Otra vez la caballería andante se convierte en sinónimo de consideración de todos los seres humanos iguales, con independencia de su fortuna.

Para don Quijote la nobleza de sangre constituye un valor artificial que puede eliminarse cuando se trata de perseguir algo justo, por lo cual cuando reta al hijo del labrador rico que prometió matrimonio a la hija de la dueña Rodríguez, don Quijote renuncia a su hidalguía y explica que se iguala con él, habilitándolo para que puedan combatir. Clemencín⁶⁷ alude al doctrinal de caballeros para explicar que "el retado puede dar par en linaje al retador, pero no al contrario, el retador al retado", empero el haber cambiado dichas leyes acusa el carácter humanista de las

⁶⁶ Al respecto, se nos pudiera objetar aduciendo que en la visita que don Quijote y Sancho realizan a Dulcinea en la parte segunda de la obra, el caballero espera encontrar un palacio; empero antes de esta escena y después de ella, el caballero insiste en que la dama vale por ser quien es y no por su prosapia, lo cual nos lleva a considerar que tal escena (y todas las derivadas de la visita al Toboso) corresponden a los momentos de locura total del caballero, y no a los de transformación crítica de la realidad.

⁶⁷ Ley III, título III, cit pos. Clemencín, ed. del Quijote (II,52), vol 6.

armas del Quijote, que prefieren cumplir su deber antes que acatar las reglas establecidas. Ahora el término caballero se presenta como sinónimo de defensor de la honra a pesar de las trabas sociales que pudieran oponerse a dicha misión restauradora.

Con base en lo expuesto, entenderemos por qué, para don Quijote, ser caballero andante no significa ser noble:

Caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador. Hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendría dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero. (I,16).

Significa ser por las acciones y no por el nacimiento, pues el ejercicio de la caballería, a pesar de todos los sinsabores, puede dar el poder (I,15), y con éste, el cambio.

Hasta este punto hemos visto cómo Don Quijote en apariencia se perfila como la imagen del loco que busca resucitar un pasado irrealizable ; la combinación de escenas meramente paródicas con las que tienen otro propósito nos llevarían a sostenerlo ; empero en realidad se trata de un individuo que pretende llevar a cabo, con una investidura guerrera, un cambio en la sociedad. Un ejemplo, entre muchos otros, del carácter constructivo de la misión del personaje radica en la decisión que toma en su penitencia en Sierra Morena, de imitar a Amadís y no a Orlando (I, 25), ya que las acciones de este último fueron destructivas, y por lo

tanto, contrarias al aspecto creador de la caballería del Manchego. Caballero andante significa así, hombre que lucha por la creación y no la destrucción.

Lo anterior se vincula con su concepto distinto de la aristocracia. En una España donde se veía mal que los nobles se dedicaran a trabajar manualmente, el personaje testimonia un pensamiento diferente, como se ve cuando la sobrina alaba (al tiempo que se horroriza) todo el saber de su tío, y él responde que a no ser caballero andante "no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes"(II,6).

Entre veras y burlas se resalta el desprecio que siente hacia la vida ociosa de los nobles y sus actividades que no mejoran la condición de los súbditos, como se revela cuando, al contrario de las costumbres de su época, se lamenta de la inactividad en la cual ha caído y escribe a su escudero : "yo pienso dejar presto esta vida ociosa en que estoy, pues no nací para ella" (II,51).

Como ya habíamos dicho anteriormente, este rechazo al ocio pudiera parecerse al mismo que manifiestan los protagonistas de los libros caballerescos, la diferencia radica en que para don Quijote el ocio es un estorbo que atenta contra su tarea, mientras que para los caballeros es fuente de todos los vicios, es una trampa puesta por el demonio, por lo cual se requiere una fortaleza de espíritu sobrehumana para batallar contra tal pecado. Don Quijote

rechaza el ocio por ser sinónimo de inactividad, lo repudia por lo que es, y no por su significado moral.

El horror hacia la inmovilidad lleva al personaje a insistir con frecuencia en su anhelo de comenzar nuevamente su misión restauradora, como aparece cuando se cura del gateamiento, pues :

le pareció que la vida que en aquel castillo tenía era contra toda la orden de caballería que profesaba, y así determinó de pedir licencia a los duques para partirse a Zaragoza, cuyas fiestas llegaban cerca (II,52)

Como constatamos, para don Quijote ser caballero andante es sinónimo de ser un hombre activo que vive gracias a su esfuerzo y no gracias al trabajo de los demás. Esta conceptualización del caballero lo lleva a cuestionarse más adelante sobre el carácter legítimo de su ocio y del vivir "encerrado y perezoso entre los infinitos regalos y deleites que como a caballero andante aquellos señores le hacían" (II,57), juzga lo hecho pecado capital contra su orden, que es al mismo tiempo religión (II,57).⁶⁸

En apariencia tampoco esta idea podría ser novedosa, ya que también Chretien de Troyes plasma las contradicciones de un caballero que sufre por verse obligado a apartarse de las aventuras propias de su profesión; empero Ivain (protagonista del *Roman* al que aludimos) piensa en el gusto

⁶⁸ Retomaremos con más amplitud este punto capitulos adelante.

que sentiría al retornar a la caballería y no en la falta que puede hacer su espada.

Ser caballero andante es sinónimo de hombre interesado en crear un mundo nuevo y no vivir muellemente en el actual.

2.4. Valor y significado de la institución caballeresca.

Como hemos esclarecido, para Don Quijote la caballería no es una institución cuya finalidad sea luchar contra los infieles, cuidar la honra de la Iglesia, mantener la fe católica, y el respeto al clero⁶⁹, tampoco es una institución útil para separar a quienes son nobles de aquellos que no lo son. Vimos que para don Quijote existe una gran distancia entre los falsos caballeros que siguen todo un ceremonial para obtener dicha investidura y los legítimos hombres dignos de una orden que pretende proteger a los desvalidos, para lo cual se enfrentan a todo tipo de inclemencias e incomodidades, sin añorar las delicias de la corte.

Cuando explica :

nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies. Y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasión los acometemos sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos, si lleva o no lleva más corta la lanza o la espada, si

⁶⁹ Misión descrita por Raimundo Lulio en el Libro de la orden de caballería, y retomada por el autor de Tirante, el Blanco.

trae sobre sí reliquias o algún engaño cubierto, si se ha de partir y hacer tajadas el sol, o no, con ceremonias deste jaez que se usan en los desafíos particulares de persona a persona.

Su razonamiento nos ayuda a saber por qué no buscó ni a rey ni a caballero reconocido⁷⁰ para que lo armaran caballero, ni guardó ayuno (recordemos que al llegar a la venta donde será armado (Quijote, I,3), lo primero que hizo, después de presentarse, fue aceptar la comida ofrecida por las mozas del partido, a pesar de que era viernes y había llegado después de vísperas), tampoco se preocupó por rezar⁷¹ ni por buscar una iglesia donde hacerlo. La versión apócrifa de la obra sí presenta al caballero que reza antes de empezar a comer. Para don Quijote ser caballero andante es sinónimo de hombre ajeno a ceremonias y usos superficiales, tal como lo demuestra la facilidad con la cual lo convencen de dejar de velar las armas, pues su misión es más importante que los ritos.

Para Don Quijote la importancia de su profesión consiste en: "resucitar y volver al mundo la ya perdida y casi muerta orden de la andante caballería" (I,28) ; sabe

⁷⁰ Vid., v.gr. Perceval o el cuento del Grial, en donde el protagonista acude ante el Rey Arturo para que lo arme caballero; o en una obra hispana, Gandalín (hermano de Amadís de Gaula), quien elige a su hermano para recibir la orden.

⁷¹ Al respecto, aunque se pudiera objetar que debido a la censura existente hubiera sido difícil presentar a Don Quijote en un acto de devoción, recordemos que capítulos adelante, (I, 26) en su penitencia en Sierra Morena, elabora un rosario al desgarrar una no muy limpia parte de su camisa, acción justificable, pues como escribimos en el apartado de La locura de Don Quijote, los desquiciados, una vez que se demostraba su falta de juicio, eran tolerados, aunque atacaran las costumbres de instituciones, no a las personas (Apud, Sacristán, María Cristina, Op.cit., passim.)

que esta decisión causará asombro y espera que quienes comenten sus hazañas comenten también dicha determinación, por eso pregunta a su escudero :

¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía?, ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca? (II,2).

Pregunta porque reconoce la importancia de ser caballero en ese momento, ya que cada quien parecería vivir en esa época para su beneficio particular, sin pensar jamás en las necesidades de sus congéneres, lo cual se trasluce en el comentario que le hace el Caballero del Verde Gabán :

No me puedo persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas ni honre casadas, ni socorra huérfanos, y no lo creyera si en vuesa merced no lo hubiera visto con mis ojos" (II,16).

El comentario delata que en España se vivía en tal estado de impunidad que parecía impensable que alguien pudiera interesarse por los oprimidos, lo cual revela lo revolucionario del pensamiento del Manchego, quien valora a la caballería por cuanto se puede hacer con ella, tal como se resume en su objetivo más importante, como se lo comunica a su escudero:

Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse (I,20).

Esta fundamental misión de don Quijote se separa por completo de la perseguida por los demás caballeros, quienes, como ya mencionamos, afirman procurar la defensa del flaco y menesteroso, y no buscan una transformación hacia una sociedad igualitaria, sino a una que viva en armonía y respeto por las jerarquías sociales. La frase primordial dicha por el Manchego aparece enmarcada en un contexto ridículo: la aventura de los batanes, puesto que pese a las opiniones de otros contemporáneos suyos, resultaba asunto serio llamar Edad de hierro a un período en el cual España se había erigido en baluarte del catolicismo. Al expresar esta misión transformadora, Don Quijote revela que para él, la caballería es sinónimo de institución revolucionaria destinada a la creación de una nueva sociedad.

Para Maeztu Cervantes "describe a un ser simbólico que, nutrido de un ideal caballeresco, consigue persuadir a un rústico para que le acompañe por el mundo para realizar el bien en la tierra".⁷²

Después explica que no se trata de los libros de caballerías, sino del ideal caballeresco, del impulso que empuja a los espíritus nobles a intentar la realización de empresas grandes, sin reparar en los peligros, ni detenerse a calcular las propias fuerzas.

No obstante nuestra coincidencia, discrepamos cuando Maeztu insiste en decir que "El Quijote es una parodia del

⁷² R. de Maeztu, Op.cit., p. 22.

éspiritu caballeresco y aventurero"⁷³ por todo cuanto hemos dicho sobre restringir al aspecto paródico la riqueza del libro que ahora nos ocupa.

Tampoco coincidimos con Unamuno cuando él afirma que un aspecto que debemos observar y admirar en el Caballero es su obediencia a los designios de Dios⁷⁴, pues como ya hemos argumentado, no hay tal obediencia total a un poder divino, sino a su conciencia de un deber social e individual, aspecto que difiere por entero de los personajes del *Roman courtois* y de los libros de caballerías, los cuales están regidos por un orden mayor.

Olmos⁷⁵ plantea que las ideas del caballero suponen una determinación y una voluntad reformadora evidentes, a pesar de la época de pleno absolutismo en que vive el autor, por lo cual pudiéramos notar otro sinónimo voluntario de la caballería andante: institución destinada a la reforma social y a la instauración de una nueva era.

2.5. La importancia de ser caballero andante.

Durante toda la novela, Don Quijote realiza continuamente afirmaciones sobre la trascendencia de su profesión, con lo cual, más que un loco, se dibuja como un luchador consciente de su quehacer. Ya desde los primeros capítulos el protagonista afirma "que la cosa de que más

⁷³ Ibid, p. 23.

⁷⁴ M de Unamuno, Vida de Don Quijote y Sancho, p. 34.

⁷⁵ F.G. Olmos, Op.cit. p. 219.

necesidad tenía el mundo era de caballeros andantes y de que en él se resucitase la caballería andantesca"(I,7), ya que los nobles no restablecían la justicia como debían hacerlo en un plano ideal (como lo consideraba Vives).

Don Quijote sabe que su actividad es distinta a la de sus predecesores, reconoce que ya no vive en los tiempos de la caballería ; y en el siglo en el que él vive :

Bien parece un gallardo caballero, a los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso a un bravo toro ; bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, o que lo parezcan, entretienen y alegran, y si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes (II,17).

Empero él opone un concepto diverso de la caballería, según la cual tendrá mayor mérito, no el que vive en la holganza y luce sus riquezas y habilidades, sino el que socorre una viuda en algún despoblado; o quien:

[...] por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes anda buscando peligrosas aventuras, con intención de darles dichosa y bien afortunada cima, sólo por alcanzar gloriosa fama y duradera (II,17).

Al considerar así a su profesión nuevamente revela su filiación humanista, en cuanto a su amor por dicha fama, que ya hemos visto mencionado en otras partes y al cual aludirá cuando explique al hijo poeta del Caballero del Verde Gabán

que la caballería andante basta para hacerlo emperador en cualquier momento, con lo que se ahorrará "camino y trabajos para llegar a la inaccesible cumbre del templo de la fama" (II,18)

En ese mismo capítulo explica a don Lorenzo que las virtudes anejas a su profesión consisten en "perdonar los sujetos, y supeditar y acocear los soberbios", con lo cual declara, como lo ha hecho a lo largo de la historia, que su profesión se encuentra al lado de los oprimidos (representados con el sinónimo voluntario de "sujetos").

Como señalamos, la institución caballeresca es sinónimo de corporación destinada al restablecimiento de la justicia, ya que el Manchego todo el tiempo está consciente de que nadie responde por los oprimidos, si no es su mano misma⁷⁶, y lo aclara en un contexto paródico: la aventura de la condesa Trifaldi, cuando lamenta que el eclesiástico no esté presente para que :

viera por vista de ojos si los tales caballeros son necesarios en el mundo : tocara por lo menos con la mano que los extraordinariamente afligidos y desconsolados en casos grandes y en desdichas inormes no van a buscar su remedio a las casas de los letrados, ni a la de los sacristanes de algunas aldeas, ni al caballero que nunca ha acertado a salir de los términos de su lugar, ni al perezoso cortesano que antes busca nuevas para referirlas y contarlas que procura hacer obras para que otros las cuenten y las

⁷⁶ Como aparece en obras de contemporáneos de nuestro autor, como sería el caso de Lope de Vega, quien (tan sólo por mencionar un ejemplo) en Peribañez o el Comendador de Ocaña presenta la forma como el pueblo se hace justicia, aunque aquí la figura del Rey sirve para legitimar las acciones de los rebeldes.

escriban : el remedio de las cuitas, el socorro de las necesidades, el amparo de las doncellas, el consuelo de las viudas, en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los caballeros andantes [...] (II,36).

Don Quijote opone la irresponsabilidad de los caballeros actuales contra su profesión. Vimos que el significado de la voz "caballero andante" si no se aplicaba a los personajes de ficción, se aplicaba a los ociosos, y el Caballero de la Triste figura invierte este último significado para permitirnos conocer una nueva concepción de la caballería.

Compárese al respecto, la forma como muchos contemporáneos de Cervantes solucionan el problema de las injusticias dejando la solución final en manos del rey.

Esta concepción de la caballería como actividad revolucionaria destinada al establecimiento de un mundo más amable, contrasta con las actitudes de otros personajes quienes juzgan que el mundo debe quedarse como está, como nos lo muestra el ventero que arma a don Quijote, el cual no entiende el objeto de la orden: "bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo, cuando se dice que andaban por el mundo esos famosos caballeros (I,32). El ventero ve la parte superficial del problema, en cambio Don Quijote ve la profundidad del mismo: a los vicios sociales de su tiempo se han sumado los particulares de su patria, por lo cual es imprescindible restaurar un mundo justo, perdido hace mucho tiempo.

La censura en aquella época hubiera impedido a Cervantes la publicación de un texto similar a Utopía, donde se reivindicara el derecho a la justicia⁷⁷, por lo cual en el Quijote el Príncipe de las letras se ocupa de entreverar afirmaciones de gran peso social, con locuras del personaje⁷⁸, con el fin de dar un nuevo significado a la caballería.

El tesón con el cual Don Quijote justifica su existencia es muestra de su convicción al considerar que la lucha de un verdadero caballero andante debe ser contra los abusos de las clases dominantes, como aparece en el capítulo 31 de la primera parte, donde declara: "Cuan grande importancia es haber caballeros andantes en el mundo que desfagan los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolentes y malos hombres que en él viven", o en el 38 de la misma, donde justifica el ir armado:

[...] con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas [...] (I, 38).

⁷⁷ Recordemos que muchos textos que alababan el modo de vivir de los indígenas americanos (pues los consideraban portadores de una forma de vivir más acorde con la naturaleza) y criticaban la actuación imperialista de España fueron censurados con dureza por otros autores ; como ejemplifica lo sucedido con la Brevísima relación de la destrucción de las Indias y la reacción contraria de autores como Vargas Machuca y Saavedra Fajardo.

⁷⁸ Apud. M. Olmeda, El ingenio de Cervantes y la locura de Don Quijote, y Osterc, Lúdvik, El pensamiento social y político del Quijote.

Insistimos en que esto se distingue de lo planteado por los libros de caballerías, los cuales sostienen la existencia de armas para extender la fe católica, defender el poder del Rey y de Dios, defender la fama y no al hombre. Las armas para Don Quijote, son sinónimo voluntario de herramientas que defienden la paz, pues no hay en ellas connotaciones de conquista ni de ataque, rasgo notorio en una España caracterizada por su política imperial, y que acerca al texto cervantino a obras como El Villano del Danubio, donde se cuestiona la expansión colonial de Carlos V.

Otro aspecto de la conciencia de la misión del personaje se produce de nuevo en el capítulo 27 de la parte primera, donde, enjaulado por el Cura y el Bachiller, don Quijote explica al canónigo de Toledo:

Caballero andante soy uno de aquellos de cuyos nombres jamás la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que a despecho y pesar de la misma envidia y de cuantos magos crió Persia, Bracmanes la India, ginosofistas la Etiopía, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos (I, 47).

En el fragmento citado se nota claramente la presencia de dos planos: uno satírico y otro crítico. En el primero de éstos, se nota la poca autoridad de los sabios citados, lo cual hace risible la respuesta. En el plano crítico, don Quijote se afirma como uno de aquellos caballeros cuya lucha

no ha sido jamás tomada en cuenta, pero que servirá de ejemplo, pues pretende no beneficiar a un solo individuo, sino a la humanidad. La institución caballeresca aparece como sinónimo de congregación destinada al servicio del hombre universal.

En el ejemplo de la procesión de disciplinantes (I, 52), el caballero explica el alcance de la orden que él profesa, pues gracias a ella puede libertar a los cautivos (acción que el campeón del catolicismo, Felipe II, no realizaba por sus súbditos que estaban en poder de los turcos).

Por último, la conciencia de la trascendencia social de su misión, hace que don Quijote exprese en dos ocasiones dentro de la primera parte, la urgencia de participar activamente en la construcción de un mundo nuevo: la primera cuando el caballero, después de haber bebido el bálsamo de Fierabrás, decide salir de la venta "pareciéndole que todo el tiempo que allí se tardaba era quitársele al mundo y a los en él menesterosos de su favor y amparo (I, 17), y la segunda cuando, enjaulado, habla con Rocinante para confesarle que esperaba seguir ejecutando su oficio (I, 49).

Un texto indicativo de estos múltiples significados de la caballería está en el capítulo diez de la primera parte, donde el Caballero pide a Sancho no "hacer mundo nuevo ni sacar la caballería andante de sus quicios", pero ¿cuándo don Quijote la ha mantenido dentro de ellos?, o mejor, ¿no se refiere a nuevos quicios?.

En efecto, se trata de una nueva profesión que Don Quijote valora en esa forma no sólo porque esté consciente de la inexistencia actual de los caballeros andantes, sino porque sabe que tiene propósitos superiores a los cuales no aspiró ningún caballero andante: construir la Edad de oro en la de Hierro, su edad contemporánea. En el capítulo siguiente, caracterizaremos esta búsqueda del Caballero.

III. LA MISIÓN DE DON QUIJOTE.

En el apartado anterior corroboramos que caballería andante es sinónimo de diversos conceptos que pudieran resumirse en uno solo : institución preocupada por construir un mundo mejor. Lo comprobaremos mediante el análisis de los propósitos de Don Quijote.

Desde el primer capítulo, el Manchego decidió abrazar la profesión caballeresca para el aumento de su honra y el bien de su república (I,1); en el capítulo 11 del mismo libro se presentará el concepto que tiene de dicho bien: restaurar la Edad de oro.

En toda época de crisis económica, política y social, los seres humanos buscan afanosamente el modo de reencontrar el equilibrio. Como ya se estableció en la primera parte de este trabajo, los años en los cuales vive Cervantes corresponden a una época muy difícil para la sociedad europea. Algunos países lograron salir pronto de esa situación crítica, y lentamente consiguieron una estabilidad social, política y económica ; otros, como es el caso de España, tuvieron una caída vertiginosa y que parecía inacabable.

Ante la crisis, los pobladores tomaron diversas actitudes : algunos, decepcionados, creyeron que el mundo ya no tendría solución y no había ya por qué vivir, y de ahí expresiones artísticas de desencanto y amargura; otros se refugiaron en la idea de que Dios premiaría todos sus sufrimientos cuando tras purgar sus pecados llegaran al paraíso, donde los aguardaba una vida eterna y mejor, por lo cual había que estar preparados para el juicio divino. Esto explica en una

parte la existencia de tendencias misticas tanto del lado católico como del protestante.

Otro modo de sobrellevar la situación, fue buscar al responsable de ella. Desafortunadamente, debido a una falsa conciencia social, se tendió a confundir al verdadero enemigo, y en lugar de entender que el culpable de la crisis eran las contradicciones del feudalismo decadente y la descomposición y degeneración de sus clases dominantes que no querían abandonar el poder, se satanizaron sectores desprestigiados socialmente, como son, en el caso de España, los judíos, los moros, los disidentes, los pobres y las mujeres ancianas y solas, en una palabra: las capas populares.

Los pensadores del Renacimiento no consideraban la cuestión de la riqueza y la pobreza como un problema individual, sino social, que había que analizar en la sociedad misma ; por lo tanto se preocuparon por el uso de la riqueza, y ésta se consideraba mal empleada si daba lugar al ocio, la ostentación del lujo, y el descuido de los asuntos públicos. Acorde con su respeto al ser humano y a su diversidad (las ideas de humanismo y tolerancia de principios del siglo XVI) criticaron al estado social imperante y como respuesta evocaron sociedades armónicas que se bastaban a sí mismas, mundos perfectos donde hubieran desaparecido todos los males que aquejaban al pueblo y el ser humano pudiera dar rienda suelta a sus virtudes naturales sin peligro de pervertirse por los intereses materiales y económicos.

Este última fue la solución planteada por muchos humanistas, quienes tomaron como tema favorito el retorno a una mítica Edad de oro donde el pueblo viviera alejado de la

represión, de la sobreexplotación y de toda conciencia problemática y conflictiva¹. En este período el mito de la edad áurea, comprendida como un paraíso social que compartía toda la humanidad, desplazó al mito judeo-cristiano del paraíso privado, al cual se relacionó con la idea de la felicidad originaria, o de la pureza perdida.

No hay fenómeno que surja de la nada. El tema de la Edad de oro no nace en el siglo XVI : ya se encuentra en la antigüedad clásica. Poetas como Hesíodo, Ovidio y Virgilio, filósofos como Platón y Séneca, cuyo entorno histórico también era de crisis económica, política y social, describieron mundos ideales donde se plasmaba el sueño de un paraíso en la tierra, donde la naturaleza generosa no se cansaba de dar su sustento a seres sin ambiciones, quienes sólo con estirar la mano alcanzaban lo deseado : donde el ser humano y el cosmos se integraban armoniosamente.

Se le ubicó en el arranque de los tiempos o en el confín del mundo conocido, y gracias a las ideas de tolerancia² del humanismo, y al encuentro con las culturas americanas el tema cobró actualidad,³ pues el conocer nuevos mundos donde se llevaban a la práctica regímenes con elementos comunistas⁴, muy

¹ Apud. Ute Schmidt, Platón y Huxley, dos utopías, p. 8

² No debemos pretender que la idea de tolerancia del siglo XVI sea igual a la nuestra. Los grandes humanistas podían haber visto con simpatía algunas sociedades, pero sus condiciones económicas, políticas, ideológicas y materiales difícilmente les habrían permitido luchar por su sobrevivencia ; no obstante, a diferencia del mundo medieval y del contrarreformista (y por supuesto, no en comparación con el nuestro), el mundo del Renacimiento era más abierto a lo distinto.

³ Vid. L. Rosales, Op.cit., vol. I, p. 239.

⁴ Debemos aclarar que el término "comunismo", "comunista", lo tomamos prestado de aquél que se acuñó a finales del siglo XIX ; empero debemos comprenderlo en el sentido más amplio del término, ya que en el siglo XVI se describen sociedades utópicas donde todos los bienes son comunes y no

distintos a los europeos, permitió creer que la humanidad aún podría salvarse. Fruto de esta confianza fue la utopía franciscana en el llamado Nuevo Mundo. Sólo mencionaremos de paso el papel de estos frailes en la preservación de la cultura indígena dado que la consideraban superior a la europea, pues juzgaban a los habitantes de América no pervertidos como los del viejo continente.

Casi todos los autores de los Siglos de Oro, de un modo u otro, soñaron con sociedades distintas a las que los rodeaban, pero como ya referíamos antes, sus soluciones dependían de su cosmovisión, y éstas no siempre implicaron la creencia de que era necesario modificar las relaciones sociales. Podríamos considerar (en el sentido más extenso del término) utópicos los pueblos plasmados por Lope de Vega, donde los reyes solucionaban satisfactoriamente todo problema con base en un criterio personal y equitativo y no sujetos a los consejos de sus Grandes y Validos. Utópico podría considerarse un lugar de castigo como el que aparece en Los sueños de Quevedo, donde se condena todo vicio y exceso ; así como también son utópicas las perfectas organizaciones sociales de los libros de caballerías y pastoriles, siempre al margen de la problemática histórica ; no obstante, pocas obras literarias sugieren la posibilidad de traer a la tierra esos mundos donde impere la justicia.

En el Quijote, aparece también esta idea de buscar una sociedad ideal, pero lo interesante del texto cervantino no es sólo que manifieste la misma preocupación de sus contemporáneos,

existe en la época un término propio para describirlas. No se trata de un comunismo tal como lo concebimos en nuestros días puesto que no se habla de la función que desempeñarán los medios de producción en dichas

sino que presenta la posibilidad y el modo de rescatar dichas sociedades comunitarias. Lo anterior nos lleva a valorar la preocupación fundamental del Manchego, tal como la revela a su escudero :

Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en nuestra Edad de Hierro para resucitar en ella la de Oro, o la dorada, como suele llamarse (I,20).

El caballero no se propone objetivos de corto alcance que únicamente beneficien a individuos concretos (como es el caso de la multitud de caballeros andantes), o promuevan relaciones sociales fijas e inmutables, sino que persigue un fin más amplio, acorde con las preocupaciones humanistas de modificar la sociedad con la que no se concuerda. Don Quijote es un hombre descontento, crítico y, principalmente, creativo. Toma las armas para restaurar una sociedad comunitaria, tal como lo expone ante un grupo de pastores en su famoso discurso del capítulo once de la primera parte. Su presentación coincide con la de su antecesor, el humanista inglés Tomás Moro : ambos parten de la referencia a una ubicación histórico-social concreta, con el fin de oponer un mundo más justo al mundo descompuesto del momento.

Se ha señalado con insistencia que las fuentes cervantinas sobre este panegírico están en los autores clásicos. La mayor parte de quienes comentan el discurso que don Quijote dirige a los cabreros señalan como antecedentes directos a Virgilio y a Ovidio; no obstante, éstos no son los únicos,

Séneca es un antecedente seguro, ya que fue un autor sumamente leído durante los siglos XVI y XVII. Una descripción similar a la cervantina que no aparece en los otros autores nos demuestra su presencia:

En la carta XC a Lucilio, Séneca describe el cobijo de esos seres felices : "Dos horcas, una a cada lado, sostenían la cabaña. Una espesa enramada y hojas amontonadas y dispuestas en declive hacían correr las lluvias, aunque fueran grandes. Bajo estos techos habitaron, pero seguros. La paja protegió a hombres libres". Don Quijote se preocupa por describir el cobijo de la Edad ideal: "Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo"(I,11). Ovidio ubica la construcción de cabañas en la Edad de Plata, y los otros autores no las mencionan.

Todas las descripciones de las sociedades utópicas son semejantes, pero se distinguen entre sí según cuál sea el aspecto que interese al autor. Comparemos la forma como abordan la sociedad ideal Cervantes y cinco autores⁵: Hesíodo en Los trabajos y los días, Platón en La República, Virgilio, en Las Geórgicas, Ovidio en Las metamorfosis, Séneca en las Cartas a Lucilio, Erasmo en el Elogio de la locura, Luis Vives en Socorro de los pobres y el Padre Mariana en De la República. Elegimos a los clásicos ya que ellos constituyen la fuente originaria del tema, sobre todo Platón, a quien pudiera considerársele el

⁵ Para no extender demasiado la cita, remito al lector a la bibliografía al final del presente trabajo, en la cual encontrará las ediciones que se emplearon para estos autores.

creador de un género de escritos literario-filosóficos para el cual posteriormente se acuñó el término de "utopía"⁶. Retomamos a Erasmo por ser éste un autor fundamental para el pensamiento renacentista en España, razón que nos asiste para incluir también a Vives. Por último, consideramos a Juan de Mariana por la influencia que tuvo su Historia general de España en el siglo XVI, y como un ejemplo de cómo abordó el tema un contemporáneo de Cervantes.⁷

Los temas que se compararán son: el tiempo en el cual transcurrió dicha época, el tipo de propiedad existente, la actitud de la Tierra en relación con la abundancia, las relaciones entre los seres humanos, y el término del período.

Virgilio, Ovidio y Hesíodo ubican su Edad de oro antes de Júpiter o Zeus, en la época de Cronos o Saturno, cuando el hombre recién había sido creado. Vives explica que esta edad idílica ocurrió antes de la caída del hombre, es decir, en el paraíso, con lo cual se une a la tradición cristiana. Platón recrea su sociedad como un ideal que aún no se lleva a cabo ; el Padre Mariana habla de "un principio", que pese a su indeterminación pudiera considerarse como poco después de la expulsión del jardín del Edén ; por último, Erasmo y Cervantes la ubican en un tiempo indeterminado. Al no precisar cronológicamente ésta, dentro de la novela don Quijote invita a pensar que ella no tiene por qué haber terminado, pues nada obligó a los hombres a perder tanto bien como tenían.

⁶ Schmidt, Op.cit., p. 7

⁷ Aunque reconocemos que el mito dorado está en el pensamiento de todos los humanistas y que también hubiéramos podido tomar a Guevara, Torquemada, Saavedra Fajardo y otros más ; no obstante creemos haber presentado una muestra representativa.

En la organización de su discurso cada autor jerarquiza los elementos conforme a lo que considera ser más importante : algunos de los escritores de la antigüedad comienzan con la ubicación cronológica de esta época ; posteriormente se refieren al aspecto para ellos más trascendental; por ejemplo, mientras para Hesíodo lo primero fue la vida sin preocupaciones; Virgilio enfatiza la importancia que tuvo la desaparición de esta edad para el desarrollo de la inteligencia humana. Tras la ubicación cronológica, Ovidio continúa con la mención de la práctica de la justicia en un mundo pacífico; en cambio Séneca subraya el hecho de que gobernarán los mejores.

El alma del discurso del Caballero radica en la comunidad de bienes, tema sugerido, pero no subrayado por demás autores. Don Quijote comienza su discurso del siguiente modo:

Dichosa edad y dichosos siglos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fátiga alguna [...] (I,11)

En su edición del Quijote, Gaos refiere que éste presenta "cierto transfondo irónico"⁸; pero no profundiza en dicho recurso, salvo cuando alude a la libertad de las doncellas. Creemos que existen elementos irónicos, y éstos se presentan justamente en el fragmento citado, ya que se juega con las connotaciones del término "dorados".

Para la época en la cual Cervantes concibe su obra magna, se encuentra en pleno auge la conquista de América. Todos

⁸ Vid su edición del Quijote I, 11, nota 50 a.

los españoles ansían viajar al nuevo continente en busca de una mejora económica. Recordemos que una de las motivaciones que llevaron a Hernán Cortés al imperio Azteca, cuando se encontraba entre los mayas, fue haber oído sobre las grandes riquezas producidas en aquel imperio⁹. La ambición creó la leyenda de "el Dorado", sitio mítico donde abundaba el oro y que jamás se localizó; a pesar de las búsquedas afanosas que llevaron a los españoles a los tesoros de Perú.

América era un lugar donde se creía que el oro se alcanzaba sin fatiga alguna. Este metal conllevaba aumento de fortuna, prestigio y poder. Hay cierta ironía en la inmediata corrección que realiza don Quijote en la segunda parte de su introducción: la mayor felicidad no consistía en las riquezas externas que fomentan la división en clases; sino en la ventura que entraña la convivencia pacífica de los hombres que vivían en colectividad.

La segunda parte del discurso habla por sí sola, "porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío". Mediante tal indicación tipográfica y sin necesidad de hacer acotación alguna, el autor hace que don Quijote centre su atención sobre el bienestar que entraña ignorar esos dos términos.

En un período donde el poder feudal se desmoronaba y el capitalismo naciente imponía su nueva ética en la cual se ensalzaba el individualismo y la propiedad privada, al igual que Tomás Moro, don Quijote expone la posibilidad de volver a la

⁹ Como podemos verlo principalmente en la carta segunda dentro de las Cartas de Relación de Hernán Cortés, y en Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo.

felicidad perdida cuando desaparezcan esos dos males y se retorne al comunismo primitivo. Es tan importante lo anterior que necesita recalcar, de ahí la aparición de dos sinónimos voluntarios: "ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío" y "Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes". Ambas frases significan lo mismo y encabezan la descripción de las características de la sociedad ideal alabada por el Caballero andante. Aunque Vives subraye estas dos palabras, no las realza tanto. La base de su discurso, por tanto, es la existencia de una sociedad donde todas las cosas son para la comunidad.

Al respecto sólo Virgilio y Séneca, dentro de los autores de la antigüedad, hablan directamente de la comunidad de bienes. Para el mantuano "se repartía en común el provecho del suelo", y para el filósofo no había linaje más feliz de hombres que aquellos, pues "gozaban en común de la naturaleza". "A ninguno podía ni sobrarle ni faltarle; todo se dividía entre hermanos concordés". Platón habla de propiedad común, pero entre los guerreros. Hesíodo no toca ese aspecto.

No todos los autores del Renacimiento citados dan tanta importancia al asunto. Erasmo, en el Elogio de la locura, menciona una época donde las personas "vivían siguiendo no más que las inspiraciones naturales y las normas del instinto". Alude a la vida en común, pero no deja en claro la comunidad de bienes.

Tomás Moro desarrolla extensamente en Utopía, esta sociedad ideal donde todas las cosas son comunes y todos viven para beneficiar su sociedad.

Juan de Mariana en "Del rey y de la institución real"

también alude a ese tiempo idílico donde "la insaciable y sórdida avaricia no había aún interceptado y acaparado para sí los bienes de la naturaleza"¹⁰, pero no expresa directamente un régimen con elementos comunitarios.

Cervantes debe haber leído Utopía, la cual circuló traducida al español desde 1520, y es muy probable que hubiera leído todos los escritos anteriores, entre los que podemos contar los de Castiglione y Mal Lara¹¹. Es seguro que haya tenido en sus manos el texto de Juan Luis Vives "Socorro de los pobres", en el cual el humanista español explica que tras la expulsión del paraíso, el hombre vivió una segunda edad feliz en donde el amor hizo que los hombres se unieran y procuraran convivir en armonía y paz¹². Lo notable del texto de este autor es que utiliza el mismo recurso que aparece en Cervantes para subrayar el colectivismo. Escribe: "Decía el filósofo Platón que serían felices las repúblicas si desaparecieran del vocabulario del trato humano las palabras tuyo y mío"¹³.

Esta aversión a la propiedad privada podemos documentarla en muchos más textos de la época. La novela pastoril, a su modo, refleja este mito dorado¹⁴. Castro explica que el Renacimiento fue también un renacer del cristianismo que muchos interpretaban desde la Edad Media finalizante como una doctrina comunista, que excluía la riqueza muelle y el disfrute individual de los placeres de este mundo. El evangelio, filtrado

¹⁰ Mariana, Juan de, "Del rey y de la institución real", Capítulo I.

¹¹ Vid. A. Castro, El pensamiento de Cervantes, p. 179

¹² Vives, Juan Luis, "Socorro de los pobres", en Obras completas, vol I, p. 1358.

¹³ Vives, Op.cit, p. 1378 (ambas palabras aparecen subrayadas en el texto consultado). Constatamos también que Giordano Bruno, en el diálogo tercero de la Expulsión de la Bestia triunfante insiste en destacar ambas palabras.

¹⁴ Vid J.A. Maravall, Op.cit, p. 199 y 219.

por la patrística, se interpretaba como base para la organización de una sociedad austera, en provecho de los humildes y como mero tránsito para la otra vida.¹⁵ En los Hechos de los Apóstoles se documenta que en las primeras comunidades cristianas se consideraba la riqueza un oprobio, por lo cual todo aquel que tuviera bienes debía repartirlos por igual dentro de la comunidad, pues la pobreza tenía casi un carácter sagrado¹⁶. Aun cuando los antagonismos de clase terminaron con estas comunidades (pues la religión no estuvo vedada a los ricos), en los primeros tres siglos de cristianismo dominó el espíritu comunista¹⁷.

También Fray Felipe de Meneses criticó la desorganización social que permite a los malos medrar a favor de la miseria, "hay aquí un reflejo del intento de socialismo o comunismo cristiano, cuyos antecedentes son perceptibles en el siglo XV y que la reforma desarrolló en algún momento"¹⁸

Aunque hemos mencionado multitud de fuentes probables,

¹⁵ A. Castro, Hacia..., p. 104. Tan sólo al margen quisieramos comentar que nos resultó muy llamativa la nota de Castro al pie de sus comentarios, donde menciona el error de interpretación histórica que supone hacer del cristianismo evangélico una doctrina comunista. Nosotros preguntaríamos, ¿por qué no pudiera ser?. Ciertamente que para las concepciones modernas, la teoría comunista parte del estudio de la economía; no obstante creeríamos que en un sentido originario, sí puede hablarse de comunismo, como lo documentaremos en el texto.

¹⁶ Max Beer, Historia general del socialismo y de las luchas sociales, p. 120.

¹⁷ Por ejemplo, en Hechos, II, 44 tenemos lo siguiente: "Los creyentes por su parte vivían unidos entre sí y nada tenían que no fuese común para todos ellos"

II, 45.- "Vendían sus posesiones y demás bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno"

IV, 32.- "Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma: ni había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían las cosas en común"

IV, 34.- "Así es que no había entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenían posesiones o casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas".

¹⁸ A. Castro, Hacia..., nota 1, p. 194.

esto no significa que Cervantes sea un plagiarlo carente de inventiva y originalidad. Como menciona Menéndez Pidal, el estudio de las fuentes literarias de un autor no debe servir para ver qué copia y descontarlo de la originalidad, sino "para ver cómo el pensamiento del poeta se eleva por cima de sus fuentes, cómo se emancipa de ellas, las valoriza y las supera"¹⁹, por lo anterior, consideramos que la aportación cervantina radica en el acento dado a esta comunidad de bienes, aspecto que realiza como ninguno de los autores citados.

Otra fuente sería la noticia de sociedades colectivistas en América, y una más la vida de ciertos grupos marginados de su patria, como los gitanos, por cuya forma de vida muestra simpatía²⁰.

Consideramos que este discurso es muy importante, nos da a conocer la finalidad que persigue Don Quijote. Hay una línea que une este discurso teórico que aparece en la primera parte de la novela, hasta el intento de llevar esto a la práctica dentro de la segunda, con el gobierno de Sancho Panza, el cual, como lo recibe de manos de la aristocracia, y como una burla a su carácter de labrador, no alcanza a desplegarse con plenitud. Para Maravall, "la utopía de la voluntad de don Quijote lleva a la utopía de la razón natural y culmina en el episodio de la Ínsula Barataria"²¹.

En cuanto a la obtención del sustento, para los escritores de la antigüedad los hombres de la Edad de oro no

¹⁹ R. Menéndez Pidal, "Un aspecto en la elaboración del Quijote", en De Cervantes y Lope de Vega, p. 27.

²⁰ Vid. L. Osterc, La verdad ..., p. 105., donde constatamos la admiración de Cervantes hacia la libertad de los gitanos.

²¹ J.A. Maravall, Op.cit., p. 244.

luchaban por éste, pues la tierra "por sí sola, producía rica y copiosa cosecha" (Hesíodo), "se mostraba tanto más generosa cuanto que nadie solicitaba sus frutos" (Virgilio), "libre de toda carga, no hendida por el azadón ni herida por el arado, daba por sí misma de todo" (Ovidio), pues "era más fértil cuando no se le labraba y más generosa para el consumo de los pueblos" (Séneca). A partir de esta disposición arcádica, en autores como Hesíodo, Virgilio y Ovidio se menciona la aparición espontánea de alimentos que son procesados por el hombre, como ríos de vino, de leche, de néctar, es decir, bienes producto del trabajo que sin necesidad de esfuerzo estaban al alcance de todos.

A diferencia de estos autores, don Quijote, a quien ya hemos visto ahechando paja y planeando elaborar muchas cosas, desde sociedades justas hasta jaulas y palillos de dientes, no idealiza, sino habla de la realidad: para él retornar a una primitiva comuna es vivir conforme a las leyes del universo. Concorde con las ideas de armonía natural en auge durante el Renacimiento²², se plantea que un hombre que no atenta contra su entorno, tendrá como correspondencia una naturaleza amorosa, viva. Al trabajar esta idea no se limita a la prosopopeya empleada por los escritores de la antigüedad, quienes presentan una tierra que espontáneamente da el sustento. En labios de Don Quijote, los elementos naturales cobran vida y personalidad: son robustas y liberales encinas quienes alimentan al hombre, claras fuentes y corrientes ríos ofrecen agua, abejas laboriosas y desinteresadas brindan miel, valientes y corteses alcornoques prodigan techos para las rústicas construcciones.

²² Apud A. Castro, El pensamiento ..., p. 157.

En la descripción de estas acciones notamos, entre líneas, el alabar prácticas censuradas por la ideología dominante de las clases hegemónicas de la sociedad española: en un lugar donde predomina el interés económico, dar sin esperar nada a cambio, como las abejas que ofrecen "a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo" es un atentado contra la moral imperante (líneas más tarde don Quijote se referirá a la ofensa que infieren a la justicia los del interés).

La naturaleza que labora constituye un sinónimo voluntario del poder transformador del hombre mediante el trabajo, ya que, metafóricamente, en el discurso aquello que realiza el ser humano, aparece logrado por encinas, ríos y alcornoques. Al contrario de las descripciones paradisiacas de Hesíodo, Ovidio, Virgilio y Séneca, donde los seres humanos se limitan a recoger los frutos que les brinda una naturaleza estática, en la Edad de oro cervantina, todos los elementos participan para dar. Hay abundancia, pero también hay trabajo, como nos lo demuestra en el ejemplo ya aducido, la miel, la cual no se produce por milagro, sino gracias al "dulcísimo trabajo" de los insectos.

Platón, Ovidio y Séneca señalan aspectos de las relaciones entre los seres humanos. Para el griego y para Séneca, es importante ensalzar el gobierno de los mejores, de los sabios, y éstos reciben tal apelativo por causas naturales. Ovidio menciona una disposición natural hacia la justicia, pues "sin coacción, sin ley, se practicaba por sí misma la fe y la justicia", se ignoraba el castigo y el miedo. Resulta llamativo

que en cuanto a estructura, será este último autor quien da la pauta para que durante el Renacimiento, se hable de este mismo tema, ya que el autor latino opone a la virtud natural, las prácticas de sus contemporáneos. Ovidio dice que en esa Edad de oro "la multitud suplicante no temblaba ante la presencia de su juez", Erasmo menciona que no había malas costumbres, el Padre Mariana afirma que "no había entre ellos [los primeros hombres,] lugar al fraude ni a la mentira, no había entre ellos poderosos cuyos umbrales conviniese saludar, ni cuyas opiniones seguir para adularles".

En este punto Cervantes es más crítico. Para comprobarlo, conviene citar textualmente sus palabras:

Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado [...](I,11).

Como vemos claramente, en un inicio Don Quijote dedica su arenga a la descripción de un tiempo ideal, posteriormente se refiere a su época para matizar las virtudes de la edad perdida. Es interesante la forma como se aparta de sus fuentes, pues critica usos y costumbres contemporáneos, y lleva a pensar que no tienen por qué existir, si nunca antes habían estado presentes vicios como el fraude, el engaño y la malicia

mezclados con la verdad y la llaneza.

En la primera parte de su discurso contrapone la Edad de oro contra la de Hierro ; en la segunda critica a quienes considera los artífices de esta última : los aristócratas, quienes han olvidado sus obligaciones hacia el pueblo y viven del ocio y la holganza.

Este otro punto también vincula la primera y la segunda parte del Quijote, pues mientras en el texto de 1615 no se describe de nuevo una sociedad ideal, sí aparece la sociedad concreta de nobles (como los duques, el Caballero del Verde Gabán o don Antonio) que viven plácidamente sin pensar en que pudieran tener deberes sociales, y contra la irresponsabilidad de aquellos se oponen los consejos del caballero al escudero (II, 42 y 43), en ellos aunque no recomienda a Sancho establecer un régimen comunista, sí le sugiere cultivar valores como la justicia, la prudencia y otros más, que corresponderían a las virtudes de un gobernante digno de una nueva edad áurea.

Desde el capítulo primero de la parte segunda de la obra, don Quijote justifica la necesidad de su oficio, ya que la molición de los caballeros de la Edad de Hierro no se compara a las virtudes de los caballeros andantes, como él sostiene, ya que mientras los caballeros de tiempos remotos se caracterizaban por sus virtudes (discreción, honestidad, galanura, gentileza, valentía, sinceridad, arrojo, bravura, prudencia, invencibilidad, gallardía y cortesía²³(II,1), los de ahora :

antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman ;

²³ Rasgos de los caballeros andantes que enumera.

ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeza ; y ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado a su lanza, sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes. Ya no hay ninguno que saliendo deste bosque entre en aquella montaña y de allí pise una estéril y desierta playa del mar [...] Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los caballeros andantes. (II,1)

El contexto donde aparece esta larga cita nos marca el contraste entre las necesidades de la época cervantina (impedir el avance de los turcos) y la indolencia de la aristocracia. La Edad de oro se perfila así como sinónimo de una era donde privaba la comunidad de bienes y el interés general, contrapuesta a la de Hierro, sinónimo de la Edad de la aristocracia y del egoísmo, tal como lo explica a don Lorenzo : "triunfan ahora, por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo" (II,18). El caballero se muestra interesado en los problemas de su patria, y no en las invasiones imperialistas ni en la propagación de la fe católica.

Para don Quijote la Edad de oro no está lejana ni por siempre perdida. Bastaría un cambio en las relaciones sociales, políticas y económicas para que la Edad de Hierro llegara a su fin, tal como lo aclara al pedir a Sancho que le cuente con la verdad todo cuanto dicen de él por haber resucitado la caballería andante :

Que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación

la acreciente o otro vano respeto la disminuya ; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada. (II,2)

La última frase es oscura, y Clemencín interpreta que el pasaje quiere decir que otras edades habían sido más de hierro, y que la presente podría llamarse dorada ; empero aquí sí creemos que don Quijote irónicamente llama a la suya Edad de oro, pues es tan de hierro como las pasadas. Más o menos cantidad del metal bajo es lo de menos. Por lo antedicho don Quijote considera fundamental "derribar a los soberbios", sinónimo de las clases en el poder, quienes han convertido en hierro el oro pasado.

Un tema que preocupa al caballero andante, y se convierte en su obsesión, es la justicia, de ahí que al tiempo que critica un uso como la ley del encaje, enfatiza en la utopía la ausencia de delincuentes y criminales.

De acuerdo con concepciones arcádicas²⁴, esta nueva sociedad supone un linaje distinto de hombres integrados a su contexto, donde no requieren forzar los recursos para satisfacer las necesidades. La diferencia entre las descripciones de Edades de Oro para los escritores de la antigüedad y para Cervantes radica en la posibilidad planteada por este último, de reinstaurar la época perdida, hecho imposible de lograr para los poetas citados. Profundizaremos en líneas abajo esta idea.

Otra de las características originales del texto cervantino radica en la comprensión de los que, a su juicio,

²⁴ Vid J.C. Davis, Utopía y la sociedad ideal, p. 31 y ss.

eran los principales problemas de la mujer en su tiempo. Don Quijote, tras mencionar la armonía natural, ensalza la libertad, y para hacerlo toma como modelo a "las simples y hermosas zagalejas", quienes andaban "de valle en valle y de otero en otero en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra". Estas mujeres se desenvolvían y vestían naturalmente. Este último concepto lleva al discurso al ideal de vida y lingüístico de Cervantes: la sencillez²⁵.

El hecho que don Quijote mencione en dos sitios distintos de su discurso a las mujeres cumple dos funciones: la primera radica en la muestra de simpatía hacia un sector sumamente desprotegido socialmente, la segunda, para enfatizar sobre otro aspecto de la falta de justicia. En una nación donde existían multitud de medios para preservar ésta, resultaba arriesgado el que alguien se erigiera como verdadero propulsor de una sociedad más equitativa. Por eso, a pesar de cuanto ha dicho, el discurso termina con la mención de la seguridad de las mujeres, pues para su beneficio "se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos".

La mejor forma de defensa que puede realizar el caballero, radica en la lucha por el restablecimiento de esta Edad de oro, cuyo valor principal está en la posibilidad de abolir la propiedad privada y con ello, devolver al universo toda la armonía perdida, y desaparecer los vicios generados por

²⁵ Vid. Á. Rosenblat, Op.cit., p. 24.

el ansia de riqueza y poder.

Un ideal que don Quijote ve próximo a esta era idílica (lo cual no significa que sea en sentido estrictamente equivalente), es la vida pastoril, pues ella es una vida de trabajo alejada de los ámbitos cortesanos.

El cura y el bachiller aparentarían coincidir con tal punto de vista, sin embargo cada uno de ellos descubre un concepto distinto de este género de vida. Don Quijote percibe que para ambos, ser pastores es sinónimo de libertinaje, como lo acusa al suponer que cuando vean este género de vida querrán integrarse : "Aun quiera Dios no le venga en voluntad al cura de entrar también en el aprisco, según es alegre y amigo de holgarse" (II,67). Lo anterior queda corroborado por el proyecto del religioso: "Nosotros buscaremos por ahí pastoras mañeruelas, que si no nos cuadraren, nos esquinen."(II,73)

Poco después, dentro de su ensoñación, imagina los nombres ficticios que adquirirán todos los participantes de su Arcadia, aclara que "las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podemos escoger sus nombres"(II,67). Con su punto de vista crítico, Sancho especifica que no estará bien que el cura tenga pastora, aun cuando deja suponer que el bachiller podría tenerla, a riesgo de su alma. Don Quijote no le responde, pero al continuar su sueño, alude a "las puntas y collares de poeta" del cura, con lo que deja entrever la poca vocación que el religioso sentía hacia la vida contemplativa.

Como también lo han señalado otros cervantistas, no sólo en el Quijote el Príncipe de los Ingenios escribió una añoranza

de la Edad de oro. En El trato de Argel alaba esta etapa de la humanidad ya ida, aunque el acento puesto es diferente. Leamos el parlamento de Aurelio, en la Jornada segunda:

Aurelio. ¡Oh sancta edad, por nuestro mal pasada,
a quienes los antiguos le pusieron
el dulce nombre de la edad dorada!
¡Cuán seguros y libres discurrieron
la redondez del suelo los que en ella
la caduca mortal vida vivieron!
No sonaba en los aires la querella
del mísero cautivo, cuando alzaba
la voz a maldecir su dura estrella
Entonces libertad dulce reinaba
y el nombre odioso de la servidumbre
en ningunos oídos resonaba.
Pero después que sin razón, sin lumbre
ciegos de la avaricia, los mortales
cargados de terrena pesadumbre
descubrieron los rubios minerales
del oro que en la tierra se escondía
ocasión principal de nuestros males,
este que menos oro poseía
envidioso de aquel que, con más maña
más riquezas en uno recogía,
sembró la cruda y la mortal cizaña
del robo, de la fraude y del engaño
del cambio injusto y trato con maraña.
Mas con ninguno hizo mayor daño
que con la hambrienta, despiadada guerra,
que al natural destruye y al extraño [...]

El texto inicia con una invocación a los tiempos idos, y continúa con una alabanza a la libertad, tema que desarrolla en ocho versos. Enfatiza después la ambición y la avaricia por el oro como fuente de destrucción y generación de nuevos males, como "el robo, la fraude y el engaño", además de la guerra, quien priva de libertad a los seres humanos e impide a quienes carecen de medios lograr su pronta liberación.

En este parlamento se encuentra ausente lo relativo a la comunidad de bienes, lo cual no significa que este tema sea un recurso literario más, sino que mientras en la obra dramática de soslayo se menciona, al hacer referencia al papel del oro en la economía; en la novela el ambiente, los interlocutores, el momento en el cual se inserta el discurso, hacen más apropiada la referencia a la lucha por un mundo donde verdaderamente impere la justicia.

Además de lo argumentado, como lo dijimos en su momento, también la descripción de la vida de los cingaros en la novela ejemplar La gitanilla constituye una alabanza a lo más cercano que podía existir a la Edad de oro, salvo que en la época cervantina la puesta en práctica de esta sociedad comunitaria sólo era posible entre marginados sociales.

Cervantes enmarca la descripción de la Edad de oro en un ambiente pastoril, y no es casual que don Quijote haya elegido a los pastores como oyentes ideales. Huarte de San Juan, fundamentado en Platón, planteaba que es indispensable elegir convenientemente a los discípulos cuando quiere enseñarse una doctrina grave

[...] sabiendo por experiencia que enseñar cosas delicadas a hombres de bajo entendimiento era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza y echar a perder la doctrina.²⁶

En apariencia, elegir a pastores para hablarles de una era mejor, podría parecer irónico, pues en España imperaba el

²⁶ Juan Huarte de San Juan, Examen de Ingenios para las ciencias, p. 49.

desprecio por la gente del pueblo, y hubiera podido parecer ridículo hablar de temas tan importantes a quienes no los podrían comprender; empero don Quijote no elige por casualidad a sus oyentes, sino porque éstos se encuentran cerca de quienes vivieron en la Edad de oro. Entre estos pastores literarios no hay fraude, envidia ni egoísmo, como claramente lo muestra su forma de recibir a la pareja de la Mancha: los cabreros, quienes comparten entre sí sus pertenencias, se encuentran preparando la comida (y al igual que la descripción de la Edad de oro Cervantina, éstos no son alimentos recogidos, sino han requerido alguna preparación), y liberalmente ofrecen "lo que tenían" a los recién llegados. A tanto llega su generosidad, que caballero y escudero pueden embaular con mucho donaire y gana "tasajo como el puño". Con lo anterior nos insinúa que la posibilidad de compartir los bienes en armonía, no sólo es un discurso, sino una realidad.²⁷

Debemos ahora resaltar dos aspectos muy importantes de la concepción cervantina sobre la Edad de oro: en primera instancia el carácter profano de ésta. En todos los autores citados aparecen mencionados los Dioses como responsables de la creación de esta Edad, en cambio el punto de vista Cervantino es laico. En ningún momento aparece ni Dios, ni Cristo como elementos importantes de esta era de la vida humana; por otra parte, mientras para algunos autores citados esta etapa del desarrollo de la humanidad está perdida para siempre, por voluntad de Júpiter o Zeus, o porque con el pecado original el hombre adquirió múltiples vicios como la avaricia, la cual

²⁷ Dado que es el Quijote la obra que nos ocupa, no analizaremos la actitud

impide el desarrollo de una sociedad de esta clase, o es muy difícil llegar a ella (Tomás Moro afirma desconocer dónde viven esos seres felices, Platón propone la forma como hacer una república perfecta, sin comunicar jamás los medios para lograrlo y Virgilio habla del nacimiento de un niño que con su sola presencia devolverá a los hombres la felicidad perdida), Don Quijote se muestra seguro de que esta Edad puede retornar, si se lucha por ella; para él la Edad de oro no es una utopía inalcanzable ni un bien cultivado y luego retirado por Dios, con lo cual delata su filiación humanista.

No obstante su trascendencia, en algunas ocasiones el texto ha sido poco comprendido. Las ediciones anotadas se limitan a mencionar como fuentes a los dos latinos ya citados, a veces aluden al reinado de Saturno o explican términos como "ley del encaje" y "sola y señera".

Algunos críticos ven en él sólo un ejercicio de retórica (un eufemismo para no escribir palabrería hueca). Otros encuentran en éste un carácter reaccionario pues en él se manifiesta el deseo de rescatar tiempos ya idos. Por ejemplo, sin valorar la pertinencia del texto, y las diferencias con respecto a sus fuentes, Salvador de Madariaga aduce:

Aquí don Quijote-Cervantes, arrastrado por una más que-mítica interpretación de una era mítica, destruye su misma base, ya que la edad de oro consistió precisamente en el enriquecimiento producido por el arado.²⁸

que Cervantes muestra hacia los pastores en el Coloquio de los perros.

²⁸ Vid. ed. del Quijote de Salvador de Madariaga, nota 13.

Joaquín Casaldüero no se equivoca al percibir la gran importancia del discurso, el cual constituye un *leit motiv* de las acciones del caballero, por eso acierta al decir que:

Es el tema que [don Quijote] ha musitado tantas veces; es el punto de meditación que le ha hecho abandonar su biblioteca y lanzarse al camino. Las ideas de su discurso las ha pensado repetidas veces, incluso algunas frases; pero en conjunto, su oración es obra del momento.²⁹

Pero llega a ser superficial al presentarlo (como siempre) como otra de las múltiples muestras del carácter barroco de la obra. Explica que el ambiente en el cual se desarrolla el capítulo corresponde al del sentimiento religioso. Posteriormente analiza la antítesis antes-ahora en el mismo, por lo cual su comentario se restringe a aspectos de composición, y tan sólo de paso menciona aspectos mínimos del contenido, como por ejemplo, al explicar que "para las doncellas del presente se ha instituido la orden de los caballeros andantes, y para las viudas, y los huérfanos, y los menesterosos"³⁰.

Otros críticos aprovechan la ocasión para sustentar sus ideas sobre la imposibilidad de lograr sociedades justas e igualitarias, como Menéndez Pidal, quien declara que el caballero queda en ridículo porque las alucinaciones de tal demente no caben en ningún organismo social.³¹

Sobre el carácter utópico de esta Edad de oro, Agustín Basave sostiene que es imposible la creación de un mundo así, ya que:

²⁹ Joaquín Casaldüero, Sentido y forma del Quijote, p. 80.

³⁰ Ibid. p. 80-81.

³¹ R. Menéndez Pidal, "Prólogo", a Maravall, Op.cit., p. VIII.

es evidente que no todos los hombres prestan iguales servicios a la sociedad ni contribuyen en la misma forma eficaz al bien común, la distribución de ese bien tendrá que ser forzosamente desigual [...] las prerrogativas esenciales de la persona no pueden ser sacrificadas por la sociedad so pretexto del bien común.³²

Con lo cual, nos señala una sociedad estática, sin posibilidad de cambio y en donde las desigualdades provienen de las acciones de los hombres, y no de la lucha de clases.

En un artículo destinado únicamente al análisis de este pasaje, José Amezcuza plantea que el mundo de excepción descrito en el discurso logra cristalizar en un lugar específico: la venta de Juan Palomeque, la cual se convierte "en una especie de isla flotante que en mucho recuerda a la de Utopía; la Edad de oro se ha instalado en ella para mostrar que, opuestamente a cuanto ocurre en la realidad cotidiana, es posible, en algún lugar de la imaginación, recuperar sus principios."³³

Nos parece equivocado que sostenga lo anterior basándose en la idea de que en la venta se solucionan todos los problemas, pues don Quijote no limita su búsqueda de la Edad de oro en ese episodio, las aventuras no terminan ahí, pues el caballero se preocupa por la defensa del desvalido y no por contemplar la concordia de los ricos que han parado en tal lugar.

Américo Castro, aunque señala aspectos importantísimos sobre el retorno a un equilibrio natural y enmarca este tema en las corrientes del Renacimiento, no profundiza en el aspecto de la comunidad de bienes, aunque sí vincula la Era de oro con el papel de Sancho como gobernador. Mauro Olmeda, a pesar de sus

³² Agustín Basave, *Filosofía del Quijote*, p. 193.

³³ José Amezcuza, "El Quijote de 1605 desde la visión de la Edad dorada", en

múltiples aciertos en el análisis de la ideología del autor, se equivoca por completo al considerar el discurso de la Edad de oro sólo una introducción para el ambiente pastoril, al cual también desdeña.

Existe un detalle muy interesante en lo escrito por Miguel de Unamuno sobre el discurso³⁴. Aunque en la primera parte de su comentario, muestra un leve desprecio hacia él cuando afirma "Es el tal discurso uno de tantos vulgares discursos como se pronuncian [...]" posteriormente percibe una situación muy interesante. Para este literato: "La arenga en sí tiene poco que desentrañar", pues el Caballero canta a los tiempos idos, y resalta en el discurso el amor al tiempo pasado, no obstante debe considerarse como "lo heroico" la aventura de haber dirigido tal disertación "a unos rústicos cabreros que no habrían de entenderla", con lo que señala la importancia del público al cual don Quijote dirigió sus palabras. Hemos confirmado lo anterior con palabras de Huarte de San Juan.

Ramiro de Maeztu valora de una forma encomiable la labor del caballero, a quien describe como un espíritu noble, prototipo del amor para todas las edades : "Todo gran enamorado [explica] se propondrá siempre realizar el bien en la tierra y resucitar la Edad de Oro en la del hierro [...]"³⁵ ; empero discrepamos por completo de su exégesis sobre el fracaso del caballero, pues lo interpreta como una burla de Cervantes dirigida contra su héroe, un viejo achacoso y cansado, ya que cuanto más excelso y trascendental sea el intento, más visible será su impotencia.³⁶

Donde nos parece que Maeztu se analiza a sí mismo y no al caballero, es cuando piensa que Cervantes dice a don Quijote

Actas... p. 581.

³⁴ M. de Unamuno, Op.cit., p. 61.

³⁵ R. de Maeztu, Op.cit., p. 27.

³⁶ Ibid., p. 32

o al lector que el mundo está mal, y nadie puede componerlo, se pregunta ¿no vale más acomodarnos a lo que es que soñar con cambiarlo y entristecernos porque sigue como antes ? ; luego explica "Cervantes no fue ni quiso ser reformador de las instituciones de su país"³⁷.

¡Desde luego que no hablamos del siglo XX y todo su conjunto de revolucionarios !. Si tan sólo por motivos de creencias los seres humanos se hacían sospechosos y dignos de ser quemados en las hogueras... ¡qué habría sucedido con quien pretendiera reformar las instituciones de su país !.³⁸

Al respecto y valoradas en conjunto, nos parecen más acertadas las opiniones de José Antonio Maravall, Antonio Rodríguez y Lúdivik Osterc. Para el primero en España sólo el Quijote puede ser objeto de filiación como utopía³⁹. En la obra se presenta una inadaptación con la situación real que se contempla, un anhelo de perfección de esa realidad, y como consecuencia, la idea de llevar a cabo tal posible perfección⁴⁰.

Antonio Rodríguez sostiene que en este discurso el caballero critica la sociedad erigida sobre la base de la propiedad privada y ensalza otra donde todas las cosas son comunes, no pretende revivir ni el pasado ni la Edad de oro tal como había sido en tiempos lejanos, sino restaurarla con la perspectiva de la experiencia histórica de la Edad de Hierro en la cual vivió Cervantes:

Don Quijote soñaba con restablecer lo mejor del comunismo primitivo: igualdad social, justicia, en un

³⁷ Ibid, p. 62.

³⁸ Remítimos, tan sólo por sustentar lo anterior, a Nafragios y Comentarios, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien narra su forma de gobernar los nuevos territorios, y todos los problemas que tuvo que afrontar. Cabeza de Vaca no fue un revolucionario, pero sí un hombre con ideas del Renacimiento que se enfrentó a las concepciones imperialistas dominantes..

³⁹ J.A. Maravall, Op.cit., p. 265.

⁴⁰ Ibid., p. 271

mundo moderno, en el cual los hombres, por el adelanto de la técnica, podrían poner la naturaleza a su servicio.

Es evidente que las generosas ideas de Don Quijote no podían ser realizadas, por obvias razones en su época; pero eso no disminuye en nada la noble verdad de sus pensamientos. Los visionarios y los profetas siempre se han adelantado al tiempo⁴¹.

Para el autor citado, esta es la misión de don Quijote, su programa mínimo consiste en realizar las acciones de todo caballero andante (ayudar a los flacos y menesterosos, proteger doncellas y amparar viudas).

Lo anterior significa que don Quijote representa con la Edad áurea al comunismo primitivo,⁴² y por lo tanto ser caballero andante es sinónimo del luchador social por un mundo más justo.

Como lo demostró nuestro análisis, la misión de don Quijote sintetiza los más altos ideales del humanismo, es una misión de carácter social y político,⁴³ bajo esta óptica, Cervantes eligió a un caballero andante para llevar a cabo un fin tan moderno porque sólo en esta figura podía presentarse a un luchador social; sin embargo pudiera objetarse que los caballeros andantes jamás propugnaron por cambiar su sociedad, al contrario, defendían los intereses de las clases hegemónicas y sus valores, y luchaban por conservar en el poder a las

⁴¹ A. Rodríguez, Op.cit., p.30-31.

⁴² Cfr Sánchez Vázquez, quien en "La utopía de don Quijote", sin aducir argumento alguno, opina que "sería excesivo ver en este pasaje una exaltación embozada del comunismo primitivo", con la tesis de L. Osterc en El pensamiento social y político del Quijote, el cual explica que la Edad de oro es un sinónimo del comunismo primitivo poetizado que don Quijote pretende restaurar; una sociedad sin clases oprimidas ni opresoras, una sociedad justa p. 268.

⁴³ L. Osterc, Op.cit., p. 30

mismas. Los caballeros de la Edad Media no sabían nada de "edades de oro", aunque suspiraran por el reinado del buen Arturo. Si alguna vez afirmaron que su misión era defender doncellas y amparar humildes, estas doncellas siempre pertenecían a las clases poderosas, y los humildes eran caballeros necesitados; además de lo anterior, en el tiempo de Cervantes la institución de la caballería ya no existía. Las armas de don Quijote son anacrónicas y su discurso, en apariencia arcaico.

Si recordamos lo planteado en el marco histórico, en España hubo quienes lucharon por cambiar el mundo en el cual vivían: en una perspectiva diferente⁴⁴, los judíos que invertían en la península lucharon por enriquecerse y cambiar el panorama feudal por uno capitalista; los moros buscaron un mundo nuevo. Investigadores y filósofos como Luis Vives y Miguel Servet también persiguieron cambiar las concepciones de su tiempo, ¿y cuáles fueron los resultados de su lucha?. Unos, expulsados y condenados, otros perseguidos, ¿cuántos disidentes, llamados en aquel tiempo herejes, tuvieron que callar sus diferencias, por el miedo que producía la perspectiva de caer en manos del Santo Oficio?. El hidalgo jamás hubiera podido presentarse como un idealista con un programa social, pues los idealistas sólo podían ejercitarse en el oficio pastoril.

Cervantes elige la figura de la caballería andante porque era la única forma que tenía de presentar a un hombre revolucionario militante de sus ideales. La caballería se convierte en un sinónimo voluntario de éste, porque en realidad,

⁴⁴ La comparación debe ser tomada con todas las distancias posibles.

ningún caballero persiguió jamás intereses sociales, y la Edad de oro es sinónimo de una sociedad justa, igualitaria, donde los bienes son comunes y nadie tiene la obligación de manifestar sus creencias religiosas, un lugar donde se puede vivir con libertad de conciencia, donde el ser humano y el universo se encuentran integrados⁴⁵.

Su ideal corresponde al ideal de las "utopías" modernas⁴⁶, en cuanto a que propone un cambio de organización social y un hombre nuevo, a diferencia de la utopía clásica que "ofrece una norma inmutable por la cual pueden cambiarse los hombres individualmente"⁴⁷

Para lograr sus fines, don Quijote no podía ser un caballero como sus antecesores, necesitaba tener una visión del mundo divergente a las de sus predecesores, por lo cual este caballero humanista se caracteriza por poseer una ética diferente a la medieval y a la de los protagonistas de los libros de caballerías del siglo XVI. Para comprenderla, destinamos el capítulo siguiente al análisis de las virtudes de este nuevo caballero andante.

⁴⁵ Cfr de nuevo Gargantua, donde se plantea la creación de una abadía utópica donde sus habitantes tienen como único deber explayar sus potencialidades y sus deseos.

⁴⁶ Utopía entendida no como lo no realizable, sino como el sueño de una sociedad justa que aún no existe, pero puede ser real.

⁴⁷ J.C. Davis, Utopía y la sociedad ideal, p. 25.

IV. OTROS SINÓNIMOS DE LA CABALLERÍA ANDANTE.

Con anterioridad definimos la profesión seguida por don Quijote como sinónimo de valores diversos de los que tradicionalmente implica la institución caballeresca. En este capítulo esclareceremos cuál es la ética de don Quijote y a la luz de ésta comprenderemos por qué, desde la óptica humanista del caballero, el término Caballería andante no equivale al de noble aristócrata de valores medievales, pues don Quijote tan sólo coincide con sus predecesores en el deseo de favorecer viudas, huérfanos y desvalidos, como lo habíamos desarrollado en capítulos precedentes y no en su obediencia al poder real ni a los dictados de las clases dirigentes.

En apariencia contradice nuestra afirmación anterior una frase que aparece en el capítulo 29 de la parte primera, cuando Dorotea le pide un don, y el Manchego promete realizarlo "como no se haya de cumplir en daño o mengua de mi rey, de mi patria y de aquella que de mi corazón tiene la llave"; ya que parecería sujeto a la voluntad regia y al gusto femenino; sin embargo no hay tal obediencia a la autoridad y sí un carácter de reto permanente en el episodio de los Galeotes (I,22) y en el de los Leones (II,17). En el primero, cuando Sancho Panza explica al caballero que éstos son "forzados del rey", a don Quijote le asombra que el rey pueda ir contra la voluntad de alguien, por lo cual justifica el liberar a los presos sin importarle las advertencias de su escudero. Esta misma actitud está también presente en el segundo episodio al que aludimos, y se percibe en el atentado que realiza contra las propiedades reales.

A menudo el personaje hace referencia al código de honor caballeresco y a los temas que éste toca, pero lo hace en forma distinta; para él, este código es representativo de una sociedad jerarquizada, por eso critica (por ejemplo) el ansia desmedida de fama (II,3 y 4), la jerarquización social de los desafíos (I,15 y II,32), los linajes por su inestabilidad (I,21).¹

A primera vista se consideraría parodia de las novelas de caballería actuar como lo hace el Manchego, ya que las obligaciones de éste como caballero andante son unas, y lo que realmente cumple ridiculizaría sus deberes; empero esto es en apariencia, porque si revisamos su trayectoria, constataremos que procura vincularse más con el pueblo y ataca a los representantes de las clases hegemónicas (por ejemplo, a los frailes), lo cual no sólo es parte de la caracterización burlesca de don Quijote, sino corresponde a un modo de expresar su posición frente a éstas.

Don Quijote imita a los caballeros en todo lo que es auténticamente espiritual (no en el sentido religioso, sino en cuanto a las convicciones del personaje y su conciencia²) y no en el respeto hacia los miembros de la Iglesia, como lo demuestra el siguiente ejemplo, cuando después de haber luchado contra los molinos de viento :

[...] no durmió don Quijote pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse a lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas

¹ Vid, M. Olmeda, *Op.cit.*, p. 65 y ss.

² Esta búsqueda de una espiritualidad interna es una tendencia de los humanistas (compárese la actitud de los iluministas y la de los erasmistas), la diferencia estriba en que esta espiritualidad de don Quijote lo lleva a actuar para transformar su mundo.

noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras (I,8)

Tras guardar escrupulosamente esta costumbre caballeresca, se enfrenta a los frailes benitos, a quienes, de acuerdo con las normas precitadas, debió de respetar como miembros de la Iglesia. Posteriormente analizaremos dicha aventura, pero la alusión a ésta nos ayudará a comprender el tipo de caballero al cual nos enfrentamos.

Don Quijote juzga esencial ser "valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones y de encantos" (I,50) esta misma idea la repite en la parte segunda y añade el ser "caritativo con los menesterosos" (II,18); pondera el cumplimiento de la palabra empeñada (I,31 y 44), y el enemistarse con las adulaciones (I, 29). Estima necesario "estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales" (II,18) y ser capaz de guardar la fe "a Dios y a su dama" (II,18). Es notable la ausencia en dicho pasaje la fidelidad al rey.

En el segundo grupo de recomendaciones que da a su escudero Sancho cuando aquél parte hacia la ínsula Barataria (II,43), don Quijote permite conocer su ideal de adorno físico, él mismo aclara que sus consejos son "para adorno del cuerpo", y en ellos establece como modelo la sencillez, la moderación, la limpieza y la sabiduría, que radica en no ufanarse de vanidades (como los linajes). El hidalgo de aldea tenía linaje; en cambio don Quijote carece de éste, pues como caballero es una invención. Otro aspecto de la humildad se da en el uso de la vestimenta, aunque posteriormente (II,51) en la carta que le

envía, le sugiere que demuestre quién es mediante el uso de ropajes propios. También lo invita a rendir culto al agradecimiento.

Esta búsqueda de sencillez y moderación en el vestuario, las maneras y la forma de hablar nos evoca el ideal del hombre que Castiglione plasma en El Cortesano, donde Miser Federico especifica que los vestidos deben ser "como se usen y no sean contrarios a su profesión, puedan en lo demás todos estar bien, con tal que satisfagan a quien los trae"³.

Un valor que contrasta con la ética de otros personajes es su apego a la verdad; por ejemplo, en la historia del caballero Zifar a menudo los personajes mienten, y sus embustes se justifican porque se consideran necesarios de acuerdo con una ética católica⁴, actitud similar muestran el cura y el barbero quienes falsean, y justamente cuando acaban de engañar al protagonista, don Quijote declara que la Orden de caballería manda no decir mentiras (I, 25). Más tarde refrenda su amor a la verdad, "aunque le cueste la vida el defenderla" (II,18). El caballero andante es sinónimo de luchador contra los embelecos.

Dos de las características generales del caballero, de acuerdo con los libros de caballerías, son la valentía y la fuerza, y ambas las posee don Quijote, pues en diversos episodios, aunque se le erice el cabello, sabe que su obligación es enfrentarse a todo tipo de peligros:

¿Has visto [dice a Sancho] más valeroso caballero que

³ Baltasar de Castiglione, El cortesano, libro III, p.110.

⁴ Vid Salvador Muñoz, Lo religioso en el Quijote, donde el autor defiende la existencia de mentiras necesarias, las cuales no equivalen a pecar. p.45

yo en todo lo descubierto de la tierra?. ¿Has leído en historias otro que tenga ni haya tenido más brío en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir, ni más maña en el derribar (I,10).

Por supuesto, Sancho no habría visto a ningún caballero andante, ya que no existían en su tiempo; empero si hubieran vivido en ese entonces, ninguno se hubiera enfrentado al peligro de acometer, herir y derribar a un sector de los representantes de las clases directrices: los religiosos. Esta acción está reservada para don Quijote, quien arguye que ser caballero es sinónimo de hombre audaz capacitado para enfrentarse a cualquier tipo de opresor.

Avellaneda parece haber percibido este sentido, lo cual nos explica por qué repite las mismas palabras del caballero, pero en un contexto por completo alejado del modelo cervantino. Una vez que el caballero apócrifo ha atacado a Sancho Panza, y lo ha hecho salir "descolorido, ronco y lleno de lágrimas de miedo"⁵, lo llama jayán y lo perdona, e introduce un diálogo donde presume el ataque dirigido a su escudero :

- ¿No ves, Sancho, que era fingido, no más de por darte a entender mi grande esfuerzo en el combatir, destreza en el derribar y maña en el acometer ?⁶

Para Avellaneda, el lucimiento del héroe se realiza contra un representante del pueblo llano español, en cambio el caballero cervantino presume su combatir a miembros del clero, a quien el autor de la obra apócrifa se cuida mucho de respetar.

⁵ Avellaneda, Op.cit., cap. III, p. 39.

⁶ Ibid.

Don Quijote no realiza sus hazañas de forma inconsciente, pues reconoce como gran mérito su realizar su profesión en "una edad tan detestable como esta", en la cual dice don Quijote:

[...] aunque ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tanto seré más estimado si salgo con lo que pretendo, cuanto a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos"(I,38).

Aquí don Quijote da señales de cordura al reconocer la gran diferencia que existe entre la Edad Media y su época, y al aceptar que se había expuesto a peligros mayores ; dado que golpear a frailes podía acarrearle la excomunión, y atacar a los portavoces del poder: la cárcel, tal vez la tortura, y la muerte en formas diversas.

La intrepidez de don Quijote se demuestra paso a paso dentro de la novela, en su estoicismo al saber que las derrotas son parte de su oficio (I,4, y I,8) y como señalamos en diversas ocasiones, en su temeridad, como cuando ataca todo aquello que compete a los grupos hegemónicos.

Parecería que después de que los yangüeses lo apalearon, don Quijote se muestra harto de la vida, pues dice :

[...] Y si no fuese porque imagino..., ¿qué digo imagino ?, se muy cierto, que todas estas incomodidades son muy anejas al ejercicio de las armas, aquí me dejaría morir de puro enojo (I,15).

Sin embargo nos parece ver su valor ante las vicisitudes de su profesión.

También don Quijote se muestra osado ante problemas internacionales: en el siglo XVI y XVII se efectuaron diversas incursiones piratas y los turcos constituían una gran amenaza en el Mediterráneo. Cuando el cura inventa la noticia de una posible invasión, el caballero comenta que el Rey ha hecho bien en proveer sus Estados ; y en la segunda parte de su respuesta se vislumbran muchos significados, pues establece que sería mejor que el monarca mandara :

por público pregón que se punten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan por España, que aunque no viniesen sino media docena, así podría venir entre ellos que solo bastase a destruir la potestad del Turco (II,1).

La contestación puede evidenciar aspectos distintos : uno de ellos es la alucinación del personaje, el otro, la alusión a que pocos caballeros cortesanos estén dispuestos a hacer armas contra los turcos (con lo cual parecerían sostener que el mar conviene más a los mercaderes que a los soldados); otro más, que ya no existen luchadores en España; y por último, la insinuación de que el poderío musulmán ya no era en ese momento tan fuerte.

Esta última premisa nos parece adecuada. Para don Quijote ser caballero andante es sinónimo de ser hombre valiente enfrentado a la tibieza real para solucionar el problema extranjero mencionado.

Aquí la actitud del caballero es la que Cervantes sostiene en su epístola a Mateo Vázquez, cuando invita a Felipe II a libertar a los cautivos:

"[...]
despierta en tu real pecho el gran coraje,
la gran soberbia con que una bicoca
aspira de contino a hacerte ultraje.
La gente es mucha, mas su fuerza es poca,
desnuda, mal armada, que no tiene
en su defensa muro o roca,
cada uno mira si tu armada viene,
para dar a sus pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.
Del amarga prisión, triste y oscura,
adonde mueren veinte mil cristianos
tienes la llave de su cerradura.
Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,
las rodillas por tierra, sollozando,
cercados de tormentos inhumanos
valeroso señor, te están rogando
vuelvas los ojos de misericordia
a los suyos que están siempre llorando.
Y pues te deja agora la discordia,
que hasta aquí te ha oprimido y fatigado,
y gozas de pacífica concordia,
haz ¡oh buen rey ! que sea por ti acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre comenzado.
Sólo el pensar que vas pondrá un espanto
en la enemiga gente, que adevino
ya desde aquí su pérdida y su quebranto".⁷

Don Quijote sabe que los turcos son vulnerables en sus posesiones (y aquí resuena la experiencia de Miguel de Cervantes en el cautiverio), por lo cual, aunque suene exagerado y acorde con las fantasías caballerescas, se propone como libertador de Gaspar Gregorio. Cuando escucha el plan para liberarlo comenta

⁷ Miguel de Cervantes, "Epístola a Mateo Vázquez", en Poesías completas, II, p. 337.

que "sería mejor que le pusiesen a él en Berbería con sus armas y caballo, que él le sacaría a pesar de toda la morisma, como lo había hecho don Gaiferos con su esposa Melisendra" (II,64).

Es necesario contrastar la alegría del caballero al verse en la posibilidad de enfrentarse contra los turcos, con la falta de participación de Felipe II para solucionar el problema anterior.

Al igual que en otros pasajes, se conjugan el ensueño caballeresco y la seguridad que tenía en sí mismo y en la vulnerabilidad de los turcos.

El arrojo del personaje nace del deseo de emular a otros caballeros andantes, de su amor por Dulcinea y de su vocación de servicio. Estar enamorado puede permitirle sufrir los mayores embates de la naturaleza (I,15). Para él es imprescindible la existencia del amor, lo cual explica su contestación a Sancho quien al oír al Caballero del Bosque cantar dice :

-[...] que debe ser caballero enamorado.

-No hay ninguno de los andantes que no lo sea -dijo don Quijote-. Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta : que de la abundancia del corazón habla la lengua (II,12).

La idea de que caballero andante es sinónimo de enamorado aparece previamente en la parte primera (1 y 13) ; y como tal el hidalgo de la Mancha cumple con esa condición, pero don Quijote persigue más a un ideal que a un ser tangible. Vimos cómo elige para dama de sus pensamientos a una mujer del pueblo, pero sus amores siempre fueron platónicos, como platónica es su concepción de la belleza y del entendimiento :

-Advierte Sancho -respondió don Quijote-, que hay dos maneras de hermosura : una del alma y otra del cuerpo ; la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo ; y cuando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hacer el amor con ímpetu y con ventajas. (II,58).

Dulcinea constituye un ideal, una búsqueda, un centro al cual tienden todas sus buenas acciones (por ello manda que todos quienes le deben un favor acudan a ella para agradecerlo). No puede haber caballero sin amor, es decir : sin ilusiones ni metas. Este aspecto fue incomprendido por el autor del Quijote apócrifo y provoca la airada respuesta del Manchego, quien sostiene que Dulcinea :

ni puede ser olvidada ni en don Quijote puede caber tal olvido : su blasón es la firmeza, y su profesión el guardarla con suavidad y sin hacerse fuerza alguna. (II,59).

Hablaremos ahora de la religiosidad del caballero andante. Américo Castro, en El pensamiento de Cervantes, dilucida el pensamiento religioso del autor, pero como no corresponde a los objetivos de su texto, no se centra en las actitudes del personaje de la magna obra, a quien vemos a menudo como portavoz de múltiples ideas humanistas y no contrarreformistas, por lo cual consideramos que todavía puede decirse mucho al respecto.

Un aspecto insinuado en el capítulo antecedente es el carácter laico del Manchego. Aunque los caballeros medievales debían defender la fe católica como una prioridad (en su

edición, Clemencín explica que los caballeros propagaban la fe y ejercían el papel de misioneros³), don Quijote no pretende convertirse en caballero andante para lograr dicho fin, a pesar de que en su época no hubiera sido mal vista esta ocupación. Conserva como norma muchos valores del cristianismo, pero no adopta los intereses de la institución católica de su tiempo como propios. Como lo puntualizamos en su momento su interés era deshacer todo género de agravios (I,1), le inquietaba la falta que pudiera hacer en el mundo (no en la cristiandad) su tardanza (I,2), y se ocupaba primordialmente de la defensa de los menesterosos.

En este punto también pudiera contrastarse al Manchego con el personaje apócrifo, quien cuando convence a Sancho para retornar a la caballería le dice que harán dos cosas : "la una, servicio muy grande a Dios, y la otra, provecho al mundo desterrando los descomunales jayanes y soberbios gigantes que hacen tuertos de sus fueros y agravios a caballeros menesterosos y a doncellas afligidas".³

Es patente la preocupación de Martín Quijada no por la República ni por sí mismo, sino por la divinidad y por conservar los privilegios de los caballeros, o en otra palabra, los nobles.

Esta clara distinción entre los asuntos divinos y humanos nos delata la importancia que don Quijote da a estos últimos, y nos permite comprender su concepto de caballería laica, el cual se acentúa en la parte segunda de la obra, cuando

³ Vid su edición del Quijote, II,18, p. 67

³ Avellaneda, Op.cit., cap. II, p. 32.

después de haber visto el retablo donde aparecen las imágenes de diversos Santos dice :

Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballero profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas ; sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino, y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta agora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos [...] (II,58).

Don Quijote no es un santo y no porque carezca de la oportunidad de serlo (pues ya Sancho Panza le insinuaba que para ganar la gloria era mejor el camino de los religiosos <II,3>), sino porque elige el camino terrenal. En la cita aducida se confrontan dos entidades : cielo y tierra. Ganar el primero corresponde a los bienaventurados; el segundo, a los individuos, por ello cuando el caballero afirma que es pecador y pelea a lo humano, "pecador" no significa sujeto digno de castigo divino, es sinónimo de "hombre" (recordemos que en la tradición católica todo mortal nace con el pecado original y está sujeto a sus pasiones, por lo cual en potencia es un pecador¹⁰; si no lo es se trata de un santo). y como tal, en concierto con muchos ideales del Humanismo, debía distinguir los terrenos donde se efectuaba su lucha de acuerdo con los propósitos particulares. Pudiéramos esperar que don Quijote respondiera al afirmar que mientras los santos conquistan "el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza", que él conquista la tierra porque los enemigos del progreso fuerzan a la misma; no obstante

¹⁰ Vid. Diccionario católico, en Sagrada Biblia.

el personaje duda y como lo leímos, asegura no saber qué logra. Pecador aparece en la segunda parte del comentario como sinónimo de "hombre que sabe poco"¹¹, lo cual es un asteísmo, como nos lo ha demostrado la gran sapiencia del personaje, que tanto impresiona al escudero:

Quedó Sancho de nuevo como si jamás hubiera conocido a su señor, admirado de lo que sabía, pereciéndole que no debía de haber historia en el mundo ni suceso que no lo tuviese cifrado en la uña y clavado en la memoria [...]

Las acciones y muchas palabras del Manchego acusan que conocía muy bien sus propósitos, pero no era ese el momento para decirlos¹².

El ser laico no priva a don Quijote de la admiración por los verdaderos hombres piadosos, lo cual se corrobora la caracterización burlesca de los santos guerreros contra la del verdadero predicador : San Pablo, quien defendió la religión con su palabra y no mediante las armas. Habíamos dicho ya que para don Quijote la caballería es sinónimo de institución propulsora de la paz, por lo cual sería contradictorio que ahora alabara a los guerreros que permanecen dando mandobles desde el cielo. Estamos de acuerdo la explicación de Américo Castro¹³ sobre la representación mordaz de San Martín, San Jorge y Santiago, y añadimos que ya en la época del autor, existían quienes dudaban

¹¹ De acuerdo con la segunda acepción del término, tal como aparece en el Tesoro...

¹² Aunque puede pensarse que don Quijote asevera no saber qué conquista porque desconoce si la encantada Dulcinea recibirá los presentes del caballero, o porque ya no se siente tan seguro como en un principio de las ventajas de su oficio, de cualquier forma él continúa preocupado por el bienestar de los oprimidos, como lo testimonia su ofrecimiento de libertar a don Gaspar Gregorio.

¹³ A. Castro, El pensamiento ..., p.310

de las apariciones del último en los campos de batalla, como parecería insinuárnoslo el comentario irónico de Bernal Díaz del Castillo en su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cuando escribe que en alguna de las múltiples batallas sostenidas en Tenochtitlan, varios descubrieron al apóstol luchando a su lado y explica que él no lo distinguió tal vez por sus muchos pecados; lo sustentan también las continuas alusiones irónicas al grito "¡Santiago y cierra, España!" que se realizan en el Quijote.

Madariaga cree que Cervantes no aprobaría la belicosidad de Santiago opuesta a la búsqueda de conversiones mediante el conocimiento de Dios por parte de San Pablo.¹⁴

Todo lo argumentado, a nuestro juicio, recalca la tesis a favor de no identificar la religiosidad, y por tanto la labor, de San Ignacio de Loyola "caballero a lo divino", con la de don Quijote, "caballero a lo humano", quien pelea en un código social, y aunque afirma no saber qué conquista, sí sabe a dónde se dirige.

Para don Quijote la caballería andante es sinónimo de una institución redentora para este mundo y el otro, como lo prueban dos episodios : el primero ocurre por la noche, dentro del castillo ducal, cuando aparece la dueña Rodríguez ante el caballero y éste la conjura para que ella se identifique :

Si eres alma en pena, dímelo ; que yo haré por ti todo lo que mis fuerzas alcanzaren, porque soy católico cristiano y amigo de hacer bien a todo el mundo ; que para esto tomé la orden de la caballería andante que profeso, cuyo ejercicio aun hasta hacer bien a las

¹⁴ Vid. su ed. del Quijote, II,58, nota 7 y 8.

ánimas del purgatorio se extiende (II,48)

Y el segundo, cuando el caballero apela a Sancho que cayó en la sima :

-Conjúrote por todo aquello que puedo conjurarte como católico cristiano que me digas quién eres ; y si eres alma en pena, dime qué quieres que haga por tí ; que pues es mi profesión favorecer y acorrer a los necesitados deste mundo, también lo seré para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por sí propios (II,55)

Luego insiste : "Don Quijote soy [...]; el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades a los vivos y a los muertos (II,55).

La afirmación es valiente y riesgosa : se parangona con un dios y equipara la función de la caballería andante con la de una religión de redención, lo cual, si se analiza en toda la novela, para Salvador Muñoz¹⁵ encamina a la consideración de don Quijote como un portavoz del ascetismo.

Para contestarle bastaría aducir al artículo "¿Don Quijote asceta ?", donde, con explicaciones muy cuestionables, Helmut Hatzfeld expone que la descripción física del caballero nos llevaría a confundirlo con un verdadero asceta ; sin embargo el hidalgo "no hace nada para reprimir sus más peligrosas inclinaciones, su irascibilidad, su orgullo, su disgusto de las mortificaciones, abstinencias y sufrimientos, su concupiscencia siempre al acecho, su curiosidad egocéntrica por el mundo y su gran temor de perder la vida"¹⁶. Para éste, don Quijote es

¹⁵ S. Muñoz, *Op.cit.*, p. 281 y ss.

¹⁶ Helmut Hatzfeld, "¿Don Quijote asceta?", p. 60.

egoísta, peca de gula, es miedoso, quejumbroso, soberbio y comete uno a uno los siete pecados capitales. No creemos que este autor tenga la razón, don Quijote no es Satanás disfrazado de caballero; no obstante son interesantes sus citas del texto mismo, ya que rescatan todos los aspectos humanos del caballero.

Este crítico tiene dos aciertos, el primero es al considerar que "en teoría don Quijote procura, con recetas propias, sobrepujar el ascetismo religioso que, para cualquier español del siglo de oro, representa el más alto nivel de moralidad sobre bases espirituales".¹⁷ En efecto, el caballero no es "cualquier español"¹⁸, y por lo que aparece tanto en el Quijote como en otras obras cervantinas, podemos afirmar que para el Alcaláino el ascetismo no representaba el más alto nivel de moralidad sobre bases espirituales¹⁹, por lo cual es verdad que el caballero procura sobrepujar tal ascetismo con un ideal religioso que encarna su concepto de Orden de caballería.

El segundo aspecto que merecería rescatarse es el considerar al protagonista como:

un paradigma de humanistas y alumbrados, los cuales coinciden en un punto en sus tendencias, por lo demás muy dispares[¿ ?] : en que tratan de cambiar el ideal

¹⁷ Ibid, p. 69.

¹⁸ Ese concepto de ser "cualquier humano" se opondría a los conceptos de igualdad del caballero, pues el decir "cualquiera" ¿implica la existencia de seres especiales ?. Si Hatzfeld entiende por "cualquier español" al ideal de hombre sumiso a la ideología contrarreformista, el "hombre común", opuesto al "hombre crítico" creemos que con toda la razón debe excluirse al Manchego de dicha clasificación.

¹⁹ No es tema del presente estudio; sin embargo sí quisiéramos señalar que en Los trabajos de Persiles y Sigismunda se opone el ideal ascético de Auristela contra el neoplatónico humanista de Periandro, y finalmente triunfa este último. Compárese la situación planteada en El caballero de Olmedo, en donde pesan más los condicionamientos sociales que la armonía del amor que, tal como lo explicaban Marsilio Ficino y León Hebreo, lleva a los amantes a conjuntarse naturalmente.

cristiano teocéntrico por un conocimiento o emoción antropocéntricos.²⁰

Resulta irrefutable que el ideal religioso de don Quijote no es teocéntrico, pues como hemos ido demostrando, el caballero no parte de un precepto divino para elegir su profesión, ni espera ver reconocidas por Dios sus virtudes y sus hazañas, y si no es exactamente un paradigma de humanistas y alumbrados, sí es un portavoz de muchos de los ideales humanistas del siglo XVI.

Amado Alonso en "Don Quijote no asceta, pero ejemplar caballero y cristiano", refuta el artículo de Hatzfeld ; empero nos parece que en su argumentación comete el mismo error de su contrincante. Desde nuestro punto de vista Hatzfeld parte de una falacia de causa falsa, cuyas premisas serian las siguientes : Los ascetas son flacos y parecidos a la carne momia, Don Quijote es físicamente como ellos ; entonces Don Quijote debería ser un asceta.

Del mismo modo Alonso procede a justificar todo cuanto hace el caballero con las acciones de los jesuitas, como si razonara: los jesuitas también disfrutaban la vida, eran cristianos y rehuían el ascetismo ; Don Quijote disfrutaba la vida y no era asceta ; por lo tanto su ideal corresponde al de los jesuitas.

El cristianismo de don Quijote es muy distinto al de San Ignacio, pues pudiendo pensar en servir a la religión, piensa servir primero a su república, por lo cual su caballería no se dirige *ad majorem Dei gloriam*, sino *ad majorem hominis gloriam*.

²⁰ H. Hatzfeld, Op.cit., p. 69

Con lo anterior se refuta el supuesto ascetismo del hidalgo, como sostienen Muñoz y Hatzfeld y la identificación moral contrarreformista de don Quijote que defiende Alonso. La religión del caballero es interna y obedece más a las concepciones del cristianismo primitivo.

Para don Quijote practicar la caballería no aleja a los hombres de la salvación de su alma, como explica a Roque Guinard cuando promete: "yo le enseñaré a ser caballero andante, donde se pasan tantos trabajos y desventuras, que, tomándolas por penitencia, en dos paletas lo pondrán en el cielo" (II,60), confirma la idea de la caballería como sinónimo de institución salvadora del alma.

Resulta muy notoria la actitud de don Quijote con respecto a los ritos. En primera instancia porque todo el tiempo lanza votos a Dios, con lo cual falta al segundo mandamiento: "no tomarás el nombre de Dios en vano", que pertenece tanto a la ley mosaica, como al cristianismo.²¹

Don Quijote cumple con los ritos de la religión a menudo en forma superficial y a modo de compromiso, por lo cual lo hace ridículamente, como constataremos en los ejemplos siguientes: para elaborar el bálsamo de Fierabrás "dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz a modo de bendición" (I,17), y a pesar de ello dicho bálsamo no sirvió para nada. Para imitar la religiosidad de Amadís durante su penitencia en Sierra Morena "rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y dióle once ñudos, el uno

²¹ Sagrada Biblia, Mateo 5,17.

más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías" (I,26). En ambos don Quijote parece jugar con los ritos y burlarse de ellos. El caballero se limita a cumplir, en apariencia, con actos bien vistos por su sociedad²². Cabe mencionar que la irreverencia del primer pasaje ocasionó su censura por parte de la Inquisición portuguesa, y el segundo tal vez sufrió la censura por parte de la misma pluma de Cervantes, quien consideraría que la burla había ido muy lejos y podría correr peligro su creación. Recordemos que en la tercera edición de Cuesta (1608) se substituyen las tiras de las faldas de la camisa por agallas de un tronco.

Contrasta con ambas actitudes el credo profundo de don Quijote, quien manifiesta su simpatía por el erasmismo²³ en su predilección por San Pablo, en su separar el conocimiento de la teología (a la cual hace a un lado en su Discurso de las armas y las letras) ya que ésta no se requiere para saber cómo defender un ejército o una ciudad sitiada (I,37), o cuando ataca a la procesión de disciplinantes que piden a Dios que "abriese las manos de su misericordia y les lloviese" (I,52), porque le parece inconcebible que se pida algo así al cielo, y prefiere pensar que éstos, "de estraños trajes" son malandrines, quienes llevan a la fuerza a alguien. Esto evoca el *Monachus non est pietas* erasmiano, o lo que es igual : el hábito no hace al monje.

²² Cfr la opinión de A. Castro en El pensamiento ..., L. Osterc Don Quijote, la Iglesia y la Inquisición y V. Gaos, "Cervantes y la Iglesia". Todos coinciden en señalar el carácter burlesco del pasaje.

²³ Apud. A. Castro, El pensamiento ..., p. 310-311.

Con este acto parece no aceptar que pueda forzarse un fenómeno natural mediante ruegos. Don Quijote ataca a los disciplinantes por parecerle que no por buenos se encubren los rostros, no atiende a los gritos de Sancho, quien juzga que ir contra la procesión es ir contra la fe católica, lo cual combate el caballero.

Sustentamos que aun cuando algunos actos exteriores del caballero de la Mancha parecerían una aceptación de la forma como se practicaba la religión dominante, el credo del caballero es ajena a ésta, como lo fundamenta su profesión de fe que aparece en diversos pasajes: en el primero defiende su decisión de liberar a los galeotes:

Yo topé un rosario y sarta de gente mohína y desdichada, y hice con ellos lo que mi religión me pide y lo demás allá se avenga; y a quien mal le ha parecido; salvo la santa dignidad del señor licenciado y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caballería. (I, 30).

Por la cita anterior, notamos que la verdadera religión del caballero reside en la reivindicación de la libertad del hombre; el segundo pasaje corresponde a su consideración que el credo radica más en la conducta que en sanciones morales de los representantes de la Iglesia, como lo sostiene cuando se justifica por haber atacado a los frailes encamisados:

- Olvidábaseme de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *juxta illud: Si quis suadente diabolo*, etc.

²⁴ El subrayado es nuestro.

- No entiendo ese latín -respondió don Quijote-, mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzón; cuanto más, que yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino a fantasmas y a vestiglos del otro mundo. (I.19)

Para el caballero, atacar a los frailes no es atacar la doctrina, la cual no se encuentra en el latín de los opresores, (lengua no entendida por el caballero, aunque éste manifieste su conocimiento de ella mediante el uso de frases en latín y latinismos a lo largo de sus conversaciones con Sancho Panza), sino en aspectos más profundos, como lo vimos con la liberación de los galeotes.

Don Quijote considera la caballería andante sinónimo de religión²⁵ verdadera que aplica los principios esenciales del cristianismo en cuanto amar al prójimo como a sí mismo, que se expresa en su continua lucha por el bienestar de sus semejantes, a quienes considera sus iguales. Con esta última premisa soluciona el problema de si se debía enviar al infierno a los grandes filósofos, pensadores y poetas de la antigüedad tan sólo porque no habían sido bautizados, o si debía dárseles derecho a la redención, tal como se atestigua cuando amo y escudero dialogan sobre el renombre de los gentiles. Don Quijote contrasta la fama terrena con la divina y hace un panegírico de la fama entendida en un sentido renacentista, semejante al que propugnaba Castiglione en El Cortesano, en cuanto a las cualidades del hombre ideal²⁶, con lo que cuestiona a quienes pretenden dejar tan sólo fama por su poder y no por su ser. El

²⁵ Según la cuarta acepción del término: "Obligación de conciencia, cumplimiento de un deber." en Diccionario de la Lengua ...

²⁶ Comentaremos este punto en el capítulo destinado al análisis de los enemigos del caballero.

que don Quijote diga:

los cristianos, católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza ; la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado (II,8)

Puede insinuar la actitud cervantina ante la gloria de los soberanos españoles tal como se refleja en el famoso soneto : "Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla", donde se burla del despilfarro de riquezas en la construcción del lugar, y en el que tras el reto del valentón "no hubo nada".

Sancho lleva la disertación hacia la forma mejor para alcanzar fama "para este y para el otro siglo", la cual consiste, según él, en hacer milagros, y concluye con que Dios se satisface más con dos docenas de disciplinas que con dos mil lanzadas, por lo tanto vale más "ser humilde frailecito de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero", el caballero le concede la razón, pero sólo en parte :

-Todo esto es así -respondió don Quijote-; pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo : religión es la caballería : caballeros santos hay en la gloria.

-Sí -respondió Sancho- pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes.

-Esto es -respondió don Quijote- porque es mayor el número de los religiosos que el de los caballeros.

-Muchos son los andantes -dijo Sancho.

-Muchos -respondió don Quijote ; pero pocos los que merecen nombre de caballeros (II,8).

Don Quijote abre la posibilidad de acceder a la salvación sin dejar de ser laico, pues para él Dios no estableció un sólo camino para llevar consigo a los virtuosos, y por sus cualidades (las cuales hemos mencionado a lo largo de los capítulos preliminares y en el presente), la caballería es uno seguro, cuanto más que como menciona Osterc, en el citado pasaje "a medida que avanza el diálogo, el autor va sustituyendo a los hombres ilustres del mundo pagano de la antigüedad por los caballeros andantes, como sinónimos de los mismos, para enmascarar su pensamiento y ampararse en ellos".²⁶ Se parangona a los religiosos y a los caballeros, y mediante el adjetivo substantivado "andantes" que puede referirse a ambos, se declara que no por pertenecer al clero se garantiza su honorabilidad, no por ser tales merecen el nombre de "caballeros", con todos los matices que conlleva dicho término.

Otra demostración más de la unión entre cristianismo e igualdad lo manifiesta el personaje ante el problema morisco, pues si en España habitaban muchos moros, don Quijote hubiera podido enfrentar a uno de éstos, y el asunto, además de contar con el beneplácito común, hubiera servido para lanzar una diatriba contra ese grupo social tan despreciado; y la derrota del caballero en esta aventura hipotética, hubiera ridiculizado las novelas de caballerías, donde los protagonistas suelen vencer a los de religión contraria; no obstante, el Manchego tiene otras aspiraciones.

Como hemos visto, la religión del Manchego considera fundamental la igualdad cuando se habla de virtuosos. El amor al

²⁶ L. Osterc, El pensamiento..., p. 190.

protagonista tiene testimonio claro en el siguiente discurso, cuando determina la inexistencia de venganzas justas, pues vengarse :

va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos y que amemos a los que nos aborrecen ; mandamiento que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y más de carne que de espíritu [...] (II, 27).

Lo aducido ilustra de modo elocuente la esencia de la caballería practicada por don Quijote, quien de tal modo puede buscar mediante el amor el olvido de toda disparidad entre los seres humanos.

Por otra parte, en lugar de mantener amistad con los clérigos, como la institución caballerescas lo exigía, Don Quijote arremete contra ellos. En el capítulo 19 de la primera parte, justifica su agresión contra los sacerdotes benitos porque éstos parecían "cosa mala y del otro mundo", y cuando platica con el caballero Vivaldo más que equipararse con el clero, se diferencia de él por los distintos objetivos buscados y los diversos medios para lograrlos.

La censura inquisitorial impidió que Cervantes desarrollara claramente el punto anterior; no obstante se asienta la superioridad del caballero andante humanista contra el clérigo, ya que el primero, a pesar de todas las adversidades posibles, pone en ejecución lo que el religioso pide al cielo. El caballero es "ministro de Dios en la tierra y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia" (I, 12), es decir, ser caballero es sinónimo de luchador en pro de la justicia humana y

divina en el sentido más extenso.

Por ello don Quijote se permite ayudar a Andrés y se considera con derecho a exigir el pago justo por su trabajo. Defraudar de su jornal al trabajador se considera un pecado que clama venganza al cielo :

14 No oprimas al jornalero pobre y menesteroso de entre tus hermanos, ni de entre los extranjeros que habitan en tu país dentro de tus ciudades. 15 El mismo día le darás su salario, y no se ponga el sol sobre esta deuda, porque es un pobre y lo necesita ; no sea que clame contra ti a Yahvé y tú te cargues con culpa (Deuteronomio, 24).

Para don Quijote es un acto de injusticia social ya que atenta contra los derechos del pastorcillo.

Es importante recalcar que aun cuando para el Manchego Amadís fue el mejor caballero del mundo, no lo admira por su fe en la Virgen María, sino por su prudencia, valentía, sufrimiento firmeza y amor, en su penitencia en la Peña pobre (I,25).

Por otro lado es notoria la jerarquización que realiza el caballero con respecto a los pecados. La Iglesia católica considera a éstos como la trasgresión libre y deliberada de la ley de Dios, juzga la mayor fuente de actos pecaminosos a las siete malas tendencias de la naturaleza del hombre a cometer faltas (lo que nombramos "pecados capitales"), y establece dos tipos de pecados graves : los cometidos contra el Espíritu Santo y los que claman venganza al Cielo.

Para don Quijote el más grave de los pecados se vincula con la vida social, como lo revela al dirigir su arenga a los galeotes: "De gente bien nacida es agradecer los beneficios que

reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofrende es la ingratitude [...]” (I,22); posteriormente reafirma lo anterior ante los pastores de la Arcadia fingida, quienes lo halagan y lo invitan a permanecer entre ellos:

entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento [...] este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante en el que tuve uso de razón. (II,58)

El pensamiento de don Quijote tiene mayor fuerza si lo contemplamos a la luz de la vida de Cervantes, quien jamás recibió la gratitud de su patria por su comportamiento heroico en Lepanto, ni el reconocimiento de los nobles a quienes sirvió.

Desde un punto de vista estrictamente teológico, y en el contexto social de la obra, el desagradecimiento al que alude el caballero no es tan grave, puesto que se trata de un pecado venial,²⁷ ya que no es contrario a la ley de Dios; en cambio, desde el mismo punto de vista, don Quijote sí pecaría en el momento en que le estorba esta norma cuando implica rendirse ante los representantes de las clases en el poder, tal como lo presenciamos cuando abandona el castillo ducal y exclama: “¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo Cielo!” (II,58); La religión particular de don Quijote lo lleva a reconocer los favores recibidos a lo largo de la novela, de

²⁷ “Ingratitud negativa o por omisión, es la que por descuido o negligencia omite el deber de gratitud no reconociendo, o no alabando, o no recompensando el beneficio recibido. Esta no suele pasar de pecado venial, por la negligencia o descuido en cumplir un deber que, por otra parte, no nos obliga estrictamente” Antonio Royo Marín, Teología moral para

acuerdo con el refrán "Hombre agradecido, hombre bien nacido", y es notorio que sólo exprese su gusto por no hacerlo justo cuando sale del castillo ducal.

Con base en lo expuesto, y a partir de elucidar el concepto que el personaje tiene de su profesión, con respecto al tema estudiado afirmamos que para Don Quijote ser caballero andante es sinónimo de humanista laico, quien se manifiesta verdadero cristiano en cuanto a su cumplimiento de la esencia de la religión, como expone ante el caballero del Verde Gabán, cuando comenta que el caballero cortesano ha de mostrarse "grande, liberal y magnífico, y buen cristiano sobre todo" (II,17). Hemos visto que cumple la premisa máxima del cristianismo en cuanto al amor al prójimo.

A la luz del conocimiento de la doctrina del Caballero comprendemos por qué los valores centrales para don Quijote consisten en la defensa de la paz, la justicia, la libertad y la igualdad. La primera de éstas también entendida en un sentido humanista, pues no se trata de defender los intereses de las clases directrices, sino de proteger a los explotados por éstas, como lo veremos en el capítulo destinado a esto.

En una época donde, con el fin de detener el afianzamiento ideológico de la burguesía, que competía con la aristocracia por encontrar un lugar dentro de la sociedad, se promovió una conciencia de clase con objeto de distinguir perfectamente a cada uno de los miembros de los diversos estamentos, y procurar evitar el menor contacto entre los mismos, so pena de perder honores y privilegios, ya que se creía

que garantizar esta jerarquización, protegería a su vez el orden público, don Quijote recupera el valor (cultivado por los humanistas) de la igualdad. El caballero justifica, mediante un nuevo código, el trato indistinto entre todos los seres humanos, como se manifiesta con el uso que hace del término "hermano". "Hermano Andrés" llama al niño golpeado por Juan Haldudo, con frecuencia se dirige a su escudero diciéndole: "Sancho, hermano" y al liberar a los galeotes les dice: "hermanos carísimos". Dentro de sus diversas acepciones, por extensión la palabra se refiere a "todos los Cristianos por ser hijos de una misma Madre que es la Iglesia, y de un Padre que es Jesu Christo".²⁸ Aunque Gaos comente que era un tratamiento despectivo, en el fondo, creemos que en labios del caballero es un sinónimo de "mi igual". con esto don Quijote atentaría contra dicho severo régimen clasista.

Todo lo cual se subraya cuando el Manchego se dispone a comer con los cabreros e invita a sentarse junto a sí a Sancho con estas palabras: "de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: que todas las cosas iguala" (I, 11), afirmación falsa desde el punto de vista de las normas aristocráticas y de la práctica de diversos caballeros andantes de otras ficciones, quienes no se relacionan con miembros ajenos a su clase.²⁹

Esta cuestión de los asientos aparece en dos escenas de

²⁸ Vid Dicc. de Autoridades, vol.III, séptima acepción.

²⁹ Comenta V. Gaos, en la nota 24a, p.218 de su edición, que "en esto don Quijote sí hace "mundo nuevo", anteponiendo la igualdad cristiana a las aristocráticas leyes caballerescas", y remite al capítulo 10, de la parte primera, donde se nota la llaneza de trato entre el caballero y el escudero, y al capítulo octavo de la misma, donde se explica que Sancho contrapone las leyes divinas y humanas "a las retrógradas leyes caballerescas".

la segunda parte de la obra : en la primera la duquesa invita a Sancho para que se coloque a su lado, no obstante "lo hizo sentar junto a sí en una silla baja, aunque Sancho, de puro bien criado, no quería sentarse" (II,33).

Pudiéramos creer que la actitud del Manchego y de la Duquesa son similares, puesto que se trata de igualar a un labrador con los miembros de la aristocracia ; empero el propósito es diferente, ya que la ubicación de Sancho en el segundo episodio no es a la par, sino más abajo.

El otro episodio al que hemos aludido refiere cómo los duques, por honrar a don Quijote, le ofrecen la cabecera de la mesa. Él rehusó la invitación, pero la insistencia, "las importunaciones" (como escribe Cervantes), del duque fueron tantas, que se hubo de acomodar en tal lugar.

Aparentemente este es un rasgo de amabilidad del noble, quien parecería ceder su puesto ante la gloria del caballero,³⁰ pero en realidad el transfondo es otro : el duque lo considera un tonto y un loco. Sancho percibe dicha actitud por lo cual cuenta la historia del labrador invitado por un hidalgo a comer, y narra :

el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba también que el labrador la tomase, porque en su casa se habría de hacer lo que él mandase ; pero el labrador, que presumía de cortés y bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo, mohíno, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole : "Sentáos, majagranzas ; que adonde quiera que yo me siente será vuestra cabecera" (II,31).

³⁰ L. Rosales (*Op.cit.*, vol II) llama a esto "Comedia de la felicidad", con lo cual no concordamos, pero dejaremos la explicación de nuestro punto de vista para el capítulo destinado al análisis de los oponentes.

Con tal ejemplo el malicioso Sancho quiso insinuar que donde se sentara el duque estaría el poder, independientemente de las falsas cortesías que rindiera al caballero.

A estos tres episodios los unifica el tema de ceder el asiento para igualarse con el invitado, pero con dos significados distintos: para don Quijote es parte de su profesión caballeresca propugnar por la hermandad; para los aristócratas, un modo de demostrar su poderío mediante el otorgamiento de una merced que no implica mayores compromisos que los establecidos socialmente.

La caballería andante se dibuja como sinónimo de organización en favor de la igualdad, aspecto que, como hemos demostrado, no corresponde a la misión de la caballería tradicional, según la cual el caballero es una persona apartada de los demás por su linaje, sus virtudes y sus acciones.

Como demostración de lo dicho mencionaremos que cuando don Quijote realiza labores en apariencia "deshonrosas", como ahechar cebada y limpiar un pesebre (II,25) con objeto de conseguir la información deseada, no le incomoda pasar por caballerizo e igualarse con el personal de la venta donde se alojaba a fin de saciar su curiosidad.

En otras partes de la novela don Quijote insiste en la igualdad de los seres, como cuando afirma:

Contra cuerdos y locos está obligado cualquier caballero andante a volver por la honra de las mujeres, cualesquiera que sean, cuanto más por las reinas de tan alta guisa y pro como fue la reina Madásima (I, 25).

Su deseo de libertar a toda persona sin interesarse por su clase social se plasma en un contexto paródico en la aventura del barco encantado :

[...] dejad en su libertad y libre albedrío a la persona que en esa vuestra fortaleza o prisión tenéis oprimida, alta o baja, de cualquiera suerte o calidad que sea [...] (II,29).

Don Quijote se interesa por su misión, sin restringirla a beneficiar a los miembros de las clases en el poder. Agustín del Campo comenta "Menos mal ; ya no han de ser solamente grandes personajes los dignos de socorro"³¹.

Para don Quijote la caballería permite que el mundo sea visto como es, y no como los intereses de clase pretenden que sea: con diferencias sociales impuestas. Se ejemplifica cuando, en la venta, se encuentran reunidos el cautivo, Cardenio, Luscinda, Dorotea, don Fernando, el Cura, Sancho, Sansón Carrasco y otros ante la mesa, y don Quijote afirma que bien se pudiera pensar que ninguno de ellos era noble, cristiano o caballero, pues su aspecto no lo declara :

-Verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. Si no, ¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora³² por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos ? ¿Quién podrá decir que esta señora que está a mi lado es la gran reina que todos sabemos, y que yo soy aquel Caballero de la Triste Figura que anda por ahí en boca de la fama ? (I, 37)

³¹ Nota 153a en la ed. del Quijote de Gaos.

³² Nótese el lúcido intervalo en la mente del caballero, ya que prefiere el uso moderno "ahora", y no el arcaísmo "agora".

Con lo cual sostiene que si no es por un código externo, todos los hombres son iguales; o cuando más tarde el protagonista tacha a quienes buscan a don Luis, disfrazado de mozo de mulas, de ignorar "los casos que suelen acontecer en la caballería andante", ya que éstos se niegan a aceptar que en un sitio tan bajo pueda haber gente principal, como en realidad la hay (I,43).

A esta concepción del mundo igualitario podría objetarse que en alguna ocasión don Quijote se molesta por la confianza que Sancho manifiesta tener con él, pues el escudero parecería haberle perdido el respeto por el trato frecuente entre ambos (I,20); pero en realidad, las acciones de don Quijote revelan lo contrario, como vimos ya, el caballero invita al escudero a sentarse a su lado y comer sin cuidar ninguna distinción social.

La libertad es uno de los grandes valores defendidos por los humanistas, y la defensa de ésta, como se dijo líneas arriba, no es solo parte del código caballeresco del protagonista de la novela, sino también su concepto de religión, opuesta al catolicismo dogmático. Un ejemplo es el ya citado episodio en el cual el caballero se justifica ante el cura de haber soltado a los galeotes, porque su idea de religión (que no es la misma que la de su interlocutor) se lo pedía (I,30), o la alabanza que realiza de ella en el capítulo 58 de la parte segunda, donde declara que la libertad "es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos", ya que para él resulta "duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres" (I,22).

Estas convicciones hacen que uno de sus primeros propósitos sea el de libertar a la princesa que un par de encantadores (los frailes benitos) llevan presa (I,8); también esta pasión por la libertad lo lleva a defender a quien puede perderla o a quien carece de ella, como Melisendra (II,26) a quien los moros persiguen, o don Gaspar Gregorio, preso en Berbería (II,65).

Como citamos en otro momento, este credo llena de valor al héroe y lo hace plantear que bastarían pocos hombres, pero convencidos de su fe, para atacar el poderío musulmán y salvar a todos los cristianos, como sugiere al cura y al bachiller Carrasco cuando éstos aluden a una posible incursión turca (II,1).

Al considerar la caballería como sinónimo de institución libertaria en todos sus aspectos, don Quijote apoya la autónoma elección de la pareja, como lo demuestra al amparar a Basilio y Quiteria, (II,19) o de la soltería, tal como se refleja al escudar a Marcela (I,14); defiende el derecho de los hijos para estudiar la profesión de su agrado, por lo cual simpatiza con don Lorenzo (II,16); y por último, propugna por su mismo derecho a adoptar el mejor camino para defender a los flacos y menesterosos, como lo sostuvo ante el grave eclesiástico de casa de los duques (II,32).

Para don Quijote la libertad no es sólo un bien físico, sino también espiritual; libertad es sinónimo de autosuficiencia y orgullo, como lo revela en su explicación a Sancho sobre cuán poco disfrutaba los banquetes que los duques le ofrecían porque no eran suyos, sino provenían de otra persona

a la cual debía agradecer (II,58), o su alegría al partir del castillo y verse "en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora [...]"(I,58)

Esta autosuficiencia va contra las aristocráticas costumbres caballerescas relativas a las atenciones que debían recibir los caballeros, lo cual se descubre cuando el Manchego se niega a ser desvestido por las cuatro doncellas "hermosas como unas flores" y argumenta que "la honestidad parecía tan bien en los caballeros andantes como la valentía" (II,44). Para él ser caballero andante es sinónimo de hombre honesto, sin que esto signifique seguir la tendencia ascética imperante en la literatura de publicación inmediatamente anterior al Quijote, sino una contraposición al hedonismo de sus predecesores.

Esto nos muestra cuan distinta es la orden seguida por el caballero. Tan sólo para ejemplificar, Galaor vaga de un lugar a otro, atendido eternamente por hermosas damas a quienes disfruta plenamente, en cambio don Quijote se comporta con seriedad en la casa de los duques, ya que su proceder le permite tener un espacio individual e íntimo.

Esta conciencia de la necesidad de intimidad es una más de las ideas humanistas presentes en el siglo XVI, y para la existencia de intimidad, se requiere el ejercicio de la autonomía.

Otro rasgo que muestra ampliamente la formación humanista del autor de esta magna novela, es un aspecto que no aparece como obligación de los caballeros andantes de otras obras literarias: dolerse de la desventura del prójimo si ésta no puede solucionarse. Don Quijote, al disponerse a escuchar la

historia de Cardenio, jura por la orden de caballería y por la profesión de caballero andante, ayudarlo a remediar su desgracia o a llorar por ella (I,24), y al encontrarse con el caballero del Bosque y percibir sus desventuras se presenta :

-Caballero soy, y de la profesión que decís : y aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por eso se ha ahuyentado della la compasión que tengo de las ajenas desdichas (II,12).

Este comportamiento esta justificado por la religión de amor del caballero, que se expresa en su misión por el bienestar del ser humano. Don Quijote es un hombre sensible y conocemos sus impresiones a cada instante, por ejemplo : con la partida de Sancho hacia la ínsula Barataria don Quijote sintió su soledad ; y si le fuera posible revocarle la comisión y quitarle el gobierno lo hiciera [...] (II,44). Con lo antedicho termina de perfilarse la figura de un caballero opuesto a la ética de las clases dirigentes, interesadas más en el poder material y la fama externa, que en el cultivo de sus sentimientos y en la atención a las desdichas ajenas, con lo cual aparece un valor casi inexistente en otras obras similares : caballero andante como sinónimo de hombre sensible ante los sucesos humanos, valor poco resaltado en otras obras caballerescas, pues aunque Amadís sea un llorón, Tirante se apasione y Lanzarote se muestre sentimental, la expresión de su emotividad es un rasgo más como héroes épicos, y no como personajes de novela, cercanos a la complejidad del ser humano.

Como lo señalamos en otro momento, a menudo se equipara

la profesión de don Quijote con la de Jesucristo; no obstante la independencia que manifiesta el Caballero con respecto a lo que hubiera implicado actuar de acuerdo con una moral primordialmente regida por la religión, lo lleva a salvaguardar valores que corresponden a un mundo distinto a los defendidos por las clases en el poder de la Edad de hierro en la cual vive. Como ya quedó esclarecido en el capítulo relativo a los libros caballerescos, si bien la ética de los caballeros andantes los obliga a defender a los menesterosos, como ya se aclaró a su debido tiempo, en esta obra los pobres adquieren un significado muy distinto; como sinónimo de los necesitados de justicia. Don Quijote se convierte en caballero andante para traer nuevamente la Edad de Oro, para lo cual se necesita como una actividad primaria, "desfazer entuertos", o dicho de otro modo "enderezar lo que está torcido, que no es cosa la tan mentada vara de la justicia"³³; para comprender lo anterior, analizaremos este último término a lo largo de la novela.

³³ L. Osterc, "El episodio de los galeotes o la crítica conservadora rediviva", en Sábado, Suplemento de Uno más Uno.

V.- EL SIGNIFICADO DE LA JUSTICIA PARA DON QUIJOTE.

La justicia siempre ha sido una preocupación de todas las sociedades. Se consideran justos o injustos determinados comportamientos según las ideas dominantes en una época, o según a quién se beneficie con la aplicación de este término, de ahí las varias caracterizaciones del mismo.

Algunos autores la definen del modo siguiente:

Adaptación de las operaciones o de la conducta del hombre a las exigencias esenciales de su naturaleza social. Si todo orden social implica relaciones entre sus miembros, el derecho ha de regir la conducta social de éstos a través de la realización de la justicia.¹

Santo Tomás de Aquino, autoridad en la Edad Media y para los filósofos escolásticos, la define como:

el hábito según el cual alguien, con constante y perpetua voluntad, da a cada uno su derecho. Y se entiende por "suyo" en relación a otro todo lo que le está subordinado.²

Desde el siglo XVII al XX justicia se explica como la "virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece"³, con lo cual coinciden diversos jurisconsultos quienes restringen lo anterior al especificar que se debe dar a cada quien lo que por derecho le pertenece, aun cuando no especifiquen con qué criterio se deslindará tal derecho. De este modo podría creerse

¹ Sancho Izquierdo, en A. Basave, Op.cit., p. 188.

² Santo Tomás, Suma Teológica, 2, 2^a q 58 art 1, en Basave, Op.cit. p. 188.

³ M. Alonso, Enciclopedia del Idioma.

que si alguien tiene un criado y el criado gana dinero, el dinero debe ser en su mayoría para el patrón, ya que éste es el dueño del hombre⁴

Consideramos que ninguna de las acepciones presentadas se ajustan al ideal del caballero de la Mancha, pues no explican qué clase de orden social se defiende y qué tipo de relaciones se piensan proteger, ¿serán acaso relaciones de explotación?; por otro lado, el Hidalgo con sus acciones parecería cuestionar el derecho de posesión de las clases hegemónicas.

Américo Castro⁵ sostiene que en Cervantes este concepto no se define dogmáticamente como doctrina en ninguna parte; no obstante, cuando el caballero habla de los letrados, menciona que su obligación es "poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden" (I,37). Si tan sólo permanecemos con esta caracterización, podríamos otorgar la razón a Santo Tomás en cuanto a que estos letrados darían a cada uno su derecho; empero todo cuanto realiza el caballero de la Mancha, presupone su concepto de justicia con la mayor elocuencia, y éste no se circunscribe a lo señalado.

En dos ocasiones dentro de la obra se plasma el ideal del mundo justo para don Quijote : en el discurso de la Edad de Oro (I,11), y en los consejos que da a Sancho cuando éste se va a gobernar la ínsula Barataria (II,42,43 y 51).

En el primer caso el Manchego diserta sobre la justicia ideal, plantea que la base de ésta radica en la comunidad de

⁴ Vid Emil Brunner, La justicia. Doctrina de las leyes fundamentales del orden social, p. 28 y ss.

⁵ A. Castro El pensamiento de Cervantes, p. 204.

bienes, en el respeto y cuidado de la verdad, en el dar sin esperar enriquecerse, y en la libertad irrestricta frenada tan sólo por el respeto que se debe brindar a los semejantes, en especial las mujeres. Esta concepción de libertad se desarrolla plenamente dentro de los ideales humanistas, puesto que para los pensadores del Renacimiento, en la medida en la que los seres humanos retornaran a su armonía perdida, y a sociedades comunitarias donde no existía la propiedad privada, su bondad primigenia pondría límites naturales a los impulsos. En el segundo caso don Quijote plasma formas de justicia tal como se pueden llevar a cabo en su patria.

Como hemos demostrado, el caballero sabe que para restaurar la Edad de Oro requiere de seres humanos con un comportamiento distinto al observado en aquella época ; por esta razón los primeros consejos que dirige a su escudero cuando éste parte a su gobierno (II,42) reflejan sus ideales acerca de cómo debe ser el gobernador y cuál debe ser su actuación en el gobierno ideal, le sugiere como virtudes centrales el amor a Dios, (como hemos visto, en este amor se expresa la esencia del catolicismo en cuanto a la estima a los semejantes) la humildad y el afán de lograr siempre la justicia, lo cual se resalta en los consejos sobre la aplicación de la ley y el trato a los encarcelados.

En sus recomendaciones don Quijote se revela como un partidario incorruptible del menesteroso, entendido en este caso como el necesitado de justicia, por lo cual en cinco ocasiones insiste en el trato que debe darse a los presos. Es sobresaliente que en un siglo en el cual no existía el concepto

de "derechos humanos", y cuando se disponía sin misericordia de la vida de los presos, se hacían acciones para denigrarlos y (como ahora), cuando el enemigo estaba bajo el poder del juez, éste olvidaba la imparcialidad y se ensañaba con aquel, don Quijote subraya la necesidad de consolarlos y tratarlos humanamente, tal vez como una forma de encaminarlos para que descubran ellos mismos su error.

Por otra parte en estos mismos consejos don Quijote enseña que para lograr la existencia de un mundo armónico es preciso que el gobernador se, vista como tal, pero sin lucir "dijes y galas" (II,51), lo cual nos evoca el vestuario parco de los habitantes de Utopía, la imaginaria isla de Tomás Moro, quien bosqueja un lugar donde quienes portan oro y joyas son los delincuentes y no los hombres señalados por sus cualidades.

El gobernador virtuoso, como señalamos hace un momento, debe preocuparse por el menesteroso (entendido también como el que padece alguna necesidad). En un concepto realista (con lo cual constatamos como don Quijote se aparta del modo irreal seguido por los caballero andantes para lograr el bienestar de sus vasallos y siervos), el caballero determina que un buen gobernador no debe ceder al soborno y sí preocuparse por la alimentación del pueblo, por lo que además de visitar cárceles, carnicerías y plazas para "ser coco a los carniceros" y "espantajo a las placentas", debe procurar "la abundancia de los mantenimientos que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía" (II,51). Se confirma que caballero andante es sinónimo de luchador por un mundo justo donde los humillados tengan derecho a que los gobernadores los

protejan, los escuchen y al juzgarlos atiendan más al problema que se presenta y no al dinero de los litigantes.

La simpatía de Cervantes hacia la justicia de los musulmanes aparece evocada en la imagen del gobernador, que no se sienta a esperar noticias de cuanto sucede, sino que va personalmente a verificar lo que ocurre en sus dominios, como el legendario bajá de Las mil y una noches, quien disfrazado iba siempre a inspeccionar cómo estaban sus súbditos.

Como hemos visto, la justicia ideal de la Edad de Oro, donde no existen relaciones comerciales ni existe "a quien juzgar" puede llevarse a la tierra y adaptarse a la situación del momento ; aunque por supuesto don Quijote no pueda sugerir a Sancho que establezca la comunidad de los bienes, ya que se veía con temor la acción del pueblo⁶, no obstante sí orienta hacia un camino que pudiera llevar hasta el establecimiento de una sociedad ideal.

Las ilusiones de don Quijote sobre el derecho no pasarían de un sueño si el caballero no actuara para demostrar qué considera recto y honesto; con base en lo anterior, establecimos que para el Manchego es justo :

Dar a cada uno lo que corresponde según lo trabajado.

Castigar con penas proporcionales a la falta, sin crueldad.

Respetar lo que por legítimo derecho no es nuestro.

Pagar deudas.

Premiar a los amigos por los servicios hechos.

⁶ Es común encontrar en los textos del período comentarios despectivos hacia el pueblo, a quien se le considera incapaz de ser autogestivo.

Luchar contra iguales.

Ejercitar el libre albedrío.

Analizaremos uno a uno estos puntos con el fin de caracterizar las normas de justicia seguidas por el caballero andante, y ver cómo se expresan mediante el uso de sinónimos voluntarios.

Para don Quijote es fundamental otorgar a cada uno lo que corresponde según lo trabajado (dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene según expresa en el capítulo 18 de la segunda parte), por eso inicia su profesión con el intento de desagraviar a Andrés, a quien encuentra atado a una encina y maltratado por Juan Haldudo, el rico y cobarde.

Consideramos que para los ideales seguidos por el Manchego, y para sus normas éticas, es justo que quien trabaja deba recibir un sueldo por hacerlo, y es inaceptable que un patrón busque mil artimañas para ahorrarse la paga. El muchacho es un menesteroso de justicia pues necesita el salario que un patrón explotador le escatima. Cuando el caballero pregunta a Haldudo por qué castiga a éste, el labrador aduce que Andrés cumple mal su trabajo, pues pierde las ovejas y encima, miente al decir que su patrón lo castiga por no pagarle la soldada que le debe. El Manchego inmediatamente se coloca al lado del miserable y exige el pronto pago, para lo cual realiza algunas sumas cuyos resultados son incorrectos, pero favorecen al necesitado.

Resulta interesante constatar la forma como otro personaje de la obra sí paga de acuerdo con lo trabajado : Roque Guinart, quien reparte el botín conforme a la justicia distributiva, sin ganar nada ni esperar enriquecerse ; empero este episodio inicia

con la imagen del castigo dado a los bandoleros : la horca; continúa con la descripción de la vida inquieta y azarosa de los hombres de Roque, como si se mostrara por qué la locura de don Quijote era la única vía admisible para infringir el orden social sin correr la suerte de los ajusticiados que asustaron a Sancho Panza. De acuerdo con los datos de Braudel: "El bandolerismo, como una especie de venganza contra el señor y contra su vejatoria justicia, es considerado en todas partes y en todos tiempos como el enderezador de entuertos".⁷

Inspirado en este capítulo Maravall comenta:

La justicia del Quijote, aunque la llame distributiva, no es justicia legal, sino aquella en que el Estado, menos directamente interesado, aparece principalmente como árbitro. Y ello nos revela una vez más su escasa afección al régimen estatal.⁸

Ligado con lo anterior se encuentra otro aspecto de la concepción de justicia de don Quijote: todo delito debe castigarse con penas proporcionales a la falta, sin crueldad. Aunque el episodio del pastorcillo Andrés nos insinúa esto (en cuanto duda de la legitimidad de la acción de Haldudo al golpear al muchacho), en la parte primera, capítulo 22, el caballero se enfrentará a una situación donde llevará a su máxima expresión dicha premisa: la liberación de los galeotes.

En el periodo en el que vivió Cervantes, las penas impuestas a los delitos variaban según el hecho cometido y la posición social del sujeto, quien según sus riquezas podía

⁷ Fernand Braudel, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, vol. II, p.126.

⁸ J.A. Maravall, Op.cit., p. 237.

convertir en multa económica los castigos públicos; destinados no a mejorar al infractor, sino al restablecimiento del orden y a la intimidación del pueblo, por lo cual eran infamantes, y en múltiples ocasiones conllevaban la ejecución del culpado. A menudo solía conmutarse la pena de muerte por trabajos forzados, como era el remar en galeras.

Eran dos las formas de condenar a un sospechoso: mediante la presencia de dos testigos oculares, o la confesión del mismo, para esto último era frecuente recurrir al tormento con el fin de obtener la declaración del culpado.

Las guerras sostenidas por la monarquía española contra flamencos y turcos, y las expediciones de conquista, exigían el reclutamiento de grandes cantidades de hombres para el remo, y los encargados de administrar justicia, a fin de cumplir con el mandato real, castigaban hasta delitos mínimos con el servicio en galeras.

El caballero de la Mancha se opone a este sistema judicial, ya que considera una sinrazón condenar al remo a quien comete infracciones quizá disculpables o menores, como llevarse una canasta de ropa, carecer de dinero para sobornar, o ejercer la alcahuetería, actividad que muchos personajes reconocidos efectuaban.

Para Don Quijote, aunque los condenados faltaron a las normas establecidas, no merecen ser castigados, más bien habría que revisar las normas jurídicas y el estado del Derecho en esa sociedad, ya que cometer una falta tiene una motivación. En este punto la comprensión que don Quijote manifiesta hacia las fuentes del delito lo sitúa en plena concepción humanista y

nuevamente lo emparenta con personajes como Rafael Hitlodeo , quien critica las penas impuestas a los infractores de la ley al considerar que deben primeramente transformarse las relaciones sociales, políticas y económicas que fuerzan a los individuos a robar. El humanista inglés dice : "Decrétanse contra el que roba graves y horrendos suplicios, cuando sería mucho mejor proporcionar a cada cual medios de vida y que nadie se viese en la cruel necesidad, primero, de robar, y luego, en consecuencia, de perecer".⁹

Es interesante saber que para algunos estudiosos la liberación de los galeotes no representa más que uno de tantos daños infringidos por don Quijote a la sociedad, ya que "libera a ladrones que enseguida vuelven a su oficio [¿?]"¹¹; para otros, el episodio no revela más que la búsqueda ideal de la justicia, a la cual no puede llegarse¹² ; el atentado a las normas de organización social¹³, muestra de oposición a los procedimientos judiciales de una época, la defensa de causas injustas (como libertar a seres socialmente peligrosos¹⁴). Para algunos más este episodio representa tan solo una manifestación más de la locura del Caballero, pues según ellos, no se deben atacar las normas preestablecidas.

⁹ El inglés que visitó la isla de Utopía.

¹⁰ Utopía, p. 50.

¹¹ Golo Mann, "Sobre la cordura del Quijote", en La Jornada semanal, 2 de septiembre de 1990.

¹² A. Castro, El pensamiento..., p.209.

¹³ A. Basave, Op.cit., expone que Don Quijote comete "un atentado contra la seguridad jurídica y contra la cosa juzgada [...]ni cabe decir, tampoco, que los criminales no merecen pena, porque no han delinquido en perjuicio de los guardas. Sin todo ese aparato de organización social: los tribunales de justicia, la policía, el ejército, el orden de la comunidad, no se podría dar la convivencia humana" p. 201.

¹⁴ M. de Riquer, Guía ..., p. 87.

Para Williamson¹⁵, el episodio que estudiamos muestra cómo Cervantes ironiza la defensa que don Quijote hace de lo literal, ya que el caballero siempre trata de excluir del lenguaje figuras o metáforas, o confiere definiciones preconcebidas y rígidas a situaciones ambiguas, de ahí nace el juego con las palabras "forzados del rey".

El campo de la indagación cervantina cuenta con estudios profundos que no se limitan a la superficie y pretenden obtener toda la riqueza de la obra y que nos sirven para sustentar un punto de vista diferente. Vicente Gaos¹⁶, señala cómo el Alcaláino da la razón a Don Quijote por haber dado libertad a los galeotes, desde el momento en que ninguno de éstos es aprehendido por la Santa Hermandad, y nosotros añadiríamos que es probable que estos "terribles asaltantes" se hayan incorporado a la vida normal del país sin continuar sus robos, como parece decírnoslo el que Ginés de Pasamonte se gane la vida como titiritero y adivinador y no cometa en el transcurso de la obra ilícitos graves, como su carácter podría prometer.¹⁷

Osterc nos habla de lo injusto que resultan las penas, en comparación con los delitos, pues al liberar a los galeotes Don Quijote:

No atenta contra la seguridad jurídica de toda sociedad y sus órganos coercitivos, sino *contra una determinada sociedad, o sea la depravada y putrefacta sociedad de su tiempo, cuya base era la*

¹⁵ Vid. Edwin Williamson, El Quijote y los libros de caballerías, p. 184.

¹⁶ Vid nota 24, pág. 431, vol.I de su edición del Quijote.

¹⁷ Aunque se aluda al carácter picaresco de Pasamonte, realmente al lector no le constan sus atracos en la parte segunda, como se esperaría después de haberlo visto atraillado como galgo.

encarnación misma de la injusticia¹⁸.

Para Don Quijote, así como para todo amante de la libertad y de la razón, la liberación de los galeotes es un acto inolvidable, pues en él se expresan las sinrazones que enmienda el Caballero. No era lógico que por penas leves los jueces se ensañaran con los acusados, no era lógico maltratar a quien ya bastante tiene con una condena, (como después recomendará a Sancho). ¿Cómo iba a dar su fuerza en los remos un anciano enfermo de los riñones?, ¿cómo iba a desperdiciar su inteligencia en un trabajo pesado un personaje ingenioso como Ginés?. Don Quijote se convierte en el portavoz de una sociedad donde para la aplicación de la justicia no se debía abusar del poder. El caballero defiende a los presos porque ellos no van por su voluntad (es decir, convencidos de haber actuado en contra de la justicia), ni a cumplir una pena proporcional a su delito:

[...] que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco favor del otro, y finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición, y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades (I,22).

Don Quijote sabe que debe enfrentarse no a los guardias ni al comisario en particular (no los confunde con ninguna visión propia de la literatura caballeresca), sino a una sociedad de clases, donde el derecho imperante es el del rey y de todo el sistema que lo sostiene, por lo cual, amparado en la orden de

¹⁸ L. Osterc, Op.cit., p.245 y ss.

caballería, solicita la liberación de los galeotes porque hizo voto de "favorecer a los menesterosos y oprimidos de los mayores". Aquí se emplea un sinónimo voluntario más: "los mayores", que en otros episodios del libro serán "los grandes" o "los gigantes": las clases dominantes que oprimen al pueblo, necesitado de un Derecho que lo proteja.

En este episodio concreto, mediante dicho sinónimo ("los mayores") don Quijote alude al Rey y al sistema que lo sostiene, el cual, como ya lo hemos demostrado, es quien somete y priva de su libertad a sus súbditos, por ello justifica el soltar a los galeotes, quienes no han actuado contra el comisario o los soldados; además, de soslayo el caballero critica la utilidad de los forzados al mencionar que "no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones", ¿y cuáles serían éstas, si ellos iban a servir primordialmente para fines guerreros?. Creemos que esas mejores ocasiones se darían en tiempo de paz, por lo cual corroboramos la vocación pacifista de don Quijote.

Hubiera sido completamente anacrónico esperar que Cervantes presentara un nuevo juicio en donde se discutieran los castigos y se proporcionaran penas conforme al delito cometido, porque el Quijote no fue escrito en el siglo XX, ni es una obra propagandística; no obstante, como hemos ido demostrando, presenta la necesidad de que exista un régimen donde impere el Derecho verdadero, donde el castigo no se deba a procedimientos judiciales viciados, ni a la incapacidad, humanamente explicable, de resistir el tormento, ni a la falta de dinero para sobornar a los representantes del poder.

La aventura de los galeotes es similar a la de los leones

(II,17), donde don Quijote, a sabiendas de que se enfrentará a posesiones del rey (lo primero que divisa es un carro "lleno de banderas reales", y el caballero del Verde Gabán le advierte que éste seguramente trae "moneda de su majestad"), no duda, pues considera esencial cumplir con su oficio de caballero andante.

En estas dos ocasiones don Quijote desafía la autoridad regia y en ambas triunfa gracias a su locura,¹⁹ la cual le disculpa el reto al poder real.²⁰

La caballería andante para don Quijote se revela como sinónimo de institución opuesta a todo tipo de poder que prive de libertad a hombres "temibles" (en cuanto a que se consideran delincuentes) o a animales peligrosos.

Otro valor defendido por el caballero radica en el respeto a lo que por legítimo derecho no es nuestro. En apariencia, esta frase contradiría al análisis anterior, ya que de ser así habría razón en condenar al hombre que robó una canasta de ropa, y a quien robó ganado, y no se justificaría el atentado que don Quijote realiza contra las posesiones regias; empero, dentro de las normas de caballería que él sigue, el concepto es muy claro, como nos lo muestra el capítulo 21 de la primera parte: el episodio del yelmo de Mambrino.

En el plano paródico, el caballero pelea y considera justo tomar una bacía de barbero para ponérsela en la cabeza (aunque promueva las carcajadas de quienes lo observan); pero en realidad también se apodera del yelmo de Mambrino porque éste

¹⁹ Triunfa porque logra libertar a los galeotes y hace que el leonero se detenga y abra la jaula donde va el león, sin que nadie logre aprehenderlo por atentar contra las propiedades del rey.

²⁰ Cfr. A. Castro, Cervantes y los casticismos españoles, p.120.

perteneció a un gran guerrero y no es justo que las armas de un luchador estén en quien aprecia sólo su valor de cambio, y no su valor de uso, como comenta el Manchego:

-¿Sabes qué imagino, Sancho?. Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún extraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio [...] (I, 21).

A diferencia de lo anterior, cuando Sancho, después de haber entregado al caballero el "yelmo de Mambrino" pide como recompensa el rucio del barbero :

Nunca yo acostumbro -dijo don Quijote- despojar a los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarlos a pie, si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo, que en tal caso, lícito es tomar el del vencido como ganado en guerra lícita. Así que, Sancho, deja ese caballo, o asno, lo que tú quisieres que sea, que como su dueño nos vea alongados de aquí, volverá por él (I, 21)

La cobertura irónica del episodio pudiera desorientarnos, pues don Quijote habla de respetar las pertenencias del vencido, y se apoderó del instrumento de trabajo del barbero; pero en realidad como sucede en otras múltiples aventuras del protagonista, el texto se desenvuelve en un doble plano: el paródico y el crítico. Dentro del primero se aparenta la burla a las novelas de caballerías y al mismo héroe, quien dice lo que no ha hecho; pero en el plano crítico cuestiona sobre una

práctica usual en su época: la rapiña²¹.

Contra lo expuesto a nivel verbal por don Quijote, Clemencín²² aduce la práctica frecuente de despojar del caballo el vencedor al vencido, lo cual revela no la ignorancia de Cervantes con respecto al código caballeresco, ni la locura del caballero andante; sino el concepto de justicia de don Quijote, para quien en una época de saqueo y en la cual, por ejemplo, se hablaba de la razón que asistía a la soldadesca que llegaba a cometer atracos contra las poblaciones²³, cuestiona el derecho que tiene el más fuerte de ensañarse con el vencido. Para el Manchego el caballero es sinónimo de hombre que toma lo necesario, sin vejar al derrotado.

Otro aspecto de la ética del personaje, ligado con sus concepciones de justicia radica en su disposición para liquidar deudas. Aunque don Quijote, en su carácter de defensor, se niega a pagar por el alojamiento, en otras ocasiones repone el bien perdido, es decir, paga las deudas contraídas, dispuesto a reconocer sus errores, como cuando destruye las figuras del retablo de Maese Pedro (II,26).

Debe confrontarse lo anterior con la actitud de la obra apócrifa con respecto a la necesidad de pagar. El caballero cervantino se niega a hacerlo en una venta, lo cual es sintomático, puesto que los venteros tradicionalmente se

²¹ Madariaga llama la atención sobre "el papel capital que toman las leyes de caballería en el mundo quijótico, precisamente por quedar abolidas en él todas las leyes". Vid su edición del *Quijote*, II,21, nota 15, p. 284.

²² Vid edición del *Quijote* de Clemencín, I,22, vol.II, p. 159, donde señala que tanto caballeros reales, como novelescos, quitaron el caballo al vencido.

²³ Como sucedió, por ejemplo, en el Saco de Roma, y durante la guerra contra Flandes. Resulta, en este caso, muy interesante analizar la forma como Alfonso de Valdés, en el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* justifica los excesos cometidos por las tropas españolas.

consideraban ladrones ; en cambio el héroe apócrifo paga puntualmente :

Amigo -dijo don Quijote- yo no he visto en libro alguno que haya leído que cuando algún castellano o señor de fortaleza merece hospedar en su casa a algún caballero andante, le pida dinero por la posada ; pero pues vos dejando el honroso nombre de castellano, os hacéis ventero, yo soy contento de que os paguen : mirad cuánto es lo que os debemos²⁴

Clemencín²⁵ explica que esta actitud del personaje ilegítimo responde a la reprensión que Avellaneda hace contra Cervantes, aunque nosotros creemos que el apócrifo paga por no atentar contra las normas sociales. Don Quijote se defiende aduciendo que otros caballeros no pagan ; sin embargo Orlando, el furioso, pagaba, aunque sea a palos, cuando no poseía dinero.²⁶

Relacionado con lo ya escrito, un acto de justicia que en apariencia corresponde a la ética caballeresca consiste en el galardonar a quienes prestan un servicio; empero, en el caso del Manchego esta acción es distinta por completo a la de sus modelos, pues tanto Amadís de Gaula, como Tirante el Blanco, Lanzarote del Lago, y otros caballeros, suelen premiar espléndidamente a los miembros de la corte (escuderos y doncellas, por ejemplo), en cambio, don Quijote se propone recompensar con largueza a un personaje proveniente de las clases inferiores: Sancho Panza. Lo demuestra en diversas partes de la obra, a partir de que Sancho Panza se convirtió en su

²⁴ Avellaneda, *Op.cit.*, cap.5, p. 50.

²⁵ Clemencín, ed. del *Quijote*, I,17, p. 53.

²⁶ *Ibid*, p. 54.

escudero.

[...] sólo me guio por el ejemplo que me da el grande Amadís de Gaula, que hizo a su escudero conde de la insula Firme; y así puedo yo con escrúpulo de conciencia hacer conde a Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido I, 50).

La frase correspondería a la voz del loco (como lo subrayaría la actitud asombrada del canónigo quien ha oído los "concertados disparates" del caballero), si no fuera porque en realidad, como ya a su tiempo lo explicamos, para la misión humanista de don Quijote, Sancho Panza es el mejor escudero, porque sólo él, representante de los oprimidos puede recibir en manos del caballero una insula para intentar poner en marcha conceptos tachados de utópicos.

Lo aducido habla del carácter independiente del personaje, quien buscaba agradecer no más "que al mismo cielo".II, 59; por no quedar a deber. con lo cual además de cumplir con una norma de justicia, asoma otro aspecto de la concepción de caballería para don Quijote: como sinónimo de institución cuyas reglas permiten el ejercicio de una verdadera libertad que se asienta en la justicia y se basa en la independencia.

Don Quijote toma de los libros caballerescos los estatutos sobre la lucha siempre entre iguales, como se muestra cuando explica a su escudero las normas de la caballería andante con respecto a las batallas:

Mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que en tal caso bien puedes

ayudarme para el fin que me sirve, y si alguna merced me es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes, hasta ser armado caballero" (I, 9).

Correspondería al aspecto paródico de la obra esta muestra de respeto de don Quijote al código caballeresco; empero también se advierte en el mismo párrafo su interés de evitar que Sancho pudiera quedar a merced de enemigos mejor preparados que él. La caballería andante, institución clasista, se convierte para don Quijote en sinónimo de institución que no obliga a luchar a los menesterosos si antes no se han comprometido con la institución caballeresca, tal como el Manchego la percibe.

Otro aspecto que atañe al concepto de justicia que defiende el caballero es el derecho de todo ser humano de ejercer su libre albedrío, tal como explicamos al hablar de la protección ofrecida a la pastora Marcela, a quien se le culpa por la muerte de Grisostomo, ya que ella se negó a ser amada. En el caso de Quiteria y Basilio, el pobre, quienes por causas económicas ven en peligro su amor y su libertad de elegirse una pareja.

Para Don Quijote, es injusto que sólo los cristianos viejos hijos de nobles puedan aspirar a los gobiernos, por eso le explica a Sancho que:

[...] cuando no lo fueras [cristiano viejo] no hacía nada al caso; porque, siendo yo rey, bien te puedo dar nobleza, sin que la compres ni me sirvas con nada. Porque en haciéndote conde, cádate ahí caballero, y oigan lo que dijeren; que a buena fe que te han de llamar señoría, mal que les pese (I, 21).

Lo argumentado se refuerza al considerar que para don

Quijote ser caballero el principio de hombre que valiera a todos como iguales, sin distinción de casta o clase.

Como hemos visto, el ideal de justicia de Don Quijote no es, como dice Castro, "misticamente natural".²⁷ El ideal de justicia del Caballero se expresa desde un inicio cuando habla de su misión: "Desfacer encontros...", y no se da en sí y por sí. Don Quijote busca la justicia porque sólo a través de ella puede llegarse a la Edad de Oro, en la cual no sean necesarios el consejo ni los jueces corruptos. Para Castro :

La justicia pura, como tantas otras construcciones de la razón o del anhelo, cuando llegamos realmente a ellas se nos van de las manos. La justicia encantadora, prometida por el humanismo, queda maltrata y abollada por la nube de pedradas que los galeotes arrojan sobre su libertador. Hay cosas que no son para este mundo, no obstante no tienen sentido sino dentro de este mundo. He ahí la tragedia cervantina.²⁸

No es lo mismo lo que el caballero realizó como guerra que su petición como loco. En su papel de emancipador recibe el agradecimiento de Ginés de Pasamonte y de todos los demás galeotes ; en su papel de loco recibe pedradas por pretender que le muestren su gratitud de forma imposible de cumplir.

Don Quijote busca la justicia para dar a cada quien lo que le corresponde según su necesidad y según la forma como demuestre su capacidad, por eso defiende a los menesterosos

²⁷ A. Castro, El pensamiento ..., p.204.

²⁸ Ibid, p. 209. Este comentario ha dado pauta a todos los que aprovechan la ocasión para verter sus apreciaciones particulares contra la posibilidad de crear sociedades armónicas basadas en el comunismo, y a ellos podría preguntarse ¿por qué la justicia no puede ser de este mundo ?, Porque aún la humanidad no ha avanzado lo suficiente, o porque así conviene a sus intereses económicos, políticos, sociales quisieran que nada se pudiera transformar, siendo que los seres humanos aun tienen mucho

'mujeres abandonadas, viejas, criados maltratados, galeras condenadas por penas leves, escuderos leales, etc.', porque éstos, opresos por los mayores, son quienes más necesitan de su brazo armado.

Si Don Quijote parece loco, esto es porque sus ideales se mezclan con el plano paródico y porque actúa sólo y sin medios adecuados (para su pensamiento moderno utiliza armas medievales), o como diría Javier Salazar, "porque Alonso Quijano vive de espaldas a la realidad, ciego ante sus propias limitaciones y ante las trabas que el mundo ofrece"²⁹ sin embargo esto sucede no porque simule que la lucha del protagonista sea estéril, sino porque el caballero invita a instaurar la Edad de Oro en esta Edad de Hierro, pues como también afirma líneas adelante el mismo Salazar

Don Quijote es también la encarnación de la justicia y el bien, y en esa aparente contradicción que constituye su historia, reside la gran lección y la esperanza que se nos ofrece en la novela.³⁰

Para instaurar la justicia en esa edad férrea el caballero debe proteger a quienes sufren la opresión de las clases rectoras; y aunque en este capítulo ofrecemos algunas reflexiones sobre los menesterosos, en el capítulo siguiente profundizaremos en su actuación.

que aprender y mucho que aplicar.

²⁹ J. Salazar Rincón, *Op.cit.*, p. 159.

³⁰ *Ibid.*, p. 159.

VI. LA CABALLERÍA AL SERVICIO DE LOS MENESTEROSOS Y OPRESOS DE SUS MAYORES.

6.1 El universo de los opresos.

Para lograr instaurar un verdadero Siglo de Oro, don Quijote juzga que las únicas aventuras propias de la institución caballeresca consisten en deshacer todo género de agravio (I,1 y I,3), para lo cual es preciso "dar libertad a los encadenados, soltar a los presos, acorrer a los miserables, alzar a los caídos, remediar a los menesterosos"(I,45), por que la ventaja de que existan caballeros andantes en el mundo radica en la posibilidad de deshacer "los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolentes y malos hombres que en él viven" (I,31).

Para el Manchego la orden de caballería es sinónimo de institución para la defensa de los miembros de las clases oprimidas, como explica a los habitantes del pueblo del Rebusno : "Yo, señores míos, soy caballero andante, cuyo ejercicio es el de las armas y cuya profesión la de favorecer a los necesitados de favor y acudir a los menesterosos" (II,27).

Parecería obviedad consignar lo anterior, pues como ya lo documentamos los caballeros del *roman courtois* y de los libros de caballerías acusan la misma preocupación; empero don Quijote parte de un concepto humanista del menesteroso.

Para Luis Vives una forma de agradecimiento a la naturaleza consiste en ser nosotros ayuda de muchos, aún poniendo en grave daño la hacienda o la vida, a las cuales "muchos varones de grande y elevado espíritu tuviéronlas por bajas y viles, con tal que aliviaran a los agobiados, socorrieran a los menesterosos, confirmaren a los flacos y procuraren ayuda y consuelo a los afligidos";¹ pudiéramos creer que Cervantes retoma estas ideas que corresponden a la ética del cristianismo, cuando en realidad dentro del Quijote tales palabras adquirirán un significado mucho más extenso.

Dentro de la obra menesteroso es sinónimo del necesitado de justicia, y el término puede aplicarse a cualquiera : tanto a una prostituta como a una hija de campesinos ricos a quien se pretende limitar su libertad de amar. Si comparamos el uso de este término en otros libros de caballerías, podremos ver que la palabra se encuentra condicionada por aspectos de clase; por ejemplo, en Tirante el Blanco, el protagonista se considera defensor de los menesterosos, y por lo mismo acude a pelear contra los turcos que mantienen sitiadas diversas poblaciones. Aunque declara ayudar a elementos del pueblo, concibe a éste último como un ente abstracto, pues su objetivo primordial es agradar a quien detenta el poder; así, cuando el rey de Sicilia pide al héroe que acuda al llamado del rey de Constantinopla, Tirante responde:

¹ Luis Vives, "Socorro de los pobres", Libro I, capítulo III, en Obras completas, p. 1364.

[...] Y como los ruegos de vuestra alteza son mandatos para mí, porque me tenéis tan ganada la voluntad; y si vuestra majestad me mandara que vaya a servir a aquel próspero emperador que señorea la Grecia, yo lo haré por el gran amor que siento por vuestra alteza.²

O como cuando en el capítulo treinta y ocho del libro primero de Amadís de Gaula, titulado "De cómo Amadís vino en socorro de la cibdad de Londres, y mató al traidor de Barsinán y puso toda la cibdad en sossiego"³, el héroe acude a la ciudad porque Oriana le confesó que Arcaláus la haría reina de Londres, y la casaría con Barsinán a quien convertiría en rey de la tierra del padre de ésta. Como claramente puede verse, Amadís no se preocupa por la suerte de los ciudadanos, sino por el futuro de los miembros de su clase y por sus intereses particulares, representados por el amor a Oriana.

Existe una creación del ciclo artúrico donde los críticos han visto el canto de los trabajadores explotados, se trata de Yvain, o el Caballero del León⁴, donde un grupo de doncellas son obligadas a trabajar por un sueldo miserable.

² Martorell, Op.cit., p.321 [El subrayado es nuestro].

³ Rodríguez de M., Op.cit., p. 587.

⁴ Chretien de Troyes, El caballero del león, p. 117-125.

García Gual⁵ dice que en esta obra aparece un terrible cuadro realista donde Chrétien de Troyes pinta la miseria de las trabajadoras de la seda. Aquí son trescientas obreras, doncellas explotadas en un castillo, trasunto de los telares de la época.

Aunque en apariencia la acción del personaje que libera a las casi esclavas pudiera compararse con las acciones de Don Quijote, en realidad existe una gran diferencia, porque el autor francés nota una situación social, pero no vuelve a referirse a ella jamás en otras obras suyas, y aunque lo hiciera, su propósito no es acusar un estado de explotación del hombre por el hombre, sino la injusticia de degradar a los miembros de la nobleza, mientras el Caballero de la Mancha se preocupa por cualquier sujeto, independientemente de su clase; y sus aventuras suceden con todo miembro de la sociedad española, en cambio Yvain se relaciona con elementos de la nobleza, tal como era una doncella en la Edad Media.

En la obra cervantina el ámbito de los menesterosos está constituido por dos grupos sociales: las mujeres y los pobres, a ambos se les consideraba disminuidos en sus capacidades, necesitados de protección, y al mismo tiempo, campo libre para el atropello y la explotación. La mayor parte de los marginados que aparecen en la historia se muestran en relación con sus opresores, lo cual provocará, como lo mostraremos líneas abajo, la aparición de multitud de sinónimos voluntarios, ya que éstos permitirán matizar la

⁵ Op.cit., p. 74 y 75.

difícil defensa emprendida por el caballero hacia quienes una sociedad clasista desdeña.

Por lo anterior, sería en apariencia contradictorio que cuando se encuentra ante la fingida Arcadia (II,58), diga: "[...]no es ésta la profesión mía sino de mostrarme agradecido y bienechor con todo tipo de gente, en especial con la principal que vuestras personas representa"⁶, pues la frase podría llevarnos a creer que la profesión del caballero es rendirse ante los nobles, ya que esas fingidas zagalas debían ser parientes de algún miembro de la aristocracia; sin embargo debe hacerse hincapié en la palabra subrayada por nosotros, ya que según Sebastián de Covarrubias, representar significa :

Hazernos presente alguna cosa con palabras o figuras que se fixan en nuestra imaginación ; de ay se dixeron representantes, los comediantes, porque uno representa al rey, y haze su figura como si estuviesse presente ; otro el galán, otro la dama, etc. Representación, la comedia o tragedia. Representar es encerrar en sí la persona de otro, como si fuera el mesmo, para sucederle en todas sus acciones y derechos, como el hijo representa la persona del padre [...].⁷

Se comprenderá que el servicio ofrecido por don Quijote no se dirige a los hijos de los miembros de los estratos económicos más elevados de la sociedad, sino a los personajes que encarnan : las pastoras, grupo social al cual ya el

⁶ El subrayado es nuestro.

⁷ Covarrubias, Tesoro ...

caballero había mostrado gran simpatía (I,11), y que son los verdaderos necesitados de su brazo. Además, la voz "principal" se refiere a "lo que es de estima y se antepone a los demás"⁸, ¿y qué puede ser más de estima para el caballero y qué puede anteponer a los demás?. Creemos que todos los representantes de los sectores oprimidos de la sociedad.

¿Y qué tipo de auxilio requieren dichos menesterosos?. La respuesta que nos dará el caballero, es semejante a la de Luis Vives:

Todo el que es menesteroso de ayuda ajena es pobre y ha menester misericordia, que en griego equivale a limosna, la cual no consiste exclusivamente en la sola distribución de dinero, como piensa el vulgo, sino en toda obra con que se alivia la insuficiencia humana.⁹

La diferencia radica en que Don Quijote piensa aliviar la insuficiencia humana mediante el retorno a una sociedad comunitaria, como explicamos en su oportunidad.

Para lograrlo don Quijote defiende a menesterosos como el pastorcillo Andrés (I,4), al cual el labrador rico le niega el salario; la pastora Marcela (I,14), doncella que requiere ejercer su libre albedrío; el grupo de galeotes (I,22), a quienes se les juzgó injustamente; Quiteria (II,21), la doncella que han obligado a casarse por interés; los habitantes del pueblo del rebuzno (II,27), hombres necesitados

⁸ Ibid.

⁹ Vives, Op.cit., Libro I, capítulo III, p. 1360.

de paz ; y finalmente todas las mujeres que requieren la restauración de su honra, como Dorotea, en su personalidad de Micomicona (I,29) quien sufre las amenazas de Pandafilando de la Fosca Vista; Leandra (I,52) la cual se dejó deslumbrar y por lo mismo perdió honra y libertad; y la hija de la Dueña Rodríguez (II,48) cuya historia es semejante a la de Dorotea.

6.2. Las mujeres

Al igual que los protagonistas de los libros de caballerías, don Quijote se preocupa constantemente por la reparación del honor de las mujeres, quienes cuando exista la Edad de Oro no serán ultrajadas de ninguna forma, pero en la Edad de Hierro requieren protección, por eso comenta: "Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante a volver por la honra de las mujeres (I,25), y ya en la segunda parte de la obra lo confirma ante el caballero del Verde Gabán :

soy caballero destos que dicen las gentes que a sus aventuras van. Salí de mi patria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo y entreguéme en los brazos de la fortuna, que me llevasen donde más fuese servida. Quise resucitar la ya muerta andante caballería, y ha muchos días que, tropezando aquí, cayendo allí, despeñándome acá y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo, socorriendo viudas, amparando doncellas y favoreciendo casadas, huérfanos y pupilos, propio y natural oficio de caballeros andantes (II.16).

Sin embargo, a diferencia de otros caballeros, las defendidas no pertenecen siempre a los estratos superiores de la sociedad.

En aquella época, a las mujeres se les responsabilizaba de la honra del hogar, de la familia, y hasta de todo un linaje, no obstante esto último se encontraba matizado por la clase social a la cual pertenecían.

Un aspecto en común a todas las mujeres de aquella época era su vida cotidiana que transcurría en la Iglesia, las labores domésticas y el cuidado de los hijos, si los tenían. Aunque quienes no pertenecían a las clases poderosas trabajaran para ganar el sustento, sus labores se relacionaban con actividades consideradas femeninas, principalmente el servicio a alguna casa, y ocasionalmente la venta de productos.

La mujer solía permanecer enclaustrada, sometida primero a la vigilancia de padres y hermanos, después a la del marido. En esa circunstancia difícilmente se producían los matrimonios por amor, pues desde la Edad Media, autorizados por las leyes existentes,¹⁰ los padres concertaban las uniones sin solicitar la opinión de las jóvenes y este hecho se cuestionaba muy poco; no obstante ya algunos se oponían a tal costumbre y consideraban importantes las sugerencias de los futuros contrayentes.

¹⁰ Enrique Gacto, "El grupo familiar de la Edad Moderna en los Territorios del Mediterráneo hispánico : una visión jurídica",

Esta es una situación muy importante por la postura que don Quijote tomará ante ella. En las Bodas de Camacho, el Manchego en apariencia está a favor de limitar las libertades de los hijos :

Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar -dijo don Quijote- quitárase la elección y jurisdicción a los padres de casar sus hijos con quien y cuando deben ; y si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre, y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espavachín ; que el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. [...] (II, 19).

Sin embargo esta concordancia es superficial, pues alaba al sacerdote que deja elegir esposo a Marcela (I, 12). Para el caballero:

Los hijos [...] son pedazos de las entrañas de sus padres [...] a éstos] toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas / cristianas costumbres, para que cuando grandes sean páculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad [...] (II, 16).

Por todas las ideas del Caballero, que ya antes hemos visto, supondríamos que una hija que ha desplegado, gracias a la orientación de sus padres, todas sus virtudes, difícilmente

podría cometer un error. Lo antedicho sustenta que don Quijote opta por matrimonios en donde las voluntades se concierten, y no donde se obedezca al deslumbramiento por las apariencias, como pudiera ser cuando los progenitores eligen como prometido de las mujeres a quien posee mayores riquezas, tal como sucedió con los ambiciosos padres de Luscinda, por ello afirma el Manchego: "La de la mujer no es mercaduría que una vez comprada se vuelve, o se trueca o cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida [...]" (II,19).¹¹

Todo este cuadro de la situación femenina contemporánea de don Quijote, sumada a las ideas relativas al socorro de doncellas en peligro que sostienen los libros caballerescos, llevan al caballero a afirmar, justo después de haber pronunciado el discurso de la Edad de oro, que: "[...] se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos"(I,11) y demostrará sus palabras al encontrarse con la primera mujer necesitada de su auxilio: la pastora Marcela; quien podría semejarse a alguna de las doncellas que aparecen en los libros caballerescos para pedir algún favor; sin embargo en este episodio lo defendido no es tanto una doncella inerme que vaga por un bosque, como muchas de las que aparecen en el Amadís, ni una atacada por malos

¹¹ Al respecto recordemos el pensamiento de diversos hombres de la época, para quienes la principal causa de infidelidad se debe a la inadecuación del matrimonio entre una joven y un viejo rico, ya

caballeros o seres sobrenaturales; sino una doncella que declara su voluntad de obrar conforme a sus deseos, y no de acuerdo con las exigencias sociales; por ello no es casual que justo cuando se dirige al entierro de Grisóstomo reafirme su profesión ante Vivaldo, al aclararle que va buscando aventuras "en ayuda de los flacos y menesterosos" (I,13).

Flaco se define como aquello que está débil y con poca fuerza,¹² características atribuidas a la mujer. Flaco en este contexto es sinónimo de quien carece de poder y requiere la protección de alguien, por lo tanto también es menesteroso, y con este último sinónimo aludirá posteriormente don Quijote a la pastora Marcela al refrendar su profesión, pues cuando ve que algunos de quienes rodean a Grisóstomo pretenden seguir a la joven que los ha desengañado "pareciéndole que allí venía buen usar de su caballería, socorriendo a las doncellas menesterosas [...]" (I,14) defiende la libertad de la pastora.

Es de suponer que para muchos era criticable esta independencia de la mujer¹³, quien si deseaba vivir fuera del matrimonio y en contacto con la naturaleza debía ser bajo la protección de algún monasterio o beaterio, con mayor razón en

que ésta aspirará más a las riquezas del anciano, que a corresponder su amor.

¹² Covarrubias, Tesoro...

¹³ Por ejemplo, si para un autor contemporáneo y de quien pudieramos esperar mayor comprensión como M. Olmeda, Op.cit., le parece escandalosa y excesiva esta libertad de Marcela y llega a decir que tal forma de vida no entraña ningún tipo de plenitud ni es humana, no nos extrañaría ningún juicio peyorativo que dirigiera contra esta pastora algún contemporáneo del autor.

el período de la Contrarreforma, donde se veían como sospechosas tales libertades renacentistas. Esta situación permite comprender la forma como don Quijote utiliza el sinónimo "flaco" deliberadamente para aludir a Marcela, ya que el caballero lo emplea justo cuando se dirige al entierro del pastor enamorado. Además, las características de dicho término, como hemos visto, sirven para definir la debilidad social de esta mujer, miembro oprimido por las reglas de la intolerancia. Asimismo el término "menesterosos" como sinónimo de "necesitados" se aplica nuevamente aquí como sinónimo voluntario de Marcela, ya que ésta es una doncella necesitada de la salvaguarda de su libertad.

El caballero considera loable el deseo de Marcela de vivir lejos de la civilización y comenta: "Es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo" (I,14). Buenos como sinónimo de los que obran con rectitud¹⁴ y no conforme a la ceguera de sus deseos. Resaltemos las palabras del Manchego, quien habla de su caballería y no de la caballería, genéricamente.

También en sus andanzas conoce a la princesa Micomicona (en realidad, Dorotea). Ella sufrió la veleidad de un noble, Fernando, quien después de seducirla, la abandonó. En el plano paródico Dorotea aparece como una princesa a quien Pandafilando de la Fosca Vista, pretende arrebatarse lo que por derecho es

¹⁴ Vid segunda acepción de "Bueno", Diccionario de Autoridades, vol.I.

suyo: su libertad para decidir sobre su matrimonio y la posibilidad de heredar el reino de su padre. Así como Don Quijote se ofrece desinteresadamente para protegerla, pudiera haberse ofrecido para obligar a Don Fernando a cumplir la palabra dada a la joven.

La honra de Dorotea que busca defender don Quijote es sinónimo de la restitución de la dignidad arrebatada por las clases poderosas, ya que bajo el disfraz de Micomicona, la joven habla de cómo el gigante pretende violentar su derecho a una elección matrimonial sin presiones de ningún tipo, y deja entrever la forma como don Fernando la sedujo, a pesar de su resistencia; empero Micomicona, o Dorotea, no aparece caracterizada con ningún tipo de sinónimo voluntario que se relacione con la actividad caballeresca de don Quijote. A la joven deshonrada, en su personalidad fingida, el caballero la llama "Princesa Micomicona", "hermosa doncella" y "alta y desheredada señora" (I,37); no obstante este personaje da la oportunidad a don Quijote de mostrar su buena voluntad para acorrer a los menesterosos.

En otra ocasión el caballero, al aludir a la protección que brinda a las mujeres, emplea el término "desvalidos" como sinónimo de las mujeres que requieren de su apoyo, y esto sucede cuando después de haber escuchado la narración del pastor Eugenio, afirma: "me obliga mi profesión, que no es otra sino es favorecer a los desvalidos y menesterosos" (I,52).

Desvalido se define como el desamparado, desfavorecido, destituido de ayuda y socorro¹⁵, y aunque en la historia de Eugenio las dos palabras citadas, que aparecen como substantivos masculinos, podrían apuntar hacia Anselmo y su competidor; el significado antedicho sólo puede aplicarse a Leandra, a quien encontraron abandonada en una cueva, robada y tal vez sin honor¹⁶, por lo cual ahora está casi presa en un monasterio. Sólo como loco don Quijote pudiera haber dicho

[...]que yo la sacara del monesterio (donde sin duda alguna, debe de estar contra su voluntad) a Leandra, a pesar de la abadesa y de cuantos quisieran estorbarlo, y os la pusiera un vuestras manos para que hiciérades della a toda vuestra voluntad y talante. guardando, pero, las leyes de la caballería, que mandan que a ninguna doncella le sea fecho desaguizado alguno [...] (I, 52).

Pues tal acción equivalía a allanar un recinto sagrado. El caballero justifica su audacia declarando las obligaciones de su profesión mediante dos sinónimos : con el término "desvalidos" alude a Leandra, y con el de "menesterosos" a Eugenio, quien necesita a ésta porque la ama.

Después de la defensa ofrecida a Marcela y a Dorotea, y el deseo de liberar a Leandra, se presenta el episodio de la

¹⁵ Dicc. de Autoridades, vol. I.

¹⁶ Ella afirma no haber perdido la virginidad, aunque los habitantes del pueblo dudan de tal cortesía por parte de Vicente de la Roca o Rosa (I,51).

procesión de disciplinantes, donde el caballero confirma su profesión:

Agora valerosa compañía, veredes cuánto importa que haya en el mundo caballeros que profesen la orden de la andante caballería, agora digo que veredes en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes [...] (I, 52).

Le parece inconcebible el que una mujer sea forzada a hacer lo que no desea y dentro de su desvarío en dicho episodio, el Manchego también critica de soslayo a quienes, atrapados por la religión, se ven arrastrados por el culto. En apariencia resulta ridículo que el Caballero piense que una escultura va contra su voluntad, pero en realidad la acción revela la capacidad del personaje de pasar sobre las ceremonias externas, con tal de liberar a quien mal de su grado participa en ellas.¹⁷

Al igual que en el episodio de Micomicona, aquí se encuentran dos planos: el paródico y el real. En el primero de éstos, el Caballero andante se encuentra la procesión e imagina que la figura de la Virgen de Dolores¹⁸ es una mujer a quien llevan contra su voluntad y ha sufrido algún desaguisado.

En el plano crítico, Cervantes opone, a las normas injustas de la época según las cuales la mujer no tenía poder de decisión, un mundo donde domina el libre albedrío: Don Quijote

¹⁷ No obstante, también podemos ver en el mismo capítulo la tantas veces mencionada filiación erasmista del autor, que critica estos actos de culto externo.

¹⁸ Por la descripción de la figura imaginamos que se trata de ésta.

lucha porque las mujeres no sufran oposiciones a su voluntad, sino se les comprenda, por eso promete "darle la deseada libertad que merece".

Como en ese momento lo defendido es una escultura, y no una mujer real, el Caballero no cumple su cometido, sin embargo no deja de atraernos el paralelismo (casi podríamos hablar de la sinonimia) entre ambos episodios que podría encontrarse en la semejanza de situaciones con Luscinda y esta Virgen:

Luscinda va vestida como monja, pero su traje casi equivale al enlutado de la Virgen, (pues encerrarse en el monasterio es una forma de guardar luto al amor de Cardenio), "va forzada" por cuatro hombres que van a caballo, "con lanzas y adargas, y todos con antifaces negros" (I,36), así como para don Quijote, los cuatro clérigos que "quizá no por buenos" se encubren los rostros (I,52) llevan a una "hermosa señora cuyas lágrimas y triste semblante" delatan que la llevan "contra su voluntad" y ha sufrido algún desaguisado.

De existir dicha equivalencia, ¿cuál habría sido el propósito?. Sin duda, atacar libremente a don Fernando (identificado como un gigante en la narración de Dorotea) hijo de un grande de España, el cual, por su categoría social y sus privilegios, si no era por sus acciones, difícilmente hubiera podido ser impugnado. Demuéstrenlo los insultos vehementes lanzados contra éste por Cardenio: "traidor, cruel, vengativo y embustero" (I,27), y la pasividad del personaje; con los que don

Quijote lanza en su imaginación contra "aquellos follones y descomedidos malandrines" (I, 52) y su acción inmediata.

Malandrines, sinónimo de malhechores, ruines y bellacos¹⁹ es sinónimo a su vez de quienes llevan a Luscinda, y en particular, del gigante don Fernando, malandrín que ha robado su honra a Dorotea y su prometida a Cardenio.

El caballero protege a las mujeres de una estructura social que condiciona sus decisiones, desde el momento en el cual se coloca al servicio de quien hasta entonces ha mantenido su virtud por sus medios. Reiteramos así que la caballería andante es sinónimo de institución al servicio de la dignidad femenina y la libertad, uno de los valores más estimados por el alcaíno.

También para nombrar a una mujer, don Quijote emplea otro sinónimo que deliberadamente remite a la indefensión de este grupo social : el término "oveja" como sinónimo deliberado de Quiteria. La oveja se considera un animal manso que constituye la presa más fácil de conseguir para el lobo, "se convirtió en personificación del desamparo frente a todos los enemigos. Su inocencia la convirtió en objeto de cualquier seducción"²⁰, por ello no es casual que cuando don Quijote defiende el matrimonio de los dos jóvenes no hable en términos caballerescos : "Basilio no tiene más desta oveja y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea" (II,21). El ambiente

¹⁹ Vid Dicc. de Autoridades, vol. II.

²⁰ Hans Biedermann, Diccionario de símbolos.

pastoril en el cual transcurre el episodio justifica la aparición de esta palabra, que sólo en esta ocasión se utiliza para aludir al sometimiento de la doncella perteneciente a un estrato social inferior al de Camacho, el Rico. Constatamos que la voz utilizada por don Quijote es un sinónimo elegido voluntariamente para dar, por contraste con el objetivo deseado, más fuerza al retrato de un poderoso abusivo.

La vocación de servir a las mujeres se expresa en el plano paródico y el crítico en el largo episodio del castillo ducal. En forma paródica en la aventura de la Trifaldi, a quien el caballero promete socorrer:

Yo soy don Quijote de la Mancha, cuyo asunto es acudir a toda suerte de menesterosos, y siendo esto así, como lo es, no habéis menester, señora, captar benevolencias ni buscar preámbulos, sino a la llana y sin rodeos decir vuestros males, que oídos os escuchan que sabrán, si no remediarlos, dolerse de ellos. (II,38)

Este episodio es similar al de la Dueña Rodríguez al cual precede, y nos prepara el terreno para mostrar la calidad moral de los duques, quienes por un lado son capaces de llevar a broma cuanto no les afecta ni pone en peligro su poder, en cambio si la ficción se torna realidad, y gracias a ello se cuestionan sus actitudes (en este caso la protección que dan al hijo del labrador rico), de inmediato procuran restablecer sus propias reglas, opuestas a las de don Quijote, quien declara "*amicus Plato, sed magis amica veritas*" (II,51).

Como a menudo también sucede en nuestro tiempo, durante el siglo XVI la mujer vivía pensando en el matrimonio desde niña, por lo anterior resultaba fácil que cediera a cualquier requerimiento de amor si a éste antecedió la promesa de que se realizaría la unión ante las autoridades eclesiásticas. Aunque esta costumbre estuviera prohibida por los decretos del Concilio de Trento, era común que los nobles o los miembros de las clases hegemónicas prometieran matrimonio para relacionarse con mujeres de estratos sociales inferiores, y después no tuvieran ninguna intención de cumplir su palabra.

Don Quijote se muestra dispuesto a amparar a toda mujer sin importar su clase social al proponerse como defensor de la honra de la hija de la dueña Rodríguez, y nuevamente aquí hace uso de sinónimos al refrendar sus obligaciones como caballero andante, tal como dice a la madre agraviada: "que el principal asunto de mi profesión es perdonar a los humildes y castigar a los soberbios, quiero decir, acorrer a los miserables y destruir a los rigurosos" (II,48).

De los múltiples significados que se nos presentan de la palabra "humilde", creemos que para la situación puede comprenderse el que Covarrubias documenta: *Latine humilis, depressus, non altus et a terra sublevatus*,²¹ que en este caso equivaldría a la tercera acepción que aparece en el Diccionario de Autoridades: "Translaticamente vale falto de

²¹ Covarrubias, Tesoro...

nobleza o grandeza en lo moral".²² Ya que la hija de la dueña Rodríguez no es más que una mujer descendiente de un miembro más de la servidumbre del duque, por lo cual, en la escala social, pudiera casi hallarse a terra sublevata, a don Quijote no le interesa sancionar su credulidad y falta de malicia; por lo cual habla de perdonarla por su equivocación (como parte de sus deberes como caballero andante) y defenderla. En este caso sinónimo de humilde es miserable (desdichado, que pasa estrechez²³).

El Caballero asume con valor la defensa de la hija de la dueña Rodríguez, a pesar de reconocer que pudiera enemistarse con sus anfitriones, y se justifica con la explicación de tener que cumplir antes con su profesión que con su gusto, con lo cual la caballería andante se presenta como sinónimo de institución al servicio de la verdad, a pesar de todos los peligros que implique defenderla.

Como hemos podido constatar, en la obra los sinónimos que aparecen para substituir el nombre de las mujeres que toman parte en los episodios comentados sirven para subrayar la situación de opresión y sojuzgamiento en que vivía este sector de la sociedad. Ahora veremos los sinónimos que se emplean al referirse a otro tipo de menesterosos.

²² Vol. I.

²³ Covarrubias, Tesoro...

6.3. Los pobres.

Dentro de la novela es notable el papel de los personajes representantes de las clases inferiores. Ya habíamos establecido que los caballeros andantes tendían a la defensa de los miembros de su misma clase, en cambio don Quijote se inclinará por el amparo a los miembros de las clases oprimidas. Estos, como quedó indicado, se representan por el pastorcillo Andrés, los Galeotes, y los habitantes del pueblo del rebuzno.

En su primera aventura don Quijote escucha voces y de inmediato se prepara para cumplir con su profesión :

- Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda (I,4).

La palabra "menesteroso" es sinónimo de "necesitado", y a don Quijote no parece interesarle la situación social de quien se encuentra en dificultades, sino tan sólo la injusticia sufrida, de ahí que de inmediato se sitúe al lado del muchacho, cuyo nombre substituye por el de "delicado infante" (clara exageración que, a pesar de todo, no deja de indicarnos la oposición entre el labrador de buen talle y el jovencito indefenso y maltratado). Capítulos después

paternalmente le dice "niño" e "hijo" (I,31), palabras que funcionan como sinónimos de "Andrés".

La exégesis de este capítulo ha sido muy favorecida por la crítica literaria, ya que se le ha interpretado de diversos modos; hay quienes se limitan a verlo como una aventura destinada a poner en ridículo a los libros de caballerías, para lo cual han indagado la fuente que dio origen al episodio; quienes critican el proceder del caballero por considerar que intentar cambiar las leyes sociales sólo puede traer resultados amargos, y por último, quienes, dentro de una aproximación crítica, ven el inconformismo de Cervantes ante la acción de Haldudo²⁴.

No resulta sorprendente en nuestro siglo de sindicatos y reglamentos laborales proteger al trabajador; sin embargo, en la época cervantina la defensa hecha por don Quijote a Andrés era muy peligrosa, pues dejaba en duda las leyes defendidas por las clases directoras.

A inicios del siglo XVII, lo que oficialmente se declaraba como crimen solía no coincidir con el Derecho defendido por los pobladores, ya que muchos delitos sancionados por el Estado, eran encubiertos y hasta aprobados por la gente del pueblo. Cuando se trataba de aplicar la justicia, las clases dirigentes recibían un trato distinto al de los sectores populares, a estos últimos en muchas ocasiones se les procesaba tan sólo por una

²⁴ Vid L. Osterc, "El pastorcillo Andrés y la misión de Don Quijote (I,4)".

simple sospecha. El robo de ganado era un delito perseguido y severamente castigado muchas veces con la muerte.

Por lo ya expuesto, comprenderemos que Cervantes no podía hacer que su caballero se mostrara partidario en modo abierto de un miembro de las clases oprimidas, esto lo llevó a emplear diversos recursos literarios para sustentar las leyes que defiende el Hidalgo.

Uno de estos consiste en encarnar en "un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años" la víctima de la crueldad del labrador rico; el menesteroso se convierte en sinónimo del pueblo desnudo, atado a la voluntad de los opresores, quienes pueden disponer de sus empleados de acuerdo con su libre albedrío. Es sinónimo de un pueblo hambriento obligado a cuidar los intereses (en este caso, representados por las ovejas) de las clases en el poder, ya que el género de vida llevado por los pastores se consideraba de los más difíciles, pues ellos, al igual que otros trabajadores asalariados del período, no veían proporción entre su salario y su esfuerzo. El ama y la sobrina de don Quijote hablan de las dificultades del oficio (II,73) para disuadir a su tío de su interés por éste.

Contrapuesto a Andrés se presenta Juan Haldudo, cuyo apellido evoca un carácter cobarde²⁵. Descubrimos que la caracterización de éste como "un labrador de buen talle" no sólo

²⁵ En la nota 45 a este capítulo, de su edición del *Quijote*, Gaos sustenta sus ideas sobre el apellido del personaje aduciendo que el labrador rico jure como mujer y "[...] ser de cobardes, no de hombres, el azotar a un indefenso, expliquen el apellido *Haldudo*, derivado de *haldas* o *faldas*".

habla de su buena proporción física sino de su situación social, ya que el término es sinónimo de su poder económico²⁶ Evocamos de inmediato a los personajes a quienes don Quijote llama gigantes, y aunque Haldudo no sea llamado con este término, el describirlo primero como un "labrador de buen talle", opuesto al seguramente andrajoso niño, y designarlo después con la aposición "el rico", nos remite a estos gigantes contra quienes lucha don Quijote. Aquí la aposición "el rico" es sinónimo de las clases hegemónicas, quienes libremente pueden disponer de la vida y la integridad física de sus criados, de su salario y de su bienestar. Protegidos siempre por las leyes (ellos mismos son hacedores de éstas), los poderosos actuaron siempre seguros de quedar impunes.

Para don Quijote, Juan Haldudo debía haber pagado a Andrés, y aunque hubiera perdido económicamente por algunos beneficios hechos al muchacho, estas pérdidas ya se compensaban con los azotes dados a éste.

Por lo explicado líneas arriba, difícilmente Cervantes podría plasmar el triunfo del caballero, que implicaría un cuestionamiento severo a los conceptos de justicia de las clases dominantes, por eso emplea el segundo sentido de la locura del personaje, la insania: el caballero pasa por un ataque de

²⁶ Vid Sebastián de Covarrubias, Tesoro..., "Hombre de buen talle es lo mesmo que gentilhomme y agraciado".

"Gentiles hombres. Los de buen talle y bien proporcionados de miembros y faciones; y dixéronse assí porque, cerca de los antiguos, los que descendían de una familia conocida se llamaban gentiles, y por la mayor parte de los hombres principales y de noble casta se les echa de ver en el talle y en el

enajenación y sin medir las consecuencias, abandona a Andrés a merced del labrador, quien, una vez alejado el caballero, vuelve a atar al muchacho a la encina y le proporciona tales azotes que lo deja por muerto. Capítulos adelante (I,31), don Quijote se avergüenza al enterarse que Juan Haldudo golpeó salvajemente al muchacho y lo corrió sin pagarle nada.

Este final ha sido sumamente comentado por los críticos²⁷. Algunos juzgan anacrónica la actitud del Manchego, pues "las actitudes caballerescas no responden a una realidad ni al espíritu de los tiempos modernos";²⁸ o se considera que la intervención del justiciero tan sólo sirve para perjudicar al menesteroso,²⁹ por lo cual el mundo debe dejarse como está. Don Quijote no perseguía algo incorrecto al atentar contra el severo régimen de clase, y la situación planteada nos lleva a criticar la actitud de las clases dominantes y de los que concuerdan con su ideología: Quienes oyeron la aventura, exceptuando a Sancho Panza, en lugar de apoyar en algo al pastorcillo, se fingen sordos, y en vez de comentar la injusticia cometida por el labrador rico o quejarse por su mal proceder, o dudar de la honradez del muchacho, se burlan de lo realizado por el caballero, quien, si no acude a terminar su obra no es porque dude de la efectividad de su misión, sino porque Dorotea

semblante".

²⁷ Vid supra nota 7.

²⁸ Por ejemplo, citamos aquí a M. de Riquer (introducción al capítulo 4 de la parte primera de su edición del Quijote); no obstante, no es este el único autor que defiende tal punto de vista.

²⁹ V.gr. M. de Riquer, Aproximación ..., p. 55.

(representante de los poderosos), se lo impide. En este momento Dorotea es imagen del régimen que protege a los explotadores, e impide la realización de ideales más justos.

Resulta escandalosa por provenir de un crítico contemporáneo, la postura de Agustín Redondo, quien defiende al labrador por juzgar a Andrés un pícaro ladrón, que ha saqueado sistemáticamente a su amo. Tras "sesudas" consideraciones, afirma que basta con que el criado haya robado tres ovejas "para que el perjuicio sufrido por el amo corresponda a la ganancia del pastor durante los nueve meses".³⁰

Para Redondo, en la actuación del caballero, triunfa momentáneamente el mundo al revés, pues don Quijote "ha subvertido el orden social al atacar la potestad del amo, es decir una de las bases de la organización jerárquica de la sociedad", pues de acuerdo con ésta y con la ideología contrarreformista, el amo actúa según sus prerrogativas al castigar al criado, de ahí que don Quijote se convierta en "un usurpador de potestad y un perturbador del orden social."

En efecto, don Quijote duda del carácter justo de la potestad del amo, y perturba ese orden social porque a él opone uno más justo, como explicamos en el capítulo anterior al hablar de la misión del Quijote. Agustín Redondo, en este caso digno lacayo de Felipe II, defiende los derechos de las clases hegemónicas y su ideología absolutista; a pesar de los siglos

³⁰ Agustín Redondo, "El episodio de Andrés en el Quijote", p. 865., en Nueva revista de filología hispánica.

opuesto a él se encuentra el caballero de la Mancha, quien tiene un ideal de justicia elevado. Antes que castigar, el amo debió haber pagado el salario convenido, y si había algún robo, siempre Haldudo estaría protegido por las leyes al uso, por lo cual pudo haber llevado a Andrés ante los jueces (como sucede en otras obras Cervantinas ; comparemos el caso de su homónimo en La gitanilla, quien no obstante su linaje, confundido con los gitanos es llevado por la fuerza ante la justicia con todos los peligros que ello implica); o en un plano aparentemente ideal, en Los trabajos de Persiles y Sigismunda cuando acusan de robo a Periandro antes de comprobar la veracidad de la calumnia, los guardias de inmediato lo santiguan a golpes.

Recordemos lo mencionado en líneas anteriores: si Andrés robaba ganado, bien hubiera podido Haldudo delatarlo y si el robo era grave, lo ejecutarían, con beneplácito de los representantes de los poderosos; empero Cervantes no nos presenta al muchacho llevado a rastras hacia un juzgado, sino en un lugar abandonado a merced de un opresor cobarde.

Don Quijote no atenta contra la convivencia de los seres humanos, no ejerce un acto injusto en favor de sus ideales, como algunos críticos parecerían sostener; al contrario: con su acción crítica una sociedad que permite a los poderosos disponer hasta de la salud de sus vasallos, y a esta opone una norma elemental de equidad: pagar por los servicios realizados.

Uno de los capítulos más ricos en cuanto al uso de la sinonimia voluntaria es el relativo a los galeotes, lo cual también nos ayuda a sustentar la tesis de que éstos sirven para matizar la defensa de causas difíciles, como pudiera ser justificar libertar a quienes infringieron las leyes vigentes.

El primero de los sinónimos aparece en el título del capítulo y es el de "desdichados". Sin duda alguna, quienes iban atraillados como galgos no tendrían gozo alguno; no obstante, el término encubre mayores significados: los hombres condenados al remo carecen de dicha, como sinónimo voluntario de justicia, pues si algunos de ellos han cometido algún delito, otros tan sólo han faltado a normas sociales, por lo cual fueron condenados a galeras en forma arbitraria (como el caso del alcahuete)

Es interesante que la misma palabra aparezca posteriormente en labios de Ginés de Pasamonte, quien al comentario del caballero: "Hábil pareces", responde "Y desdichado [...] porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio". La habilidad del hombre no ha sido recompensada como se debería,³¹ lo cual es una injusticia, o por decirlo de otro modo: una desdicha.

El siguiente sinónimo deliberado corre a cargo de don Quijote: el término "forzados", que al inicio del episodio origina un diálogo él y su escudero. Cuando la pareja andantesca

³¹ Apud V. Gaos, nota 193 en su ed. del Quijote.

se enfrenta a los condenados "así como Sancho Panza los vido dijo : -Ésta es cadena de galeotes, gente forzada³² del rey, que va a las galeras" (I,22). El escudero es preciso, pues aclara referirse a la segunda acepción del vocablo "forzado": "el que está en galera, condenado por la justicia"³³, la respuesta de don Quijote: "-¿Cómo gente forzada? [...] ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente?", exhibe la mentalidad humanista del caballero, quien comprende la palabra "forzado" en su primera acepción: "el que ha sido constreñido y necesitado a hacer alguna cosa"³⁴ y se asombra del poder real que elimina la libre determinación de sus súbditos. Expresará posteriormente que le "parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres". Sancho aclara que ellos van castigados por sus delitos. La réplica del Manchego : "Comoquiera que ello sea, esta gente aunque los llevan, van de por fuerza y no de su voluntad" confirma el significado que él da a la voz "forzados": hombres a quienes no se les permite ejercitar su libre albedrío, y justifica que el caballero afirme su oficio que consiste en "desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables".

A lo largo del diálogo que don Quijote mantiene con los presos comprobamos que la necesidad orilló a cometer faltas a quienes no se les ha juzgado imparcialmente. La miseria llevó a uno a robar una canasta de ropa blanca, al otro a robar ganado,

³² El subrayado es nuestro.

³³ Covarrubias, Tesoro...

³⁴ Tesoro...

a otro más a servir como alcañete. "Torzados" adquiere un triple significado que alterna a lo largo del episodio según sea quien lo emplee: hombres a quienes la estrechez obligó a cometer delitos, seres a quienes se les priva de su libre albedrío y se les obliga a actuar contra su voluntad, y por último, hombres condenados al servicio real.

Con la declaración quijotil corroboramos que cualquiera de estos tres términos se reduce en la mente del Caballero a uno solo: hombres necesitados de justicia, y esto se expresa con el sinónimo voluntario que aparecerá en otros contextos: "miserables". Este término, equivalente a "desdichados"⁴⁵, en este capítulo sustenta lo dicho líneas arriba sobre estos hombres, ya que su penuria los ha llevado a ser culpados por una ley arbitraria. Son seres doblemente presos: por sus necesidades y por un sistema judicial corrupto, sostenido por las clases en el poder. Más que merecedores de castigo son dignos de misericordia.

En tres ocasiones don Quijote sustenta, mediante el uso de sinónimos voluntarios referidos a este capítulo, su acción libertaria, la primera de ellas (que ya comentamos) corresponde a su afirmación de "desfazer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables" (I,22), "fuerzas" es sinónimo de la violencia real, y "miserables" sinónimo de necesitados de justicia; la segunda, se presenta más adelante cuando afirma que su obligación es

⁴⁵ Diccionario de Autoridades, v. II.

"favorecer a los menesterosos y opresos de sus mayores", opresos es sinónimo de oprimidos, sojuzgados, y esta es la situación en la que se encuentran dichos galeotes. Lo interesante resulta subrayar que no están oprimidos por la nada, sino por los gigantes de la sociedad, como veremos en el último capítulo.

Podemos constatar que, a diferencia del protagonista de las obras de caballerías, quien no suele defender a miembros ajenos a su clase, don Quijote considera justa su lucha, pues para él una de las misiones de dicha institución radica en libertar a los "opresos de sus mayores" (I,22).

En otra ocasión en la cual refrenda su vocación y alude al episodio citado, nuevamente subraya lo correcto de sus actos mediante el uso de la sinonimia voluntaria cuando, cuestionado sobre lo correcto de su acción, explica su proceder de acuerdo con su ética de caballero andante:

[...] a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella angustia por sus culpas o por sus gracias; sólo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaquerías (I, 30).

En apariencia los hombres sólo irían a galeras si fueran hallados culpables, pero el segundo término, "gracias", cuya definición, entre muchas otras que nos proporciona Covarrubias es "el beneficio que hacemos o que recebimos"³⁶, denota una

³⁶ Tesoro...

posición ambigua: ir a galeras no significa recibir un beneficio; en cambio, si puede ser castigo por haber hecho un bien, como en el caso del anciano alcahuete, quien no pensaba hacer daño alguno con su oficio. Caballería andante es sinónimo de institución que busca el socorro al necesitado de justicia (menesteroso).

Si no bastara lo anterior, nuevamente varios capítulos más tarde don Quijote pregunta si fue incorrecto : "soltar a los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos" (I,45), De todas las palabras presentadas las únicas que no hemos explicado como sinónimo son "presos" y "caídos".

Caído es el participio de "caer", verbo que en su primera acepción significa "Venir al suelo lo que estaba levantado, precipitándose hacia el centro, hasta encontrar cosa firme que le detenga"³⁷ y aunque Cervantes no pudo tener presente un diccionario para obtener esta definición, la situación de los galeotes se encuentra descrita en la definición citada, pues los encadenados metafóricamente caerían en las galeras si alguien no hubiera detenido su descenso: el Caballero de la Mancha.

Preso puede tomarse en dos sentidos : como el encarcelado³⁸, y como el sustantivo derivado de oprimir :

³⁷Dicc. de Autoridades, vol. I.

³⁸ Covarrubias, Tesoro...

"latine opprimere, apretar a uno demasiado y afligille"³⁹ y en esta circunstancia se hallan los galeotes, a quienes la ley ha apretado en exceso y por ello van tristes y afligidos, como el viejo a quien Sancho da dinero.

Otros menesterosos son los habitantes del pueblo del rebuzno. En los años en los que se escribió el Quijote, como explicamos oportunamente en la Introducción, España se encontraba entregada a guerras sin futuro. La formación pacifista de Cervantes lo llevaba a distinguir entre las guerras necesarias (en defensa de la fe, la vida y hacienda, del rey en la guerra justa y en defensa de la patria), y las guerras debidas a motivos fútiles, de ahí que el Caballero andante, aunque se vista de guerrero, al saber del motivo que lleva al pueblo del rebuzno a la batalla, elige y defiende la paz⁴⁰, y nuevamente reafirma su profesión con una frase que, como hemos visto, se convierte en un leitmotiv: "favorecer a los necesitados de favor y acudir a los menesterosos" (II,27).

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Vid. el artículo "La guerra y la paz según Cervantes", que aparece como apéndice III en la obra de L. Osterc, El pensamiento..., donde el autor concluye que el Alcaláino "era un ferviente partidario de la paz "que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida", como se expresa en el capítulo 37 de la primera parte de su obra cumbre, el QUIJOTE, y odiaba las guerras, "porque todas o las más cosas de la guerra traen consigo aspereza, riguridad y desconveniencias" según lo señala en "El casamiento engañoso y coloquio de los perros". p. 338.

Favorecer significa dar aliento, ayuda y consejo⁴¹, y en vista de que dos pueblos piensan luchar por un motivo baladí, don Quijote los considera necesitados de una opinión que los libre de matarse sin justificación alguna. La de don Quijote es una llamada para evitar guerras fratricidas entre los miembros de las clases inferiores que debían estar unidos.

Existe un menesteroso por quien don Quijote no lucha, pero siente gran simpatía : el mancebito que va a la guerra forzado por la necesidad que "si tuviera dineros, no fuera, en verdad" (II,24). Cuando el Manchego lo interroga para saber a donde se dirige, lo llama "vuestra merced, señor galán" ; después, al oír su desgracia (sirvió, pero no recibió paga alguna por ello), lo nombra "amigo" ; y al aconsejarlo, antes de darle como ayuda "una docena de reales" le habla como "hijo". Los sinónimos que se emplean para aludir a este personaje van mostrando, poco a poco, el cariño de don Quijote por los menesterosos y su deseo de socorrerlos a veces en la medida de sus posibilidades, pues en este caso sería una locura pedirle que no acudiera a pelear (sería quitarle brazos a su majestad).

Como hemos visto, la orden de caballería seguida por don Quijote es importantísima, pues, como explica a Vivaldo "síguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo están

⁴¹ Covarrubias, Tesoro...

rogando a Dios favorezca a los que poco pueden" (I, 13), sinónimo este último giro, de las mujeres y los miembros de las clases inferiores ; quienes, por el papel que juegan en la sociedad, poco podían hacer para transformar su entorno sin que peligraran su libertad y su vida.

Podría creerse que las voces utilizadas por Cervantes no son sinónimos, si no tuvieramos como punto de comparación el texto de su contrincante, Fernández de Avellaneda, y no hubiéramos visto como trata los mismos asuntos que el Alcaláino, pero de un modo completamente opuesto.

En el Quijote apócrifo no existen los opresos de sus mayores, el autor se cuida de precisar exactamente a quienes se refiere ; así, el personaje espurio manda a Sancho que vaya a justas y torneos, "matando fieros gigantes y desagraviando opresos caballeros y tiranizadas princesas con los filos de tu espada, sin trepidar los soberbios gigantes y fieros grifos que te hicieren resistencia".⁴²

Como podemos notar de inmediato, Fernández de Avellaneda es cuidadoso para precisar a quienes considera menesterosos; las palabras que Cervantes emplea como substantivos, sinónimos de mujeres y hombres que han sufrido distintos tipos de injusticia, el autor falso las transforma en adjetivos que califican a miembros de las clases en el poder, como los caballeros y las princesas. Capítulos más tarde veremos como

⁴² Avellaneda, Op.cit., cap. 23, p. 184. [Los subrayados que se señalarán en ésta y en las citas subsecuentes de la misma obra serán nuestros]

para Cervantes los gigantes representan a los miembros de las clases hegemónicas, mismas que son substituidas por el sinónimo "soberbios"; para Avellaneda esta misma palabra también se emplea para calificar a los gigantes de los libros de caballerías.

El ejemplo aducido no es el único que aparece en la obra ilegítima. Cuando el loco andante reta a un grupo de comediantes protesta contra quienes se solazan maltratando "a los amantes caballeros que poco pueden y forzando a las hembras de alta guisa y dueñas de honor [...]".⁴³ Posteriormente Martín Quijano pide a Frestón que enmiende la mala vida pasada y jure "favorecer de aquí adelante dueñas y doncellas y de desfacer juntamente los cueros de la gente menesterosa".⁴⁴

En resumen : tal como se dilucidó al inicio, para don Quijote "se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos"(I, II., a quienes a lo largo de las dos partes de la obra se les representa con los sinónimos voluntarios: opresos de sus mayores, encadenados, miserables, caídos, menesterosos, flacos, huérfanos, afligidos, los que poco pueden, desconsolados, necesitados, necesitados de favor, desmayados, desdichados, humildes y quienes requieren protegerse de las injusticias originadas por las clases en el poder; estas

⁴³ Ibid., cap. 26, p. 223.

⁴⁴ Ibid.

últimas denominadas mediante sinónimos voluntarios como: los que todo pueden, soberbios, rigurosos, insolentes, malos hombres, poderosos, gigantes, jayanes, encantadores y endriagos.

Los sinónimos que se refieren a los personajes cuyo papel en una sociedad fuertemente estamentizada impediría tomarlos en cuenta, son substantivos que hacen referencia a los seres que el Caballero defiende (como las damas que perdieron su honra) o a los miembros de los estratos más bajos de la sociedad que requieren el apoyo del caballero; por lo cual, como habíamos mencionado en la Introducción, dan "color" a la defensa de personas cuya causa es difícil de sostener; en cambio Avellaneda prefiere convertir esas mismas palabras en adjetivos que califiquen a los miembros de los grupos privilegiados de la sociedad⁴⁵.

⁴⁵ Tan sólo al margen mencionaremos que don Quijote se muestra dispuesto a defender hasta a quienes no pertenecen al género humano, como lo vemos cuando va "un hombre a pie, caminando apriesa y dando varazos a un macho que venía cargado de lanzas y de albardas". Cuando alcanza a don Quijote, saluda a éste y a quienes lo acompañan y pasa de largo, pero el caballero lo interrumpe: "-Buen hombre, deteneos, que parece que vais con más diligencia que ese macho ha menester [...]" (II,24). Por lo visto, el Manchego defiende de las injusticias hasta a un animal de carga.

VII. MALOS CABALLEROS, GIGANTES Y ENCUANTRADOS COMO SINÓNIMOS DE LOS PODEROSOS

7.1. Los contrincantes.

Es imposible restaurar la Edad de Oro si antes no se combate a quienes provocaron su desaparición, por ello don Quijote se enfrenta a los adversarios de su misión humanista. En este apartado analizaremos quienes son ellos y mediante que palabras se designan, para lo cual primero constataremos cuál era el papel de éstos en las obras caballerescas.

Algunos textos de literatura épica representaron con los adversarios del héroe un fenómeno contra el cual luchaban los seres humanos. Aunque no directamente vinculada con la obra que ahora nos ocupa, para ejemplificar mencionaremos una epopeya anglosajona: Beowulf, en la cual el protagonista se enfrenta a Grendel, monstruo de una laguna, hijo de Caín. Con este enemigo los poetas anglosajones representaron la fuerza de una naturaleza temible y difícil de dominar. La lucha entre el héroe y el monstruo, representó la pugna de la humanidad contra un entorno hostil.

En otro tipo de obras épicas, por ejemplo El poema del Mio Cid, el personaje central se enfrentará a grupos sociales específicos, como es la alta aristocracia, en el caso de los Infantes de Carrión, quienes ofenden y desprecian al héroe y sólo envidian su fama y riquezas.

De modo distinto, en los libros de caballerías del siglo XII y posteriores, los protagonistas de las obras no desafiarán

ni a la naturaleza enemiga, ni a otro grupo social (como pudiera ser la burguesía incipiente, clase que comenzó a atentar en contra de la aristocracia) ni a elementos que simbolicen a sus contrincantes sociales, ya que parecerían abstraerse de la problemática real. En el episodio ya mencionado de Iván, o el Caballero del León, al liberar a las doncellas presas el paladín no batalla contra el burgués dueño del telar, sino contra un mal caballero que debía conservar todo el código de comportamiento de su impugnador.

En los libros de caballerías españoles sucede el mismo caso: Tirante el Blanco no combatirá seres míticos que simbolizan elementos naturales, ni grupos sociales opuestos a su misión; batallará contra seres de su misma clase de acuerdo con la ética caballeresca, o contra invasores que atentan contra el poder real. Esto se explica por el carácter moralizador de dicha literatura, puesto que los héroes representarán valores admirados por la sociedad.

Lo anterior nos lleva a afirmar que en tales libros los protagonistas suelen enfrentarse a malos caballeros, o a caballeros que defienden una causa equivocada; y cuando pugnan contra gigantes, encantadores (y por lo tanto, a sus encantamientos), fantasmas y otros seres sobrenaturales, la presencia de todos estos sirve para señalar la fuerza y el poder del personaje. No representan otra cosa más allá de lo que en realidad son. Un caballero siempre es un caballero, aunque sea "malo" (en cuanto a que no cumpla con las leyes establecidas, defienda una causa equivocada, o su búsqueda se oponga

plenamente a la del protagonista), un fantasma es un fantasma. En este sentido estos textos revelan un divorcio entre la situación real (la crisis de la aristocracia caballeresca frente a la burguesía mercantil y citadina o frente al naciente absolutismo real) y la explicación que los nobles daban a ésta.

Los oponentes que enfrenta el Manchego en apariencia corresponden a un plano paródico : en un libro caballeresco la intervención del héroe para rescatar a uno de sus pares o a una doncella de las manos de un mal caballero que los ultraja sería un asunto serio, pues tal vejación se consideraría inconcebible y reprobable desde el punto de vista de las clases dominantes, para quienes los representantes de los grupos en el poder merecían todo el respeto ; en cambio el que don Quijote detenga al labrador rico que azota a su criado sería (desde un punto de vista ajeno al nuestro) un asunto cómico, pues en apariencia esto no le incumbiría, pues oponerse representaría un atentado contra las normas de quienes se consideran dueños de la vida de sus sirvientes. Superficialmente esta situación explicaría el fracaso de la acción libertadora del Manchego, quien podría ser asaeteado por la Santa Hermandad si no actuara como loco y vistiera como tal. Olmos comenta que don Quijote no lucha contra los enemigos del caballero feudal (moros y judíos), sino "siempre contra la injusticia actual y ante hechos históricamente identificables".²

Resulta imprescindible analizar la caracterización de

¹ Aunque a niveles simbólicos conlleven diversos significados éstos no se relacionan de modo directo o inmediato con problemas sociales. El problema del simbolismo en estas y otras obras es complejo y no corresponde al presente trabajo su dilucidación.

² F. García Olmos, Op.cit., p. 119.

estos adversarios de la misión restauradora del caballero de la Mancha, por lo cual comenzaremos por los gigantes.

7.2.- Descripción de los gigantes.

La primera alusión a éstos se realiza en el momento en el cual don Quijote imagina la forma como dará cima a su primera aventura, cuando sueña rendir a un gigante que tendrá que presentarse ante su dama para decirle:

Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha [...] (I,1)

Esto parecería una burla a los extraños nombres que figuran en los libros de caballerías; no deja de ser evocador el sonido de los mismos. Notemos que hablar de un gigante cuya patria tiene un nombre que semeja al término "malandrín", remite a quienes han hecho su fortuna con base en el saqueo; y si, como insinúa Cejador³, Caraculiambro es un "nombre burlesco que entiende todo español", sospecharíamos que la bajeza de estos Grandes a quienes intentará derrotar el caballero, aparece en su mismo rostro.

Sin embargo en su primera aventura no se enfrentará a un gigante, sino a un "mal caballero", esto ocurrirá en el cuarto capítulo, cuando defienda a un trabajador maltratado e interrumpa el castigo que le da su amo, un labrador rico. Si el Manchego conservara ciegamente las normas caballerescas tal como

³ Cit pos. Gaos, Op.cit., nota 133c.

se establecen por la clase hegemónica, jamás hubiera retado a éste, pues como él mismo lo indica, la Orden de caballería le impedía enfrentarse con quienes no estuvieran dentro de la misma; no obstante para don Quijote Haldudo podría ser caballero y en esta forma cabe luchar contra él.

En ese episodio encontramos tres sinónimos voluntarios, el primero aparece cuando don Quijote, al descubrir al labrador de buen talle que golpea al muchacho, inmediatamente lo apostrofa: "Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede" (I,4). La descortesía es la grosería, desatención y descomedimiento, y se opone a la cortesía cuyo significado literal es el "buen tratamiento, blandura, apacibilidad y agasajo en el modo de tratar con otro"⁴; la voz nos remite a las actitudes de la corte, por lo cual el término cabría dentro de un modo de ser aristocrático. La respuesta podría ser cómica, ya que no habría por qué emplear tal adjetivo contra Haldudo; sin embargo, para la ética quijotil, la descortesía significa abuso, concepto contrapuesto a la misión de defender al menesteroso, en el sentido en el cual lo entiende don Quijote. Descortés en este contexto constituye un sinónimo de abusivo es decir, de quien se excede en su poder.

El segundo sinónimo aparece en la misma frase y es el sustantivo que adjetiva "descortés" : caballero. En apariencia nombrar como tal a un labrador obedece sólo a la locura del personaje; empero, si partimos de las características especiales de la locura como máscara para transformar libremente la realidad, Juan Haldudo puede ser un caballero, como explica don

⁴ Dicc. de Autoridades, vol. II, primera acepción, y vol. I., tercera

Quijote a Andrés, quien replica que el labrador rico no ha recibido orden de caballería alguna:

- Importa poco eso -respondió don Quijote-; que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras (I,4).

Para don Quijote caballero es hombre hijo de sus obras y hombre de bien (como asentamos en capítulos anteriores): no ser aristócrata y ser rico no excluye los deberes caballerescos; es decir, el buen comportamiento.

El tercer sinónimo lo constituye el apellido "Haldudo". Cuando Andrés explica al manchego que quien lo golpea no es un caballero, sino Juan Haldudo, como vimos en la cita ya aducida. Don Quijote responde "que Haldudos puede haber caballeros", no porque cualquier apelativo pueda corresponder a la orden de caballería, sino porque el apellido está tomado en el sentido de "quien lleva faldas"⁵, y en el contexto de la época, equivale a decir "quien es cobarde". La frase podría decir: "que puede haber hombres que, pese a que sean cobardes, sientan la obligación de pagar lo que deben".

En esta primera aventura, don Quijote se enfrenta al abuso y la cobardía de las esferas opulentas.

Posteriormente, se enfrentará a otro tipo de enemigos: los comerciantes ricos, burgueses cuyo nivel de vida era tan alto como su situación económica. Son pocos los ataques que en la novela se realizan contra este sector social, pero la crítica contra ellos es demoledora y aparece mediante un sinónimo

acepción.

⁵ Apud V. Gaos, nota 45, a su ed. del Quijote (I,4).

voluntario.

En el capítulo cuarto de la primera parte, don Quijote enfrenta su ideal (Dulcinea) contra la visión de los mercaderes, quienes acostumbrados a valorar el mundo con base en sus características materiales, se niegan a aceptar la belleza de Dulcinea si antes no se les ha presentado una imagen suya. El caballero sale mal parado del reto, y cuando narra lo sucedido cuenta que combatió "con diez jayanes, los más desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra" (I,5).

En apariencia esta afirmación corresponde al estado de enajenación del personaje, pero si consideramos que eran seis mercaderes toledanos con cuatro criados, todos a caballo, podemos ver en primera instancia la gran altura de los diez oponentes, comparados con los mozos de mulas que iban a pie. Si además, reparamos en la definición de la voz "jayán" que nos proporciona Covarrubias, entenderemos el valor de la palabra empleada:

Jayán. El hombre de estatura grande, que por otro término dezimos gigante [...]. Verás la palabra gigante.

Gigante. [...] Por otro nombre se llaman xayanes, quasi gigantes, pero el nombre xayán inmediatamente es alemán, y según Geropio significa hombre que tiene largas manos y estendidas, que a mi parecer, es lo mesmo que hombre poderoso [...]. Bien es verdad que como tenemos dicho, podemos llamar gigantes metafóricamente a los soberbios desalmados, blasfemos tiranos y hombres sin Dios y sin conciencia, por ser hijos de la tierra y no considerar que ay Dios en el cielo

No hay mejor caracterización de los mercaderes que la

forjada por don Quijote, pues efectivamente, éstos tenían largas manos para apoderarse de las riquezas, eran todopoderosos y, como diría el filósofo alemán Carlos Marx, tenían como única patria el dinero, por lo cual pueden ser llamados hijos de las riquezas de la tierra.

Gigante es sinónimo voluntario del hombre poderoso cuya conciencia estaba sólo en la riqueza material y no la espiritual.

Este significado aparecerá en múltiples ocasiones a lo largo de la obra : como cuando don Quijote divisa a una pareja de frailes benitos "caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían" (I,8). Aquí no se menciona la palabra "gigante" ; empero la supremacía económica de dichos religiosos (reforzada aquí por la caracterización de sus cabalgaduras imponentes) y ya en la parte segunda, la alusión a esta aventura como "la de los dos gigantes benitos, con la pendencia del valeroso vizcaíno" (II,3) permiten afirmar que en este capítulo don Quijote se enfrenta a otro tipo de gigantes, quienes carecen de humildad y ostentan su fortuna, por lo que desde el punto de vista moral, ninguna diferencia tendrían con respecto a los mercaderes y requieren ser atacados, con más razón porque no son seres humanos, sino "bultos negros", "encantadores" y "gente endiablada y descomunal".

Gigante aquí es sinónimo de fraile benito, y ser fraile benito en aquel tiempo implicaba pertenecer a una de las órdenes más acaudaladas.

Caracterizar a los gigantes como sinónimos de hombres omnipotentes cuya moral se rige por el dinero y el placer y no

por deberes morales y espirituales sirve para analizar las acciones del potentado Don Fernando, hijo de un Grande de España (un gigante de la nobleza), y cuyas acciones se encuentran siempre protegidas por su posición económica, aunque no por ello se garantice su honorabilidad, pues su actitud hacia Dorotea lo mostró como un ser soberbio, desalmado, blasfemo (en cuanto a su promesa ante Dios de ser esposo de la joven) y tirano que con violencia, sin razón ni justicia, intentó casarse con la prometida de su amigo Cardenio, y luego la raptó del monasterio.

Cuando Dorotea narra la historia de la Princesa Micomicona delata su tragedia y caracteriza a su agresor como:

[...] un descomunal gigante, señor de una grande ínsula que casi alinda con nuestro reino, llamado Pandafilando de la Fosca Vista (porque es cosa averiguada que, aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira), digo que supo que este gigante, en sabiendo mi orfandad, había de pasar con gran poderío sobre mi reino, y me lo había de quitar todo [...] (I,30).

Coincidimos con Cortejón, quien opina :

no nos sentimos inclinados a dar como verosímil la mera cavilosidad de desocupado cervantista. ¿En qué principio filológico se apoyan cuantos recelaron que, bajo el nombre de Pandafilando, se oculta el de algún primate ó tiranuelo contemporáneo del autor⁵

Sin embargo discordamos de su observación en cuanto al aspecto únicamente cómico del nombre, porque en realidad se

⁵ Vid su edición del Quijote, I,30, vol 2, p. 345.

trata de un gigante lascivo y torvo. Gigante es sinónimo de noble que abusa de sus privilegios de clase, y bajo esta salvaguarda, don Quijote bien podía atacar a los Señores y su moral depravada.

La descripción de los hechos del noble los plasma Dorotea, cuando ya como mujer deshonrada reclama el abandono sufrido:

Tú solicitaste mi descuido; tú rogaste a mi entereza; tú no ignoraste mi calidad; tú sabes bien de la manera que me entregué a toda tu voluntad: no te queda lugar ni acogida de llamarte a engaño. Y si esto es así, como lo es, y tú eres tan cristiano como caballero, ¿por qué con tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines, como me heciste en los principios? (I,36).

Don Fernando es gigante en dos vertientes: como potentado (hijo de un Grande) lleno de vicios y como personaje de la ficción de Micomicona. En ambas presentaciones es despreciable, como lo descubrirá Sancho al contar a su amo que el don pedido por Dorotea "no es cosa de nada: sólo es matar a un gigantazo" (I,29) y después lo reafirmará don Quijote, una vez descubierta la identidad de Micomicona, cuando diga que no será cosa dificultosa "matar a un gigantillo por arrogante que sea" (I,37), con lo cual señala un profundo desdén hacia quienes no merecían tantas prerrogativas sociales.

Resulta interesante señalar que el atentado cometido por don Quijote al pretender luchar contra el gigante don Fernando fue atenuado por un autor contemporáneo suyo, Guillén de Castro,

⁷ Cfr nota 76 de la edición de Gaos, p. 610, en donde explica que la frase "al revés de lo normal. Alusión al estrabismo moral de don Fernando, a los "malos ojos" con que miró a Dorotea".

el cual en una comedia basada en la misma anécdota, convierte a Fernando en hijo de labradores a quien colocaron en lugar de Cardenio, heredero legítimo del Duque. No creemos que este intercambio de hijos sirva para hacer más teatral el desenlace, como dice Clemencín⁸, sino para demostrar que las acciones de Fernando corresponden a la bajeza de su origen, pues un aristócrata de nacimiento no tendría por qué cometer tal infamia.

La conciencia que tiene el caballero de vencer a todos los gigantes como sinónimo de los poderosos da lugar, en el capítulo cuarenta y dos de la parte primera, a una confusión cómica y sutilmente esbozada por Cervantes.

Después de que el capitán Rui Pérez de Viedma narró su historia nadie más había ingresado a la venta donde estaba, entre otros, don Fernando, hasta que ya noche entra un hermano del militar, que posteriormente y gracias a la intervención del cura, reconoce al cautivo. Al finalizar el encuentro, don Quijote "se ofreció a hacer la guardia del castillo, porque de algún gigante o otro mal andante follón no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se presentaba" (I,42).

Esta frase del caballero puede explicarse de tres modos distintos. El primero, acorde con la locura del personaje: don Quijote se ofrece a vigilar para que nadie, ni gigantes, ni mal andantes follones (quienes a menudo aparecen en los libros de caballerías), puedan turbar el reposo de las damas; el segundo depende del significado de la voz "gigante", si a ésta la

⁸ Vid. la edición del Quijote de Clemencín I,47, vol. III.

comprendemos como sinónimo voluntario de "noble" o "aristócrata", la frase se referirá nuevamente a don Fernando, quien es un gigante, por lo tanto el Manchego vigilará para que otro (de moral idéntica al primer mal andante follón -es decir, el noble antedicho-) no turbe la paz de las damas (así como este noble turbó la de Dorotea y la de Luscinda). Para un tercer significado, pudiéramos comprender como sinónimo de "mal andante follón" al Oidor, representante del rey, quien recientemente había entrado a la venta, por lo tanto don Quijote vela para que ni un noble acaudalado e impune, ni un enviado del poder español, turbe la paz del lugar.

Los gigantes de la segunda parte de la obra no difieren mucho de los de la primera. Cuando don Quijote habla en la boda de Basilio y Quiteria dice que la mujer hermosa atrae "y como señuelo gustoso se le abaten las águilas reales y los pájaros altaneros" (II,22), pájaros altaneros aparece como sinónimo de aves de rapiña, pero en este contexto es sinónimo voluntario de grandes señores, es decir, miembros de la nobleza.

En la segunda parte los gigantes se concentran en una pareja que encarnará a uno de los sectores preponderantes de la sociedad : la alta nobleza, la cual aparecerá caracterizada por adjetivos, epítetos y substantivos que evocan monumentalidad.

Ya desde el segundo párrafo del capítulo 30 todo lo relativo a los duques nos indica grandeza : don Quijote vio gente y de inmediato conoció "que eran cazadores de altanería"⁹, se acercó y encontró entre ellos "una gallarda señora", cuyo azor en el brazo le advirtió que se trataba de "alguna gran

⁹ Los subrayados son nuestros.

señora", y al referirse a ella el Manchego la nombrará "vuestra grandeza" y "vuestra gran celsitud".

La primera acepción del adjetivo "gallardo" no se relaciona directamente con nuestro tema ; empero su significado por analogía ("vale grande ó especial en alguna cosa perteneciente al ánimo"¹⁰) nos remite de inmediato a estos sentidos que nos permiten identificar a la pareja aragonesa con los gigantes de la parte segunda.

Sancho nombra a la duquesa como "su grandeza", "su alteza", "encumbrada altanería y fermosura", y en el capítulo cuarenta y cuatro la llama "su altitud". Uno de estos términos, por lo inadecuado, resulta risible, ya que la voz "altanería", según Covarrubias se refiere a la :

Caça de volatería por lo alto, como la del milano y la garça y la cuerva y las demás ; y los halcones amaestrados a esta caça se llaman altaneros.¹¹

El diccionario de Autoridades, además de dar con otros matices el mismo significado, proporciona una segunda acepción :

Metaphoricamente vale sobérbia, presunción, altivéz y demasiada estimación que uno hace de sí mismo afectando superioridad á otros.¹²

Muy pronto se presenta de modo indirecto el carácter de estos nobles, parásitos sociales que dilapidan sus tesoros para divertirse a costa del caballero, y por lo que hemos visto, se

¹⁰ Diccionario de Autoridades, vol II.

¹¹ Covarrubias, S., Tesoro...

¹² Diccionario de Autoridades, vol. I.

caracterizan por ser como aves de caza, y como los gigantes (o jayanes) son soberbios.

Un argumento más para sustentar que éstos sintetizan a todos los gigantes que habían aparecido en la primera parte es que estos nobles reciben el mote de "su celsitud" y "su alteza" ; este último título se otorgaba a los representantes del rey, como el Consejo o el príncipe¹³ ; en este caso nos permite situarnos en la perspectiva adecuada para poderlos ver como gigantes.

El episodio de los duques está destinado a poner a prueba el significado de la caballería al contraponer la concepción de la misma para don Quijote con la de las clases dominantes.

Luis Rosales¹⁴ critica a quienes hablan con gran desprecio de los duques y los censuran por las bromas tan crueles contra el Hidalgo, porque sustenta la idea de que para ensalzar a don Quijote, se requerían indispensablemente estos personajes. Su hipótesis es que éstos son necesarios para la trama, ya que su función es fraguar una "comedia de la felicidad" para el protagonista, con el fin de que éste pudiera ver llevada a un terreno real su ficción caballeresca. Rosales considera que más allá de reprobar a dichos aristócratas, es preciso comprenderlos, pues ellos llevan a un terreno real la caballería soñada del Manchego.

No deseamos del todo las conclusiones de Rosales, ya que si los duques existen es porque Cervantes deseó plasmarlos

¹³ Covarrubias, Op.cit.

¹⁴ Rosales, Luis, Op.cit., vol II, Cuarta parte, passim.

en su obra, y para sus fines era necesario su comportamiento brutal contra don Quijote; no obstante si permaneciéramos en lo anterior no llegaríamos a ningún lado, pues sin duda alguna los personajes obedecen al proyecto de un autor¹⁵ ; lo interesante resulta responder ¿en qué forma Cervantes hace crecer a don Quijote al contrastarlo con ellos?, ¿por qué era necesario que estuvieran dichos personajes?. La contestación de Rosales, resumida, explica que sólo mediante el sufrimiento del personaje podemos captar su grandeza.

No concordamos con su conclusión, ya que para nosotros las escenas de los duques no son la oportunidad para que don Quijote se muestre como mártir o se crea caballero de verdad, porque fuera de la sorpresa de los primeros instantes, lo sucedido no lo hace sentirse feliz y realizado en su profesión, ni su actuación es pasiva e inútil, ya que como lo afirmamos en multitud de ocasiones, don Quijote siempre se reconoce como caballero, pero en un sentido diferente. Creemos que mediante ambos aristócratas Cervantes plasma el concepto que las cortes tenían de la caballería, con base en las tendencias de los libros sobre el tema.

Ejemplificaremos con la forma como los duques intentan llevar a un plano real, aunque paródico, las aventuras caballerescas, mientras don Quijote inventa las reglas de su peculiar institución, e idea y establece sus propios fines.

¹⁵ El proceso de creación literaria es complejo, pues en múltiples ocasiones los personajes parecerían adquirir vida propia e independizarse del escritor. No pretendemos abordar dicho punto y nos centraremos en indicar que a pesar de la gran libertad que parezca tener una creación literaria, su conformación siempre dependerá de la cosmovisión del artista, la cual siempre se plasmará de un modo u otro.

Desde que el caballero entra al castillo ducal se enfrentará a un mundo donde los duques lo asumen como gracioso disfrazado de caballero, y esto se percibe claramente en los episodios de la profecía de Merlín (II,34 y 35), la aventura de la Dueña dolorida (II,36 a 40), la de Clavileño (continuación de la anterior, II,41), la aventura del gateamiento (II,46), la del lacayo Tosilos (II,56) y por último, el cortejo, muerte y resurrección de Altisidora (II,69). En todas ellas el caballero es motivo de irrisión, de ahí las palabras de Unamuno, quien lamenta que el caballero se haya convertido en bufón de los aristócratas¹⁶

Su llegada al castillo ducal y estas aventuras evocan la forma como el caballero apócrifo se presenta en Madrid. Martín Quijada, en su alucinación, confunde al caballero que desea llevárselo a su casa para divertirse a su costa y lo llama Perianeo de Persia¹⁷. En apariencia no se distingue al personaje verdadero de su modelo, pues ambos serían ridículos ; sin embargo la gran diferencia radica en las intenciones y la conclusión que los escritores presentan.

Don Quijote apócrifo causa más risa que admiración : se imagina ser amigo de Belianís de Grecia¹⁸, y cuando se encuentra en casa de un conocido titular, se enfrenta a su paje y a "mil corchetes y alguaciles y otras personas"¹⁹, confunde su personalidad con la de Fernán González²⁰ y por último, se

¹⁶ Op.cit., p. 147.

¹⁷ Avellaneda, Op.cit., cap. 29, p. 250.

¹⁸ Ibid, p. 251.

¹⁹ Ibid, cap. 30, p. 248.

²⁰ Procedimiento que sólo una vez aparece en la obra Cervantina y que muy pronto será substituido por el "yo se quien soy" del personaje orgulloso por ser quien es.

presenta ante el "archipámpano de las Indias oceánicas y mediterráneas, del Helesponto y gran Arcadia"²¹ y ya ahí se muestra todo el tiempo engreído, soberbio e incapaz, en ningún momento, de hacerse cargo de su propia vida por su afán de seguir la ruta marcada en los libros caballerescos. Todo lo anterior lo hace verse como payaso. Debemos aclarar que Avellaneda restringe las participaciones activas de don Quijote y prefiere solazarse en la ridiculización de Bárbara, la mondonguera, y de Sancho. A la primera la presenta impertinente y ridícula ; al segundo necio y casi salvaje. Todo lo anterior de acuerdo con las tendencias clasistas de la época y contra la igualdad del Renacimiento, según vimos en la introducción del presente trabajo.

Cervantes hace que al principio del episodio reconozcamos a los gigantes sin presentarlos abiertamente, tal como explicamos párrafos arriba. Don Quijote de la Mancha participa en la farsa organizada por los duques, pero desde un inicio se opone a quienes lo rodean y tachan de loco, como en el caso del eclesiástico; entra en la comedia de la Dueña dolorida, aunque antes de acometer la empresa lanza una crítica a los cortesanos perezosos. Cuando despide a Sancho, quien se va al gobierno, da consejos dignos de un sabio y al fin muy pronto don Quijote se libra del mundo de ficción de la caballería andante libresca, y todas las invenciones de los duques, y retoma su misión restauradora. Esta resolución se produce en el momento preciso en el cual parecería haberse estancado como personaje creador continuo de sí mismo : el episodio nocturno de la dueña

²¹ Avellaneda, Op.cit., cap. 32, p. 270

Rodríguez, quien le suplica que acuda a vengar el honor de su hija :

desta mi muchacha se enamoró un hijo de un labrador riquísimo que está en una aldea del duque mi señor, no muy lejos de aquí. En efecto, no sé como ni cómo no, ellos se juntaron, y debajo de la palabra de ser su esposo burló a mi hija, y no se la quiere cumplir ; y aunque el duque mi señor lo sabe, porque yo me he quejado a él, no una, sino muchas veces, y pedídale mande que el tal labrador se case con mi hija, hace orejas de mercader y apenas quiere oírme [...] (II,48).

De inmediato don Quijote retoma los objetivos de su orden : proteger al menesteroso, por lo cual se dispone a enemistarse con los duques, pues como él mismo lo afirma : "tengo de cumplir antes con mi profesión que con su gusto, conforme a lo que suele decirse : *Amicus Plato, sed magis amica veritas*" (II,51).

El desafío no termina de un modo por completo satisfactorio debido a la acción de los encantadores, de quienes nos ocuparemos el siguiente inciso. No obstante debemos aclarar que el encantamiento del hijo del labrador rico y su conversión en el lacayo Tosilos (II,52) y la resurrección de Altisidora (II,59) nuevamente corresponden a la visión mediatizada que tienen los duques de la caballería. Al igual que en el episodio de Andrés (I,4), don Quijote cumple con su misión, si bien no pueden realizarse con plenitud sus objetivos, ya que están directamente en contra de los dictados de los estamentos en el poder, por lo cual en una obra del corte de la novela que nos ocupa, el escritor difícilmente hubiera podido hacer que triunfara un detractor de las normas impuestas por los

pederidos, como era sujeta.

La decisión del caballero de abandonar la vida en el castillo ducal no tendría razón de ser si partiéramos del supuesto de que en tal lugar se realiza una "comedia de la felicidad", ya que don Quijote así tendría la oportunidad de sentirse siempre protagonista de libros de caballerías hasta que los duques, hastiados, optaran por idear algún truco que los librara de su huésped;³² no obstante el Manchego es quien decide partir para continuar sus aventuras, pues las del castillo no tienen futuro y sólo rescatan el aspecto paródico del personaje. Lo cual hace decir a Cide Hamete "que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados, y que no estaban los duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ánimo ponían en burlarse de dos tontos" (II, 70).

Unamuno acierta al decir que no se podía cachar de conta a la pareja andantesca, en cambio sí a los aristócratas, pues eran maliciosos y bellacos,³³ y además, nosotros añadimos que como todos los gigantes que aparecen en la obra, los duques poseen estatura material y social, pero no moral, como lo acusa el quijotizado Sancho al bajar de su vuelo en Clavileño, quien comenta haber perdido la gana que tenía de gobernar después de haber visto la tierra "no mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella poco mayores que avellanas" (II, 42). Más tarde añade :

³² Lo cual sería impensable, puesto que haría a don Quijote sujeto de la voluntad de los demás y no la propia, con lo que terminaría la novela antes de lo previsto, y don Quijote no sería quien es. Avellaneda si presenta esa "comedia de la felicidad", en la cual, terminada la representación, al actor se le envía al manicomio para que no estorbe en la vida cotidiana.

³³ Unamuno, Op.cit., p. 211.

Después que bajé del cielo y después que desde su alta cumbre miré la tierra y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador, porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños como avellanas, que a mi parecer no había más en toda la tierra ?.

Sancho parece haber descubierto el carácter burlesco del vuelo de Clavileño,²⁴ como lo testimonia el que desde un principio dude de la altura del vuelo, y después idee una historia a todas luces increíble. Lo que debe resaltarse es que a Sancho le asombra la existencia de Grandes en España, y critica su cantidad ("a finales del siglo XVI, cerca del 10 por 100 de la población reclamaba la condición noble"²⁵), y se cuestiona acerca de su importancia. El grano de mostaza es sinónimo del suelo Español, y las avellanas son sinónimo de los nobles y en especial, los Grandes, quienes explotando aquel pretendían consolidarse.

De soslayo, también don Quijote, hacia el final de sus aventuras, los critica, pues al referirse al enamoramiento de Altisidora, explica a la duquesa : " -Señora mía, sepa vuestra señoría que todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua" y luego recomienda que la dedique a hacer sus labores, pues si obra así "no se menearán en su imaginación la imagen o imágenes de lo que bien quiere ; y ésta es la verdad, éste mi parecer, y éste mi consejo.", y Sancho concluye que ninguna ramera se ha muerto de amor (II,70). Habíamos constatado en capítulos anteriores que

²⁴ Apud L. Osterc, El pensamiento..., p. 140

²⁵ Henry Kamen, Vocabulario básico de la historia moderna, p. 147. 326

para don Quijote la ociosidad es un vicio, y como tal debe ser evitada, no sólo por los caballeros, sino por cualquiera. Los duques viven en el ocio, y por tanto, en el vicio. Habíamos visto el significado que para el caballero tienen los gigantes : soberbios, blasfemos y apegados a los bienes de la tierra. Gigante es sinónimo de todo aquel que tiene autoridad, como los duques, y éstos añaden a los vicios citados, el del ocio.

Para finalizar, a los duques les interesa crear la ficción de una caballería cortesana, con todos los episodios que pueda llevar un libro de tales temas ; pero don Quijote no era un caballero de esa índole, sus preocupaciones son diversas, por lo cual de pronto escapa a sus designios al aliarse con la causa de la hija de la dueña Rodríguez y nuevamente, se manifiesta como hombre que construye su vida.

Existe un personaje ambiguo que pudiera ser gigante, pero por razones que detallaremos posteriormente, decidimos clasificarlo dentro de los encantadores : el bachiller Sansón Carrasco. Como miembro del clero pudiéramos equipararlo con los gigantes benitos, lo sustentaría el juego léxico de Cervantes, quien menciona que el bachiller, aunque se llamaba Sansón, no era muy grande de cuerpo. Consultamos la Biblia con el objeto de encontrar las características del héroe de tal nombre, y tras indagar que figura en el Antiguo Testamento fue el último de los siete jueces mayores, y se caracterizó por su fuerza extraordinaria, su pasión incontenida por las mujeres, su actuación contra los filisteos, y la infidelidad contra su

voto²⁶, constatamos que ni una sola vez se menciona su altura, por lo cual creemos que Cervantes juega con el término "gigante" como sinónimo de los miembros de los grupos hegemónicos. Sansón podía haber sido un gigante, pero apenas había recibido las órdenes menores, y su función dentro del relato corresponde más a los encantadores, por lo cual describiremos más tarde su actuación.

Como habíamos asentado, don Quijote considera como sus enemigos principales a los jayanes, a quienes reconoce por su supremacía social y política y no por su estatura, como comprobamos cuando alude a Goliath y a Morgante. Al primero se le identifica tradicionalmente como el opresor, ya que la Biblia menciona la existencia de colosos, cuya característica principal corresponde a estar "dotados de fuerza física bruta e instintos violentos que los llevaban a conculcar los derechos de Dios y de los Hombres"²⁷, y el prototipo de la supremacía física es Goliath, contrapuesto al casi indefenso David.

Con este referente, cuando don Quijote sustenta la existencia de gigantes desde los tiempos bíblicos, afirma también la existencia de opresores, a quienes no les otorga un poder incuestionable, como parecería insinuárnoslo al aludir al tamaño de Morgante :

aunque imagino que no debió de ser muy alto ; y muéveme a ser deste parecer hallar en la historia donde se hace mención particular de sus hazañas que muchas veces dormía debajo de techado ; y pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su

²⁶ Hagg, H, et.al., Diccionario de la Biblia

²⁷ "Diccionario católico", en Sagrada Biblia,

grandeza. (II,1)

Lo cual equivalía a decir que los grandes de la sociedad (como sinónimo de los sectores acaudalados) no son tan grandes, pues siempre se cobijan bajo un techo que les brinda seguridad, en comparación con los caballeros andantes, que pueden vivir fuera, a la luz del sol, y duermen sobre el campo, pues ellos verdaderamente necesitan toda la extensión de la tierra para volcar en ella su verdadera grandeza que es sinónimo en este caso de la espiritualidad.²⁸

Esta consideración lleva a don Quijote a despreciar la aristocracia, pues no tendrían por qué dominar la tierra tan sólo por su nacimiento, y no por sus virtudes, por eso el buen caballero andante "aunque vea diez gigantes que con las cabezas no sólo tocan, sino pasan las nubes, y que a cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres", no debe espantarse, pues su obligación es luchar contra ellos con intrépido corazón "y si fuese posible vencerlos y desbaratarlos en un pequeño instante" (II,6).

La identificación de los gigantes como sinónimo de aristócratas poderosos se revela también en el episodio de la batalla de las manadas de ovejas y carneros (I,18). Don Quijote reseña a Sancho los ejércitos que van a enfrentarse y describe a los capitantes de uno y otro bando, Inicia aludiendo a los reyes, después le dice "estáme atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros más principales que en estos dos ejércitos vienen". Describe las actitudes y vestuario de

²⁸ Como ya hemos insistido, no en un sentido estrictamente religioso.

señores, duques, príncipes, barones, después prosigue con la descripción (menos detallada) de los escuadrones y las ciudades de donde proceden. Mientras tanto "Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras, sin hablar ninguna, y de cuando en cuando volvía la cabeza a ver si veía los caballeros y gigantes que su amo nombraba" (I,18).

En toda la descripción, don Quijote no ha mencionado expresamente la aparición de ningún gigante en concreto. Ha hablado del "grande emperador Alifanfarón, señor de la grande isla Trapobana", en un procedimiento descriptivo similar al que en la segunda parte utilizaría para presentar a los duques; y de Brandabarbarán de Boliche, caballero "de miembros gigantes" que, por supuesto, no implica que auténticamente su estatura sea superior a la normal. Cabría preguntarse por qué se insiste tanto en los gigantes (se les nombra en tres ocasiones). La respuesta nos parece que sustenta nuestra tesis en cuanto a que ellos representan a todos los miembros de la nobleza a quienes el caballero ha pintado minuciosamente.

En la obra gigante es sinónimo del mercader dueño de las riquezas de la tierra, del monje que vive en la opulencia, de los nobles inmorales y ociosos y del clérigo que se opone a toda misión restauradora. Así como no se nace caballero, tampoco se nace gigante, sino que es una condición que el mismo individuo adquiere, de ahí la preocupación de don Quijote por enseñar a don Lorenzo, el hijo del Caballero del verde gabán, "cómo se han de perdonar los sujetos y supeditar y acocear los soberbios" (II,18), pues todos pueden tener un gigante dentro, y para exterminarlo :

Hemos de matar en los gigantes a la soberbia ; a la envidia en la generosidad y buen pecho ; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo ; a la gula y al sueño en el poco comer y en el mucho velar que velamos ; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos ; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones que nos pueden hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros (II,8)

Cristianos como sinónimos de hombres de bien, y caballeros, como sinónimos de aquellos que llevan a la práctica su moral ajena a la practicada por las esferas pudientes.

Al respecto, José Luis Abellán, menciona que en el Quijote hay más que erasmismo en la actitud de rebeldía contra el sistema político y social de la época, y remite a Américo Castro quien llama a ésta "gigantismo", y luego añade que todos los "gigantes" (el clero, las autoridades, los duques, los ricos) siempre salen mal parados en la novela.²⁹

Francisco Márquez Villanueva escribió un capítulo dedicado al tema de los gigantes en la obra cervantina³⁰. En la primera parte de su escrito tras hacer una alusión al gigante Baldo de la obra de Teófilo Folengo, realiza una somera revisión de los gigantes en la historia literaria, para después detenerse en el Renacimiento. Habla del tratamiento heroico burlesco que se le da a estos personajes, describe los gigantes rabelesianos, y se detiene en el análisis de este tema en el Quijote.

Como el autor piensa que "los gigantes del Quijote pertenecen, netamente, por tanto, a la vena medieval de las gestas y libros de caballerías [...]",³¹ distancia la obra

²⁹ José Luis Abellán, El erasmismo español, p. 227.

³⁰ Francisco Márquez Villanueva, Fuentes literarias cervantinas, p. 297-311.

³¹ Ibid., p. 310.

cervantina del tratamiento renacentista del tema de los gigantes, aunque no deja de mostrar en ellos rasgos de racionalismo que emparentan a Cervantes con Rabelais.

Cervantes se sirve de los gigantes de los libros caballerescos como prototipos de los contrincantes; pero el tratamiento característico del autor no consiste en dudar de su existencia o burlarse de ellos, sino en encarnar en estas figuras grupos sociales a veces muy difíciles de criticar, como esperamos haber demostrado.

7.3. Las acciones de los encantadores

Otro término importante que designa a los oponentes del manchego es el de "encantador" como sinónimo de embaucador y trapacero, y en cierto modo este significado no es del todo ajeno al concepto de don Quijote acerca de los encantamientos o hechicerías, pues no existen los que "puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan ; que es libre nuestro albedrío y no hay hierba ni encanto que le fuerce" (I,22). De este modo, podemos encontrar que decir "encantado" es sinónimo de "engañado".

Esta equivalencia en cierto modo también ya había sido percibida por hombres como Martín González de Cellorigo, para el cual los reinos de España "se han querido reducir a una república de hombres encantados que vivan fuera del orden natural"³²

Dentro de la obra, este sentido se hace explícito en el capítulo séptimo de la primera parte, donde tras la quema de los

³² Cit. pos. Carlos Blanco Aguinaga, et.al, Historia ..., p. 323.

libros, el cura (principal artífice de esto) y el barbero acuerdan tapiar la biblioteca del Manchego y se justifican explicando que un encantador se había llevado los textos y el aposento. Don Quijote considera que el destructor de su tesoro literario:

[...] es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo de vencer, sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede [...] (I,7).

Éste, significativamente tiene un nombre que evoca la palabra Inquisición, como se revela en la confusión del ama sobre el nombre de este encantador. Ella asegura que fue el sabio Muñatón quien se llevó los libros, y después, ante la corrección de don Quijote, quien explica que el nombre sería "Frestón", declara que sólo entendió el -tón del apelativo, pues ignoraba si lo correcto era Frestón o Fritón. Encantador aparece aquí en dos sentidos: como un embozo del cura, y como sinónimo voluntario del contrario a la cultura y la libre indagación, papel que en esos momentos jugaba el Santo Oficio, como lo revela la crítica de soslayo que profiere Cervantes en dos episodios.

El primero de éstos corresponde a la quema de libros. Como si se tratara de una declaración ante el Santo Oficio, la sobrina se acusa por no haber delatado la pasión de su tío por las historias caballerescas :

Mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros, que tiene muchos, como si fuesen de herejes (I,5).

El religioso (representante del poder de la Iglesia) determina hacer un tipo de Auto de fe y alude a los libros como los "condenados", y estos "inocentes" (tal como aparece escrito en la historia) se entregan "al brazo seglar del ama" para que los quemem "sin ser vistos ni oídos". El cura se disfraza de encantador para libremente engañar al caballero, y encantadores son los miembros del Tribunal. Este mismo cura en la segunda parte acude a visitar a don Quijote y tras conversar con él constató que "habló don Quijote con tanta discreción en todas las materias, que los dos esaminadores creyeron indubitadamente que estaba todo bueno y en su entero juicio" (II,1). Tanto en la quema de libros como en la verificación de la sanidad del Manchego, el cura se atribuye el papel de inquisidor y pesquisidor del Santo Oficio.

El segundo episodio al cual aludimos aparece en la parte segunda de la obra, se trata de la resurrección de Altisidora, al cual alude Sancho diciendo : "Agora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me se librar [...]"(II,70)

Como perfectamente lo dilucidaron Osterc³³ y Gaos³⁴, en

³³ El pensamiento ..., p. 209-212. y El Quijote, la Iglesia y la Inquisición.

³⁴ Véase su artículo "El Quijote y la Iglesia" en su edición de la novela.

este episodio presenciamos una parodia a los Autos de fe donde los condenados no podían alegar nada a su favor, pues se les obligaba a guardar silencio, (recuérdese la forma como intimidaron a caballero y escudero) sufrían torturas (como las mamonas y los pellizcos a Sancho) y debían portar señales afrentosas (la corozca y el sambenito que imponen al escudero). Los encantadores son aquí sinónimo de embaucadores, pues pretenden engañar a la pareja andantesca con la fingida resurrección de Altisidora (la actitud escéptica de Sancho ante la vestimenta deshónrosa nos permiten imaginar que este personaje no cree en lo que se representa), y al mismo tiempo, al encarnar en quienes semejan miembros de la Inquisición, son sinónimo voluntario de estos integrantes de las clases en el poder, contrarias a la cultura humanista y el libre pensamiento³⁵

Esta crítica contra este tipo de integrantes de la Institución católica aparece también en el capítulo octavo de la parte primera, cuando ante don Quijote aparecen dos frailes de la orden de San Benito, a quienes éste califica como bultos: "[...] porque aquellos bultos negros que allí parecen [...]"(I,8).

El término alude tanto a la figura que no se distingue, (inmediatamente que don Quijote los nombra de tal modo, Sancho corrige para aclarar que son frailes de San Benito), como a su corpulencia. Además de bultos reciben una segunda designación: "deben de ser, y son sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche"(I,8); son encantadores en el sentido de "maléficos, hechiceros, magos, nigrománticos" y

³⁵ Apud, L. Osterc, El pensamiento..., p. 353.

"gente perdida y endiablada"³⁶, lo cual se sustenta (para la óptica de don Quijote) en la mala acción que realizan.

A pesar de los grandes aciertos que tuvo Vicente Gaos en los distintos comentarios a su edición del Quijote, no podemos evitar nuestras discrepancias sobre este capítulo, ya que para el crítico:

Este pasaje muestra claramente el comportamiento de DQ ante la realidad. El primer rasgo es la precipitación: *apenas los divisó*, cuando dictamina que los frailes son unos encantadores. El segundo rasgo es el dogmatismo [...] DQ salta de la presunción a la conclusión. Unos *bultos negros* no pueden ser unos encantadores, ya que éstos no existen realmente, pero no es forzoso que sean unos frailes. Podrían ser otra cosa [...].³⁷

Podrían ser otra cosa, pero no lo son porque don Quijote no quiso que lo fueran, ya que como explicamos a su debido tiempo, las características primitivas de los religiosos, las obligaciones que les imponían su voto de pobreza, no correspondían a la magnificencia de estos personajes que encantaban³⁸ al pueblo, como en su momento llegó a presentarlo Erasmo en algunos de sus coloquios.

Con el reino español convertido en baluarte de la Contrarreforma, en los siglos XVI y XVII abundaban los miembros de la Iglesia, algunos de los cuales (como encantadores en el sentido metafórico) fingían como real y verdadero lo que no era, para obtener un beneficio particular ajeno al aspecto espiritual

³⁶ Covarrubias, Tesoro...

³⁷ Nota 136 a su edición del Quijote, p. 176.

³⁸ "Encantar. v.a. Executar alguna cosa preternatura, valiéndose por lo regular ilícitamente de palabras ú de otras cosas juntamente con las palabras, para fingir como real y verdadero lo que no es, ni hai, ó para maleficar y hacer otras semejantes maldades", en Dicc. de Autoridades, vol.

que debían promover (por ejemplo, la venta de indulgencias y de bulas, como podemos comprobarlo con un ejemplo tomado del Tratado quinto del Lazarillo, titulado "Cómo Lázaro se asentó con un Buldero, y de las cosas que con él pasó", donde el clérigo que predica las bulas de la cruzada se pone de acuerdo con un alguacil para engañar al pueblo que se negaba a tomar la Bula). Los frailes son bultos negros por que en la mente humanista del caballero quienes profesaban el cristianismo y no cumplían sus normas mínimas, bien podían ser objetos (y no personas) difícilmente distinguibles³⁹; y son, al mismo tiempo, encantadores, que malefician a su conveniencia la realidad.

Gaos finaliza su nota del siguiente modo:

Para averiguarlo [si son o no frailes] sólo haría falta esperar a que aquellos bultos negros se acercaran: entonces se podría conocer -o, platónicamente, "reconocer" qué eran; la "idea" o el testimonio de los sentidos, nos diría si eran o no frailes. Pero DQ no espera [...] que su locura no consiste en desdeñar la experiencia, sino en querer desdeñarla.

Como dijimos en el capítulo respectivo, la locura de don Quijote no consiste en querer desdeñar la experiencia (otros personajes, sin ser locos como el Manchego -por ejemplo, los pretendientes de Marcela- también la desdeñarán), sino en el modo distinto como aprecia la realidad: en forma metafórica para descubrirla tal como se presenta: los frailes que ostentan su riqueza (recuérdese el tamaño de las mulas y el volumen de sus alforjas), no se encuentran ligados al Dios cristiano ni a su moral, sino a las cosas terrenales.

II.

³⁹ En este concepto percibimos claramente la influencia de Erasmo.

El siguiente término que el Caballero' aplica contra éstos es el de "Gente endiablada y descomunal", con lo cual los califica con los rasgos que caracterizan a los encantadores. Los tacha también de "fementida canalla" y por último de "robadores", términos que corresponden plenamente a la degradación moral en la que se encontraba un sector del clero durante los Siglos de Oro.

Como hemos visto, los sinónimos empleados por el caballero de la Mancha para aludir a los frailes Benitos (bultos negros, encantadores, gente endiablada y descomunal, fementida canalla y robadores) no corresponden sólo al estado de alucinación del personaje, sino a un punto de vista crítico, según el cual éstos, más que religiosos, son al mismo tiempo encantadores y gigantes (con el poder que implica el término, como esclarecimos en su oportunidad), despreciables, que mienten para engañar y robar a los demás. Cabría tachar la explicación de arbitraria si no tomáramos en cuenta la autoridad social e ideológica del clero, y las críticas que en forma velada se realizan a partir de las cualidades de las cabalgaduras de éstos, cuya estatura (y presumiblemente fuerza) es tal que merece compararse con el tamaño de dromedarios o castillos.

En el capítulo veintinueve de la segunda parte, al aludir a los molineros que dan grandes voces para advertir a caballero y escudero del peligro que corren, don Quijote emplea insultos semejantes a los que muchos capítulos antes había aplicado a los frailes benitos : "canalla malvada [...] dejad en su libertad y libre albedrío a la persona que en esa vuestra

fortaleza o prisión tenéis oprimida [...]". Don Quijote equipara la vestimenta enharinada de los trabajadores y las sotanas de los frailes, con lo que nuevamente subyace en la mente del caballero el *Monacatus non est pietas*, al que ya hemos aludido en otra oportunidad.

El mismo significado crítico para los encantadores reaparecerá en el capítulo 19 de la primera parte, titulado "De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos", pero no en labios de don Quijote, sino de Sancho.

En esta aventura lo primero que divisa la pareja andantesca es una "gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían" (I,19), suceso que aterra a ambos, pues juzgan la aparición como cosa del otro mundo. Don Quijote considera que será una aventura "grandísima y peligrosísima", mientras Sancho sospecha que deberán enfrentarse con fantasmas y teme que don Quijote sea encantado por éstos.

A diferencia de la aventura anterior, en la cual Sancho identifica a los frailes Benitos, y don Quijote los nombra de otro modo, en ésta no se trastoca la realidad: se le nombra de un modo directo, con palabras que recuperan su significado original, se trata de una procesión de sacerdotes (unos vestidos de blanco, otros enlutados) que sosegadamente, "murmurando entre sí, con una voz baja y compasiva" traslada un cuerpo muerto de Baeza a Segovia.

En esta ocasión, el primer sinónimo voluntario crítico corre a cargo del narrador, quien adoptando el punto de vista de

los andantes, los nombra "encamisados", término que aquí tendría tres significados: el primero, referido a los que sobre el vestido traen puesta la camisa⁴⁰, el segundo alude a los militares que cubrían sus armas con una camisa para realizar asaltos nocturnos, y la tercera acepción, que encubre dicho punto de vista crítico remite a los participantes de:

[...] cierta fiesta, que se hacía de noche con hachas por la Ciudad, en señal de regocijo, yendo a caballo, sin haver hecho prevención de libreas, ni llevar orden de máscara, por haverse dispuesto repentinamente, para no dilatar la demostración pública y celebración de la felicidad sucedida.⁴¹

La procesión encaja perfectamente con este significado, por las hachas que llevan, y el ir montados a caballo, con lo cual se plasma de modo incontrovertible el sello erasmiano del autor, ya que critica estas procesiones nocturnas por juzgarlas poco devotas.

Bajo este punto de vista se comprenderá el ataque realizado por don Quijote; sin embargo no pensemos que el caballero censura frontalmente estas prácticas. Aquí, como en el episodio antedicho, la locura va a funcionar como máscara mediante la cual podrá disculparse el atrevimiento al personaje.

Don Quijote considera que no es común ver esa "estraña visión, a tales horas y en tal despoblado", por lo cual piensa que se encuentra ante una aventura caballeresca y detiene a la procesión para preguntar si sucede algo que él pudiera remediar.

⁴⁰ Esta primera acepción aparece en el Diccionario de Autoridades vol. II sustentada en el mismo episodio del Quijote que analizamos.

⁴¹ Diccionario de Autoridades, vol. II.

Ante la descortés respuesta de uno de tales encamisados, don Quijote los ataca, y en este punto se corrobora el tercer significado de la voz "encamisados", quienes eran "gente medrosa y sin armas":

comenzaron a correr por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecían sino a los de las máscaras que en noche de regocijo y fiesta corren [...] (I,19).

Una vez identificada la personalidad de los sacerdotes, don Quijote los culpa de haber provocado el ataque, pues iban de noche, vestidos "con aquellas sobrepellices, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto que propiamente semejabades cosa mala y del otro mundo", es decir, semejaban algo diabólico, por lo cual don Quijote afirma que los tuvo siempre por satanases del infierno, y como tales los acometió.

Como hemos visto, aparecen dos sinónimos con enfoque crítico para referirse a esta procesión de sacerdotes: "encamisados" (en el sentido de participantes en una fiesta) y "diablos" (cosa mala y del otro mundo y satanases del infierno), que bien se ligán con los significados de "encantador". Las dos denominaciones revelan cuan poco respeto merecían todas esas ceremonias de culto externo, las cuales más que promover una religión donde imperara la devoción y el recogimiento, llevaban el respeto a un culto ridículo mediante el terror (como sucedía gracias a instituciones como la Santa Inquisición).

Otro sinónimo más aparece después de que el bachiller acude a excomulgarlo, cuando don Quijote reafirma su acción explicando que no consideró ofender "a sacerdotes ni a cosas de

la Iglesia", sino "a fantasmas y a vestiglos del otro mundo". Un vestiglo es un "monstruo horrendo y formidable",⁴² lo cual equivale a un tipo de gigante, ya que el adjetivo "formidable" tiene dos acepciones, la primera corresponde a "horroroso, pavoroso y que infunde asombro y miedo", y la segunda "se toma también por cosa grande en su línea".⁴³ Ratificamos de este modo que también son gigantes esta procesión de encamisados, y por lo tanto, son sinónimo de los estamentos hegemónicos.

Dado el carácter medieval de la forma como se llevaba a cabo el rito, vestiglo en el caso concreto de este episodio, también aparece como sinónimo deliberado de representante del obscurantismo.

También de soslayo, con esta escena Cervantes critica las procesiones nocturnas que se realizaban durante el reinado de Felipe II, las cuales parecían estar dedicadas, como queda dicho, a promover el temor de los creyentes.

Por si fuera poco para mostrar a don Quijote enemigo de la falsedad de muchos miembros de la Iglesia, en el último capítulo de la primera parte de la novela, el caballero arremete contra una procesión de disciplinantes⁴⁴ diciéndoles: "Vosotros, que quizá no por ser buenos os encubris los rostros [...]" (I,52), frase que explica el ataque contra los religiosos, quienes acostumbran ocultar su cara, por lo cual aparece otro sinónimo: quienes se cubren los rostros actúan mal; y como los religiosos no se muestran como son, por lo tanto, se trata de gente de mal proceder, opinión subrayada por el modo como son

⁴² Diccionario de Autoridades, vol. III.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Este episodio lo comentamos en el segundo capítulo.

considerados por el caballero ("follones y descomedidos malandrines" I,52).

Existe un trío de encantadores que adquirirá gran importancia para el desarrollo de la historia en sus dos partes: se trata del cura Pero Pérez, a quien aludimos líneas arriba, del bachiller Sansón Carrasco, y de la pareja ducal.

La función de los dos representantes del clero como encantadores está enfocada a impedir la realización de los ideales humanistas del Caballero, como lo revela su interés por devolverlo a su aldea y obligarlo (uno ayudado por la jaula, el otro mediante la derrota) a dejar las armas.

El cura de la aldea adopta voluntariamente el título de encantador y con él se opone a la misión restauradora del caballero de la Mancha, primeramente porque autoriza la quema de libros (I,5) y después porque aprueba la prisión del Manchego so pretexto de su "encantamiento" (I,46 a 52).

Si fuera un encantador tal como se conciben dentro de las obras caballerescas inmovilizaría e impediría que el héroe obrara de acuerdo con su libre albedrío; empero, como explicamos ya, en la novela no existen los verdaderos encantadores, y en el caso del cura de aldea, el término es sinónimo de envidioso y mezquino, como explicará el mismo Sancho Panza en dos ocasiones, la primera cuando cuestiona el encantamiento de su amo y declara haber reconocido al cura:

Pues sepa que le conozco, por más que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por más que disimule sus embustes. En fin, donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni adonde hay escaseza la liberalidad (I,47).

Y después cuando explica al caballero que va enjaulado:

[...] le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamiento; y es que aquestos dos que vienen aquí cubiertos los rostros son el cura de nuestro lugar y el barbero, y imagino han dado esta traza de llevarle desta manera, de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos (I,48).

Aunque no reconozca al cura, también para Don Quijote encantador es sinónimo de hombre envidioso que lo priva de su libertad, como lo declara al canónigo de Toledo:

Quiero, señor caballero, que sepades que yo voy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores, que la virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos [...] (I,47).

El otro encantador es el bachiller Carrasco, quien también evoca a los gigantes como lo dijimos en su oportunidad, pero cuya actuación corresponde más a los encantadores, dado que fragua un engaño para reintegrar a don Quijote a su aldea,

Carrasco aparece caracterizado como una antítesis física y moral del Caballero de la Mancha :

Era el bachiller, aunque se llamaba Sansón, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón ; de color macilenta, pero de muy buen entendimiento ; tendría hasta veinte y cuatro años, carirredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas [...] (II,3)

Es agresivo, como testifica la carta de Teresa a Sancho : "y dice Sansón que ha de ir a buscarte y a sacarte el

gobierno de la cabeza, y a don Quijote la locura de los cascos" (II,52); y vengativo, como lo revela su motivación para encontrarse por segunda vez con el caballero, pues lo buscará no por el deseo de hacerlo recobrar su juicio, sino para molerlo a palos en venganza (II,15).⁴⁵

A diferencia del laico don Quijote, Carrasco se encuentra vinculado con la Iglesia : viste hábito de San Pedro y tiene las cuatro primeras órdenes,⁴⁶ ostenta todo el tiempo su filiación religiosa, como lo acusan en su personalidad de Caballero del Bosque, sus miras que se señalan a través del ofrecimiento que hace de una prebenda religiosa a su escudero, lo cual indica, como dice Sancho, que éste debe ser caballero a lo eclesiástico (I,13).

Sansón exalta el ocio y la vida mediocre mediante la voz de su escudero, instruido para hacer desistir a la pareja andantesca de sus propósitos :

Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos a nuestras casas, y allí nos entretuviéremos en ejercicios más suaves, como si dijésemos cazando o pescando ; que ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo a quien le falte un rocín, y un par de galgos, y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea (II,13).

Referida a las actuaciones del Bachiller, la primera vez que la palabra "encantador" es sinónimo de mentiroso, aparece

⁴⁵ Aunque pudiera relativamente justificarse la rabia del personaje por su derrota, y pudiera explicarse que al derrotarlo no maltrató al caballero, en este momento, como en otros, se deja llevar más por la cólera que la razón.

⁴⁶ Ostiario, lector, exorcista y acólito

tras la falsa afirmación de éste sobre el vencimiento del Manchego. Don Quijote responde que no lo derrotaron, a menos que un encantador haya hecho que otro tomara la apariencia del Caballero de la triste figura para desprestigiarlo (II,14). Posteriormente "encantador" se retoma como sinónimo de envidioso, pues cuando el caballero de la Mancha vence al bachiller al quitarle el yelmo, reconoce a Carrasco y exclama :

-¡Acude, Sancho, y mira lo que has de ver y no lo has creer!. Aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los encantadores (II,14).

Don Quijote no cree que el Caballero de los Espejos sea el Bachiller y la reacción ante su compatriota es similar a la que manifiesta durante su encantamiento en la primera parte, en la cual Sancho intenta persuadirlo de que el cura es quien se finge encantador ; sin embargo el caballero rechaza la evidencia porque "es fácil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado la destos nuestros amigos para darte a ti ocasión de que pienses lo que piensas y ponerte en un laberinto de imaginaciones" (I,48). Su convencimiento nace de saber que el cura y el barbero no tendrían por que rivalizar con él, así como el bachiller no debía tener algún resentimiento en su contra. En el caso de Carrasco aduce que nunca ha sido su enemigo, no le ha dado ocasión para tenerle ojeriza y, lo que es más importante, como lo menciona él mismo : "¿Soy yo su rival, o hace él profesión de las armas, para tener invidia a la fama que yo por ellas he ganado?." (II,16), a partir de ahí concluye :

"Todo es artificio y traza [...] de los malignos magos

que me persiguen ; los cuales, anteviendo que yo había de quedar vencedor en la contienda, se previnieron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el bachiller, porque la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo, y templase la justa ira de mi corazón [...].

Si bien son razones envueltas en la locura, percibimos que en ambos casos está en juego la verdad : don Quijote no ha dado motivo personal alguno para que lo ataquen, y sus oponentes sólo pueden combatirlo con la mentira (sinónimo de encantamiento), pues ni el cura es encantador, ni el bachiller caballero.

La segunda vez que el apelativo "encantador" es sinónimo de falsificador de la realidad y alude a los actos de Carrasco, es tras la derrota física del caballero. Nuevamente la palabra corre a cargo del quijotizado Sancho, quien al ver a su señor :

[...] todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse : parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina era cosa de encantamiento. Veía a su señor tendido y obligado a no tomar armas en un año ; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento [...] (II,64).

Decir que aquello le parecía "cosa de encantamiento", significa en este contexto que parece ser algo falso como el sueño⁴⁷, el encantamiento se reafirma así como engaño.

Es un rasgo notorio de la versión apócrifa el evitar recurrir a este tipo de términos cuando se alude al clero, pues

⁴⁷ Recordemos que para Cervantes los sueños, como premoniciones, no tenían ningún valor, pues eran o reflejo de las preocupaciones del día, o fruto de mala digestión, como se plasma en el Persiles.

aunque don Quijote pudiera amenazar a religiosos, en el caso de Mosén Valentín, cuya actitud contraria es similar a la del canónigo de la parte primera, o el eclesiástico de la casa de los duques, no lo llama "encantador", sino sabio Lirgando⁴⁸ y arzobispo Turpin.⁴⁹ Por otro lado, este fraile se muestra muy preocupado por las acciones del caballero no por el daño inmediato que pudieran ocasionarle, sino por ser una posibilidad de ir al infierno. Para Avellaneda la caballería andante es sinónimo de cosa diabólica que lleva a la condenación eterna, por ello Mosén Valentín le advierte que anda "en pecado mortal" y que tal vez pudiera aprehenderlo la Santa Hermandad y lo ahorque, con lo que perderá "la vida del cuerpo, y lo que peor es, la del alma". Es importante la alternativa que le presenta para su vida :

Pues me dice Sancho que vuesa merced tiene razonablemente hacienda, gástela en servicio de Dios y en hacer bien a los pobres, confesando y comulgando a menudo, oyendo cada día su misa, visitando enfermos, leyendo libros devotos y conversando con gente honrada, y sobre todo con los clérigos de su lugar, que no le dirán otra cosa de lo que yo le digo [...].⁵⁰

Don Quijote, el falso, en lugar de afirmar su personalidad y su vocación libertaria, se limita a responder con disparates, a ofrecer sus servicios al clérigo, y salir de ahí.

Para la pareja andantesca de la obra cervantina encantamiento significa también inmovilidad, pues Sancho considera que si su señor no puede volver a sus andanzas, es

⁴⁸ Avellaneda, Op.cit., cap. VII, p. 65.

⁴⁹ Ibid, p. 67.

⁵⁰ Ibid, p. 66.

como si lo hubieran paralizado, o lo que es igual, hechizado. También don Quijote demuestra tener la misma idea después de que Maritornes lo ata de la muñeca y lo deja colgado del brazo:

En resolución, viéndose don Quijote atado, y que las damas se habían ido, se dio a imaginar que todo aquello se hacía por vía de encantamiento, como la vez pasada [...] (I,43).

Cuando se desespera después de tantas horas de llamar a Sancho Panza, a los sabios, y a Urganda, la desconocida, piensa que su encantamiento sería eterno:

Y háciase creer esto ver que Rocinante poco ni mucho se movía, y creía que de aquella suerte, sin comer ni beber ni dormir, habían de estar él y su caballo hasta que aquel mal influjo de las estrellas se pasase, o hasta que otro más sabio encantador le desencantase. (I,43).

Después, cuando lo encierran en la jaula (cosa que sólo se hacía con los locos furiosos) piensa que está preso por "algún mal intencionado encantador" (I,47), "pues no se podía menear ni defender" (I,46), y cuando escucha el problema de Leandra y Eugenio, aduce estar encantado y por ello no poder ayudarlos. En este sentido, encantado aparece como sinónimo voluntario de quien ha perdido el movimiento, pero no la voluntad. Este sentido lo retoma Sancho al conminarlo a intentar liberarse, ya que le explica que si padeciera un encantamiento, ni se movería, ni podría comer o beber, y menos sentiría necesidad de "hacer aguas".

Donde se acentúa la equivalencia encantamiento-engaño es

en episodio de los duques, donde éstos se asumen como encantadores y en tal papel se permiten atacar de diversas formas al Hidalgo.

La primera ocasión que los aristócratas se identifican como tales sucede cuando la duquesa pretende hacer creer a Sancho que fue verdad el asunto del encantamiento de Dulcinea⁵¹, y la palabra que ahora nos ocupa aparece como sinónimo de espía con funciones afines a las cumplidas por los Familiares del Santo Oficio : "y sepa el señor Sancho Panza que también tenemos acá encantadores que nos quieren bien y nos dicen lo que pasa por el mundo pura y sencillamente, sin enredos ni máquinas" (II,32). Con este disfraz, los duques se regocijan al burlarse de la pareja andantesca, y al hacerlo, proporcionan otros significados a dicho término.

Uno de éstos es el de "poderosos" (que atañe a la pareja aragonesa), este paralelismo aparece cuando el duque insta a Sancho a flagelarse, y argumenta :

¡Bueno sería que yo enviase a mis insulanos un gobernador cruel de entrañas pedernalinas que no se doblega a las lágrimas de las afligidas doncellas ni a los ruegos de discretos, imperiosos y antiguos encantadores y sabios!. En resolución, Sancho, o vos habéis de ser azotado o os han de azotar, o no habéis de ser gobernador (II,35).

Recordemos que los duques asumen en broma que verdaderamente Dulcinea está encantada, y para volverla a su ser natural es preciso maltratar al labrador. Resulta muy significativo uno de los los adjetivos que acompañan a la

⁵¹ Vid. infra, p. 357 y ss.

palabra "encantadores" : el de "imperio", ya que significa "el que manda con imperio",⁵² y el imperio se refina como "el mando y señorío",⁵³ por lo cual el adjetivo concuerda perfectamente con la actitud de la pareja de aristócratas aragoneses. El gobierno se exhibirá como institución sujeta al dictado de los encantadores como sinónimo voluntario de los omnipotentes.

No obstante, tiende a repetirse el sentido de "engaño", como cuando Sancho opone a los razonamientos falsamente científicos de la duquesa, sus condiciones para no azotarse : "Muchos médicos hay en el mundo : hasta los encantadores son médicos [...] (II,35). Sancho percibe claramente que los verdaderos encantadores son los duques, por eso explica que "hasta los encantadores son médicos", y dada la mala fama que tenían estos personajes en la época Cervantina (bastante recordar los versos satíricos de Quevedo que hiperbolizan la impericia de éstos : "No se le ha muerto ninguno / de los que cura hasta hoy / porque antes de que se mueran / los mata sin confesión"⁵⁴) para Sancho estos magos son sinónimo de mentirosos y verdugos.

"Encantador" es término equivalente al título de "duques", voz a su vez igual a "mentirosos", como aparece en el episodio de Clavileño, cuando la Trifalda insta a Sancho a subirse a Clavileño :

- Sancho, bien podéis encomendaros a Dios o a quien quisiéredes, que Malabruno, aunque es encantador, es

⁵² Tesoro...

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Francisco de Quevedo, Poesía varia, p. 493

cristiano y hace sus encantamientos con mucha sagacidad y con mucho tiento, sin meterse con nadie (II,41)

Se infiere además, que los duques se encuentran ligados con los religiosos (por la insistencia en el cristianismo de tal mago), y ya hemos visto la concepción de éstos en su papel de encantadores.

El mismo sentido tiene cuando después de que Sancho cuenta sus sospechas sobre la verdadera identidad de la dueña dolorida, don Quijote le dice que es menester "rogar a Nuestro Señor muy de veras que nos libre a los dos de malos hechiceros y encantadores" (II,44). Esta plegaria cobra gran sentido al analizar lo ocurrido a caballero y escudero cuando se encuentran separados. Estos malos encantadores son los duques, a quienes don Quijote apostrofa cuando le hacen la burla gatuna: "¡Afuera, malignos encantadores!" (II,46), pues la voz parecería dirigida a los gatos, pero en realidad, alude a los duques, como lo confirma en su carta al gobernador Sancho, cuando le insinúa lo sucedido con el gateamiento e intenta minimizar lo sucedido: "que no fue nada, que si hay encantadores que me maltraten, también hay los que me defiendan" (II,51).

Clemencín aduce que don Quijote bien pudo creer que los encantadores fueron los gatos que lo arañaron "pero no pudo tener por encantadores á los que le defendieron, a no juzgar tales á los Duques que abrieron la puerta, y á Altisidora que le vendó las narices"⁵⁵

Gaos recuerda cuando el caballero pidió a Lirgandeo,

⁵⁵ Vid su edición del Quijote, II,51, vol. VI, p. 55.

Alquife y Urganda su protección;⁵⁶ sin embargo creemos que en realidad en ese episodio vemos actuar a esos encantadores (máscaras para los duques), que primero ofendieron, luego defendieron para después volver a ofender a la pareja andantesca

Lo dicho se comprobará en la escena en la cual la maledicente dueña Rodríguez murmura de la duquesa y aparecen "los callados verdugos" a pellizcar a don Quijote; éstos desaparecen y el caballero queda "deseoso de saber quién había sido el encantador que tal le había puesto" (II,48). El capítulo cincuenta, como su título lo indica, esclarecerá "quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote [...]", e identificará que éstos fueron la duquesa y Altisidora.

La última equivalencia que se establece entre "encantamiento" y "trampa" con respecto a los duques se produce en la falsa resurrección de Altisidora, cuando Sancho, quijotizado, accede no convencido del todo a ayudar para tornar a la vida a la doncella (no cree verdaderamente en su muerte, y si acepta sufrir el tormento, es por las súplicas del caballero). Por la noche sus palabras en doble sentido parecen revelar que sabe la verdad: "Agora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar [...]" (II,70). Los encantadores son sinónimo de los poderosos, y de sus métodos para lograr sus objetivos a pesar de la verdad y el bienestar. En este caso éstos a su vez encubren el nombre de los duques. Sancho descubre que la única realidad es la existencia de clases

⁵⁶ Gaos, vid. nota 147 en su ed. del Quijote.

dominantes que pueden disponer libremente de cuanto desean.

La mayor parte de las ocasiones en las que aparece la voz "encantador", se presenta como sinónimo de "enemigo", con todos los matices que dicha designación pudiera tener. Lo hemos visto en los ejemplos anteriores, pero también se evidencia así en otros capítulos, como cuando don Quijote exclama por su triunfo en la aventura de los leones : "Bien podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo será imposible" (II,17), si bien aquí no alude a nadie en específico, la palabra estudiada sí es sinónimo de "contrincante", pues sólo éstos pueden atacar al caballero, como también aparece cuando, tras haber destrozado el retablo de Maese Pedro y haber reconocido su error, don Quijote se justifica argumentando "que estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren." (II.26).

Esta última frase cobra gran significado si la relacionamos con "la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez", como reza el título del capítulo cincuenta y seis, en el cual el lacayo, enamorado repentinamente de la muchacha, se niega a la contienda y admite casarse con ella; sin embargo, como no era él quien la había deshonrado, al ver su rostro la dueña y su hija exclaman : "¡Éste es engaño ! ¡engaño es éste !", a lo que don Quijote responde que :

ni ésta es malicia ni es bellaquería; y si la es, y no ha sido la causa el duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los cuales, invidiosos de que yo alcanzase la gloria deste vencimiento, han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este que decís que es lacayo del duque"(II,56).⁵⁷

En el fragmento subrayado tenemos dos afirmaciones que permitirán comprender la frase en consonancia con nuestros supuestos. Don Quijote ofrece un par de explicaciones para lo sucedido: en la primera interpreta que lo sucedido con Tosilos no es un acto de maldad (como efectivamente no lo era, pues tal lacayo obraba tan sólo por órdenes de su amo y no deseaba escarnecer a don Quijote, como lo mostrará su admiración y afecto hacia el caballero en el capítulo sesenta y seis); en la segunda concede que pudiera haber malicia y bellaquería promovida por el duque, o (si acaso él no hubiera intervenido), por los malos encantadores (que finalmente constituyen un sinónimo del aristócrata aludido). El caballero admite que fueron magos quienes transformaron el rostro del hijo del labrador rico en el del lacayo, con lo cual de soslayo acepta la intervención del noble, quien protege al que les presta dinero y cambian al deshonorador por Tosilos, pues para el desarrollo de la historia es casi impensable que don Quijote pudiera haber retado al duque por "bellaco".

Aquí es importante esclarecer un punto sobre la frase subrayada, ya que de esto también depende la interpretación hecha. La conjunción que precede a "no ha sido..." aparece en la edición príncipe :

⁵⁷ El subrayado es nuestro.

ni esta es malicia, ni es bellaquería, y si la es; no ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen [...] (II,56)

No obstante se omite a menudo en diversas ediciones,⁵⁸ pues se considera que don Quijote defiende que el noble no fue culpable de lo sucedido. Gaos la transcribe como aparece en la cita presentada, pero en nota,⁵⁹ aclara que se trata de una y redundante; remite a la gramática del tomo tercero de su edición, en donde presenta ejemplos donde, en efecto, dicha conjunción no añade mayores significados a lo escrito. En el caso particular que comentamos, la conjunción permite inferir que don Quijote presiente la verdad: la intervención del duque para impedir la misión restauradora del Manchego, pero ésta se cubre inmediatamente después con el embozo de "los encantadores", quienes de nuevo designan a la pareja ducal. Tosilos queda para siempre como "encantado", en este caso, como sinónimo de falso, "parte de un engaño".

El encantamiento equivalente a embeleco aparece también para referirse al Quijote apócrifo, ya que Sancho, para convencer de la autenticidad de su amo a don Álvaro Tarfe, le dice: "sin duda [...] que vuestra merced debe de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso" (II,72), además de que el comentario insinúa que ella no está encantada, el término equivale a "engañado", pues el encantamiento de Dulcinea sirvió para embaucar al caballero, por lo que Don Álvaro Tarfe está "encantado" con la obra espuria.

⁵⁸ Se omite en la mayor parte de las ediciones revisadas, con excepción de la de Vicente Gaos y la de Juan Ignacio Ferreras.

⁵⁹ Vid nota 119b en su edición del Quijote

Un argumento que en apariencia podría oponerse a todo lo que hemos discutido es referente a la acción de Sancho sobre Dulcinea. A partir de que el labrador la encanta, éste recibirá el nombre de "encantador" a menudo, por lo cual pudiera preguntarse si en el caso de Sancho, con tal término se convierte en oponente del caballero.

En este caso particular, creemos que Cervantes quiso oponer los dos matices del engaño (porque aún en este caso, encantamiento sigue siendo sinónimo de embeleco). Sancho Panza encanta a Dulcinea para liberarse de la cólera de su amo, como posteriormente lo explicará a la duquesa (II,33), con tal ficción no busca ni aprovecharse de su señor, ni faltarle al respeto (salvo en el episodio de su azotamiento, cuando decide sacar mayor ganancia de su flagelación, aunque aquí podríamos disculpar a Sancho porque él no ideó la forma de desencantar a Dulcinea).

De modo distinto procede la duquesa, quien se convierte en la verdadera encantadora de Dulcinea. La encanta para burlarse de don Quijote, escarnecer a Sancho Panza, y provocar fricciones entre el caballero y el escudero. Es importante el momento en el cual la duquesa asume su papel de encantadora: poco después de escuchar cuánto se aprecian don Quijote y Sancho, tras la explicación de este último quien dice que aun cuando considera loco a su amo, lo quiere bien.

El que la duquesa se proclame encantadora, y el hacer que recaiga en la vejación de Sancho el desencanto de la dama, equivale a sembrar discordia entre la pareja andantesca, pues a

⁵⁹ Vid nota 119b en su edición del Quijote

partir de ese momento don Quijote no dejará en paz a su escudero hasta que se provoque la riña en la cual este último inmoviliza al caballero y lo hace prometer que no volverá a atentar contra él.

Aquí tenemos dos tipos de mentiras : la primera es necesaria, no está destinada a la degradación del héroe ni persigue nada más allá que salvar al fraguador de la misma. Sancho es encantador en el sentido de embaucador, pero sin intereses lesivos para el caballero. La segunda mentira, que es la ideada por la duquesa, es humillante, pues como explicamos, tiene como objetivo hacer que amo y escudero se pierdan la confianza.⁶⁰

Como hemos visto, don Quijote se enfrenta a los miembros de los grupos hegemónicos siempre amparado en su locura, de tal modo que los nobles y las grupos opresores son gigantes, los representantes de la Iglesia, bultos negros y demonios, cuyas ceremonias siempre son ridículas y más que promover la devoción y el respeto, son cosa risible que merece ser atacada.

No siempre el Manchego vence en los ataques contra gigantes, fantasmas, encantadores y malandrines; ya un arriero y un cuadrillero lo golpean en dos ocasiones dentro del capítulo 17 de la parte primera. Don Quijote piensa que golpe primero fue dado por "algún descomunal gigante", y el segundo por un "moro encantado".

⁶⁰ Rescatamos aquí nuevamente un comentario aparecido en la Historia del caballero Zifar, donde se presentan continuamente dos casos de mentiras : las primeras son las mentiras "buenas", que se destinan únicamente a encubrir la identidad del personaje y no afectan a los demás ; las otras son "dañosas", pues perjudican a otros. Nos parece que esta sería la misma distinción que cabría hacer entre el encantamiento de Sancho y el de la duquesa. Don Quijote no acepta ninguna de estas dos mentiras. Sancho

Pudiera pensarse que este hecho contradice todo lo aducido sobre las clases dominantes; empero debe resaltarse que lo interesante es el concepto que a partir de lo sucedido tiene don Quijote de los encantamientos:

[...] y no hay que hacer caso destas cosas de encantamientos, ni hay para qué tomar cólera ni enojo con ellas; que, como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quién vengarnos, aunque más lo procuremos (I,17).

Sancho Panza subraya lo dicho cuando explica que no pudo tomar venganza de quienes lo manteaban porque se trataba de personas encantadas.

Por lo ya expuesto, puede deducirse que encantadores son los omnipotentes que realizan libremente su voluntad, y pueden favorecer o destruir la empresa que deseen⁶¹, ya que son seres cuya alta posición los hace invulnerables.

Sufrir un encantamiento equivale a quedar sometido al juicio de los poderosos, como puede verse en el juicio al yelmo de Mambrino y a la albarda del asno, cuando preguntan a don Quijote qué opina de la transformación de la albarda en jaez, éste se abstiene (a pesar de que en su locura pudo haber defendido la metamorfosis) y opina que si en la venta todo está encantado (sujeto al criterio de los poderosos, y recordemos que éstos son quienes fallan a favor de la mutación de la bacía), es mejor dejar el juicio definitivo a quienes pudieran no estarlo.

acepta las mentiras necesarias.

⁶¹ Como claramente se percibe en el capítulo 25 de la parte primera, cuando el Caballero andante reclama a Sancho el no entender la esencia de la caballería.

El mismo sentido se percibe en la visita de don Quijote y Sancho a las galeras. Cuando el escudero descubre el trato inhumano dado a los galeotes, expresa que "Estas sí son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice. ¿Qué han hecho estos desdichados, que así los azotan, y cómo este hombre solo que anda por aquí silbando tiene atrevimiento para azotar a tanta gente?". Nuevamente estar encantado es estar a merced de los poderosos. Al margen señalemos que de nuevo aparece una voz que ya habíamos analizado: "desdichados" como sinónimo deliberado de quienes no han sido juzgados rectamente, ya que Sancho no entiende qué pudieron haber hecho tan grave estos galeotes para recibir un castigo tan desmesurado.

Por todo lo que hemos examinado, no coincidimos con las apreciaciones de Williamson, para quien la función de los encantadores consiste en "desordenar los signos de la caballería para hacerle más difícil su tarea de restauración",⁶² pues no desordenan los signos de la caballería en especial, sino obran como verdaderos encantadores en el sentido de oponentes.

El término "encantador" también aparece en otros sentidos dentro de la novela, como cuando don Quijote va por el campo buscando aventuras:

¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia, ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante [...] (I,2)

La palabra adquiere aquí un significado distinto puesto que aparece acompañada por una palabra relativa al conocimiento: "Sabio encantador" aquí es sinónimo de "escritor", quien puede

⁶² Edwin Williamson, *Op.cit.*, p. 150.

ser sabio, como se demostrará en el escrutinio de la librería, cuando dicha voz adquiere una segunda acepción. Durante el escrutinio el ama del caballero presenta la biblioteca de éste y pide al cura:

Tome vuestra merced, señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de las que les queremos dar echándolos del mundo (I, 6).

El ama teme la aparición de un personaje fabuloso, pero lo que contienen dichos libros son ideas sobre la caballería, que pudieran "encantar" a los presentes, así como lo hicieron con el caballero de la Mancha, y lo impulsaron a un ideal. "Encantador", en este segundo ejemplo, además de significar "escritor", es sinónimo de creador de ideas, y en una época en la cual se limitaba el libre pensamiento, dejar surgir éstas podría ser peligroso.

No obstante lo planteado, estos dos ejemplos son únicos en la novela, puesto que en la mayor parte de ella, tal como constatamos, los encantadores, mediante engaños, interrumpen o desvían al caballero.

Para don Quijote lo importante de su profesión no radica en la búsqueda ociosa de aventuras, sino en el restablecimiento de un mundo ideal, libre de explotadores, injusticias y reglas de comportamiento sociales que limitan la expresión humana, y para llevar a cabo su obra, considera a su profesión, la caballería andante sinónimo de la lucha por eliminar a los elementos opuestos al progreso de la humanidad, y a su mano "verdugo de los malhechores del mundo" (I, 43), y estos

malhechores, ocultos en personajes de las obras caballerescas, son "malos caballeros", "gigantes" y "encantadores", y casi siempre se emplean como sinónimo de los miembros de las clases en el poder.

En apariencia esto sería igual a lo que dice Martín Quijada, pues éste opina que sus brazos son "desmembradores de robustos gigantes y verdugos expertos de enemigos vuestros y míos"⁶³; empero Avellaneda particulariza la misión de su personaje, mientras la labor de don Quijote compete a la Humanidad entera.

⁶³ Avellaneda, Op.cit., cap. 27, p. 230.

CONCLUSIONES.

Aunque a la luz de la crítica moderna se ha valorado a Cervantes como un ejemplo del pensamiento renacentista en España; en múltiples ocasiones cuando los análisis recaen sobre Don Quijote de la Mancha, se considera al héroe un portavoz de la cosmovisión feudal o de la Contrarreforma : un personaje de la literatura del desengaño. Algunos estudiosos han sostenido que Cervantes no se identificaba con su héroe, que desaprobaba sus actos y por ello lo castiga con el ridículo. Consideran al caballero como la representación de lo inadecuado que resultaba el pensamiento medieval en el mundo moderno.

Asumiendo conscientemente o no tales ideas, se ha descrito el físico del protagonista para contraponerlo a los personajes de los libros caballerescos, se ha estudiado el fracaso de sus proyectos, y sus errores se han explicado con base en la fórmula simplista : es una locura intentar mejorar este mundo.

Este modo de ver a don Quijote como un hombre inconveniente para su tiempo, constituye un matiz más de la ya superada tesis que considera a la novela únicamente como un libro paródico. Si bien algunos especialistas admiten y defienden que en general la obra rebasó ya sus contenidos vinculados a la sátira de los libros caballerescos, no parecería suceder lo mismo en cuanto se enfrentan al

personaje, pues tan sólo se concede que es portavoz ocasional de las ideas de Cervantes, siendo que aún pudiera escribirse más para comprender las opiniones del caballero, su misión concreta y su concepción acerca de sus adversarios.

Al mismo tiempo otros ensayistas, novelistas y poetas se han preocupado por adentrarse en el mundo de don Quijote de la Mancha, para lo cual han intentado comprender la locura del Hidalgo, sus ideas, su amor por sus semejantes y sus acciones. No ha faltado quien lo haya desvinculado de Cervantes. También hay quienes identificados con los sueños del caballero lo han considerado una versión de Jesucristo o de San Ignacio de Loyola, y casi le han erigido un templo para convertirlo en motivo de devoción.

Creemos que el tema todavía ofrece muchas vertientes aún no agotadas por la crítica, y una de éstas es la que ocupó nuestra investigación. Nos propusimos estudiar los sinónimos voluntarios dentro de la obra y al revisarlos descubrimos un aspecto más del sentido que tiene el universo caballeresco para don Quijote.

En cierta forma Cervantes es un autor nacido a destiempo. Su formación humanística estaba en contradicción con las doctrinas impuestas después del Concilio de Trento. Su forma de apreciar la problemática social, política y cultural de los años en los cuales vivió, corresponden más a la visión de Vives, Erasmo o Tomás Moro, que a la de los escolásticos y ascéticos contemporáneos suyos. La mayor parte de sus Novelas

ejemplares se emparentan con la tradición cuentística italiana del Renacimiento, y aún el mismo Persiles, tan mal comprendido por muchos cervantistas, se funda en las concepciones literarias del siglo XVI; empero Cervantes vivió el el Siglo de Hierro, siglo de crisis, intolerancia, represión y fanatismo, en el que la población, rígidamente estamentizada, despreciaba a todo aquel que no cumpliera una función bien vista y aceptada por la sociedad. En su siglo hubiera sido impensable escribir como lo habían hecho Bocaccio y Ariosto. Si deseaba dar a cónocer sus ideas de filiación claramente humanista, necesitaba un medio, un personaje, una obra que pudiera sortear la rígida censura inquisitorial.

El Quijote nació como una síntesis de dos épocas con una percepción de la vida distinta a la imperante. Inmerso en el mundo renacentista, con sus ilusiones y proyectos, se escribió en la época del desengaño y de la crisis del Imperio. Esta situación señaló a su protagonista, quien fluctúa entre el Humanismo y la aparente concesión a la literatura de la Contrarreforma. Para publicar su libro sin peligro de ser censurado, Cervantes se vio en la necesidad de disfrazar sus opiniones más atrevidas sobre su sociedad, y uno de estos disfraces o máscaras, consistió en el uso de los sinónimos voluntarios, que tanto ofendieron a Avellaneda, el ministro del Santo Oficio.

Nos parece que la crítica no siempre ha acertado cuando toca este aspecto de la lengua del Quijote. A pesar de ser muy

clara la definición del término, muchos cervantistas parten de que el término significaba apodos, alias, o motes y por ello se desvelan indagando qué apodo aparece en la obra y a quién podría haberse referido.

Creemos que el problema puede verse desde otro enfoque : si al hablar de sinonimia nos referimos a dos palabras, giros o frases más o menos equivalentes, cuya identificación depende de un consenso social, sobraría la palabra "voluntarios", ya que sin duda alguna, como lo dilucidamos en su oportunidad, tan sólo por convención lingüística y en contextos determinados, los hablantes convierten en sinónimos términos que no significan exactamente lo mismo. En otras palabras : ¿para qué Avellaneda habría de insistir en el carácter deliberado de la sinonimia, si para cumplir con tal figura retórica siempre se parte de la voluntad de los hablantes ?.

Desde nuestro punto de vista, el fenómeno de sinonimia voluntaria es una más de las máscaras empleadas por Cervantes para dar a conocer sus ideas de filiación humanista. El Alcaláino deliberadamente convierte en sinónimos voces que no significan lo mismo ni siquiera aproximadamente, para lo cual parte de la locura del personaje, que a semejanza de la Moria erasmiana, tiene muchos rostros.

Dentro de la locura de don Quijote hay un aspecto apenas señalado por la crítica : el carácter voluntario de ésta. El hidalgo de la Mancha no decide volverse loco, pero sí elige el rumbo que tomará su locura, y a partir de esta manifestación

de su voluntad girarán sus concepciones sobre el mundo caballeresco.

A veces la locura es simplemente insania, y otras verdadera sabiduría; también la caballería andante unas veces es una institución decadente que sobrevive sólo para provocar la risa en un país donde las glorias de Carlos V sólo eran una sombra, pero en este último caso no nos enfrentamos ante un sinónimo voluntario, pues comprendida así, tal caballería significa lo que era para los contemporáneos de Cervantes : el recuerdo de épocas heroicas donde existirían luchadores que en apariencia ya nada tendrían que hacer en la España del siglo XVII. Es sinónimo cuando don Quijote deliberadamente la hace responder a su concepción del mundo, como cuando dice que de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor : que todas las cosas iguala. Afirmación completamente falsa, pues la caballería fue durante la Edad Media una institución clasista destinada a establecer diferencias entre los grupos hegemónicos y los oprimidos.

En el presente trabajo explicamos los sinónimos voluntarios cuando éstos ofrecen un enfoque crítico acerca de la sociedad, cuando difieren del uso lingüístico imperante y portan significados que originalmente no tendrían, pero que en el contexto de la obra comunican valores concernientes a una visión humanista.

En esos casos para don Quijote la caballería andante no es sinónimo de institución destinada a la preservación de una

clase social en el poder, tampoco es sinónimo de grupo de nobles a caballo o de organización clasista. La caballería andante es sinónimo de institución destinada al bienestar de la humanidad.

A partir de este concepto, en el Quijote se retoma un tema propio del Renacimiento : la Edad de Oro ; pero este mundo utópico no se describe como algo perdido para siempre, inalcanzable y propio de los sueños. Un mundo que algún dios posee y no entregará a la humanidad. Para don Quijote la Edad de Oro puede fundarse si se termina con los grupos que detentan el poder. Don Quijote protesta contra la Edad de Hierro, sinónimo de su época, y lucha por la era áurea, sinónimo de sociedad comunista. Esta última afirmación pudiera parecer descabellada o anacrónica si no se estudian las corrientes sociales, políticas y filosóficas del Renacimiento, en las cuales con frecuencia se describen sociedades donde no existen estas dos palabras : tuyo y mío.

Desde tal punto de vista, para alcanzar ese estadio social don Quijote convierte a la caballería andante en lo que nunca fue : en una institución preocupada por los débiles, por los flacos, los opresos de sus mayores, encadenados, miserables, caídos, huérfanos, afligidos, necesitados de favor, desmayados, desdichados, humildes y menesterosos, todos ellos sinónimos voluntarios de los oprimidos que necesitan de la justicia. Menesteroso no es quien necesita limosnas consistentes en unas cuantas monedas y un trozo de pan, no es

sinónimo del sujeto idóneo para practicar la virtud cristiana de la caridad; sino de quien no recibe un salario justo, de quien ve amenazada su libertad y de quien ha sido ofendido por las normas de las clases opresoras.

Para don Quijote adoptar el oficio de la caballería andante es sinónimo de reconocerse como humanista, con todo lo que este término implica : el conocimiento de las lenguas clásicas, el amor por el saber, el deseo de transformar la sociedad, el punto de vista crítico y el orgullo de elegir su propio destino y pertenecer al género humano.

En su mundo caballeresco, como sus antecesores, don Quijote se enfrenta a malos caballeros, gigantes y encantadores, pero éstos no son las fuerzas desconocidas contra las que luchaban los héroes épicos, ni representan los temores de una clase social en decadencia ; un mal caballero es el hombre que no respeta la dignidad humana ni cumple con sus deberes, un gigante en la obra es sinónimo voluntario de miembro de las clases hegemónicas, como los frailes benitos, los nobles como don Fernando y los duques de Aragón. Todos estos personajes, a su vez, están caracterizados por sinónimos que nos dan a conocer su bajeza moral en contraste con su altura social. Los encantadores son sinónimos de las fuerzas que imponen su ideología opresora ; y encantador a su vez, es sinónimo de quien fabrica engaños a costa de la salud y el bienestar de sus semejantes.

Si caballero andante fuera sinónimo de noble que vaga buscando aventuras, el personaje cervantino no se distinguiría en nada del protagonista de la obra de Avellaneda, pues en apariencia ambos confiesan perseguir los mismos objetivos ; sin embargo la profesión de don Quijote, aunque se parezca, no corresponde por completo a la de sus homólogos de los libros caballerescos. Esta situación se demuestra plenamente en el episodio del castillo ducal, en donde a los nobles aragoneses les interesa crear la ficción de una caballería cortesana, con todos los episodios que pudiera llevar un libro de tales temas ; Don Quijote no es un paladín de esa índole, sus preocupaciones son diversas, por lo cual pronto escapa de la comedia al aliarse con la causa de la hija de la dueña Rodríguez, y nuevamente se manifiesta como hombre que construye su vida de acuerdo con su particular forma de concebir sus ideales caballerescos. Más que perseguir una ensoñación libresca, don Quijote descubre su amor por la libertad, amor más grande que su deseo de ser tratado como protagonista de un libro de caballerías ; confiesa su deseo de "enmendar agravios" a costa de pasar por descortés con quienes lo han recibido. Don Quijote apócrifo en ningún instante se enemista con sus anfitriones, en cambio el caballero cervantino sopesa su misión y su deber al enfrentarse con las clases nobles, a las cuales deja en segundo término cuando se trata de cumplir su misión.

Utilizar deliberadamente palabras, giros o frases como sinónimos de lo que nunca ha sido equivalente es una muestra

más de la capacidad lingüística de este escritor, y nos lleva a reafirmar una vez más por qué, con razón, Miguel de Cervantes Saavedra es llamado el Príncipe de las Letras.

BIBLIOGRAFÍA..

Ediciones consultadas :

Cervantes Saavedra, Miguel de, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, 2 vols., Ed. Facsímile de la impreza en Madrid en el año de 1615 por Juan de la Cuesta, Barcelona, Librería Científico literaria Toledano López y Cía, 1905, (Enciclopedia literaria tomos VII y VIII).

-----, 6 vols., ed. de D.Diego Clemencín, Madrid, D.E. Aguado, 1833-1839.

-----, 6 vols. ed. de D. Clemente Cortejón, Madrid, 1905-1913.

-----, 2 vols. ed. de Juan Ignacio Ferreras, Madrid, Akal, 1991.

-----, ed. de Justo García Soriano y J. García Morales, 12a ed. Madrid, Aguilar, 1979.

-----, 3 vols. ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. (Salvo que se indique lo contrario, todas las citas se tomaron de esta edición).

-----, Proj. y notas de Salvador de Madariaga, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1962.

-----, 2 vols., ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Origen, 1994.

-----, ed. de Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1949.

Otras obras de Cervantes :

-----, Novelas ejemplares, 2 vols, ed. de Harry Sieber, México, REI, 1988, (Letras hispánicas, 106).

-----, Los trabajos de Persiles y Sigismunda, ed. de Juan Bautista Avalle Arce, Madrid, Castalia, 1988 (Clásicos Castalia 12).

-----, Poesías completas, 2 vols., ed. de Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1981, (Clásicos Castalia, 105 y 106).

-----, Teatro completo, ed. de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Barcelona, Planeta, 1987 (Clásicos Universales Planeta, 133).

Bibliografía complementaria y de apoyo:

Abellán, José Luis, El erasmismo español, Barcelona, Espasa-Calpe, 1982.

Actas del I Coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares 29/30 nov. y 1/2 dic. 1988, Madrid, Anthropos, 1990.

Aguirre, Mirta, La obra narrativa de Cervantes, Cuba, Instituto

cubano del libro, 1971, 329 pp.

Alemán, Mateo, Guzmán de Alfarache, 5 vols., ed. Samuel Gili Gaya, Madrid, Espasa Calpe, 1953-1961, (col. Clásicos Castellanos).

Alonso Amado, "Don Quijote no asceta, pero ejemplar caballero y cristiano", en Nueva Revista de Filología Hispánica, Dir. Amado Alonso, año 2, núm. 4, octubre-diciembre 1948, México, El Colegio de México, 1948, p. 333-359.

Alonso, Martín, Enciclopedia del idioma, 3 vols, Madrid, Aguilar, 1958.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Nafragios y Comentarios, México, Premiá editora, 1977, (La nave de los locos, 14).

Amezcuá, José de, Libros de caballerías hispánicas. Estudio, antología y argumentos, Madrid, ed. Alcalá, 1973, (Aula Magna 26).

-----, "El Quijote de 1605 y la Edad dorada", en Actas... [vid. supra.].

Anónimo, Lazarillo de Tormes, ed. Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1980 (Clásicos universales Planeta, 6).

Anónimo, Libro del Caballero Zifar, ed. e introd. de Cristina González, México, REI, (Letras hispánicas, 191), 1990.

Aguilera, Intención y silencio en el Quijote, Madrid, ed. Ayuso, 1972.

Arco y Garay, Ricardo del, La sociedad española en las obras de Cervantes, Madrid, 1951 Madrid, Publicación del Patronato del IV centenario del nacimiento de Cervantes, 1951, 785 pp.

Armas y Cardenas, El Quijote y su época, Madrid, Renacimiento, 1915.

Aries, Philippe y Duby, Georges, Historia de la vida privada, tomos 2 y 3, Madrid, Taurus, 1989.

Astrana Marín, Luis, Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra, 7 vols., Madrid, Ed. Reus, 1948-1958.

Avalle-Arce, Juan Bautista, Nuevos deslindes cervantinos, Barcelona, Ariel, 1975 (Col. Letras e ideas, Maior, 6).

Ayala, Francisco, Cervantes y Quevedo, Barcelona, Seix Barral, 1974, (Biblioteca Breve, serie Ensayo 65).

Azaña, Manuel, Cervantes y la invención del Quijote, México, Ateneo español de México, 1955.

Bajtín, Mijail, Problemas de la poética de Dostoievski, trad. Tatiana Bubnova, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, (Breviarios 417).

-----, La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais, trad. Julio Forcat y

César Conroy, Madrid, Alianza Editorial, 1988, (Alianza universidad, 493).

Baldinger, K. Teoría semántica. Hacia una semántica moderna, 2a. ed, Madrid, Alcalá, 1977.

Barthes, Roland, et.al., Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura, Trad. R. de la Iglesia, 2a.ed., Barcelona, Ed. Roca, 234 pp.

Basave Fernández del Valle, Agustín, Filosofía del Quijote 2a. ed, México, Espasa Calpe, 1988 (Col. Austral 1289).

Bataillon, Marcel, Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI, Trad. Antonio Alatorre, 2a. ed, México, FCE, 1966., 921 pp.

-----, Pícaros y picaresca, Madrid, Taurus, 1982.

Batiza, Rodolfo, Don Quijote y el Derecho, cultura jurídica de don Miguel de Cervantes Saavedra, México, Manuel Porrúa, 1964.

Beer, Max, Historia general del socialismo y de las luchas sociales, t.I, México, A.P.Márquez, editor, 1940, 363 pp.

Beristáin, Helena, Diccionario de Retórica y poética, México, Porrúa, 1985.

Biedermann, Hans, Diccionario de símbolos, Trad. Juan Godo Costa, Barcelona, Paidós, 1996.

Blanco Aguinaga, Carlos, Historia social de la literatura española (en lengua castellana), v.I, Madrid, ed. Castalia, 1979.

Braudel, Fernand, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, 2 vols, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Brunner, Emil, La justicia. Doctrina de las leyes fundamentales del orden social, Tr. Luis Recasens Siches, México, UNAM, 1962.

Bruno, Giordano, Expulsión de la Bestia triunfante, trad. Ernesto Schettino, México, SEP-CNCA, 1991 (Col. Cien del mundo).

Bühler, Johannes, Vida y cultura en la Edad Media, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Calderón de la Barca, Pedro, "El gran teatro del Mundo", en Autos sacramentales, notas de María Rosa Lojo de Benter, Buenos Aires, Kapelusz, 1983 (Grandes obras de la literatura universal) p.55-120.

Carlé, María del Carmen, La sociedad Hispano Medieval. Grupos periféricos : Las mujeres y los pobres, Buenos Aires, Gedisa, 1988.

Carlé, María del Carmen, et.al., La sociedad Hispano Medieval. Sus estructuras, Buenos Aires, Gedisa, 1988.

Casas, Bartolomé de las, Brevisima relación de la destrucción de las

Indias, México, REI, 1994 (Col. Letras hispánicas 158).

Casaldueiro, Joaquín, Sentido y forma del Quijote, 3a. ed, Madrid, Ínsula, 1970.

Casey, J, et.al., La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX), Barcelona, Crítica, 1987.

Castro, Américo, "Prólogo", a Cervantes de Saavedra, Miguel, El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, México, Porrúa, 1997 (Sepan cuantos...6).

-----, Cervantes y los casticismos españoles, Madrid, Alianza-Alfaguara, 1974, (El libro de bolsillo, 494).

-----, De la edad conflictiva, Madrid, Taurus, 1972.

-----, Hacia Cervantes, Madrid, Taurus, 1957.

-----, El pensamiento de Cervantes, Barcelona, Ed.Crítica, 1982.

-----, La realidad histórica de España, México, Porrúa, 1985.

Cassou, Jean, Cervantes. Un hombre y una época, México, Quetzal, 1939.

Castiglione, Baltasar de, El cortesano, Barcelona, ed. Orbis, 1985, (Biblioteca de Política, Economía y Sociología, 38).

Cortés, Hernán, Cartas de relación de la conquista de México, 3a. ed, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1957, (Col. Austral, 547).

Corripio, Fernando, Gran diccionario de sinónimos. Voces afines e incorrecciones, 3a. ed, Barcelona, Bruquera, 1979.

Covarrubias, Sebastián de, Tesoro de la lengua Castellana o Española, 3a ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Biblioteca Alta Fulla, 1993.

Criado de Val, Manuel, Análisis verbal del estilo del Quijote, Madrid, Revista de Filología Española, Anejo 57, 1953.

Cuenca, Luis Alberto, compilador, Floresta española de varia caballería. Raimundo Lulio, Alfonso X, Don Juan Manuel, "Libro de la orden de caballería", "De los Caualleros" y "Libro del cavallero et del escudero", Madrid, Editora Nacional, 1975, (Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados).

Davis, J.C., Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa (1516-1700), Trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Delgado, Sánchez, José, Historia concordada de los concilios ecuménicos, Barcelona, Mateu, 1962.

Desforneaux, Marcelin, La vida cotidiana en España en el Siglo de Oro, trad. Horacio A. Maniglia, Buenos Aires, Hachette, 1964.

Díaz Benjumea, Nicolás de, La verdad sobre el Quijote, en El Quijote de Benjumea, Barcelona, Rondas, 1986.

Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1955, (Col Austral, 1274).

Díaz-Plaja, Fernando, La sociedad española (Desde los orígenes hasta nuestros días), Barcelona, Plaza & Janés, 1974.

Domínguez Ortiz, Antonio, "El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias", en Miguel Artola, Coord, Historia de España Alfaguara, v. III, 3a.ed, Madrid, Ed. Alianza editorial, 1976, (Alianza Universidad, 42), 292 pp.

Dulmen Richard Van, Los inicios de la Europa Moderna, 1550-1648, 5a.ed, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Historia Universal Siglo XXI, 24).

Durán, Manuel, La ambigüedad en el Quijote, 2a. ed., México, Biblioteca Universidad Veracruzana, 1981.

El Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento, trad. Ignacio López de Ayala, Madrid, Imprenta de José Redondo Calleja, 1856.

Elliot, J.H., La España imperial (1469-1716), Barcelona, ed. Vicens-Vives, 1973.

-----, La Europa dividida, 6a. ed, Madrid, Siglo XXI editores, 1988.

Elton, G.R., La Europa de la Reforma, 6a ed, Madrid, Siglo XXI editores, 1987.

Engels, Federico, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Moscú, Ed. Progreso, 1980, 66 pp.

Erasmus de Rotterdam, Elogio de la locura. Coloquios, Introd. Huizinga, Johan, "Erasmus de Rotterdam", México, Porrúa, 1990 (Sepan cuantos...440).

Fernández Alvarez, M., La sociedad española en los Siglos de Oro, Madrid, Editora Nacional, 1982.

Fernández de Avellaneda, El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. Que contiene su tercera salida y que es la quinta parte de sus aventuras, Barcelona, ed. Ramón Sopena, 1965 (Biblioteca Sopena, 81-1).

Fernández Gómez Carlos, Vocabulario de Cervantes, Real Academia Española, 1962.

Fernández González Angel, et. al. Introducción a la semántica, 5a. ed, Madrid, Cátedra, 1989, p. 63.

Ferreras, Juan I, La estructura paródica del Quijote, Madrid, Taurus, 1982.

-----, La novela en el siglo XVI, Madrid, Taurus, 1987, (Historia crítica de la literatura hispánica, 6).

-----, Fundamentos de sociología de la literatura, Madrid, Cátedra, 1980.

Fischer, Ernst. La necesidad del arte, Trad. J.Solé Tura, 5a.ed., Barcelona, Ed. Península, 1978, (Ediciones de bolsillo 255), 272 pp.

Francastel, Pierre, Sociología del arte, Trad. Susana Soba Rojo, Madrid, Ed. Alianza Emecé, 1972, (Sección Arte. Libro de bolsillo 568), 203 pp.

Frazer, George James, La rama dorada, 2a. ed, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

García Bacca, Juan David, Sobre el Quijote y don Quijote de la Mancha : Ejercicios literario-filosóficos, Barcelona, Anthropos, 1991.

García Gual, Carlos, Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda, Madrid, Alianza ed., 1984 (Alianza bolsillo 955).

Gilman, Stephen, Cervantes y Avellaneda, México, Colegio de México, 1951.

González Aurelio, et.al (editores) Palabra e imagen en la Edad Media, México, UNAM, 1995 (Publicaciones Medievalia 10).

Haedo, Diego de, Topografía e historia general de Argel, Valladolid, Diego Fernandez de Cordoua y Oviedo, Impresor, 1612.

Hagg, Herbert, et.al. Diccionario de la Biblia, ed. castellana de Serafín de Ausejo, Barcelona, Herder, 1967 (Secc. de Sagrada Escritura, vol 27-28).

Haley, George, compilador, El Quijote, Madrid, Taurus, 1987, (col. Persiles, 154).

Hatzfeld, Helmut, El Quijote como obra de arte del lenguaje, Madrid, Patronato del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes, 1949.

Hatzfeld, Helmut, "¿Don Quijote asceta ?", en Nueva Revista de Filología Hispánica, Dir. Amado Alonso, año 2, núm. 1, enero-marzo 1948, México, El Colegio de México, 1948, p.57-70.

Hauser, Arnold, Origen de la literatura y del arte moderno III. Literatura y manierismo, 3 ed, Barcelona, Guadarrama, 1974 (Col. Punto Omega 39).

Hauser, Arnold Historia social de la Literatura y el arte, vol. I, Barcelona, Guadarrama, 1988 (Col. Punto Omega 19).

Heller, Agnes, El hombre del Renacimiento, Barcelona, Península, 1980.

Hernández Alonso, César, ed., Novela sentimental española, Barcelona, Plaza & Janés, 1987, (Clásicos Plaza & Janés, 61).

Hesíodo, Los trabajos y los días, México, UNAM, Instituto de Investigaciones filológicas, 1979.

Historias caballerescas del siglo XVI, edición y pról de Nieves Baranda, Madrid, ed. Turner, 1995 (Biblioteca Castro).

Huarte de San Juan, Juan, Examen de Ingenios para las Ciencias, Madrid, Espasa-Calpe, 1991. (Col Austral, 237).

Irving, Leonard, Los libros del conquistador, trad. Mario Monteforte Toledo, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 549 pp.

Jiménez Rueda, Julio, "Don Miguel de Cervantes, escritor de transición", en Homenaje a Cervantes, México, Centro de Estudios filosóficos de la UNAM, 1948.

Jones, R.O., Historia de la literatura española. Siglo de Oro: prosa y poesía (Siglos XVI Y XVII), Trad. Eduardo Vázquez, Barcelona, Ed. Ariel, 1974, (Col. Letras e ideas. Instrumenta, 341 pp.

Kamen, Henry, La Inquisición española, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

-----, El siglo de hierro, Madrid, Alianza editorial, 1977, (Alianza universidad, 193).

-----, Vocabulario básico de la Historia moderna. España y América 1450-1750, Trad. Monsterrat Iniesta, Barcelona, Crítica, 1986 (Serie General. Estudios y Ensayos 160).

-----, Los caminos de la tolerancia, Madrid, Guadarrama, 1967.

Kristeller, Oscar, El pensamiento renacentista y sus fuentes, trad. Federico Patán López, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Lausberg, Heinrich, Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura, 3 vols., Madrid, Gredos, 1966-1969.

Lucía Megías, José Manuel "Don Quijote de la Mancha y el caballero medieval", en Actas del I Coloquio ... [vid. supra.] p. 193-204.

Lukács, Georg, "Prólogo" y "Don Quijote" en Realistas alemanes del siglo XX, trad. Jacobo Muñoz, Barcelona, Grijalbo, 1970 (Obras completas, XI), p. 1-14 y 449-458.

Lunacharskii, Anatolli, Vasilievich, Sobre la literatura y el arte, Trad. A. Bignami, Buenos Aires, Ed. Axioma, 1973, 319.

Madariaga Salvador de, Guía del lector del Quijote. Ensayo psicológico sobre el Quijote, 7a. ed, B. Aires, ed. Sudamericana, 1972.

Maeztu, Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina, 10a ed, Madrid, Espasa Calpe, 1968 (Col. Austral, 31).

Malo de Molina, Teresa, "Análisis de la bibliografía cervantina de los años ochenta 1980-1988" en Actas del I Coloquio... [vid.

1970.

Molina, Tirso de, Obras completas, ed. de Blanca de los Ríos, 2a.ed, vol IV, Madrid, Aguilar, 1989.

Moro, Tomás, "Utopía", en Utopías del Renacimiento, Trad. Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. (Colección popular, 121).

Morón Arroyo, Ciriaco, Nuevas meditaciones del Quijote, Madrid, Gredos, 1976.

Muñoz, Salvador, Lo religioso en el Quijote, México, Estudio Teológico de S. Ildéfonso, Seminario conciliar, 1989.

Nieto, José C. Juan de Valdés y los orígenes del protestantismo español, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Nueva revista de filología hispánica, dir. Beatriz Garza Cuarón, "Numero monográfico dedicado a Cervantes", Tomo XXXVIII, núm, 2, México, El Colegio de México, 1990.

Ohanian, Armen, Un análisis marxista de la literatura, México, Talleres gráficos de la nación, 1937, 87 pp.

Olmeda, Mauro, El ingenio de Cervantes y la locura de don Quijote, México, Atlante, 1958.

Olmos García, F, Cervantes en su época, Madrid, Ricardo Aguilera, 1970.

Osterc, Lúdivik, El pensamiento social y político del Quijote, 3a. ed., México, UNAM, 1988, 370 pp.

-----, La verdad sobre las novelas ejemplares. (Obra completa), México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1995, 550 pp.

-----, Dulcinea y otros ensayos cervantinos, México, Boldó i Climent, 1987.

-----, El Quijote, la Iglesia y la Inquisición, México, UNAM, 1972.

-----, Los Quijotes de la Colección Franz Mayer, México, Fideicomiso Cultural Franz Mayer, 1981.

-----, Breve antología crítica del cervantismo, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM-Ed. del Equilibrista, 1992.

-----, "Cervantes y Avellaneda", en Anales Cervantinos, tomo XXI, Madrid, 1983, pp. 91-102.

-----, "Más sobre la cultura de Cervantes, en Anales cervantinos, t.XXVIII, Madrid, 1990.

-----, "La tendenciosidad de la crítica cervantina

conservadora en torno al capítulo de los galeotes", en Acta Neophilologica, t.XXIV, Liubliana, 1991.

-----, "El pastorcillo Andrés y la misión de don Quijote (I,4,, en Sábado. Suplemento de Uno más Uno, dir. Huberto Batis, 7 de mayo de 1994, Número 866.

-----, "El episodio de los galeotes o la crítica conservadora rediviva", en Sábado, Suplemento de Uno más Uno, dir. Huberto Batis, Sábado 6 de mayo de 1989, 605.

Ovidio, "Libro I, Las cuatro edades", en Las metamorfosis, México, Porrúa, 1983 (Col. Sepan cuantos... 316).

Ovsiannikov, M.F. (coord), Estética marxista-leninista, Trad. Natalia Labzovskaya, La Habana, Ed. Arte y literatura, 1986, 540 pp.

Ovsiannikov, M.F., La lucha de las ideas en la estética, La Habana, ed. Arte y literatura, 1983.

Palmer, F.R., Semántica, 2a. ed, Madrid, Aguilar, 1978.

Paz, Alfredo, La crítica social del arte, trad. Dolors y Giovanni Cantieri, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, (Col. Punto y línea).

Percas de Ponseti, Helena, Cervantes y su concepto del arte. Estudio crítico de algunos aspectos y episodios del "Quijote", 2 vols, Madrid, Gredos, 1975.

Pérez Valera, José Eduardo, Una nueva lectura del Quijote, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

Perous, Françoise, Historia y crítica literaria, Cuba, Casa de las Américas, 1982.

Pfandl, L, Cultura y costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVII Introducción al Estudio del Siglo de Oro, Barcelona [s.e.] 1959.

-----, Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro, trad. Jorge Rubio Balaguer, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1952.

Plascencia Moro et.al. quien en Metodología de la investigación histórica, La Habana, Pueblo y cultura, 1989

Platón, La República, en Obras, vers. de Patricio Azcárate, Madrid, EDAF, 1969.

Piluso Robert V., Amor, matrimonio y honra en Cervantes, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1965.

Puigrós, Rodolfo, La España que conquistó a un nuevo mundo, 5a. ed, México, Costa-Amic, 1983, (Colección Ciencias Sociales, 5), 215 pp.

Pulgar, Hernando del, Claros varones de Castilla, Madrid, Taurus,

1985.

Quevedo, Francisco de, La vida del Buscón, ed. de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Planeta, 1982 (Clásicos Universales Planeta 45)

-----, Los sueños, ed. de Henry Ettinghausen, Barcelona, Planeta, 1984, (Clásicos Universales Planeta, 74).

-----, Poesía varia, ed. de James O Crosby, México, REI, 1990 (Letras hispánicas, 134).

Rabelais, François, Gargantúa, Trad. Íñigo Sánchez-Paños, Madrid, Hiperión, 1986.

Real Academia Española, Diccionario de autoridades, Edición facs. de la de 1726 en 3 vols, Madrid, Gredos, 1990.

Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, 19a. ed, 6 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1970.

Redondo, Agustín, "Nuevas consideraciones sobre el episodio de Andrés en el Quijote", en NRFH, 38, núm. 2, p. 857-873.

Rielo, Fernando, Teoría del Quijote. Su mística hispánica, USA, ed. José Porrúa Turanzas, 1982.

Riley, Edward, Teoría de la novela en Cervantes, Madrid, Taurus, 1917.

Riquer, Martín de, Aproximación al Quijote, Barcelona, Salvat, 1971, (Biblioteca Básica Salvat 19).

Riquer, M. de, Caballeros andantes españoles, Madrid, Espasa Calpe, 1967.

Rodríguez, Antonio, El Quijote, mensaje oportuno, México, IPN, 1994.

Rodríguez de Montalvo, Garci, Amadís de Gaula, 2 vols, ed. de Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, 1991, Cátedra, (Letras Hispánicas, 256).

Rodríguez Marín, Francisco, Estudios cervantinos, Madrid, ed. Atlas, 1947.

Romano, Ruggiero y Tenenti, Alberto, Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma, 22a. ed., México, Siglo XXI, 1992, (Historia Universal Siglo XXI, 12).

Romero, Francisco, Historia de la filosofía moderna, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

Rosales, Luis, Cervantes y la libertad. La libertad soñada, 2 vols, pról. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Sociedad de Estudios y publicaciones, 1959-1960.

Rosenblat, A., La lengua del Quijote, Madrid, Ed. Gredos, 1978.

- Rosental, M. y Iudin P., Diccionario filosófico abreviado, México, ed. Quinto Sol, [s.f.], 535 pp.
- Royo Marín, Antonio, Teología moral para seculares. Moral fundamental y especial, vol I, 2a.ed, Madrid, Editorial Católica, 1961.
- Sacristán, Cristina, Locura e Inquisición en la Nueva España (1571-1760), México, El Colegio de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Salazar Rincón, J, El mundo social del "Quijote", Madrid, Gredos, 1986.
- Salcedo Ruiz, A. Estado social que refleja el "Quijote", Madrid [s.e.], 1905.
- Sagrada Biblia y Diccionario católico, ed. de Juan Staupinger, Chicago, La prensa católica, 1958.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "La utopía de don Quijote", en La Jornada semanal, suplemento dominical de La Jornada, Dir. Roger Bartra, Nueva época, 25 de noviembre de 1990, No. 76.
- Séneca, "Carta XC, Elogio de la Filosofía", en Cartas a Lucilio, México, SEP, 1985 (Col. Cien del mundo).
- Sosa, Enrique, Historia social de la literatura y el arte, v.II, Cuba, Ed. Pueblo y educación, 1979, p. 255.
- Symonds, John A., El Renacimiento en Italia, 2 Vols. trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica 1992.
- Tuberville, Arthur. Stanley, La Inquisición española, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, (Col. Breviarios, 2).
- Troyes, Chretièn de, Ivain, o el Caballero del león, Madrid, Alianza, 1994 (Libro de bolsillo 1313).
- Lanzarote, o el Caballero de la carreta, Madrid, Alianza, 1983, (Libro de bolsillo 996).
- Ullmann, S, Semántica, 2a. ed, Madrid, Aguilar, 1976.
- Unamuno, Miguel de, Vida de don Quijote y Sancho, 19a. ed, México, Espasa-Calpe, 1985 (Col. Austral, 33).
- Ute, Schmidt, Platón y Huxley, dos utopías, México, UNAM, 1988 (Cuadernos del centro de Estudios clásicos, 3).
- Valdés, Alfonso de, Diálogo de las cosas ocurridas en Roma, Introd. José Luis Abellán, España, Editora Nacional, 1975, (Biblioteca de la literatura y el pensamiento hispánico, 5), 170 pp.
- , Diálogo de Mercurio y Carón, ed. de José F. Montesinos, Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1969.

- Valdés, Juan de, Diálogo de la lengua, ed. de Juan Ma. Lope Blanch, Madrid, Ed. Castalia, 1969.
- Valbuena Prat, Ángel, Historia de la literatura española. Siglo VII, Tomo III, 9a. ed, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- Vega, Lope de, "Peribáñez o el Comendador de Ocaña", en Obras selectas, vol I., México, Aguilar, 1991.
- Vicens Vives, Jaime, Historia social de España y América. Social y económica, v. I, 3a. reed., Barcelona, Ed. Vicens-Vives, 1979, (Libros Vicens-bolsillo, 3), 584 pp.
- Vila, Samuel, Historia de la Inquisición y la Reforma en España, Barcelona, Ed. Clie, 1977.
- Vilanova, Antoneu, Antonio, Erasmus y Cervantes, Barcelona, Publicaciones del Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1949.
- Vilar, Pierre, Historia de España, 23a. ed, Trad. Manuel Tuñón de Lara y Jesús Suso Soria, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, 1986, (Temas hispánicos, 25), 180 pp.
- Virgilio, "Libro I", en Las Geórgicas, Madrid, Librería Bergua, [s.f.].
- Vives, Juan Luis, Obras completas, vol. I, trad. Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1947.
- Williamson, Edwin., El Quijote y los libros de caballerías, trac. Ma. de Jesús Hernández Prieto, Madrid, Taurus, 1991.